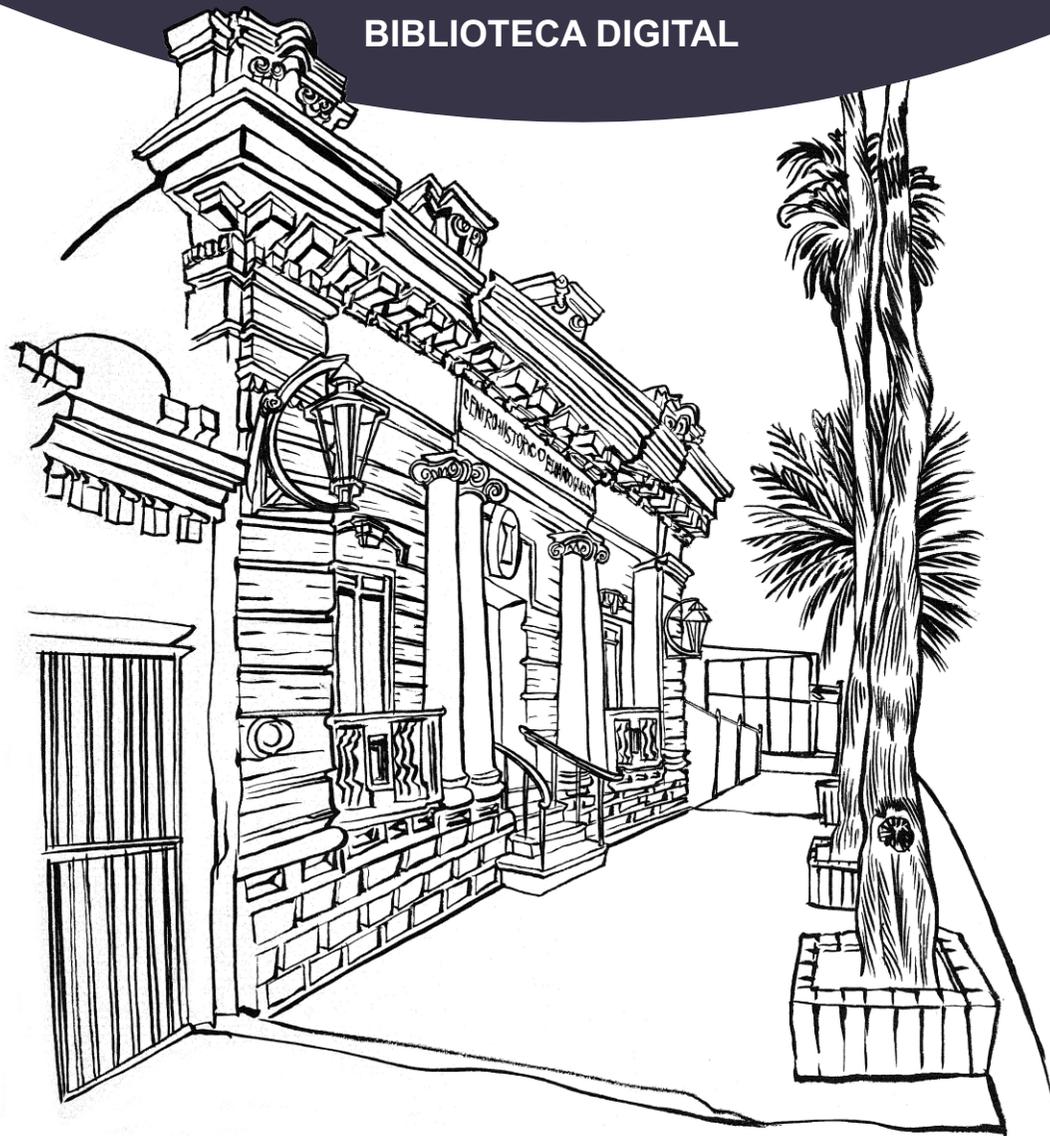




# ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.  
TEL.: (52) (871) 716-09-13

[www.torreon.gob.mx/archivo](http://www.torreon.gob.mx/archivo)

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

La política expansionista  
del Estado mexicano  
en el agro lagunero

1980

EL COSTO SOCIAL  
DE UN ÉXITO POLÍTICO

TOMAS MARTINEZ SALDAÑA



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

Chapingo, México

21

Este trabajo es fruto de un programa de investigaciones realizado bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Rama de Divulgación Agrícola del Colegio de Postgraduados de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. / El programa fue apoyado por el Dr. Angel Palerm V. y por el Ing. Edilberto Niño V. y dirigido por el Dr. Gustavo del Castillo Vera. / Este trabajo constituyó inicialmente la tesis de maestría del autor en Antropología Social, y que con ligeros retoques se publica ahora en las ediciones de la Rama de Divulgación Agrícola. / El trabajo que aquí se presenta cubre una época reciente de la política expansionista del Estado mexicano en la Región Lagunera. Parte de 1936 y llega hasta 1975; se intenta analizar los efectos que el Estado Nacional mediante su burocracia, su política y lo que su expansión generó en la estructura organizativa de los grupos campesinos que participaron en la Región Lagunera como consecuencia del reparto de las haciendas y latifundios algodoneiros en los estados de Coahuila y Durango.

A través de una visión sincrónica y diacrónica, el autor nos lleva por la historia de las organizaciones campesinas laguneras, autóctonas, impuestas, libres o dependientes que han sobrevivido y que a la fecha existen en el espectro político lagunero. / El eje rector de la investigación fue el estudio del crédito como una política expansionista no sólo del Estado mexicano sino del capital internacional. / Señala el autor que los ejidatarios laguneros sufren una doble explotación: la que se genera en la dependencia del crédito que da el Estado nacional y la que se deriva del mercado internacional del algodón y de sus fluctuaciones controladas por las empresas transnacionales.

Finalmente, llega a la conclusión que gracias a la recampesinización que el Estado mexicano logró en la

Tomás Martínez Saldaña

EL COSTO SOCIAL DE UN EXITO POLITICO

LA POLITICA EXPANSIONISTA DEL  
ESTADO MEXICANO EN EL AGRO  
LAGUNERO

Presentación del Dr. Angel Palerm Vich

RAMA DE DIVULGACION AGRICOLA  
COLEGIO DE POSTGRADUADOS  
CHAPINGO, MEXICO

1980

## PROLOGO

Los antropólogos, quizá en mayor medida que otros profesionales, hemos enfrentado, y todavía tenemos que hacerlo, serios prejuicios y concepciones muy equivocadas sobre nuestra actividad científica. Estas juiciosas ideas no brotan exclusivamente de la opinión vulgar, lo que hasta cierto punto sería comprensible. Por el contrario, aún en los medios académicos no es excesivamente raro que el término antropología despierte asociaciones libres hechas, por lo general, con huesos, antigüedades, pirámides y salvajes.

Es posible que semejante reacción esté justificada en otros países, donde la antropología, en efecto, redujo su campo de trabajo a la investigación de nuestros remotos ancestros y de sus restos materiales, así como al estudio de las culturas y pueblos llamados primitivos. Por supuesto, todo ello es parte importante de la tarea de los antropólogos, como también es un medio indispensable para obtener una mejor comprensión del presente y de los procesos evolutivos (culturales, sociales y biológicos) desde el pasado a la actualidad.

En México, sin embargo, la antropología tiene una larga historia, no siempre reconocida, de dedicación a los problemas de la sociedad contemporánea. Ha sido y por fortuna sigue siendo una disciplina histórica, dedicada a la reconstrucción e interpretación del pasado. Pero también ha sido y es una ciencia social en sentido estricto, dotada además de una poderosa e invariable vocación no sólo por la investigación del mundo actual, sino asimismo por la participación racional y activa en la discusión y solución de sus cuestiones más apremiantes.

Sería el primero en reconocer, puesto que estuve entre los primeros en criticarlo, que esta vocación de la antropología mexicana se ha expresado de una manera demasiado unilateral por la llamada cuestión indígena. La preocupación tanto científica como personal por esta problemática está plenamente justificada, desde luego, en una nación mestiza que reconoce a la población indígena y sus culturas como fuentes principales de su personalidad, y que sin embargo debe lamentar continuamente la situación en que se encuentran.

Tampoco es posible olvidar que ha sido en el campo del indigenismo donde los antropólogos mexicanos han conseguido hacer sus contribuciones científicas más originales e importantes. Basta recordar los nombres y la obra de sus tres figuras principales, Gamio, Caso y Aguirre Beltrán. Ellos, más que nadie, han llegado a hacer identificar el nombre de antropólogo con el de indigenista, y han llamado la atención del mundo sobre la teoría y la práctica del indigenismo mexicano.

El indigenismo de los antropólogos mexicanos, por otra parte, jamás se presentó a sí mismo, independientemente del sentir de cada quien, como una filantropía a ejercer en ayuda de los más débiles y oprimidos. Por

## DEDICATORIA

A TODOS LOS LAGUNEROS QUE TODAVIA SUE-  
NAN EN CONSTRUIR UNA REGION MEJOR, A LOS  
FUNCIONARIOS PUBLICOS HONESTOS, LOS LI-  
DERES EJIDALES SINCEROS, A LOS EJIDATARIOS  
TRABAJADORES, A LOS PEQUEÑOS PROPIETA-  
RIOS AUTENTICOS Y A TODOS AQUELLOS QUE  
HAN CONTRIBUIDO DE ALGUNA MANERA A QUE  
EL MILAGRO LAGUNERO HAYA SIDO UNA REA-  
LIDAD.

el contrario, se empeñó, sobre todo por medio de Aguirre Beltrán, en plantear una problemática social, económica y cultural que necesitaba ser estudiada y resuelta utilizando métodos científicos.

Era inevitable que tanto las teorías del indigenismo elaboradas por los antropólogos, como las diversas prácticas ejercidas a lo largo del tiempo por las instituciones oficiales, fueran sometidas al escrutinio y la crítica. La polémica tan viva de estos últimos años, pese a que algunos colegas a veces la han conducido a situaciones grotescas, ha sido evidentemente provechosa.

Sin embargo, ya que no se trata ahora de incidir en la discusión sobre el indigenismo, el resultado más interesante de estas polémicas ha sido el de contribuir a obligar a los antropólogos a trascender, finalmente, la cuestión de los grupos indígenas. En efecto, la discusión ha sido llevada de manera progresiva al examen de la sociedad nacional, de sus características y de sus tendencias sociales, económicas y políticas. Es aquí, verdaderamente, donde la antropología y los antropólogos han encontrado su más amplio campo de trabajo y han descubierto las mejores posibilidades de contribuir al análisis y solución de los grandes problemas del país.

No se trata, por supuesto, de que esta orientación sea por entero nueva. Los antecedentes se encuentran con cierta abundancia en los estudios etnográficos de las comunidades aldeanas que habían perdido sus caracteres culturales indígenas, o bien nunca los habían tenido al aparecer en la historia ya como parte de la cultura nacional. Nos referimos, claro está, a los pueblos campesinos no indígenas, o sea, a la inmensa mayoría de la población. También se hallan algunos ejemplos, nunca numerosos, de interés antropológico por los grupos sociales urbanos y por las minorías étnicas de origen no americano.

No estoy tratando de sugerir, tampoco, que la polémica sobre el indigenismo haya sido el único motor, ni quizá el principal, de la evolución de la antropología mexicana durante los últimos años. No se puede olvidar que el auge de estas discusiones coincide con la crisis nacional y la toma de conciencia de 1968, así como con el despertar de un profundo y extendido interés por la teoría marxista en los medios académicos. Todo ello coadyuvó a llevar a los antropólogos más allá de sus principales intereses tradicionales.

A pesar de todo, la transición desde el indigenismo y la etnografía cultural, como focos centrales del trabajo, hacia una antropología social de la sociedad nacional en su compleja totalidad, no ha sido tarea fácil ni breve. Tampoco puede decirse que haya sido completada todavía, aunque parece que estamos en camino de conseguirlo.

Uno de los momentos decisivos del cambio se realizó mediante un desplazamiento geográfico de los sitios habituales de trabajo de campo, buscando nuevas áreas y poblaciones. O sea, desde la superexplotada por antropólogos propios y extraños Uhtupus indígena, por ejemplo, hacia el centro y el norte del país, de cultura y población típicamente nacionales. La primera escala de este trayecto fueron Los Altos de Jalisco, de cuyo trabajo han quedado como importante testimonio varias publicaciones, tesis y monografías en proceso de impresión.

La experiencia de Los Altos fue continuada en El Bajío y en La

Laguna, mientras otros jóvenes antropólogos se dirigían a lugares como el nuevo centro industrial de Ciudad Sahagún, la vieja ciudad minera de Parral, los valles y los altos de Morelos, San Luis Potosí, el sur de Jalisco y Texas.

El cambio de geografía suponía, y esta era evidentemente nuestra intención al efectuar el desplazamiento, un cambio profundo de la sociedad y la cultura a estudiar, y un cambio igualmente profundo de los marcos teóricos y de los métodos utilizados en la investigación. A la vez, estos cambios nos obligaron a modificar radicalmente en la Universidad Iberoamericana el curriculum de la carrera, el contenido de los programas de estudio y las formas de enseñanza. La enseñanza se tuvo que convertir en un verdadero aprendizaje profesional, centrado en las prácticas de campo, en los trabajos de investigación y en su exposición y análisis crítico por medio de la aplicación de la teoría.

Me atrevería a decir, con cierta confianza, que la antropología mexicana jamás volverá a ser lo que era. Es decir, que tendrá que compartir, sin abandonarlo, el interés secular por la etnografía de los grupos indígenas y las preocupaciones indigenistas tradicionales, con el nuevo interés dominante por los campesinos, así como las recientes preocupaciones por la sociedad nacional en su conjunto y en particular por los grupos urbanos de trabajadores.

Tiene que haber siempre una primera generación de estudiantes y jóvenes profesionales que pase con éxito la prueba de los cambios y la experimentación, que sufra y supere la confusión temporal que crean estas variaciones, y que al transformarse de esta manera transforme también la disciplina científica y su práctica profesional. A esta primera generación egresada del Departamento de Antropología de la Universidad Iberoamericana pertenece Tomás Martínez, y de ella es uno de sus más destacados miembros.

Es a la luz de las consideraciones que acabo de hacer que hay que examinar su trabajo sobre La Laguna, lo mismo que la importante monografía que publicó hace poco con Leticia Gándara sobre Los Altos de Jalisco. Ambos estudios constituyeron, respectivamente, sus tesis de licenciatura y maestría en la UIA.

Cabe asimismo a Tomás Martínez y a un pequeño grupo de graduados de la Iberoamericana, Leticia Gándara, Laura Helguera y Modesto Suárez, el mérito y la responsabilidad de realizar otra tarea pionera: la de llevar la antropología como docencia e investigación al Colegio de Postgraduados de Chapingo, el centro de estudios superiores de ciencias agrícolas más importante del país. Me siento muy satisfecho de haberles precedido, cuando menos en la función docente, al haber sido el primer profesor de antropología del Colegio.

Llevar la antropología a las escuelas y otras instituciones agronómicas mexicanas, es un paso totalmente congruente con el profundo interés de los antropólogos jóvenes por los campesinos, la agricultura y la cuestión agraria. La nueva antropología debe salir de las casillas y capillas que en

el aislamiento suelen cultivar el sectarismo profesional, la cerrazón intelectual y la esterilidad política.

Será en la actividad académica interdisciplinaria y en el trabajo común con los profesionales de otros campos, en particular con los agrónomos y otros especialistas del campo, como los antropólogos podremos superar las limitaciones intrínsecas de nuestra ciencia, aprender de las demás, obtener mejores resultados de nuestras investigaciones, y conseguir mayores posibilidades para su aplicación práctica. Nos une a todos el mismo objetivo como científicos y como mexicanos, entender mejor la realidad social para poder transformarla mejor.

Dentro de este bosquejo que he procurado dar de la evolución reciente de la antropología mexicana y de las ambiciones programáticas que está comenzando a realizar, el estudio de *La Laguna* que nos ofrece Tomás Martínez cobra su plena significación. Es decir, es un trabajo científico y además es una obra comprometida, según quiere el ritual retórico que se diga.

Comprometida con la ciencia, en primer lugar, al cumplir la obligación de ofrecer conocimientos nuevos, extraídos directamente de la realidad social por el mismo autor, presentados de manera objetiva y de tal forma que puedan ser comprobados. Comprometida también con la ciencia por mantener la descripción tan separada como es posible del análisis y la interpretación, haciendo así factible el pensar y sugerir otras formas de análisis y otros caminos de interpretación del mismo material.

Comprometida, en segundo lugar, porque el autor no ha retrocedido ante las consecuencias de sus datos y de su propio análisis, y no ha inhibido o callado aún aquellas más susceptibles de provocar la irritación y la ira de los poderosos. Por el contrario, ha conseguido expresar sus conclusiones con vigor y claridad, usando un lenguaje tan alejado de ciertos pomposos y vagos estilos académicos como está cerca de las expresiones directas y coloridas de los mismos campesinos.

Finalmente, comprometida porque su denuncia de la situación actual y del proceso histórico que ha llevado a ella, al no ser subjetiva y emocional sino descriptiva y analítica, lleva en sí los elementos y el fundamento de un posible programa de acción, y puede ayudar a los mismos campesinos a desarrollar su propia conciencia y a concebir los mejores caminos para transformar las condiciones actuales de su vida.

Aunque el lector evidentemente descubrirá por sí mismo la riqueza teórica y documental del libro de Tomás Martínez, quiero llamar la atención sobre algunas cuestiones a cuya discusión me parece que hace aportaciones muy significativas, por no decir decisivas. Mis comentarios no se refieren necesariamente a los problemas más importantes que se discuten en la obra, sino más bien a los que han captado mi atención con mayor fuerza.

El debate sobre la supuesta proletarización inevitable del campesinado, que ha tomado ahora naturaleza mundial, recibe el aporte considerable del examen del caso de *La Laguna*. Esta región entró a la historia moderna como un área de colonización capitalista, dedicada al cultivo del

algodón para la exportación. No se trata, entonces, de rastrear allí inexistentes estructuras feudales o semif feudales.

A pesar de la naturaleza capitalista de la propiedad de la tierra y del agua, de las formas y equipos de producción y de las relaciones sociales dominantes, los caracteres técnicos del cultivo (o sea, en esencia, la necesidad de una gran fuerza de trabajo exclusivamente en ciertos períodos del año), establecieron un nicho socioeconómico que fue ocupado por campesinos que trabajaban por temporadas como asalariados.

Es decir, que en el caso del algodón como en el del café, la caña de azúcar y de hecho en casi todos los cultivos de exportación, es la misma estructura del capitalismo agrario la que crea las condiciones necesarias, indispensables para la propia empresa, de la permanencia del campesinado, con el cual, por otra parte, compite por el control de la tierra, del agua, de los mercados, del crédito, etc.

Uno podría parodiar una vieja frase y decir que si los campesinos no existieran, el capitalismo agrario tendría que inventarlos. De hecho, esto es lo que hacen muchos finqueros de café en Guatemala, por ejemplo, con sus llamadas "fincas de mozos" o criaderos de campesinos; lo que hicieron los de Chiapas, con más disimulo, protegiendo las mínimas tierras de las comunidades, y lo que suele hacerse con frecuencia con las llamadas reformas agrarias. O sea, establecer las condiciones para el acceso capitalista a la mano de obra campesina, pagada casi siempre por debajo de las necesidades de subsistencia y reproducción.

Tomás Martínez lleva más adelante la discusión, mostrando como una región de agricultura capitalista absolutamente dominante, pero con un campesinado anexo, se transforma de manera rápida en una zona de predominio campesino. La crisis mundial de 1929, el colapso del precio del algodón, la caída de las exportaciones y una prolongada sequía, originaron un proceso de ventas y renta de las tierras latifundistas, que los campesinos dedicaron entonces a cultivos de subsistencia.

Es decir, que las formas de organización social y económica campesina, la naturaleza de sus cultivos y los caracteres de su actividad técnica, mostraron mayores capacidades que la empresa capitalista de exportación para resistir catástrofes naturales como la sequía, lo mismo que catástrofes artificiales como la crisis de la década del 30. No hay duda que este es otro de los secretos de la tenaz supervivencia campesina.

No tengo duda, sin embargo, que esta contribución lagunera a la polémica, mostrando cómo se pasa de proletario a campesino y de campesino a proletario, será tratada por algunos colegas como una nueva excepción. No puedo menos que recordar a don Antonio Machado, cuando decía que si toda regla general tiene excepciones y la excepción confirma la regla, la regla general mejor confirmada será aquella que conste sólo de excepciones. Este comienza a ser el caso de la proletarización absoluta de los campesinos mexicanos.

Por otra parte, está abierta a discusión la superioridad técnica y económica de la gran empresa capitalista agrícola, sea privada o estatal, última razón que esgrimen los ideólogos proletarizadores de campesinos. La producción campesina en la Unión Soviética, reprimida y hostilizada por

el Estado, representa el 30 por ciento del valor bruto total de la agricultura y es obtenida sobre un 5 por ciento de la superficie cultivada. El éxito de la gran empresa de Estados Unidos se obtiene a base de usos ingentes de capital barato, de mucha energía barata mayormente importada y de una gran fuerza de trabajo barata y por lo general extranjera.

Cuando los antropólogos hacemos estas observaciones, que están basadas en el examen crítico de la realidad nacional, se nos suele tachar de retrógrados como si lo más necesario no consistiera, precisamente, en tratar de imponer a la agricultura mexicana soluciones técnicamente inadecuadas, social y económicamente perjudiciales para el país y la población, y políticamente intolerables. Es evidente, por otra parte, que la gran empresa agrícola tiene su lugar en el país, pero sólo donde resulte apropiada a las condiciones del suelo, de los cultivos y de las necesidades nacionales.

La reorganización de la producción algodonera después de la reforma agraria cardenista es utilizada por Tomás Martínez para mostrar en qué medida el éxito temporal de los ejidos colectivos dependió de la capacidad de los campesinos, de su lealtad al régimen y de su relativa pero considerable independencia del control burocrático. Las plagas del dominio burocrático, de su ineficiencia y corrupción, al combinarse con la plaga de la invasión capitalista proletrada por Alemán, hicieron entrar de nuevo en crisis a La Laguna.

Este ejemplo, como el de las viejas haciendas de Nueva Italia y Lombardía estudiadas por Susana Glantz, donde el dominio corrupto e ineficiente de la burocracia política y administrativa y la invasión de las compañías transnacionales produjo devastaciones semejantes, debería poner en guardia a aquellos que, ingenuamente o no, piden más intervención estatal en la agricultura. Lo que los campesinos necesitan, evidentemente, son políticos más favorables a sus intereses, que son los generales del país; menos intervención directa de la burocracia estatal, y mayor capacidad de autodeterminación, gobierno propio y autodefensa.

Quizá la tesis más importante del estudio de Tomás Martínez gira alrededor de su análisis de las relaciones entre el proceso de la Reforma agraria y la centralización y el robustecimiento del Estado mexicano actual. En efecto, las acciones cardenistas contribuyeron a disolver las bases de muchos de los diversos poderes o caudillajes regionales, pero al parecer sólo a costa de crear otros nuevos. El cambio de políticas agrarias después de Cárdenas puede verse, en consecuencia, no sólo como un esfuerzo de instauración del nuevo capitalismo agrario, sino también como un esfuerzo para controlar las fuerzas relativamente autónomas que surgieron de la Reforma agraria.

La burocratización del campo, de la que La Laguna constituye un ejemplo de proporciones casi increíbles, responde a la lógica de las necesidades de control del poder central. Estas necesidades son tan poderosas que en ocasiones el Estado renuncia incluso a las ventajas económicas que podría obtener, a cambio de consolidar su dominio político.

Los avances y repliegues históricos del capitalismo agrario, así como los procesos de proletarización y de recampesinización, en consecuencia, no pueden verse como efectos puros de las fuerzas y las leyes que gobiernan

la economía. La economía, en definitiva, es siempre economía política. Es decir, el resultado de los conflictos y las luchas sociales que se expresan en decisiones políticas.

La comprensión de la evolución de la cuestión agraria mexicana pasa necesariamente por la vía del Estado, de la comprensión de sus propias finalidades y de los intereses de los grupos sociales que lo poseen de una manera tan completa y segura como otros grupos tienen la propiedad privada de la mayoría de los medios de producción.

Estoy seguro que el análisis político que hace Tomás Martínez del caso de La Laguna en el contexto de la evolución política nacional y de la transformación del Estado, había de provocar una importante serie de discusiones y de nuevos trabajos de investigación.

Angel Palerm  
Profesor de Antropología,  
Universidad Iberoamericana

# LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN LA COMARCA LAGUNERA

*Por el Mtro. Tomás Martínez Saldaña.  
Rama de Divulgación Agrícola del Co-  
legio de Postgraduados de la Secretaría  
de Agricultura y Recursos Hidráulicos.*

## PRESENTACION

Día a día se siguen acumulando obras sobre los campesinos mexicanos, y justificar otra es cada vez más difícil porque, a la fecha, se ha pretendido dar la última palabra sobre ellos. A pesar de eso, considero que todavía hay cosas por decir y este trabajo pretende continuar la discusión latente que muchos ya han dado por terminada.

Este ensayo se ubica en el análisis de las relaciones que se dan entre el Estado mexicano y los campesinos ejidatarios de la Comarca Lagunera, y pretende llegar a la comprensión de la naturaleza de ese Estado y de esos campesinos. Creo que después de un largo examen de datos etnográficos concretos, podremos avalar o rechazar conclusiones de otros estudios y levantar las nuestras propias. De allí que todavía sostenga que el estudio del campesinado mexicano apenas se ha iniciado, y que todavía nos faltan muchos aspectos que considerar, como para dar por terminada esta discusión.

El presente trabajo es fruto de una investigación iniciada en el año de 1974 en el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este trabajo fue motivado por el Dr. Angel Palerm y auspiciado por el Mtro. Andrés Fábregas y el Mtro. Gustavo del Castillo Vera. Inicialmente asesoraron el proyecto el Dr. Richard N. Adams y el Dr. Warman. En el proyecto participaron Leticia Gándara, Jaime Espín y Gustavo del Castillo, como jefe de proyecto. A ellos se deben muchas de las informaciones aquí vertidas, que fui tomando en las prolongadas sesiones de discusión en el transcurso de dos años.

Este trabajo tiene también otras razones de ser: Personalmente heredé un recuerdo familiar negativo de la expropiación hecha en 1936 a mi

abuelo, Agustín Martínez y Moran de León. En mi familia aprendí a ser muy crítico ante las actitudes de los líderes campesinos y de los funcionarios estatales, a los que yo culpaba del trauma heredado. Mi propio abuelo me enseñó a distinguir la política ideal, de la realidad política lagunera. Los golpes de la vida le habían hecho mella y le habían agudizado su sensibilidad política. Mi padre Tomás Martínez Prieto, a pesar del reparto siguió recorriendo el campo lagunero, y con él conocí de joven toda La Laguna. Por eso, desde aquella época yo tenía interés por entender de alguna forma, el porqué del reparto, quién había salido ganando con él. Con el tiempo tuve la oportunidad de realizar este deseo y de agradecer inicialmente a mi padre y a mi abuelo que motivaron este trabajo.

Debo recordar a todas las personas que durante mi estancia en La Laguna en trabajo de campo hicieron posible la realización de esta investigación, especialmente debo agradecer a los líderes de la CNC en todos los municipios y en ambos estados. No puedo dejar de mencionar a Aniceto Ramírez, de Torreón, y a Alfredo Maldonado Piña; en Gómez Palacio, a Reyes Cervantes, que me atendió a pesar de los problemas que tenía en ese momento; en Tlahualilo agradezco a Isabel Aguirre Calzada, a Ignacio Barraza y Bibiano Medina, por su tiempo dedicado a esta investigación; en Lerdo, en San Pedro y en Matamoros, en cualquier parte, los campesinos y sus líderes se prestaron de muy buena manera a trabajar conmigo para entender sus organizaciones. He de mencionar también a los líderes independientes, a Vicente Soria, fino amigo quien me permitió aprovechar su amistad para introducirme a su organización y perdió mucho de su tiempo enseñándome la política lagunera, a Jesús Orona, que nos llevó a admirar a su padre como muchos de los campesinos laguneros, a Lázaro Pasillas y su grupo, quienes no tuvieron empacho en aceptarnos y mostrarnos lo que habían hecho con las organizaciones campesinas. De igual manera recuerdo gratamente a Rubén Reyes, a Ezequiel Arellano y a Federico, de la Asociación Luis Echeverría.

También hubo funcionarios que tuvieron paciencia y ayudaron, entre otros, el Ing. Menchaca, de la Secretaría de la Reforma Agraria. Mucho me ayudaron los consejos del Lic. David Hernández por su conocimiento de los ejidatarios laguneros. De igual manera me sirvió el archivo de documentos de mi abuelo, de mi padre y de mi tío, Jesús Prieto, digno líder del movimiento de 1936, organizador del ejido Luchana y funcionario de la Mutualidad de Seguros.

El Dr. Palerm y la Mtra. Susana Glantz tuvieron la calma de leer el manuscrito y hacer comentarios que fueron muy útiles en las correcciones finales. Gustavo del Castillo siguió directamente, paso a paso, la gestación de este ensayo. Finalmente, no puedo dejar de mencionar a Leti, quien me ayudó a ordenar datos y más datos y a corregir minuciosamente el manuscrito final.

A todos ellos mi gratitud. Mucho de lo que aquí se dice es de ellos; por lo demás, el acierto o el fracaso de este ensayo es mío, si en algo vale se debe a lo noble del material y del auxilio obtenido, si en algo fracasa es porque no supe darle mayor coherencia a la problemática encontrada en la región lagunera.

## capítulo primero

# LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN LA COMARCA LAGUNERA

### *Surgimiento del Estado nacional contemporáneo*

La historia del campesinado mexicano contemporáneo nació unida a la historia del surgimiento del Estado nacional; en un período de 60 años los campesinos han sido su base política y su soporte económico.

Este Estado nació en la coyuntura de un movimiento campesino cuyas banderas y expectativas fueron arrebatadas por un grupo de hacendados nortños desplazados de las fuentes del poder porfiriano. Dicho Estado surgió como una síntesis del proceso revolucionario mexicano: retomó las estructuras burocráticas decimonónicas y poco a poco las fue remodelando, además de que creó nuevas instituciones. Sus componentes y su élite política era muy heterogénea y muy indisciplinada, de tal forma que su base real de poder, en esa primera época fue el ejército y la gavilla mercenaria. Los caudillos que así surgieron fueron creando un nuevo Estado nacional ubicado en el contexto de la creciente expansión capitalista norteamericana y fueron plasmando la formación del actual Estado mexicano.

Esta base de poder naciente no fue removida hasta que se perfilaron las fuerzas de los caudillos militares. De esta forma Carranza, Obregón, Calles y Cárdenas fueron militares que figuraron entre los demás y crearon una clientela en la misma base militar del Estado.

Los caudillos que llegaron a la Presidencia de la República intentaron diversificar su clientela política: el primer jefe militar y Presidente de la República que logró dicha diversificación fue Obregón, quien atrajo a su grupo, y a la clientela del nuevo Estado nacional, a diferentes líderes campesinos. Calles, por su parte, intentó atraerse la clientela de los obreros; dichos intentos fueron exitosos pero efímeros. De todas formas, el Estado mexicano seguía teniendo como base de poder al ejército. Para 1930, seguía siendo fundamental contar con los altos jefes castrenses para asegurar el éxito político de cualquier candidato a un puesto público de importancia y para la seguridad del mismo Estado.

Esta estructura de poder era una amenaza continua para los gobiernos constituidos, por lo que se intentó ampliar su base. Un intento se dio en 1934, cuando se modificó la ley sobre el reparto agrario y la constitución de los ejidos, quitándole a éste el carácter transitorio y dándole un carácter definitivo. Con esta reforma política se cambió la tendencia agrarista

de los regímenes post-revolucionarios. Los caudillos en el poder repartieron las tierras con el único fin de apaciguar campesinos, quitarles beligerancia y ponerlos a producir; pero, en 1934 el reparto ejidal se convirtió en un arma política del Estado mexicano para crear una clientela más estable, menos costosa y más manejable que el ejército. Al régimen cardenista le tocó la oportunidad de realizar esta expansión de las bases del Estado mexicano, extendiéndolas a los campesinos ejidatarios dotados de tierras, y a los obreros organizados en centrales oficiales.

### *El Estado cardenista*

El general Lázaro Cárdenas del Río, como Presidente de la República logró en una coyuntura diplomática internacional favorable, la realización de los anhelos de los regímenes post-revolucionarios: unificar y pacificar el país, crear fuentes productoras de recursos, restaurar la autoridad central del Estado y capitalizar el país.<sup>1</sup> Estas metas las habían intentado realizar algunos presidentes con el único fin de estructurar las bases del Estado mexicano. Sus enemigos principales fueron en su tiempo, las compañías extranjeras y la desorganización política, militar y económica que se heredó del movimiento armado de 1910. Desde 1920 ya se había intentado modificar las relaciones de dependencia con el extranjero, pero sin éxito, y no es hasta 1935 en que las coyunturas diplomáticas cambian y Cárdenas logró implantar y estructurar definitivamente las bases del Estado nacional contemporáneo en México.

Cárdenas como tal, no es el forjador de este Estado; sin la política misma de Obregón y Calles no se hubiera llegado hasta donde Cárdenas llevó al país en su régimen; pero es el régimen cardenista el que pudo aprovechar las circunstancias políticas para realizar los planes de expansión del Estado mexicano.

Cárdenas logró reclutar campesinos y obreros en torno a la base de poder del Estado mexicano, por lo que fue el primer régimen que pudo implementar una política unitaria. Cárdenas se puso como objetivo político la destrucción de todos los polos de poder independiente en el país. De allí que Cárdenas haya sido el primer presidente que pudo centralizar el poder y expandir sus bases, por eso la expropiación en la Comarca Lagunera pasa a tener una importancia inusitada en esta perspectiva. Si es cierto que el régimen cardenista fue el primer gobierno de un Estado recién consolidado que expande su poder a nivel nacional, entonces las políticas más características del régimen: la expropiación petrolera, la expropiación de latifundios productivos en La Laguna y en Yucatán nos podrán servir para confirmar nuestra hipótesis de que el régimen cardenista logró por primera vez sentar las bases de poder del Estado y las condiciones para su expansión y, sobre todo, pudo transmitir institucionalmente dicha acumulación de poder a sus sucesores. De allí que estemos

<sup>1</sup> La visión de la formación del Estado mexicano a través de la consolidación de las clientelas campesinas y obreras está dada en la obra de Lorenzo Meyer (Meyer, 1976: 113). Esta misma concepción la maneja Gustavo del Castillo (Del Castillo, 1976 a).

hablando de un Estado nacional que inicia su proceso de expansión, aunque éste no ha terminado.

### *Características generales del Estado mexicano*

El Estado mexicano nacido en esta coyuntura no es simplemente una representación mecánica de los intereses de una clase o de una fracción de dicha clase social; por el contrario, el Estado nacional mexicano tiene una dinámica propia y crea y recrea su propia élite y por ende su propia clase; la tecnocracia burocrática, añade al complejo juego de clases sociales en México su propio interés expansionista.

La política de desarrollo y la política económica en México no sólo están determinadas por los grupos poderosos: burguesía industrial y financiera, sino que el grupo tecnocrático que representa los intereses del Estado mexicano también entra en la lucha por el poder en un plan independiente, viendo por los intereses autónomos del Estado y no como un reflejo de los grupos poderosos. El Estado imprime dinámicas económicas que pueden ser desastrosas para determinados grupos, pero se implantan porque de ello derivan beneficios políticos sustanciales a la persistencia del Estado en México.

El Estado mexicano no está hecho, al contrario, sigue formándose continuamente y reacomodando en su interior intereses de su propia élite tecnocrática y los de los grupos poderosos. Este es un proceso de estira y afloja con los intereses locales y regionales y con los intereses de los grupos que configuran el Estado mexicano. Lo anteriormente dicho se manifiesta ideológicamente como la praxis política del Estado mexicano, éste debe y necesita pactar alianzas con todos los grupos de poder independiente que existen en el país. Dichas alianzas no siempre son las mismas porque, coyunturalmente, un sector productivo en el país se vuelve menos importante estratégicamente, y en ese momento el Estado le puede pedir un sacrificio en beneficio de los otros sectores involucrados en la vida económica; por el contrario, grupos sociales sacrificados anteriormente pueden obtener poder al convertirse en sectores estratégicos para la estabilidad económica o política del país. De allí que planteamos que el Estado en México no es simplemente un árbitro de fuerzas de producción, él mismo puede provocar que nazcan y se reproduzcan dichas fuerzas productivas, y puede lograr que desaparezcan. El Estado en México maneja una cantidad ingente de recursos que lo hacen formar una clase social nueva y constituirse él mismo en un árbitro de los destinos de México. Pero, a pesar de todo el poder con que cuenta, el Estado en México no es todopoderoso porque no maneja monopólicamente los recursos del país; tuvo que otorgar concesiones económicas para obtener beneficios políticos. Hay intereses creados desde antes de la formación misma del nuevo Estado nacional; su misma naturaleza lo ubica en un mundo capitalista donde ocupa un lugar dependiente y subordinado, periférico,<sup>2</sup> donde hay intereses

<sup>2</sup> Mucho se ha estudiado la dependencia de México con respecto al capitalismo extranjero, baste citar la fuente teórica de esta interpretación: Rosa Luxemburgo, quien tempranamente analizó este fenómeno, hay que incluir a Samir Amin quien ha actualizado el análisis de Luxemburgo, añadiendo algunos rasgos propios al análisis.

de compañías transnacionales, hay además a niveles regionales cacicazgos, oligarquías y formas de dominación en el campo, que se resisten a la expansión de las bases de poder del Estado.

### *El estudio del Estado en la antropología*

El estudio del Estado y el de sus efectos expansionistas en una área concreta del país, encaja en la tónica contemporánea de la antropología. Esta disciplina ha evolucionado en el estudio de las sociedades y en su vida política. Desde los trabajos pioneros de Evans Pritchard<sup>3</sup> hasta los ensayos más recientes,<sup>4</sup> ilustran el cambio hacia el estudio de las sociedades con Estado, inclusive se ha tomado este proceso como una forma gigantesca de adaptación de las sociedades al medio ambiente.<sup>5</sup> Este interés de la antropología por el estudio del Estado es compartido por otros científicos sociales; inclusive, en México existe una literatura contemporánea sobre el tema y desde los ángulos teóricos más diversos se ha entrado a la polémica de la naturaleza y definición del Estado mexicano.

Al presentar este trabajo somos conscientes de los problemas teóricos

<sup>3</sup> Evans Pritchard (1940) junto con otros antropólogos británicos inauguraron la antropología política, como una rama especializada de la antropología, al servicio de la expansión inglesa en sus colonias de ultramar.

<sup>4</sup> Un excelente resumen de las posiciones antropológicas, recientes sobre el tema es el trabajo de Krader (1972), y últimamente hay que señalar la selección temática hecha por Andrés Fábregas (1976), junto con sus ensayos sobre el mismo tema (Fábregas, 1975). La posición del autor citado reconoce sus bases en el evolucionismo multilineal y en el marxismo. En esta interpretación y en esta escuela ubicamos el presente ensayo.

<sup>5</sup> Cohen (1974:52 & ss.) plantea en su artículo "La cultura como adaptación", al Estado como una forma acabada de adaptación al medio. Distingue entre sociedades con Estado y sin Estado y presenta las diferentes funciones que el Estado toma en las circunstancias complejas de la sociedad moderna. Distingue también entre el concepto de Estado y nación y las relaciona. Plantea que la base fundamental para la distinción entre Estado y sociedad sin Estado es la tecnología. Esta es usada por particulares en la sociedad sin Estado y en las sociedades con Estado, éste toma la tecnología para hacer cambios sustanciales en el medio ambiente. De igual manera se encuentra el proceso de decisiones que en las sociedades con Estado cada vez es más complejo y muchas veces ajeno a las personas que cumplen dichas decisiones. Plantea, entre otras cosas, que las sociedades con Estado tienen la posibilidad de crear medios más favorables al desarrollo de la cultura y por supuesto también tienen la forma más fácil de destruir los sistemas de vida de mucha gente "el sistema estatal" o el Estado que se basa en avances tecnológicos y en políticas sociales ha tenido profundas repercusiones en las organizaciones de las relaciones sociales en la sociedad donde se da. Una vez establecido el Estado, casi siempre por la fuerza, se convierte en el grupo más importante de dicha sociedad. Aquellos que hablan en su nombre son los únicos que están en constante comunicación con los otros grupos de la nación; como resultado, el Estado se convierte en el elemento más importante en el hábitat donde la población local y regional ha hecho su adaptación cultural (Cohen, 1974:55), la traducción es mía.

que nacen del análisis del fenómeno. Los científicos sociales le dan importancia a su estudio cualquiera que sea su tendencia, inclusive hay una serie de supuestos comunes a todos los investigadores, aunque también existe una lista enorme de diferencias y divergencias de interpretación teórica. El Estado, pues, se analiza desde ángulos teóricos muy diferentes: se puede buscar la articulación de modo de producción a través del Estado, o se intenta encontrar la razón última de la vida política en el Estado, se puede investigar el nacimiento de un Estado específico y dar una taxonomía de los estados modernos a partir del capitalismo. Lo antes dicho es discutible y nosotros remitimos a la literatura especializada a los investigadores que se interesen por este tema.<sup>6</sup>

### *Concepto operacional de Estado*

Desde un principio hemos de señalar explícitamente que el concepto de Estado que manejamos es un concepto operacional, que deriva de la tradición antropológica de estudiar primero la realidad y de allí, elaborar conceptos útiles que nos lleven a plantear elementos teóricos con una base sólidamente empírica. Al final de este ensayo pretendemos ofrecer algunos elementos que ayuden a comprender y analizar la naturaleza del Estado en el caso de México (Confer. Krader, 1972:25 y ss.).

Para los fines del análisis de este trabajo se entenderá por Estado a un ente real, no ficticio, ni legal. El Estado significa la reunión de las instituciones que conforman la estructura administrativa, política y jurídica de México. De esta forma el Estado queda integrado por las instituciones con poder Ejecutivo (Presidente de la República y secretarías de Estado), aquellas con poder judicial y aquellas con poder legislativo, además de una serie de institutos colaboradores con el ejecutivo. Hay que incluir en la definición operacional de Estado al partido oficial y sus sectores, a las fuerzas armadas, las policías y los servicios de inteligencia; estos últimos representan y sustentan el monopolio de la violencia institucionalizada que el Estado ejerce a través de ellos. Además el Estado en

<sup>6</sup> El estudio del fenómeno del surgimiento del Estado mexicano ha sido foco de atención de muchos estudiosos. Este interés circunstancial no se reduce sólo al caso mexicano; existen en la literatura sociológica infinidad de títulos con relación a los nacientes estados africanos, críticas al concepto de Estado en las diferentes corrientes teóricas, etc. Para el caso mexicano conviene señalar las obras de Juan Felipe Leal (1975). El estudio del centro de reflexión teológica (1976), el mismo estudio de Meyer ya citado, el libro de Arturo Warman sobre los campesinos en Morelos y el Estado nacional (1976), mis trabajos en Los Altos de Jalisco (Martínez, 1975 y 1976), los trabajos del grupo de estudios sobre campesinos en la tierra de Zapata (Azaola, 1975), el trabajo de María Huerta (1976), los ensayos de Alansa Aguilar (1975), los artículos del mismo Juan Felipe Leal ya citada (1976), los de Brava Ahuja Ruiz (1976), y otros muchos que están reseñados en la bibliografía reunida por Rita Calderón de Guevara (1975). Hay que añadir también los intereses que existen en muchos investigadores por el estudio de la formación histórica del Estado desde la época prehispánica hasta nuestros días, ejemplo notable de este interés es el número 92 de *Historia Mexicana* dedicada exclusivamente a la formación del Estado en México. (López Austin, Bradley, Brading, Ballard, Leal, Meyer 1974).

México añade a su compleja estructura, una cadena gigantesca de empresas paraestatales y oficiales que controlan recursos energéticos, bienes y servicios.<sup>7</sup>

Alrededor de esta estructura político-administrativa funciona una burocracia cuya cúspide está ocupada por una élite, que se está rotando el poder sexenalmente. Esta élite burocrática tiene como peculiaridad su capacidad de regeneración, y cada seis años se renueva parcialmente. Los nuevos miembros son personas que han ido escalando políticamente dentro de la burocracia estatal, o prominentes empresarios de la iniciativa privada. Esta élite burocrática es la que representa más de cerca los intereses de este sector social y son los que entran al juego de poder representando los intereses del Estado.

Estas instituciones y estos grupos de poder representan operativamente lo que hemos llamado Estado mexicano.

### *El Estado y los campesinos en La Laguna*

Dado que el sector campesino representa una de las bases más sólidas del poder del Estado en México, se hace de importancia teórica el analizar en detalle algunas de las manifestaciones del Estado nacional con relación a los campesinos. Este interés es el que toma este ensayo y lo ubica en una coyuntura concreta regional y en la época del surgimiento de la fuerza expansiva de lo que llamamos Estado nacional.

El estudio de la expansión del Estado nacional entre los campesinos laguneros del estado de Coahuila y Durango iniciada en el reparto agrario de 1936, queda perfectamente ubicado en el interés del análisis del Estado mexicano. El régimen cardenista y con él el Estado nacional, enfrenta a varias compañías agrícolas transnacionales y nacionales y las expropia; de esta manera, toma el control de la región lagunera. Además, el Estado se crea en ese momento una clientela campesina que hasta la fecha persiste. Con la toma de control de esta región, el Estado mismo creó una

<sup>7</sup> Krader señala una tendencia entre los autores sobre el Estado, que dicen que el monopolio de la violencia es el principio de todo Estado. El mismo Krader critica esta posición señalando que esto es válido tan sólo para una forma concreta de Estado. Además hay que hacer notar que este elemento es uno de los integrantes definitivos de cualquier Estado constituido (Krader, 1972:73). Desde otro ángulo, Ralph Milliband plantea una definición del Estado "cierto número de instituciones específicas que, en su conjunto, constituyen su realidad y ejercen influencia unas en otras, en calidad de partes de aquello a lo que podemos llamar Sistema de Estado" (Milliband 1970:50). De esa forma señala que el ejecutivo, los ministerios, el ejército y demás instituciones estatales forman parte del Estado. Esta discusión también la retoma Alonso (1977) en un ensayo breve que compendia parte de la discusión sobre el Estado en México, además que hace un recorrido por las diferentes tendencias teóricas sobre el Estado.

<sup>8</sup> Señalábamos la literatura de la formación del Estado mexicano en la nota <sup>6</sup>; además hay que recordar la literatura clásica del marxismo sobre el tema, junto con todos los comentaristas modernos, desde Engels, Lenin, Gramsci hasta Poulantzas.

burocracia que ha ido multiplicándose cada día. Estos fenómenos no fueron privativos de la región lagunera; el régimen los generó en las áreas expropiadas de la república donde antes había habido compañías agrícolas fuertemente arraigadas en la región y con capital extranjero: El Valle del Yaqui, del Mayo, Los Mochis, Nueva Lombardía, etcétera.

El Estado nacional no ha tenido la misma política para todos los campesinos en México, ya que ésta varía según los intereses coyunturales que existen. Planteamos desde ahora que la Comarca Lagunera se encuentra en un polo de intervención importante por parte del Estado. Existen otras comarcas o regiones del país que no cuentan con una intervención a ese nivel.<sup>9</sup>

La Comarca Lagunera es un buen ejemplo del éxito de la dominación estatal<sup>10</sup> o de un dominio burocrático donde las instancias intermedias han ido desapareciendo.<sup>11</sup> Este éxito ha sido muy criticado y puesto en tela de juicio. Nosotros queremos probar que el Estado ha tenido un éxito rotundo en La Laguna si estudiamos su expansión en el control de la economía de la región. En este caso, la forma de ver este proceso es a través de la organización campesina que ha estado presente desde que el Estado nacional tomó el control de la región lagunera.

El estudio de las organizaciones campesinas es una manifestación de los efectos de la política estatal; esta organización está sujeta a las condiciones socioeconómicas y ecológicas, por lo que en el presente trabajo se verá a grandes rasgos la ubicación de la economía y de la forma de

<sup>9</sup> Cuando hablamos de diferenciación regional con respecto a la presencia del Estado mexicano estamos entendiendo el impacto político que tienen en cada región la burocracia y sus medidas económicas de control. Un ejemplo claro de la diferencia lo presentamos en la región de Los Altos de Jalisco donde el Estado mexicano no ha tomado los destinos de la región como en la Comarca Lagunera, allí encontramos todavía una forma tradicional de dominio por parte de una oligarquía (Martínez & Gándara, 1976). Hay además casos donde el dominio del Estado está compartido por los señores, en el caso de zonas marginales a la economía nacional, y por las oligarquías que aparecen en las zonas que están tomando importancia económica y en zonas donde los grupos de poder tienen fuerza independiente del Estado.

<sup>10</sup> Entendemos por dominación el acto de ejercer un dominio y por dominio queremos señalar a cualquier conjunto relacional en el que hay dos o más actores de un poder relativo desigual, uno con respecto del otro (Confer. Adams, 1975:68).

<sup>11</sup> Por dominio burocrático entenderemos lo que Eric Wolf llama dominio administrativo, "aquél dominio donde el Estado es el que reivindica la última soberanía de la tierra y el producto de la tierra es tasado por el Estado a través de una jerarquía de funcionarios oficiales". Este dominio afecta a la agricultura tanto en su producción como en la disposición de sus productos, aunque los campesinos siguen tomando sus propias decisiones en el proceso concreto de la producción; además, este dominio funciona como un modo de centralizar burocráticamente la organización general de la percepción de excedentes (Wolf, 1971:78). El mismo Wolf plantea que entiende por dominio sobre la tierra la propiedad o control de dicha tierra y de su uso. Para abundar sobre estos temas hay que leer el trabajo de Adams sobre el concepto de poder (Adams, 1973 & 1976), subyace en el presente trabajo como uno de los temas básicos estudiados.

El rol del medio ambiente para relacionar esta infraestructura con las organizaciones que surgen de ella.

Sostenemos que las organizaciones campesinas son un reflejo del impacto del Estado en los campesinos, porque a través del control de los medios de producción por parte del Estado: agua, tierra y capital, los campesinos han tenido que sujetarse a dicho dominio. De estos factores, el crucial ha sido el capital, por lo que estudiaremos la relación que se genera entre el Estado y el campesino a través del capital. El campesino genera estrategias inducidas o nativas para obtener el recurso escaso del capital; una de las estrategias más importantes son las organizaciones campesinas.<sup>12</sup>

Estas las podemos definir por las características que presentan. En la Comarca Lagunera dichas organizaciones manifiestan peculiaridades que hacen distintivo y único el movimiento campesino y su subsecuente organización. La Laguna fue una de las pocas regiones de la república que tuvo una economía cien por ciento capitalista, enfocada a un mercado monopolista nacional e internacional desde los inicios de su explotación agrícola, lo que conformó un proletariado rural muy temprano. Para principios del siglo ya existían en la zona grupos de jornaleros que tenían capacidad para movilizarse y exigir más salarios y más recursos. En la zona no se podía ser demasiado rígido en la explotación de la mano de obra: primero, porque ésta tenía posibilidades reales de escapar de la explotación de los patrones, podían emigrar a Estados Unidos sin mucho costo o podían trasladarse a las ciudades donde había una pequeña pero importante industria, que daba posibilidad para que muchos de los peones pudieran dedicarse a otros trabajos. Segundo, porque el campesino inmigrado no podía desarrollar estrategias de subsistencia y ofrecer su mano de obra estacionaria. Los campesinos venían de fuera, no se les podía explotar demasiado porque dejarían de venir.<sup>13</sup> Además, una vez realizado el reparto agrario, La Laguna recibió recursos económicos y apoyo socio-político. Esto permitió una politización y organización de los campesinos dotados de tierras ejidales; surgieron organizaciones campesinas, unas oficiales, otras autónomas, que han tenido vida más o menos larga.

<sup>12</sup> El capital es el elemento que nos permitirá ver con claridad las relaciones del Estado mexicano con los campesinos laguneros. Por capital se entiende el crédito de avío y el crédito refaccionario ofrecido por la banca oficial en cualquiera de sus formas, lo mismo que el crédito particular ofrecido en combinación con el Estado. Sale de nuestro estudio el análisis del crédito usurero porque no entra dentro del modelo de estudio, además que plantea otra problemática. El capital conlleva tecnología, seguridad agrícola, seguridad social ofrecida por medio de las instituciones estatales. Este muchas veces les llega en forma de insumos, maquinaria, alimentos, el cual tienen que regresar ampliado al Estado, quien lo redistribuye según sus políticas de desarrollo campesino.

<sup>13</sup> Friederick Katz (1976) ha hecho un estudio del peonazgo en el norte del país para el porfiriato y, específicamente, comenta las formas de peonazgo en la Comarca Lagunera. Inclusive dentro de su estudio sobre Villa ha desarrollado el tema de las circunstancias sociales de los campesinos norteños antes de la Revolución de 1910.

Hay que señalar que si emprendemos este trabajo, es porque tenemos en mente que la organización campesina es una variable que nos permite acercarnos a su organización, a su estructura social, a sus modos de producción y, sobre todo, a la interrelación del modo de producción campesino y otros modos de producción, a través del Estado nacional que se conformó como un intermediario único y definitivo en el año de 1936. Por eso el interés focal de esta investigación es localizar la forma en que se integra el Estado nacional con los campesinos de la Comarca Lagunera para completar su proceso de desarrollo y de expansión en la sociedad mexicana. Señalamos que el Estado nacional tiene un plan implícito o, por lo menos, eso ha reflejado su política sobre la zona. Además, los intereses del Estado nacional muchas veces no concuerdan con los intereses de los campesinos ejidatarios. De allí que digamos que hay que descubrir cuáles son dichos intereses para saber si el Estado nacional ha tenido éxito en la zona, y así dar respuesta a la pregunta central del tema: ¿El Estado mexicano ha tenido éxito en su política expansionista en la Comarca Lagunera?

#### *Descripción de la Comarca Lagunera*

La Comarca Lagunera como región quizá sea la zona más estudiada de los últimos cuarenta años en México; la bibliografía que existe sobre la región tiene sus orígenes desde los años de 1880.<sup>14</sup> Ya desde esa época hubo alegatos jurídicos, ataques y defensas de los colonos laguneros y de los terratenientes sobre los derechos sobre la tierra y el agua.<sup>15</sup> La región, desde un principio, nació sumergida en un mercado monopolista nacional y posteriormente internacional y sus problemas pocas veces se pudieron solucionar en el área. Es una zona de explotaciones agrícolas productoras de algodón y trigo desde el siglo pasado.<sup>16</sup>

La región cuenta en su haber una historia llena de hechos cruentos

<sup>14</sup> Véase la bibliografía lagunera (Gándara, 1976), (Martínez, 1977 b). Los libros que nacieron en esta fecha son los alegatos de los ribereños, como los de éstos contra la Compañía Agrícola Limitada de Tlahualilo (W. Meyers, 1976) por los derechos sobre el agua del Río Nazas. Kroeber (1971), igualmente trata lo que se dio en llamar la Cuestión del Nazas.

<sup>15</sup> José S. Valdez (1973) plantea etnográficamente el caso de los colonos de San Juan Nepomuceno de la Carrera, hoy Matamoros, Coah., opuestos a la hacienda de Santa Anna de Los Hornos, por los años de 1830.

<sup>16</sup> Para 1936 encontramos que muchos colonos se habían convertido en peones acasillados y otros vivían en las haciendas. Estas campesinas no olvidarán nunca a la tierra que habían adquirido desde el laudo del Presidente Benito Juárez. Muchos de sus descendientes fueron el contingente campesino que en 1936 conservó la demanda de la tierra en medio de una demanda obrera de los bonanceros (campesinos que no buscaban la tierra en La Laguna, simplemente venían a trabajar por tres meses en las épocas de pizca del algodón).

y de luchas y reivindicaciones sociales de los campesinos que culminaron con el reparto de 1936. Este año es la frontera entre dos etapas históricas: el fin de la era de las plantaciones y el principio de la agricultura "estatizada" y manejada por una recién creada burocracia.

Periódicamente han surgido investigadores que se han interesado en evaluar ese gigantesco esfuerzo de colectivización que ha costado sacrificios sociales y económicos al erario nacional y a la población campesina local: ha aparecido recientemente un estudio evaluativo a un nivel formal<sup>17</sup> y, otro, a un nivel de testimonio.<sup>18</sup> Obras que nos hacen más conocedores de la región, pero, al mismo tiempo nos impiden tener cierta originalidad. Hay cerca de 500 obras entre tesis de ingenieros agrónomos, economistas, licenciados en derecho y ahora de antropólogos. Existen una docena completa de estudios exhaustivos sobre la región que prácticamente han tocado todos los temas posibles de estudiar.<sup>19</sup> Pero a pesar de esta riqueza bibliográfica, la Comarca Lagunera sigue teniendo atracción para los investigadores por su significado social ya que lo novedoso sigue siendo el problema suscitado en la región.

Este ensayo se basa en un trabajo de campo y en un estudio bibliográfico sobre el tema.<sup>20</sup> Sus límites son históricos: estudiaremos a La Laguna

<sup>17</sup> Me refiero al trabajo de Silvia Gómez Tagle L. (1972) y al libro de Eckstein & Restrepo (1975).

<sup>18</sup> Este testimonio es la obra del Ing. Porfirio Hernández (1975), excelente resumen de información y valioso documento testimonial.

<sup>19</sup> Entre los libros más notorios que tratan de temas generales en La Laguna están: Senior (1956), Becerril, *La Liga de Agrónomos Socialistas* (1940), Portillo (1928), López Zamora (1946), Mendizábal (1946), Blanco Macías (1940), Marte R. Gómez (1941).

<sup>20</sup> El trabajo de campo que sustenta esta investigación se llevó a cabo dentro del programa de investigación de antropología política en el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia en sus primeros dos años de duración y posteriormente en la Rama de Divulgación Agrícola del Colegio de Postgraduados de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. El trabajo tuvo la asesoría del Dr. Richard N. Adams y se realizó bajo la dirección del Dr. Gustavo del Castillo Vera con el apoyo académico del Dr. Angel Palerm. Posteriormente el Ing. Ediberto Niño aceptó que el proyecto se continuara durante un año en el Colegio de Postgraduados. El trabajo de campo se realizó en la Comarca Lagunera en estas etapas: primero se hizo un recorrido de área durante un mes en el cual se recorrió toda La Laguna del 10. de julio al 31 del mismo mes de 1975. En segundo lugar se realizó un trabajo de campo que duró del día 15 de agosto de 1975 hasta el 15 de enero de 1976 y finalmente hubo una tercera etapa que duró dos meses en junio y julio de 1976. El estudio bibliográfico a que se hace referencia fue publicado inicialmente como un cuaderno de trabajo dentro del CISINAH (Gándara, 1975), actualmente se está preparando una edición aumentada de dicha bibliografía que contendrá materiales elaborados por el CISINAH. El Colegio de Postgraduados de Chapingo, material recabado en la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Texas en Austin y material obtenido en las bibliotecas del Reino Unido. Este acervo bibliográfico ha sido recabado básicamente por la Lic. Leticia Gándara, por el Lic. Tomás Martínez, por el Dr. Gustavo del Castillo, por el Dr. Williams K. Meyers, por la Sra. Beatriz González de Montemayor, entre otros (Confer. Martínez, 1977 b).

ya como una región consolidada económicamente, o sea, desde 1900 a 1976. Los límites del tema también son geográficos, estudiamos lo que se refiere al área central de la llamada Comarca Lagunera.<sup>21</sup> Por ésta vamos a entender el territorio y sus habitantes dentro de los municipios de Torreón, San Pedro de las Colonias, Francisco I. Madero, Matamoros y Viesca en el estado de Coahuila y los municipios de Gómez Palacio, Lerdo, Mapimí y Tlahualilo en el estado de Durango. Estos cubren una extensión de 31,523.2 km<sup>2</sup> en un valle desértico, limítrofe con el Bolsón de Mapimí, a una altura de 1 000 metros sobre el nivel del mar. Esta zona desértica deriva su riqueza de la irrigación de los ríos que desembocan en el valle: el río Nazas y el río Aguanaval, con los cuales se ha formado una cuenca hidrológica que consta de 75 509 km<sup>2</sup> de captación de ocho presas, y de 150 000 hectáreas de riego<sup>22</sup> (véanse mapas y apéndices).

De la Comarca Lagunera vamos a estudiar tan sólo a los ejidatarios que utilizan las tres cuartas partes de la tierra y del riego en La Laguna. Pasaremos por alto a los "pequeños propietarios" cuyas formas de organización merecen un estudio aparte, así como al sector industrial y comercial de la región.

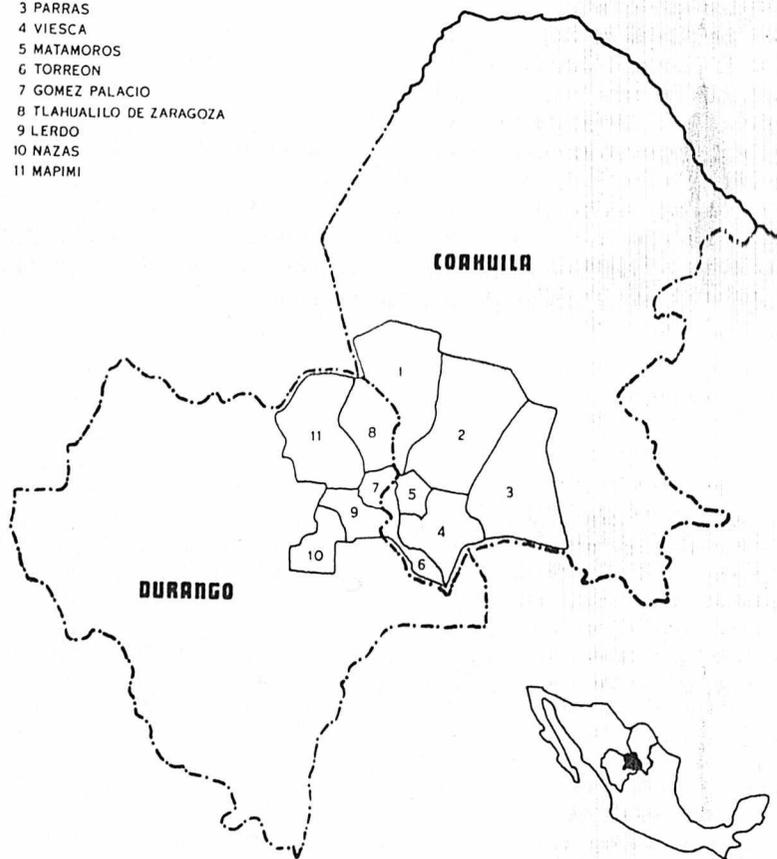
Seguiremos un programa que nos lleve a analizar cada una de las formas concretas que se han dado en la organización campesina, tanto oficial como independiente. Todo esto, antecedido por una breve introducción histórica del movimiento campesino lagunero.

<sup>21</sup> Existen estudios sobre la Comarca Lagunera para antes del principio de este siglo. Especialmente tengo que hacer mención del estudio hecho por la Lic. Leticia Gándara Mendoza sobre la formación de las haciendas algodoneras en la Comarca Lagunera publicado como trabajo preliminar por el CISINAH y el estudio del Dr. Gustavo del Castillo sobre la formación capitalista en La Laguna, de 1850 a 1900, publicado también por el centro citado (Gándara 1977a, 1977b, 1977c — Del Castillo 1976, 1977a 1977b). Además hay que incluir los trabajos del Dr. Pablo Martínez del Río (1954), Grif-fen (1968) y míos (Martínez 1977c, 1977d, 1977e). Para un estudio detallado de la historia de la Laguna antes de 1850, véase la bibliografía ya citada (Gándara 1975, Martínez 1977b).

<sup>22</sup> El Sistema Hidrológico de La Laguna lo componen los ríos Nazas y Aguanaval. El Río Nazas tiene una cuenca sumamente extensa que empieza en la Sierra Madre Occidental y termina en la Laguna de Mayrán. Actualmente hay construidas doce presas en el río, de las cuales dos son de grandes proporciones y sirven para el riego de la región lagunera, las otras forman pequeños sistemas de riego no mayores de 200 hectáreas cada uno. El Río Aguanaval no cuenta con ninguna presa para el riego en la región lagunera, aunque para 1976 estaba en estudio la construcción de una presa de grandes dimensiones que irrigaría todo el Cañón de Jimulco y la zona sur de La Laguna, al igual que la cuenca del Río Nazas en el Aguanaval hay presas pequeñas fuera de la región lagunera (Confer. Secretaría de Recursos Hidráulicos, 1954).

## COMARCA LAGUNERA

- 1 FRANCISCO I. MADERO
- 2 SAN PEDRO
- 3 PARRAS
- 4 VIESCA
- 5 MATAMOROS
- 6 TORREON
- 7 GOMEZ PALACIO
- 8 TLAHUALILO DE ZARAGOZA
- 9 LERDO
- 10 NAZAS
- 11 MAPIMI



## capítulo segundo

### DESARROLLO HISTORICO DE LA ORGANIZACION CAMPESENA EN LA COMARCA LAGUNERA

La Comarca Lagunera inició su desarrollo fundamentalmente con el advenimiento del auge ferrocarrilero de México. El primer ferrocarril llegó a la Comarca Lagunera en 1880. Esta región, dedicada a la producción del algodón tenía un mercado nacional cautivo y monopolístico desde 1850 y, en 1907 se convierte en mercado internacional, ya que también se empieza a exportar a la frontera norte.

Pronto fue el imán de una gigantesca avalancha humana. Para 1920, había en La Laguna cinco empresas algodoneras extranjeras y 40 mexicanas. Había tres ciudades nuevas surgidas de la nada y un sinfín de jornaleros y "bonanceros" —gente que iba por temporadas al trabajo de la pizca del algodón a La Laguna.<sup>23</sup>

La comarca, como el norte del país, tuvo una migración muy tardía que inició su colonización; dicho retardo se debió, sobretodo, a la presencia continua de hordas de indios comanches y apaches, que fueron empujados a México por la colonización de Texas y de las zonas de la gran pradera norteamericana. Estas tribus empezaron a incursionar en México desde mediados del siglo XVIII, y no dejaron de atacar las zonas colonizadas hasta los años de 1875. El problema de estas tribus fue solucionado matándolas poco a poco, hasta su total exterminio. Paradójicamente, con el exterminio de estos grupos indígenas hacia 1800, empezó una corriente migratoria de campesinos pobres a la zona de los ríos Aguanaval y Nazas; para 1820 había sido fundado el pueblo de San Juan Nepomuceno de la Carrera (hoy Matamoros, Coah.), además de varios caseríos diseminados a la orilla de los esteros formados por los ríos.

Esta colonización fue bruscamente interrumpida por el advenimiento de un grupo empresarial que compró el territorio lagunero en 1850 a los hermanos Sánchez Navarro, dueños del antiguo marquesado de Aguayo, propietario, por mercedación real, de la mayor parte de las tierras de la actual Comarca Lagunera. Esta compra provocó un enfrentamiento directo

<sup>23</sup> Estudios que dedican sus páginas a esta etapa constructiva de La Laguna son fundamentalmente los realizados por Eduardo Guerra, primer historiador en la Comarca Lagunera. Guerra escribió los libros *Historia de La Laguna*, excelente resumen de documentos relacionados con la Comarca Lagunera y la *Historia de Torreón*, trabajo consagrado al desarrollo y crecimiento de esta ciudad, que incluye noticias sobre toda La Laguna (Guerra, 1954).

entre los colonos y los nuevos dueños, ya que éstos quisieron expulsarlos de dichas tierras. Los colonos alegaban que esas tierras nunca pertenecieron al marquesado, pero de nada les valió. El problema llegó hasta la Suprema Corte de Justicia porque los colonos defendieron sus tierras con las armas y se les acusó de rebeldes ante el gobierno. En la Suprema Corte se dictó a favor de los colonos, pero el gobernador apoyó a los terratenientes. Posteriormente, cuando el presidente Benito Juárez estuvo en San Juan de la Carrera, de paso para el norte, les prometió a los colonos que les daría sus tierras. Juárez cumplió su palabra una vez siendo presidente, pero cuando llegó Porfirio Díaz, las cosas volvieron a ser como antes; en la práctica, se impusieron los terratenientes y acabaron por conformar una región caracterizada por las plantaciones de algodón.<sup>24</sup>

La región tenía sus altas y bajas, de acuerdo al precio de la fibra, y la configuración dada por los terratenientes en 1880 no fue cambiada ni por la Revolución que se ensañó en la región.

Ya desde el inicio de la formación de las haciendas algodoneras había en el ánimo de los peones la idea del reparto agrario, concebido como una venganza contra los latifundistas. Posteriormente, el movimiento revolucionario de 1910 tuvo un gran impacto. Primero, porque en ella hizo su llamado don Francisco I. Madero y segundo, porque este llamado fue interpretado por los peones de las haciendas laguneras como un reparto de tierras. Vino la lucha armada y la desilusión de los campesinos. En la región los campesinos no se conformaron con la negativa del ejecutivo respecto al reparto de tierras y respondieron con las armas: varios grupos se sublevaron al grito de ¡Viva Zapata! en el año de 1913. El principal caudillo fue Benjamín Argumedo, quien ante la ofensiva federal se unió con Pascual Orozco para defenderse. El movimiento agrarista en La Laguna quedó latente entre tanto (Santos Valdés, 1973:279). A pesar del desaire presidencial, los campesinos laguneros lograron la formación de siete ejidos en el año de 1917, aunque todavía en la zona periférica de La Laguna. Poco antes se habían formado sindicatos para trabajar organizados y conseguir determinadas garantías laborales, el primer sindicato nació en la zona de Tlahualilo donde operaba la Tlahualilo Land Limited Company.

A pesar de los repartos en 1920, poca actividad agraria hubo en La Laguna debido a que las compañías manejaban sus recursos diplomáticos. Recuérdese que la Tlahualilo Land provocó una intervención norteamericana que enfrió las relaciones entre el gobierno de Washington y don Porfirio Díaz. Hay autores que creen que este incidente fue uno de los que provocaron su caída (Bulnes 1926:274). El hecho es que los hacendados laguneros formaron toda una leyenda en torno a su inmunidad, debido sobre todo, a que ellos eran los que producían del 50 al 90% del algodón de toda la República, el cual era en su mayor parte, una de las

<sup>24</sup> Esta época está estudiada por J. Santos Valdez, lagunero y matamorense, por lo que se dedicó al estudio de los problemas que existieron entre el Sr. Leonardo Zuloaga, dueño de la hacienda de Santa Anna de los Hornos y posteriormente de la hacienda de San Lorenzo de la Laguna, donde se suponía estaban los terrenos que pertenecían a San Juan Nepomuceno de la Carrera (Valdés, 1973).

divisas más seguras, después de la miseria. Además, también usó las relaciones políticas y lograron las aquiescencias de los gobiernos de Carranza, Obregón, Calles, Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez. Este entercamiento, por parte de los dueños de la tierra, provocó entre los campesinos una reacción organizativa que culminó en una unión de todos los campesinos y jornaleros del área bajo la dirección de la CTM (Confederación de Trabajadores de México).

El movimiento campesino en esta época surgió en una coyuntura que conviene aclarar. Algunos de los campesinos laguneros eran descendientes de los colonos despojados por los latifundistas 50 años antes. Estos querían tierra para trabajar, se levantaron en armas en 1910 bajo la esperanza que se les repartieran las tierras usurpadas. Para 1936, la gran mayoría eran los peones acasillados. Se diferenciaban de ellos los bonanceros y los jornaleros que no tenían interés inmediato en la tierra. Estos eran oriundos de las zonas del centro del país, que difieren mucho ecológicamente de la Comarca Lagunera, por lo que sus demandas estaban redactadas en términos laborales y no agrarios, ya que la mayoría trabajaba estacionalmente y regresaba a su tierra. Solicitaban que se les incrementaran los salarios, que se les dieran servicios y prestaciones laborales y, en especial, que se acabara el peonazgo. Estos fueron formando sindicatos locales, apoyados por grupos politizados por los sindicatos obreros y, sobre todo, por líderes de fuera de la región. Recuérdese que en La Laguna, el grupo obrero nació junto con la siembra del algodón, el cual requiere de instalaciones fabriles para su industrialización: despepitadoras (cotton mill), aceiteras, hiladoras, lo que permitió la formación temprana de sindicatos obreros.

La situación en La Laguna estuvo tolerable desde 1910 hasta 1930, a pesar de la Revolución, porque el algodón valía, tenía mercado. Así, la Comarca Lagunera tuvo un auge notable de 1914 a 1920; la primera guerra mundial le permitió vender algodón a las potencias en guerra; la bonanza continuó hasta 1926. De allí en adelante, empezó a declinar el mercado algodonerero, ya que las potencias se habían repuesto de la guerra, sobre todo los Estados Unidos, el principal comprador del algodón mexicano. Vino la quiebra de 1929, y en México fue el caos. El algodón dejó de tener precio en el mercado y las compañías algodoneras de La Laguna dejaron prácticamente de sembrar algodón. La situación se prolongó demasiado: de 1930 a 1935 el mercado del algodón no reaccionó, lo que provocó una quiebra gigantesca en La Laguna. La mayoría de los dueños de las haciendas las alquilaron, otros las vendieron y muchos dejaron simplemente de producir. Para los hacendados eran años malos, pero para los peones eran años pésimos.

La región pasó por una crisis enorme: sobraba mano de obra, no había trabajo para los acasillados, lo cual se agravaba por la presencia de los bonanceros que año con año seguían viniendo, y al no encontrar trabajo en el algodón se alquilaban en lo que fuera. Iba en aumento el malestar. En esta coyuntura, se formó una verdadera coalición de intereses de los campesinos que querían tierra, y de los peones y jornaleros que querían trabajo seguro y buenos salarios. El partido comunista y la CTM

intervinieron en la organización del movimiento, que tuvo casi tres años de duración.<sup>25</sup> Por su parte, el gobierno empezó a inclinarse en favor de los campesinos cuando se percató de que los empresarios algodoneros no eran tan vitales como lo pregonaban, cuando éstos, en lugar de sembrar algodón, empezaron a sembrar trigo y maíz para poder subsistir. Esto hizo al gobierno consciente de la debilidad de los empresarios: dependían del mercado externo y, en la coyuntura de 1936, estaban muy débiles por falta de mercado.

El Estado, consciente o no, se percató de que vivía una coyuntura de guerra fría. En ese momento, se midieron diplomáticamente las fuerzas: Estados Unidos estaba sufriendo una de sus peores crisis, España estaba en guerra civil, Inglaterra estaba enfrascada en una serie de represiones a sus colonias. Se midió la posibilidad de una reprimenda diplomática de consecuencias por los gobiernos citados, cuyos súbditos tenían intereses en el algodón; pero los consejeros del presidente Cárdenas se percataron que no habría gran peligro. Además, el mismo Estado ya había inaugurado su campaña de proselitismo; buscaba una clientela fuerte y sumisa; ésta la encontró en el campesinado bajo la fórmula del reparto de tierras y la formación de ejidos que tuvieran ya no la finalidad de pacificación, sino de búsqueda de clientela.

Así, las condiciones ideológicas y pragmáticas para la expropiación de las haciendas algodoneras estaban dadas para mediados de la década de los treinta. Se necesitaba únicamente un pretexto para hacerlo. Por parte del Estado nacional había interés en la formación de clientela, inclusive, con la depresión de 1929 se debilitó el dominio que las compañías norteamericanas tenían en la región. De esta manera, el Estado aprovechó para suplantarse el dominio que ejercían y reconquistó la región para el control directo o, por lo menos, logró la subordinación de los intereses regionales a los intereses del Estado nacional. Además, los mismos burócratas estaban cansados de las demandas de las compañías extranjeras algodoneras de La Laguna que, en el momento de la crisis, no respondieron. El pretexto se presentó con la huelga de los jornaleros, de los campesinos y de los peones laguneros, que empezaba a recibir apoyos de grupos de fuera. A la huelga se añadió el peligro de que se perdieran las cosechas (el trigo era vital para la alimentación en ese momento y el algodón, que aunque en pequeña escala se producía, tenía consumo nacional). Estos factores movieron al régimen de Cárdenas a efectuar el reparto en un

<sup>25</sup> Esta etapa de la historia de la Comarca Lagunera ha sido cubierta por Hernández (1974), en alguna forma por el mismo Santos Valdez (1973), por Eckstein (1975), pero ninguno estudio de una manera detallada la intervención de estas dos instituciones: El Partido Comunista y la CTM de Lombardo Toledano. Estos grupos presionaron nacionalmente para que se aplicara la Reforma Agraria, especialmente en la Laguna. Asbhy (1972) se dedicó a estudiar específicamente el movimiento campesino como grupo de trabajo en la Comarca Lagunera en el año de 1936, pero él mismo poca atención le da a los líderes de la CTM y del Partido Comunista. Asbhy reconoce la importancia, pero nada más los cita, no los estudia, inclusive este autor repite lo dicho por la Liga de Agrónomos Socialistas en 1940 (Becerril, 1940).

momento de conjunción de coyunturas favorables al mismo.

Con esto, el que salió ganando fue el Estado nacional. Se repartió La Laguna y las haciendas algodoneras. El Estado ganó una clientela: los ejidatarios. El Estado, de allí en adelante, se convertía en promotor de la producción del algodón en provecho propio; inclusive, a los asustados propietarios les dejó que se quedaran con tierras: las mejores y con riego. El que salió perdiendo fue el gran movimiento campesino de jornaleros y peones, porque en adelante tuvieron la tierra pero no controlaron su producción: los campesinos no pudieron sembrar su maíz y su frijol; los jornaleros y peones se vieron de pronto envueltos en un sistema productivo que no conocían y así, los primeros sorprendidos del reparto fueron los bonanceros y los jornaleros cuyas demandas eran salariales y sindicales.

El Estado jugó una carta contundente: por una parte resolvió el problema de la huelga, por otra, le quitó poder a una coalición de obreros-campesinos, única en el país hasta ese momento. Además, desorganizó los sindicatos laguneros de peones y jornaleros, los cuales no sobrevivieron más allá del año posterior al reparto; los campesinos y jornaleros estaban tan ocupados en dedicarse a producir y formar sus pueblos y sus labores, que se olvidaron de la organización campesina anterior al reparto agrario. Los mismos líderes "rojos" o disidentes, se vieron envueltos en la demagogia y en la vorágine del cambio: todos a producir para probar a los "ricos" que los pobres también pueden producir. La producción se vino y fue un éxito. Coyunturalmente, el mercado del algodón se recuperó notablemente.

El Estado, en los primeros años, mucho había hecho con la simple repartición de la tierra, poco a poco iría organizando su clientela y, sobre todo, quitándole el excedente a través del control del algodón. Así, paradójicamente, el éxito de la coalición de los campesinos, jornaleros y peones de la Comarca Lagunera en 1936, trajo la derrota de su propia organización. Una fuerza que logró unir a más de 20 000 campesinos, jornaleros y peones desapareció completamente. Muchos de los líderes tuvieron que salir del área cuando vieron que los antiguos asalariados se convirtieron por decreto presidencial en campesinos, con acceso directo a la tierra. Estos tomaron en serio su papel, muchos eran hijos de campesinos; otros habían trabajado la tierra alguna vez y otros, en su vida habían tomado un azadón y un tronco de mulas. Así se lanzaron todos a "hacerle" al campesino y tuvieron éxito; la inmensa mayoría logró pasar la prueba, hicieron producir la tierra y se campesinizaron. Hasta allí llegó el movimiento agrario lagunero anterior al reparto.

#### *El movimiento campesino que surge al Reparto*

Una vez repartida la tierra, surgió otra estructura productiva: desaparecieron cinco latifundios que sumaban unas 50 000 hectáreas en producción, y unas 40 haciendas "pequeñas" de 1 000 hectáreas cada una; se formaron 300 ejidos, de unos cincuenta ejidatarios y unas 200 hectáreas

cada uno.<sup>26</sup> Como el sistema productivo del algodón requiere de inversiones de capital, de trabajo intensivo, de control de riego (se necesitan cinco riegos), y de tecnología para su beneficio, se necesitaba una unidad coordinadora que supiera a las unidades que antes habían formado las haciendas. Esta unidad la dio el Estado, creando el Banco Nacional de Crédito Ejidal.<sup>27</sup>

Empezó a trabajar y, a pesar de sus fallas, logró sus objetivos primeros. Pero la unidad organizadora oficial no pudo funcionar autónomamente, había que coordinar a 300 grupos de más de 20 000 campesinos dispersos en un área de 43 000 km cuadrados. Pronto, muy pronto surgió la necesidad de volver a recrear la organización autónoma campesina para que se pudiera organizar la producción. La premura de tiempo obligó a los recién desempacados burócratas, por una parte, y a los campesinos por otra, a elegir líderes: esta elección fue hecha con miras a una producción autónoma y a una organización interna. Se eligieron a los mejores hombres: los que se distinguieron en la lucha sindical, o los que sabían trabajar mejor la tierra (antiguos empleados de las haciendas), o simplemente, se eligió a los campesinos con más dotes de mando, muchos de los cuales eran gente que había vivido en las ciudades.

Nacieron para afrontar la nueva situación, 300 líderes que empezaron a trabajar junto con el banco en organizar la producción.<sup>28</sup> El éxito alcan-

<sup>26</sup> Un estudio completo sobre la propiedad en la Comarca Lagunera antes del reparto agrario lo presentó Portillo (1928). Posteriormente Hernández (1976), vuelve a repetir dicha información, pero más analizada. Un análisis comparado entre la productividad del ejido y de la hacienda algodonera fue hecha por el trabajo de los agrónomos socialistas (Becerril, 1940), y por Ballesteros (1964) para el caso concreto de la Hacienda de Tlahualilo, y los ejidos actuales de la región de Tlahualilo. La Compañía Limitada de Tlahualilo también tiene varios estudios sobre el tema de la controversia del agua y del pleito federal de esa compañía con el gobierno federal (Kroeber, 1971), (Meyers, 1976).

<sup>27</sup> Que el Estado tuvo que organizar a los ejidatarios lo encontramos en diferentes análisis de autores de todas las tendencias; así tenemos: "Durante los primeros cuatro años después de la expropiación quienes ocupaban puestos federales intentaron conseguir la participación de los propios ejidatarios en todos los aspectos de la nueva estructura social de la región" (Senior, 1956;77), "Después de haberse reorganizado la comarca, uno de los problemas más graves fue las relaciones entre el banco ejidal y los ejidatarios (ibidem; 77), (Asbhy, 1967;167), "La teoría original era que los ejidatarios estarían adecuadamente representados en el banco por medio de las acciones de la clase "C" que poseían. Pronto se vio que esta teoría no operaba satisfactoriamente... y se llegó al convencimiento por parte de los funcionarios del banco de que era virtualmente necesaria alguna forma de organización de los ejidatarios (Senior, 1956;77).

<sup>28</sup> Al respecto, los autores ya citados comentan: "Aparecieron en escena varios grupos que competían por el liderazgo de los ejidatarios y que se disputaban el derecho de representarlos ante el banco. Entre ellos se encontraban los diferentes dirigentes regionales de la Confederación de Trabajadores de México CTM, otros organismos obreros, especialmente de trabajadores urbanos, también se disputaban el derecho político tanto del estado de Coahuila como de Durango, quienes veían la posibilidad de representar a los ejidatarios y ascender políticamente" (Senior, 1956; 78, Asbhy, 1952; 167).

zado fue notable: en cuatro años de política agraria colectiva ninguno de los 300 colectivos se desintegró. Estos líderes nacieron de la base campesina y como se sentían apoyados por ésta empezaron a canalizar recursos del Estado hacia los campesinos. Los líderes se empezaron a organizar apoyados por el banco y, pronto nacieron las Uniones de Sociedades de Crédito Colectivo Ejidal, una por cada jefatura de zona del banco. Posteriormente, como se necesitara una unidad centralizada, se llegó a formar la Unión Central de Sociedades de Crédito Colectivo Ejidal, con los representantes de las 15 uniones locales. La Unión Central tenía 12 funcionarios líderes, y abarcaba prácticamente todas las actividades económicas, políticas y sociales de los ejidos. Se desarrolló el Servicio Médico Ejidal, los seguros, la educación y, en especial, el manejo del crédito y su distribución, mediante el control efectivo de los empleados del Banco Ejidal. Los líderes quedaban en términos de relación de igualdad con el banco porque manejaban tantos recursos como éste: la Unión Central adquirió el control de las centrales de maquinaria y de los despepites, del seguro agrícola y de los servicios clínicos ejidales. Todo esto sucedió en los cuatro años del régimen cardenista. Se produjo algodón en cantidad, hubo agua, ganas de trabajo y organización. En esta época los campesinos controlaban a sus líderes; algunos se reintegraron en 1938 a su base cuando hubo cambios de dirigentes, otros fueron reelectos; de estos últimos, la mayoría se eternizaría en el liderazgo; es más, se especializaría en él, no por ellos, sino por los cambios que posteriormente vinieron.<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Conviene dar una idea general de la formación de la Unión Central de Sociedades porque fue un organismo de vital importancia para el movimiento campesino. La síntesis histórica de este material fue elaborada por la Lic. Leticia Góndara (1977c) Ante la necesidad de organizar a los campesinos para la producción el departamento de organización del banco "en consulta con los líderes más responsables" empezó a organizar en 1937 los **comités consultivos ejidales**. (Senior, 1956; 78, Asbhy, 1972; 167, Hernández, 1975;164). Estos comités se formaron en cada una de las 15 jefaturas de zona en que se dividió la región. Cada comité estaba integrado por un representante de cada una de las colectivas correspondientes a esa zona, el jefe de la zona, empleado del banco, era el asesor del comité (Senior, 1956; 78, Hernández, 1975; 164). "La finalidad de estos comités consultivos era la intervención de las colectivas en todas las negociaciones que se hacían con el banco" (Hernández, 1975; 164). Los comités consultivos adquirieron importancia en los años de 1937 y 1938 pues resolvieron muchas de las disputas internas en los ejidos contra ejidos y de éstos con el banco. Por eso en 1938 se formó un **comité consultivo central** que agrupó a los 15 comités consultivos ejidales (Senior, 1956; 78, Hernández, 1975; 164). Sobre este comité señala Asbhy: "El comité consultivo central fue un mecanismo que permitió la mejor comunicación entre el banco y los ejidos y dio a los ejidatarios una organización sobre la cual tenían control" (Asbhy, 1967; 167). Además el comité consultivo central no tardó en formar parte de la nueva estructura económica y social de la región. Relevó al banco de parte de su carga de cuidar de los ejidos y del trabajo de conciliar y arbitrar en las disputas internas e interejidales y, a su vez, le permitió dedicar más tiempo a sus funciones crediticias y bancarias (Senior, 1956; 78, Asbhy, 1967; 168). Como los comités formados no tuvieron carácter legal, Cárdenas a solicitud de los mismos comités les dio legalidad, transformando así a los comités en **Uniones de Sociedades de Crédito Colectivo** que sustituyeron a los comités consultivos ejidales. A esta unión legalmente se le otorgó

De esta forma la organización campesina surgida en torno a la explotación de la tierra expropiada, generó un movimiento campesino "oficialista", cuyos líderes estaban reconocidos por la base campesina y por el Estado, representado en ese momento por el Banco Ejidal. La organización campesina cumplió su cometido, formó cuadros colectivos de trabajo y produjo, tanto para el mercado como para ellos, algodón y maíz. Los funcionarios cardenistas se hicieron de la vista gorda, o no pudieron reprimir el cultivo de maíz, permitieron que éste se sembrara, quizá también, porque eran años de bonanza; el algodón volvía a tener buen precio en el mercado; eran los años de la preguerra, así que no importaba que los campesinos sembraran algo de maíz para que lo comieran. Muchos recursos se repartieron entre los campesinos. Había gente honrada o el Estado

mayor autoridad y poder que al mismo comité consultivo ejidal (Asbhy, 1967; 168; Senior, 1956; 79, Hernández, 1975; 167). El antiguo comité consultivo central pasó a ser la *Unión Central de Sociedades Locales de Crédito Colectivo Ejidal*, a la Unión Central, la ley promulgada por Cárdenas, le dio facultades muy amplias entre otras: estaba autorizada a prestar y tomar prestado dinero, a efectuar operaciones bancarias, a crear organismos comerciales o industriales para el manejo, empaque, venta y transportación de productos agrícolas. Podía comprar y distribuir toda clase de insumos para sus socios. Tenía facultades para emitir bonos, para allegarse recursos, podía constituir todo tipo de instalaciones necesarias para industrialización de la producción. Podía mediar en conflictos de sus agremiados y las autoridades municipales, estatales y federales (Senior, 1956; 80). La unión surge con un crédito de 30 millones de pesos y toma todas las empresas que estaba manejando el banco ejidal de La Laguna. Inclusive en su período de mayor poder, junio de 1940 a diciembre de 1941. Tomó control de las SICAS, sociedades de interés colectivo agrícola, que eran sociedades que manejaban recursos de dos o más ejidos. Normalmente estas sociedades tenían un despepito, una central de maquinaria, etc. Cuando se formó la unión, además de las SICAS tomó el control de 17 despepitadoras de algodón, cuatro centrales de maquinaria, 579 bombas de agua, además de los almacenes de combustible, lubricante, forraje, refacciones; es decir, todos los suministros que manejaban el banco ejidal, pero se dejaron a los empleados de la institución para aprovechar su experiencia y preparación (Hernández, 1975; 169). Además de esta labor de control y administración de los recursos económicos, la unión empezó una labor de preparación técnica de los ejidatarios formando peritos contadores, clasificadores de algodón, aforadores (Senior, 1956; 87). Muchos de estos ejidatarios capacitados llegaron a ser líderes agrarios con el tiempo. La unión también formó la primera Mutualidad de Seguros Agrícolas, antecedente de la Aseguradora Nacional. En esta actividad intervinieron varios funcionarios federales que dieron las bases legales y económicas para el desarrollo de las funciones de la Mutualidad de Seguros. El Servicio Médico Ejidal también fue una tarea que la Unión Central se echó a cuestas; este servicio también fue el pionero en su ramo ya que desde 1936 se había iniciado una campaña clínica contra las enfermedades endémicas que existían en los ejidatarios. Para 1942 se formó el Servicio Médico Ejidal que prácticamente subsistió hasta 1975 en que fue absorbido por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), pasando a su poder todos los recursos que los campesinos habían ido acumulando en el paso de 35 años en instalaciones de hospitales, clínicas y equipo. La Unión Central también fundó una Escuela Agropecuaria en un casco de una hacienda; cuando la unión dejó de tener poder, dicha escuela se convirtió en Escuela Normal. Además la misma unión contrató maestros alfabetizadores para que trabajaran directamente en los ejidos.

no encontraba todavía la fórmula exacta de cómo quedarse con el excedente campesino de una manera legal. Además, la organización campesina tenía fuerza apoyada por la base, inclusive se volvió bolchevique, roja y pretendió ser la que manejara la región.<sup>30</sup>

#### *Los campesinos y el cambio de tónica gubernamental*

Soplaron nuevos vientos y llegó a la silla presidencial el general Manuel Avila Camacho. Llegó también a la región la época de sequías, que duraron hasta 1945. Ideológicamente, el Estado viró de la "izquierda" a la "derecha", por lo que los campesinos y sus líderes "rojos" de La Laguna no fueron bien vistos por el nuevo régimen, aunque no se les podía destruir porque seguían produciendo algodón. Pero, poco a poco, el Estado empezó a quitarles poder y a intervenir más de cerca en la vida campesina. Ante la urgencia de divisas para pagar los gastos del gran despegue de la industrialización había que producir más algodón. Para colmo de males el agua de los ríos se redujo a la tercera parte. Entonces, por primera vez apareció una ruptura: los campesinos organizados de La Laguna se negaban a producir algodón, en vez de su comida; la Unión Central fue fiel a su base y no al gobierno, al Estado. A fin de cuentas, los antiguos jornaleros y peones se habían convertido en verdaderos campesinos, y así actuaban, querían aprovechar la poca agua para sembrar maíz y no algodón; en ese momento, los burócratas se dieron cuenta que habían creado una organización campesina autónoma e independiente, con fuerza propia: recursos, maquinaria, organización y una representación verdaderamente campesina. La que, cuando el Estado empezó a poner directrices diferentes a las directrices de subsistencia de los campesinos laguneros, se le opuso rotundamente. En tiempos de Cárdenas se conjugaron dos tácticas: la de subsistencia y la producción de algodón, al cabo había agua, por lo que no hubo problemas. Pero ahora que el Estado estaba más necesitado de divisas, se había acabado el agua y los campesinos se negaban a producir algodón.

El movimiento campesino cardenista que enfrentó el siguiente régimen pronto fue estigmatizado: se le declaró comunista, se le empezaron a quitar subsidios y recursos. Inclusive hubo que modificar leyes para quitarle el control legal del banco; intervino el ejército para desorganizar el

<sup>30</sup> La etapa de 1936-1940 ha sido cubierta por un trabajo magistral escrito en 1940 por la Liga de Agrónomos Socialistas. En este estudio se dedican a analizar con todo detalle lo sucedido en la región en todos los órdenes. Todavía hoy día se sigue discutiendo el por qué de tan rotunda éxito de la organización colectiva en La Laguna en los primeros años de existencia. Leticia Gándara en su trabajo sobre la organización interna de los ejidos apunta como una nueva explicación el hecho de que la organización colectiva se basó fundamentalmente en la organización laboral que había en las haciendas, lo único que se cambió fue la administración central, por eso en tres meses se volvió a poner en funcionamiento toda la Comarca Lagunera. Inclusive se señala que hubo mayordomos que quedaron ahora encargados en el banco ejidal como inspectores de campo (Gándara 1977c).

movimiento; se encarcelaron líderes, se tomó control de todos los recursos que antes manejaba la Unión Central y, al poco tiempo, los burócratas del Banco Ejidal tuvieron control de todo lo que antes había sido manejado por los campesinos.<sup>31</sup>

En esta coyuntura muchos de los ejidatarios, ante la falta de agua, emigraron al norte como braceros, otros estaban más preocupados por subsistir que por hacer política. Otros campesinos dejaron las uniones colectivas, porque al separarse tenían una opción económica más redituable en términos de su propia subsistencia familiar (podían diversificar cultivos). La colectiva no permitía mayor uso de la mano de obra familiar, apenas implicaba al ejidatario; los hijos de éste, cuando los había, estaban condenados a dejar su casa. Por eso muchos ejidatarios que tenían hijos mayores encontraron que, separándose de la colectiva podían emplear la mano de obra familiar y podían obtener recursos para toda la familia; otros, que no tenían necesidad de separarse por ser un matrimonio joven, tuvieron que desorganizarse porque los burócratas rápido encontraron que era más fácil manejar a grupos pequeños que a grupos fuertes organizados. Por eso, en gran parte la resistencia campesina se vio menguada al desaparecer un frente fuerte y unificado, y la unión se desintegró, pero no desapareció. Los que sufrieron fueron los líderes y los campesinos que no pudieron alistarse como braceros, que siguieron tercos en seguir produciendo de manera colectiva.

El Estado mismo se percató del problema suscitado con la organización independiente que surgió en la región a través de la Unión Central y, cuando vieron que ésta no desaparecía a pesar de estar minada en sus recursos, se pensó en sustituirla.<sup>32</sup> Anteriormente, en los años de 1938, en

<sup>31</sup> El régimen de Cárdenas, en su afán de crear clientela política dio poder, fuerza económica y política a la Unión Central; Avila Camacho destruyó este poder socavando su base económica. "Los revolucionarios que siguieron a Cárdenas le tuvieron miedo a la revolución misma, porque vieron venir la creación de un monstruo económico social" (Hernández, 1975; 197), este mismo autor señala: "El régimen de Avila Camacho consideró conveniente destruir a la Unión de Sociedades por considerarla un foco comunista y en 1942, con base a las fuertes pérdidas tenidas el año anterior. El banco ejidal se hizo cargo de la mayor parte de las funciones económicas, comerciales e industriales que tenía, despojándola de todo contenido económico" . . . "Inclusive el banco abrogó todas las facultades llevando a cabo la venta de las cosechas como cosa propia sin la intervención de los ejidatarios (ibidem; 171, 172, 194). Esta política trajo un descontento general, los campesinos se justificaron de las acusaciones de ineptitud del banco diciendo que todos los déficit que había eran pasivos invertidos y que muchos de esos pasivos se debieron a compras apresuradas de maquinaria defectuosa e inútil hecha por el propio banco. Inclusive el mismo Senior (1956; 81) comenta que muchas de las actividades programadas en el Banco Ejidal fueron canceladas. De esta manera, el primer efecto del cambio en la administración federal fue una mayor centralización por parte del banco, lo cual implicó para la Unión Central una pérdida paulatina de sus funciones industriales y comerciales, así como una disminución de su representatividad de los campesinos en las gestiones con el banco.

<sup>32</sup> El régimen de Avila Camacho pensó inicialmente que destruyendo la base económica de la Unión Central, ésta se destruiría, pronto se dio cuenta que tendría que quitarle

tiempos del mismo Cárdenas, había nacido la CNC (Confederación Nacional Campesina) la cual tuvo poco impacto inicialmente en la región lagunera. Se fundó la Liga de Comunidades Agrarias en Saltillo y en Durango, y en la región se intentaron formar los comités regionales campesinos. Estos no progresaron por la presencia de la Unión Central. Pero en el transcurso del régimen de Avila Camacho, muchos campesinos, al ver los ataques que había contra la Unión Central, poco a poco se iban adhiriendo a la CNC, especialmente cuando a la Unión se le despojó de su fuerza económica. Mucha de la clientela campesina que se concentraba en la Unión Central, porque respondía a las necesidades de mediación hacia el Estado y su burocracia oficial, la fue abandonando, ya que esta fuerza se le quitó por órdenes presidenciales, y se le dio a la CNC. Esta fue fundada y organizada por el mismo banco, y por nuevos líderes surgidos de la desorganización de las colectivas.<sup>33</sup> Estos líderes ya no fueron electos por los campesinos; muchos eran líderes viejos que se especializaron en el manejo de los asuntos burocráticos y ya no quisieron regresar a la base campesina, otros, eran figuras nuevas que ante la desorganización, aprovecharon para escalar políticamente.

El gobierno organizó formalmente a la CNC, la coordinó y la dotó de una fuerza regional. Se fundó una delegación agraria, se instauraron

también su fuerza política. Debe tenerse en cuenta que entre 1940-1950 la Unión Central agrupaba el 80% de los ejidatarios de la Comarca Lagunera, el poder había llegado a tanto que los mismos funcionarios del banco quería que desapareciera, Hernández señala: "Los dirigentes de la Unión Central frecuentemente organizan plenos de sociedades locales, donde se enjuiciaba a los empleados, del banco, a las políticas seguidas por la institución, a los empleados del Departamento Agrario, a los de Recursos Hidráulicos y a todos los que se paraban enfrente. Estos plenos tenían en el fondo como objeto lograr nuevas concesiones, unas veces justas y otras no, pero así les demostraban a los campesinos que estaban velando por sus intereses y si no les concedían lo solicitado y era necesario mandar una caravana a México, que más daba, si era el camino recorrido para el cual se llegaba al punto deseado" (Hernández, 1975; 225).

<sup>33</sup> Porfirio Hernández, el mejor analista de la destrucción de la colectiva señala la siguiente: "Cuando el gobierno del general Avila Camacho se cansó de tolerar esta situación (la presión ejercida, aun en la ciudad de México por la Unión Central frente a las dependencias gubernamentales) . . . para diezmar se optó por apoyar la formación de una nueva Unión Central de Sociedades afiliadas a la CNC, que nació el día 15 de febrero de 1948, recibiendo todo el apoyo del Banjidal e instituciones gubernamentales" (Hernández, 1975; 226). Senior analiza este mismo hecho dándole otra perspectiva "Poco después empezó a delinearse la lucha que debilitó a la Unión Central y fortaleció a los empleados del Banco Ejidal. El movimiento inicial partió de "los comunistas de Orona de la Unión Central" en 1943 al postular para diputado a un prominente funcionario de la misma unión. Por esas épocas hubo una caravana a la ciudad de México de 400 campesinos, los que fueron a protestar por la política del Banco Ejidal. El banco aprovechó esto y los acusó de meterse en política . . . Se formó dentro de partido un congreso que uniera a todas las fuerzas constructivamente revolucionario (quedaba claro que la Unión quedaba excluida). De allí surgió otra Unión Central dependiente de la CNC que compartió el poder con la antigua unión hasta 1948, e que definitivamente se destruye la Unión Central (Senior, 1956; 82).

los comités regionales campesinos donde no los había y se dio fuerza a los ya existentes. La CNC, con la delegación, intentó dar una dirección única al movimiento campesino lagunero desde 1948 hasta 1970. La CNC quedó constituida finalmente en La Laguna con una delegación agraria bajo el control de un funcionario y un líder campesino, y nueve comités regionales, uno en cada uno de los municipios.

Por otra parte, económicamente la región en esta fecha era un desastre. Había asolado a la región una sequía intermitente, aunque se había sostenido constante una pequeña producción, fundada en los exiguos escurrimientos del río Nazas, que permitían a los campesinos sembrar media hectárea, de las cuatro dotadas. Se siguió sembrando algodón y maíz, este último cultivo fue muy combatido, pero persistió. De esta forma había trabajo para uno de cada tres ejidatarios.

De 1945, en adelante, menguó la sequía (ciclos de sequía y lluvia que se dan en la región cada siete años a decir de los campesinos). Empezó a haber más producción, pero ya no como en los años de Cárdenas; habían desaparecido las colectivas y la organización campesina autónoma.

El Estado, mediante su omnipresente burocracia, tuvo que destruir la unidad de producción de las colectivas para quitarles su peso político, aunque con esto les quitó parte de su fuerza productiva, su eficacia y eficiencia económica. Separó en infinidad de unidades de producción lo que habían sido antes latifundios organizados y colectivas unidas para la producción de algodón. Al Estado postcardenista no le importó destruir esta unidad, ya que en ese momento tenía en sus manos el control directo de la producción algodonera y, además la situación financiera nacional estaba en auge, por lo que el algodón pasó a un segundo término para los recursos de divisas que necesitaba el Estado. Alemán y sus funcionarios decidieron destruir todo intento de fuerza campesina independiente, aunque les costara perder recursos. Esto se vio compensado con la fuerza que le dieron a la iniciativa privada en la región lagunera para que produjera en vez de los ejidatarios y, a éstos los dejaron a merced de la iniciativa privada y de los burócratas representantes del Estado.

De esta fecha datan los grandes capitales que hicieron en la región agricultores y políticos que compraron algodón de media luna (algodón sustraído de la producción ejidal y vendido a un precio ínfimo), capitales que se formaron también con la refacción ejidal<sup>34</sup> y con el monopolio hecho por empleados y funcionarios de servicios contratados de antemano y cobrados a precio de oro.

En esta época la mitad de los campesinos dejaron de recibir créditos de parte del banco, y trabajaron con "refacción particular", por lo que el Estado permitió que la iniciativa privada aprovechara la extracción del excedente campesino para su capitalización. Una vez capitalizada la iniciativa privada, dejó de sembrar algodón y empezó a producir cosechas que dejaran mayores rendimientos en el mercado y, sobre todo, que les

quitaran la incertidumbre del mercado del algodón. Por su parte, los campesinos que siguieron trabajando con crédito oficial tuvieron que seguir produciendo algodón, aunque éste ya no les redituaba como antes; inclusive, para que siguieran produciendo algodón el Estado prohibió a los campesinos la siembra de cualquier otro producto. La iniciativa privada,<sup>35</sup> fue la beneficiada con el régimen del presidente Alemán y, cuando éste volvió a insistir en que se sembrara algodón, los "pequeños" cortésmente dieron el paquete a los ejidatarios. Los "pequeños" se beneficiaron del comercio del algodón, pero cuando no tuvo precio, no hubo poder político ni económico que los obligara a sembrar algodón. Estaban conscientes de que el algodón era para beneficio de otros, no tenían estatura de mártires, para esto estaban los campesinos los cuales aceptaron el compromiso sin más réplica.

Como el Estado estaba urgido de algodón, prohibió tajantemente la siembra de maíz y frijol, o al menos así lo hicieron conocer los burócratas del Banco Ejidal. Con esto los campesinos se convirtieron en delinquentes cuando sembraban estos cultivos. Con esta medida, los campesinos mismos dieron pie a crear todo un sistema de corrupción. Para que el agente del banco se hiciera de la "viata gorda" ante la siembra de los campesinos que no fuese algodón, le firmaban recibos en blanco para que se "ayudara"; hubo algunos que "se ayudaron" y se hicieron millonarios. Hubo otros, más moderados, que se contentaban con triplicar su sueldo con esas "ayudas" de campesinos. Así empezó una cadena interminable: el campesino, cada vez más urgido de recursos para su subsistencia, tenía que promover la corrupción para sobrevivir y, como consecuencia, incrementar la deuda con el banco, y así, menguar o acabar con sus alcances o utilidades anuales y por ende, con toda posibilidad de ingresos monetarios.

Por eso, en menos de diez años, por las deudas de los campesinos, la región fue declarada zona de desastre. Estos quedaban con las carteras vencidas con las que se amarraban al banco. Esta institución no les permitía hacerse ejidatarios "libres" mientras tuvieran deudas, ya que siendo "libres" podían usar toda su mano de obra familiar y sembrar con menos problemas su maíz y algodón. Los ejidatarios "libres" podían pasarse al crédito particular que daba más opciones a la mano de obra, aunque era usurero. Al fin de cuentas, el usurero particular es una persona a la que se le puede halagar, sacar prórrogas, ganar la confianza, hacerse su compadre e inclusive hasta robar. Pero al banco, una institución llena de burócratas, con lenguaje legal y papeles, no se le podía manejar con los recursos de un campesino.

Ante la coyuntura de división, los líderes hacen lo indecible por no

<sup>35</sup> Se conocen en la región con el nombre de "pequeños" a todos los agricultores privados que tienen tierras propias que pueden variar de media hectárea hasta 300 hectáreas de riego. Estos pequeños, en mayoría, son los descendientes de los antiguos propietarios de las haciendas medianas de 1 000 a 5 000 hectáreas que existían en tiempos de Cárdenas. Prácticamente no subsistió ninguno de los terratenientes dueños de las cinco empresas grandes, ya que todas eran extranjeras, con excepción de la Compañía Purcell que sostuvo negocios en La Laguna hasta 1976.

<sup>34</sup> Se ha dado en llamar refacción al préstamo de avío que hace el banco o un particular, a uno o varios ejidatarios; por eso se distingue entre refacción ejidal u oficial y refacción particular.

perder su representación; logran ser reelegidos o dividen el ejido en sectores. Una vez jefes o representantes del sector, si los integrantes del nuevo grupo lo quieren quitar del puesto vuelven a dividir el sector hasta acabar en grupos solidarios. De esta manera, muchos líderes lograron hacer carrera política, mantenerse sin trabajar, hacer relaciones políticas y burocráticas a costa de dividir al infinito las ya divididas colectivas. Para 1960 había en La Laguna cerca de 2 000 líderes y 3 000 grupos. Se habían centuplicado los líderes, los grupos y los funcionarios, aunque la producción había disminuido a la mitad; la zona irrigada era del 40% de la de 1936 por falta de organización y por las épocas intermitentes de sequía.

La CNC siguió funcionando con los grupos ejidales divididos. Era el único canal reconocido y aceptado para llevar las demandas de los campesinos al Banco Ejidal y las instituciones oficiales que cooperaban en la región. Se logró unir a todos los líderes ("autónomos" y "oficiales") en una sola organización centralizada. Los líderes necesitaban la unión de la CNC para "liderar" legalmente, se condenaba y se atacaba cualquier liderazgo independiente. Los campesinos desorganizados ya no representaban una fuerza que se impusiera en contra de un líder, menos en contra de los burócratas del banco. Los cargos oficiales a los que los líderes tenían acceso pasaron a ser canongías que se ganaban haciendo méritos delante del banco o delante de un político; inclusive los cargos tuvieron precio o fueron obsequiados para los amigos y parientes de los líderes ya consagrados. Todo funcionaba bien para cualquier líder siempre y cuando se aceptarían las directrices emanadas desde México. De esta forma funcionó el movimiento campesino desde 1948 hasta 1965.

Una coyuntura vino a modificar esta organización regional de la CNC. La delegación agraria dependía directamente de la CNC nacional, por lo que los gobernadores de los estados respectivos, Coahuila y Durango, no tenían nada que ver en el asunto. Ningún funcionario estatal había necesitado de la fuerza derivada de los campesinos, hasta que fue electo un gobernador que se forjó en el Banco Ejidal. Este político era lagunero y conocedor de la política y del medio campesino; llegó después de una larga carrera a la magistratura de Coahuila y decidió derivar el poder de la delegación agraria hacia la capital del Estado. Con este fin logró la desaparición de la delegación y consolidó la Liga de Comunidades Agrarias y reforzó los comités regionales campesinos con gente adicta a él. El gobernador de Durango imitó la política inmediatamente, porque ambos salieron beneficiados. Desaparecía una cuña política molesta de parte del gobierno central y la entidad federativa lograba extender sus dominios en una región antes vedada.

Para el movimiento campesino la desaparición de la delegación agraria fue catastrófica. En primer lugar, se acabó con la unidad que había en la coordinación del movimiento campesino. En lugar de la delegación, ahora había dos ligas campesinas ubicadas en las capitales del estado respectivo, fuera de la región. Segundo, los líderes pasaban a ser clientela directa del gobernador, quien nombraba al secretario general de la liga y éste ratificaba a los demás líderes. Finalmente, el movimiento campesino quedó dividido; primero los campesinos del estado de Coahuila se separaron de

los de Durango y ambos se dividieron en tantas partes cuantos municipios había en La Laguna. De esta forma, se transformó el movimiento campesino lagunero oficial que, aunque corrupto y servil tenía unidad y lograba la mayor parte de sus objetivos: satisfacer las demandas de los campesinos desorganizados, reducidas a obtener recursos para la producción en circunstancias normales y, la implantación de planes de emergencia, en situaciones excepcionales.

En la nueva coyuntura ya no hubo líder que tuviera el poder necesario para controlar toda la región y la fuerza del movimiento campesino lagunero se desmoronó. A la ya desorganizada masa de campesinos, se añadió la división de los líderes en términos geográficos. Ahora, las demandas iban a tener un camino más tortuoso; antes, los campesinos iban directamente a la delegación agraria que estaba en Torreón y ésta le daba trámite local o nacional, según el tipo de la demanda. Los delegados tenían una representación oficial a nivel de un gerente regional. Los líderes de los comités regionales, por el contrario, apenas representaban a un municipio. De esta manera, una demanda campesina ahora tenía que pasar primero a manos del comité regional del municipio respectivo; de allí, un líder la llevaba a un funcionario local, ya en un plano de subordinación porque los presidentes de comité regional campesino no tenían la representatividad que tuvieron los delegados agrarios. Además, si la demanda se iba al nivel nacional, antes tenía que pasar a la Liga de Comunidades Agrarias en la cabecera del estado y, de allí, darle trámite a la capital de la república. De esta forma, el movimiento campesino quedó desarticulado y la función que ejercía la CNC en beneficio de las demandas campesinas de La Laguna se vio entorpecida cada vez más.

La región lagunera, pues, pasó a ser una serie de feudos de diferentes líderes que poco a poco se dividieron la región en zonas de influencia; los líderes seguían viéndose en el banco y en las cantinas, empezaron una nueva forma de política y, por primera vez, surgieron alianzas entre ellos para poder lograr un objetivo conjunto, pero ya ninguno logró reunir en una sola cabeza el movimiento campesino. La burocracia había ganado; había desaparecido la peligrosidad del movimiento campesino y, ahora, convenía darle mayor racionalidad económica al ejido.

#### *La organización ejidal, bajo el mando del Banco Agrario*

Una vez destruida la organización autónoma de los ejidatarios, urgía volverlos a organizar, pero ahora en términos de producción. Para esto, el Banco Ejidal tomó como primera medida el transformarse en el Banco Agrario de La Laguna, propugnando por un cambio interno y un cambio en su política crediticia. En segundo lugar limpió las carteras vencidas de los ejidatarios y separaron a todos aquellos que tenían deudas con el banco, y los dieron de baja. A los ejidatarios solventes los organizaron en grupos solidarios y de 3 000 grupos, se redujeron a 600. Estos seiscientos grupos solidarios apenas tenían la mitad de los campesinos. Los que quedaron fuera del banco empezaron a provocar un problema serio, puesto que un ejidatario sin crédito no puede sobrevivir en la Comarca Lagunera, ya

que necesita forzosamente de éste para pagar el agua, los insumos y sobre todo para su manutención.

En esta coyuntura nació un nuevo grupo campesino; éste se denominó Unión Regional Agraria de La Laguna y se inició formalmente en 1962 fuera de la CNC. Los 5 000 campesinos que el banco había expulsado se adhirieron a este movimiento. Este surgió cuando la compañía Anderson Clayton y el sobrino de un líder de 1936, Pedro Gallardo, promovieron la organización de estos campesinos para recibir crédito de dicha compañía, con el aval del Banco Agrario. La operación resultó provechosa y pronto empezaron a producir los campesinos.

En 1963 volvió a presentarse el ciclo de sequías y éstas dieron al traste con la organización así lograda. Este año fue un fracaso rotundo, y para no llegar a mayores el gobierno federal tuvo que pagar a la compañía trasnacional el dinero perdido y volvió a ordenar al banco que aceptara a todos los ejidatarios en el crédito de avío tradicional.

El movimiento que había surgido quedó a la deriva y desde esa época existe y vegeta en La Laguna. Este movimiento promovió a varios líderes los cuales tomaron posiciones independientes a las oficiales de la CNC. Es más, hay gente que creyó que este movimiento tuvo como patrocinador a algún político importante, que intentó depurar la corrompida CNC. (Eckstein: 145-146). Este movimiento, momentáneamente volvió a reunirse en una sola agrupación, aunque independiente, a muchos campesinos de toda la región sin importar el estado y el municipio. Así, la fuerza que tomó el líder del movimiento se debió en parte a que su clientela estaba distribuida en toda la región lagunera y en parte, porque para manejar toda esta clientela formó campesinos para que dirigieran cada una de las agrupaciones campesinas que se habían unido al movimiento.

Para mediados de la década de 1960 el movimiento tuvo un nuevo ataque: a nivel político había surgido el aire renovador de Madrazo en el PRI nacional. Los líderes del movimiento vieron una posibilidad de ganar una posición política en los municipios de La Laguna y quizá pensaban adquirir algunas diputaciones estatales a través del movimiento renovador priísta. Madrazo cayó, pero la clientela de los campesinos laguneros siguió fiel. Cuando Madrazo visitó La Laguna, Pedro Gallardo y muchos líderes más lo recibieron llevando un contingente de 20 000 campesinos a recibirlo.

Los burócratas de La Laguna se dieron cuenta del peligro que implicaba el que una organización campesina independiente tuviera tal fuerza y que se uniera a un disidente de la calidad de Madrazo, por lo que pusieron remedio de inmediato. Se ordenó que el ejército interviniera y que tomara el control de los recursos que antes se habían dado al grupo de Pedro Gallardo, entre éstos, una planta despepitadora. Después de este "incidente", la clientela de la URAL fue muy inestable. Surgieron alianzas y coaliciones por parte de muchos líderes para con Pedro Gallardo, pero de allí en adelante lo utilizaron como un eslabón que servía o estorbaba para los planes de otros líderes. A pesar de todo, el grupo seguía pesando porque, para 1972, se volvió a plantear la posibilidad de dar crédito por

parte de la banca particular, mediante la organización de Pedro Gallardo.<sup>36</sup>

En la década de los sesentas, a pesar del movimiento de Pedro Gallardo la situación del movimiento campesino seguía deteriorándose. La división del movimiento y de la organización oficial campesina, ya no sólo era en términos de los líderes estatales y municipales, sino que las mismas organizaciones oficiales estaban dividiéndose internamente. La razón fue muy sencilla: los gobernadores intervenían en el control de las centrales campesinas, lo mismo que burócratas de la región. Se había formado una gama gigantesca de lealtades y clientelas nuevas que no permitían dar coherencia al movimiento, ni siquiera a nivel municipal.

El movimiento campesino, de acuerdo a Eckstein (1975:145), de 1966 a 1972 tuvo esta división. (Véase Cuadro I.)

De acuerdo a estos datos resulta que existían en esta fecha como grupos coordinadores del movimiento campesino: la CNC dividida en estados y municipios; la Unión 40-69 que era una sola organización, heredera de la Unión Central, con sus antiguos líderes que se mantenían como coordinadores de los intereses de los campesinos que le quedaron leales; la URAL que ya estudiamos, y otros grupos no especificados que posteriormente analizaremos. Hay que hacer notar que estos datos no cubren a los ejidatarios carentes de crédito oficial que en ese momento eran la mitad de los ejidatarios laguneros, ni tampoco a los ejidatarios que empezaron a tener crédito con el recién creado Banco Agropecuario.

CUADRO I

AFILIACION GREMIAL DE LOS GRUPOS CREDITICIOS DE LA LAGUNA 1966-1972

| Ciclos | CNC    |        | 49-69  |        | URAL   |        | Otros  |        | Total  |        |
|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
|        | Grupos | Socios |
| 66-66  | 1 134  | 16 905 | 102    | 1 685  | 126    | 1 454  | 5      | 49     | 1 367  | 20 093 |
| 67-67  | 899    | 13 573 | 91     | 1 520  | 162    | 1 923  | 30     | 300    | 1 182  | 17 316 |
| 68-68  | 1 091  | 13 209 | 146    | 1 814  | 165    | 1 651  | 16     | 143    | 1 418  | 16 817 |
| 69-69  | 1 151  | 12 947 | 116    | 1 329  | 124    | 1 141  | 7      | 56     | 1 398  | 15 473 |
| 70-70  | 1 193  | 12 722 | 136    | 1 635  | 107    | 918    | 32     | 218    | 1 468  | 15 493 |
| 71-71  | 1 327  | 13 144 | 139    | 1 573  | 98     | 817    | 23     | 654    | 1 587  | 16 183 |
| 72-72  | 1 816  | 16 566 | 132    | 1 500  | 116    | 1 025  | 255    | 1 863  | 2 319  | 20 954 |

Fuente: Eckstein, p. 145.

<sup>36</sup> Véase el estudio de la Asociación de Banqueros de México sobre Preinversión en la Comarca Lagunera (1974).

## EL MOVIMIENTO CAMPESINO CONTEMPORANEO EN LA COMARCA LAGUNERA: LA CNC

Los últimos años del régimen de Díaz Ordaz y los primeros de Echeverría, tuvieron una tónica expansionista que impactó de una manera notoria a la región lagunera, a su economía y, sobre todo, a las organizaciones campesinas.

Díaz Ordaz tomó una medida en el año de 1968: los despepites debían pasar a manos de los ejidatarios bajo el control del banco oficial. Con esto se acabó, prácticamente, la hegemonía que habían tenido los pequeños propietarios en la industrialización de la fibra, quienes regulaban los precios de maquila y aprovechaban la coyuntura para explotar al ejidatario mediante la clasificación del algodón, su peso o la compra de algodón de media luna. Este paso fue definitivo para consolidar el proceso de expansión del Estado mexicano y, sobre todo, de su burocracia representativa al adquirir el control de gran parte de las plantas industrializadoras del algodón y, con ello, recuperar una de las complejas fases de la producción de algodón, al sustraerla de la iniciativa privada de la región.

Otra política expansionista del Estado nacional se reflejó con el cambio de política crediticia del régimen al crear el Banco Agropecuario, que llegó a la región en 1967 y, para finales del sexenio (1970), tenía ya una clientela de 5 000 campesinos. Esta nueva política empezó a impactar en el agro lagunero porque se regía en términos crediticios y no en términos políticos. Para obtener un crédito y recursos de parte del Banco Agropecuario no se necesitaban las palancas tradicionales de los líderes ni tampoco las presiones oficiales. Era una nueva política de dar crédito al que quisiera trabajar de acuerdo a una verdadera racionalización crediticia y, en términos de una agricultura y ganadería altamente comercial.

Esta política empezó a infiltrarse en el campo lagunero y se ensayó en grupos de campesinos que tenían recursos (agua, buena tierra) pero que estaban desorganizados. Los nuevos burócratas para tener éxito en la organización de estos grupos de crédito atinadamente acudieron a las organizaciones internas de los ejidos; empezaron por organizar a grupos de parientes, de amigos y de gente que vivía en un mismo lugar o, inclusive, tenían intereses comunes. Se acercaron a los líderes locales y, mediante convencimiento y, sobre todo, mediante la coordinación de sus intereses, lograron formar cerca de 40 sociedades ejidales que se abocaron principalmente a la producción de leche.

Se diseñó un establo modelo y, sobre ése se construyeron los demás. Se tuvo que capacitar a los ejidatarios para poderlos manejar. Los líderes quedaron a gusto, tenían recursos y un buen número de ellos quedó colocado dentro de la sociedad mediante algún cargo. Cuando algún viejo líder no aceptó esta forma de organización, los nuevos lo dejaron con la gente que lo quiso seguir, pero la mayoría se integró a la nueva forma de trabajo. Pronto la organización así surgida empezó a dar sus frutos. Para sorpresa de los lecheros de La Laguna que vaticinaron un rotundo fracaso a los establos ejidales, éstos produjeron más, y más barato que los establos particulares. Pronto muchos ejidatarios quisieron unirse a este movimiento productivo. El banco, para asegurarse la dedicación de los ejidatarios organizados empezó a capacitarlos, a darles conocimiento de los planes de crédito y desarrollo que seguía el banco. De esta forma, les estaba dando lo que era patrimonio exclusivo de los líderes: la forma de cómo se maneja la economía ejidal y los contactos con la burocracia.

El Banco Agropecuario intentó racionalizar el manejo de recursos y del personal, pocos ejidatarios tenían que estar en las oficinas del banco y tampoco tenían que acudir hasta Torreón para resolver sus necesidades. El banco, en los planes de crédito, preveía el abastecimiento de insumos, de créditos, de avío en el mismo ejido, por lo que prácticamente acabó con los intermediarios que no fuesen funcionarios de alguna sociedad. De esta forma, quedaron obsoletos por lo menos para la clientela del Banco Agropecuario, los líderes oficiales y las centrales campesinas.

La organización económica surgida de esta política pronto culminó en la cristalización de un nuevo tipo de liderazgo y de un nuevo tipo de organización campesina, que ya no tuvo cupo en la CNC, pero que se formalizó posteriormente. Entretanto, viene el cambio de régimen y, con él, nuevas estrategias con respecto al campo y a la producción agropecuaria.

Durante el régimen de Echeverría surgieron tres "políticas" globales con respecto al campo en México: una política de producción y desarrollo al campo, en términos técnicos, de crédito y organización, política implementada por la SAG, el Banco Agropecuario, y la SRH. Otra política, más populista, propugnaba por un cambio en las formas de organización para la producción en el campo: organización colectiva, reparto de tierras, politización campesina, etcétera; esta política la propugnó la CNC y, posteriormente, el DAAC elevado a la categoría de secretaría de Estado. Finalmente, hubo una tercera política del régimen que quiso conciliar ambas posiciones: un desarrollo de la producción agropecuaria, intensificando insumos, crédito y organización, con una premisa de beneficio social al campo. Esta política contradictoria fue la que asumió la secretaría de la Presidencia, la SHCP y el mismo presidente Echeverría.

De allí, la inconsecuencia de medidas que intentaban llenar dos objetivos contradictorios; muchas veces se lograba uno de ellos, otras veces ninguno, porque los resultados positivos de uno eran anulados por las reacciones negativas del otro. Esta política se llevó en un plan organizativo y, sobre todo, crediticio. Para esto, se pasó al control directo de la secretaría de Hacienda a los bancos ejidales y agropecuarios, quitándole

así fuerza económica a la tendencia productora de la SAG, quien antes los controlaba, y posteriormente, se le quitó el Fondo Nacional de Fomento Ejidal a la SRA, pasándolo también a la SHCP, y dejó, así, a ambas tendencias dependientes de una línea conciliadora.<sup>37</sup>

Esta política se reflejó claramente en La Laguna. El crédito que empezó a dar el Banco Agropecuario llevaba la tónica de organizar para la producción; el Banco Agrario, en términos locales, tenía demasiados compromisos como para implementar un cambio drástico en su política crediticia. Además, en La Laguna también se sintió el impacto de la tendencia contraria implementada por la SRA, cuando ésta, a través de sus funcionarios y, sobre todo, su colátere: la CNC nacional, ayudaron a diferentes grupos campesinos locales para que reconquistaran posiciones políticas perdidas. Así, se retomaron las presidencias municipales de San Pedro de las Colonias y Matamoros, Coah., y se dio fuerza a varios líderes desplazados.

Esta nueva coyuntura bajo el régimen de Echeverría fue bautizada como la política de "colectivización ejidal", que propugnaba por una organización de colectivas, al estilo de las organizadas por Cárdenas. Este retorno, obviamente, no era más que ideológico: ni las circunstancias, ni la política actual, permitían la forma cardenista de colectivización. Mientras que la colectivización cardenista buscaba una expansión definitiva del Estado mexicano, la colectivización bajo el régimen de Echeverría busca ya no la expansión sino la consolidación del dominio del Estado en el campo mexicano. La idea de la colectivización nació y creció auspiciada por el Estado y de ella se derivaron varias políticas que coadyuvaron a la formación de nuevos grupos ejidales en la comarca.

Así, la política de colectivización cristalizó en el Banco Ejidal (desde 1960, cambió de nombre por Banco Agrario), con la formación de las "empresas ejidales", con la política de reorganización de los grupos solidarios y la refundación de sociedades colectivas de crédito. El Banco Agropecuario, por su parte, siguió con su política de formación de nuevas sociedades y, cuando se conjuntaron ambos bancos en uno solo (Banco Nacional de Crédito Rural), se siguió con la idea de formación de grupos organizados. Estas políticas crediticias permitieron a varios grupos de campesinos la transformación de sus ejidos al otorgárseles recursos a través del crédito refaccionario. Esto permitió a los campesinos, en términos políticos y organizativos formar nuevos grupos, aglutinados en torno a los viejos líderes o, en torno a movimientos campesinos independientes. Así nacieron en esta coyuntura la Unión de Empresas y Ejidos Colectivos de la Comarca Lagunera y la Unión de Sociedades y Grupos Solidarios

Luis Echeverría Álvarez.

De esta forma, ante el entorno cambiante los campesinos respondieron con nuevas tácticas organizativas; el único problema era que estas tácticas no cabían ya dentro de la línea de acción que tenía la CNC, la cual cada

<sup>37</sup> El estudio de las políticas agrarias del régimen echeverrista están profusamente señaladas por *Análisis Político*, publicación semanal del Instituto Mexicano de Estudios Políticos (González Graff; 1975).

vez se veía más atacada y más despreciada en la región. La misma CNC, a pesar de todo, seguía conservando la dirección oficial del movimiento campesino lagunero y continuaba prestando sus servicios políticos a los burócratas y funcionarios, y sus servicios de intermediación a todos los campesinos que no tenían acceso a los recursos que habían sido distribuidos por el banco.

En términos estadísticos, los grupos organizados que tuvieron acceso a los recursos canalizados por el banco son apenas el 10 ó 15% de los ejidatarios de toda la Comarca Lagunera. Estos son los que forman la clientela de las nuevas organizaciones; el 90% restante pertenece nominalmente a la CNC, la que incluye además, demagógicamente, a todos los campesinos no ejidatarios, que son dos veces más que todos los ejidatarios juntos. A pesar de la clientela mayoritaria de la CNC, las organizaciones independientes que agrupan a los ejidatarios con capital tienen la misma fuerza que la central oficial, aquéllas están presentes en la contienda por el poder y por el control de recursos en La Laguna.<sup>38</sup>

Ya señalamos, en parte, la historia de la Confederación Nacional Campesina en la Comarca Lagunera cuando estudiábamos su surgimiento y su desarrollo, ahora ahondaremos más en su historia, para ver las relaciones con la política oficial y, el impacto de dicha política sobre el campesinado.

La CNC en la región, como en todo el país sirvió para el crecimiento del Estado nacional. Tuvo una aparición tardía en la región pero, para 1950, ya la controlaba políticamente. La CNC, como en cualquier parte, moldeó su estructura para ajustarse a las circunstancias locales. Esta organización tiene una estructura formal que es un modelo ideal, y una estructura real de poder que se genera localmente. La CNC presenta el siguiente organigrama: Consta de cuatro niveles en forma piramidal ya que la cúspide es muy pequeña en número; el primer nivel, lo ocupa la organización LOCAL formada por el comisariado ejidal y el comité de vigilancia de cada uno de los ejidos; dichos puestos están ocupados por ejidatarios y constan de tres miembros, respectivamente. El segundo nivel consiste en la organización REGIONAL de líderes y autoridades campesinas elegidas cada tres años. Este nivel comprende una circunscripción geográfica que puede ser uno o más municipios; son aproximadamente 550 comités regionales en todo el país. La formación de estos comités depende de los intereses políticos y económicos de la región. En este nivel existen funcionarios que no son de extracción campesina como los asesores legales que son licenciados en derecho y, algunas veces, el mismo presidente del comité regional es un advenedizo dentro del grupo campesino. En la Comarca Lagunera existe un comité regional por cada municipio. El ter-

<sup>38</sup> Estos datos han sido tomados en información directa en las centrales de campesinos en la Comarca Lagunera en distintas ocasiones. Los datos cuando no tengan fuentes propias están tomados de los informes de campo del grupo de investigadores del Centro de Investigaciones Superiores del INAH y de los informes de trabajo del programa de organizaciones campesinas del Colegio de Postgraduados de Chapingo en la Rama de Divulgación Agrícola. En ambas instituciones fui participante como investigador.

cer nivel está formado por la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, a través de la elección efectuada por los comités regionales en cada una de las entidades federativas del país. La liga comprende, entre otros cargos: un secretario general, uno de organización, un director de acción juvenil, otro de acción femenil, un tesorero. Estos cargos normalmente, nunca los ocupan los campesinos, a no ser por excepción o, por coyunturas políticas muy especiales, normalmente son profesionales o políticos incondicionales del gobernador en turno.

El último nivel de la estructura formal de la CNC lo forma el COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL, elegido cada tres años formalmente, entre 160 miembros pertenecientes a las 31 ligas de comunidades agrarias que existen en el país (Confer. Eckstein, 1975:138). (Ver Gráfica 1).

Todo este cuadro formal está constituido por miembros que se eligen en un "congreso" al que asisten en el primer nivel, los ejidatarios mismos; en el segundo, los comisariados ejidales; al tercero, los secretarios generales de comités regionales. En el caso de la elección de los comités regionales, que es la autoridad que más influye a nivel ejidal, se reúnen, además de los comisariados ejidales, los comités de nuevos centros de población y las ligas femeniles.

Normalmente, estas leyes y reglamentos para elecciones de autoridades de la CNC, a todos niveles, sirven para ocultar elecciones hechas de antemano o, nombramientos dados por el Presidente de la República, en el caso de los dirigentes nacionales y, del gobernador respectivo, en el caso de las ligas de comunidades agrarias. Es más, algunas veces se nombra a dirigentes que ni siquiera tienen contacto formal con el sector campesino, como fue el caso de un dirigente estatal de la CNC de Durango que anteriormente, era el secretario de gobierno del estado.

En lo que respecta a las funciones que desempeñan los funcionarios "electos" de la CNC a cualquier nivel, encontramos que no existe ninguna norma explícita, ni por los estatutos, ni por los mismos campesinos. De allí que sus funciones sean sumamente amplias y vagas, como por ejemplo: defender los intereses de los campesinos, ser gestor ante las instituciones oficiales de los asuntos de los campesinos agremiados, tramitar y apoyar los nuevos centros de población, otorgar a los campesinos que lo soliciten cartas de recomendación, en especial, para que obtengan trabajo como empleados federales.

Las funciones varían en calidad y cantidad de acuerdo al rango que se tenga en la CNC. Así, un funcionario nacional tendrá tanta injerencia como un diputado federal en la región de donde es oriundo. En la práctica se prefiere nombrar a todos los secretarios generales de entre los miembros de las ligas de comunidades agrarias, para evitar enfrentamientos entre los líderes campesinos.

La función real que cumple la CNC para sus líderes es, sin duda, la de trampolín político, pues en "teoría", es de su seno de donde salen los diputados por la CNC, y los regidores que corresponden a este sector en los diversos municipios. Además en la Comarca Lagunera, los líderes oficiales de la CNC tienen que luchar políticamente con líderes independientes que no reconocen más autoridad oficial que el Comité Ejecutivo

Nacional, y son una competencia muy dura, porque casi siempre están apoyados por políticos o por funcionarios de alto nivel.

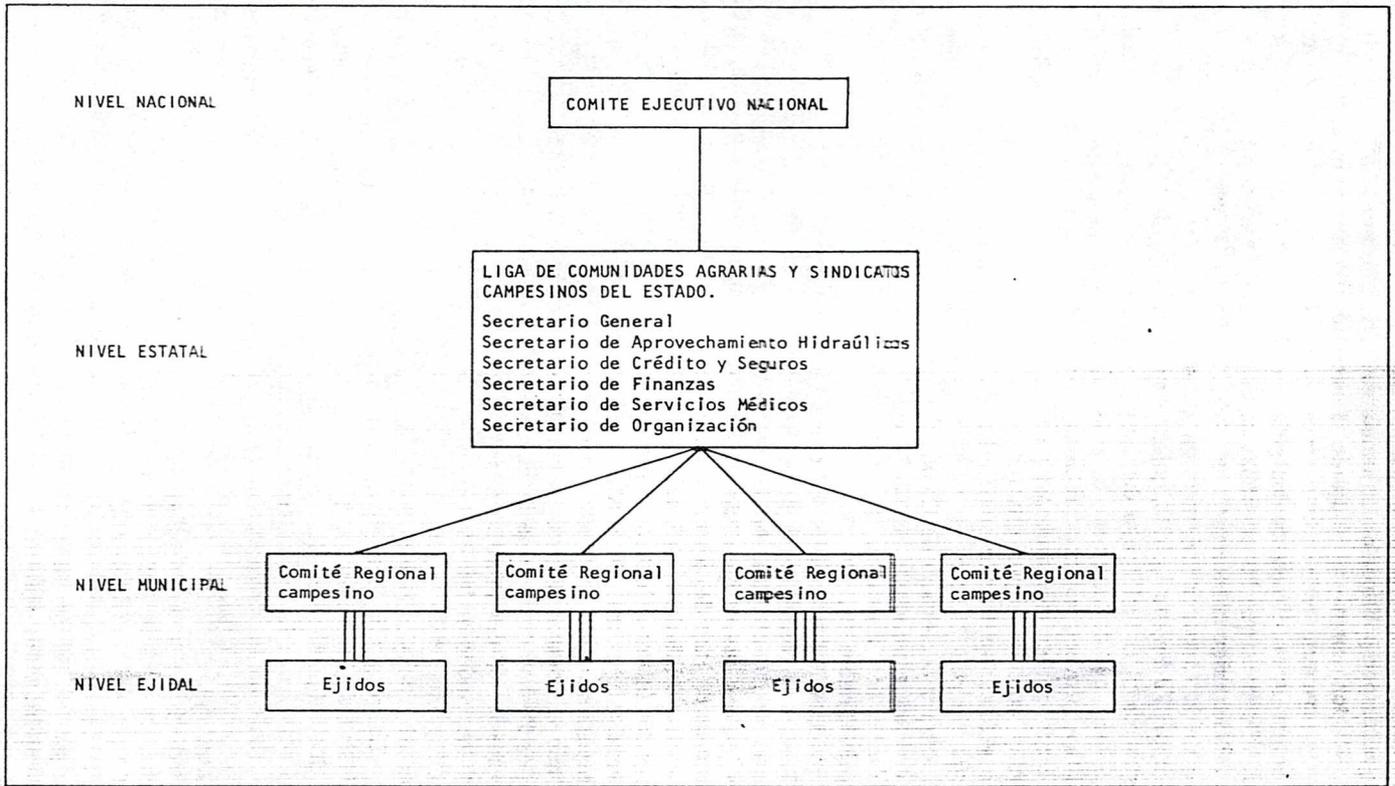
Regionalmente, el conjunto de comités regionales presenta diversos frentes, ya que cada uno funciona para sus propios intereses. Además, la intervención directa de los gobernadores, de los senadores y diputados federales hace que las clientelas se desvíen a diferentes puntos: la Ciudad de México, alguna secretaría, o la capital del estado respectivo.

En la Comarca Lagunera la autoridad más representativa fue, en su tiempo, el delegado agrario, quien conjugó el poder de todos los campesinos laguneros y, con el apoyo del comité nacional, fungió como un verdadero representante de los nueve comités regionales de la comarca. Esta fuerza política provocó muchos problemas con los políticos locales, quienes propiciaron que esta centralización fuese destruida. En la actualidad, no hay alguna autoridad que aglutine los nueve comités regionales campesinos que reúnen, supuestamente, a los 600 ejidos. Se ha intentado poner un cargo de coordinador de comités regionales campesinos del estado de Durango y del estado de Coahuila, pero dicho cargo no ha sido aceptado, ni por los campesinos, ni por el comité nacional, ya que las veces que se ha intentado implantar fue con fines políticos de ambos gobernadores (véase Gráfica 2).

Actualmente, la CNC en la región presenta una diversidad muy significativa, a consecuencia de la importancia que tiene la economía de cada uno de los municipios. De esto depende la fuerza de la organización de la CNC y, con ella, la base popular del PRI. Por su mayoría numérica, la CNC controla el partido oficial y la presidencia municipal en Tlahualilo, en Francisco I. Madero, en Viesca, en Mapimí, en San Pedro y en Matamoros; estas dos últimas alcaldías fueron ganadas por injerencia directa del Comité Ejecutivo Nacional de la CNC. En Ciudad Lerdo, Dgo., la mayoría son campesinos, pero la ciudad tiene importancia como centro urbano, por lo que el control lo tiene la CNOP; en este caso, la fuerza del Sindicato de los Trabajadores de la SRH, cuya sede está en Lerdo, da fuerza política a este sector del PRI; lo mismo sucede en Gómez Palacio y en Torreón. En las ciudades, los campesinos pasan a controlar una o dos sillas del cabildo municipal y una diputación estatal, algunas veces la diputación federal y, muy rara vez, llegan al Senado.

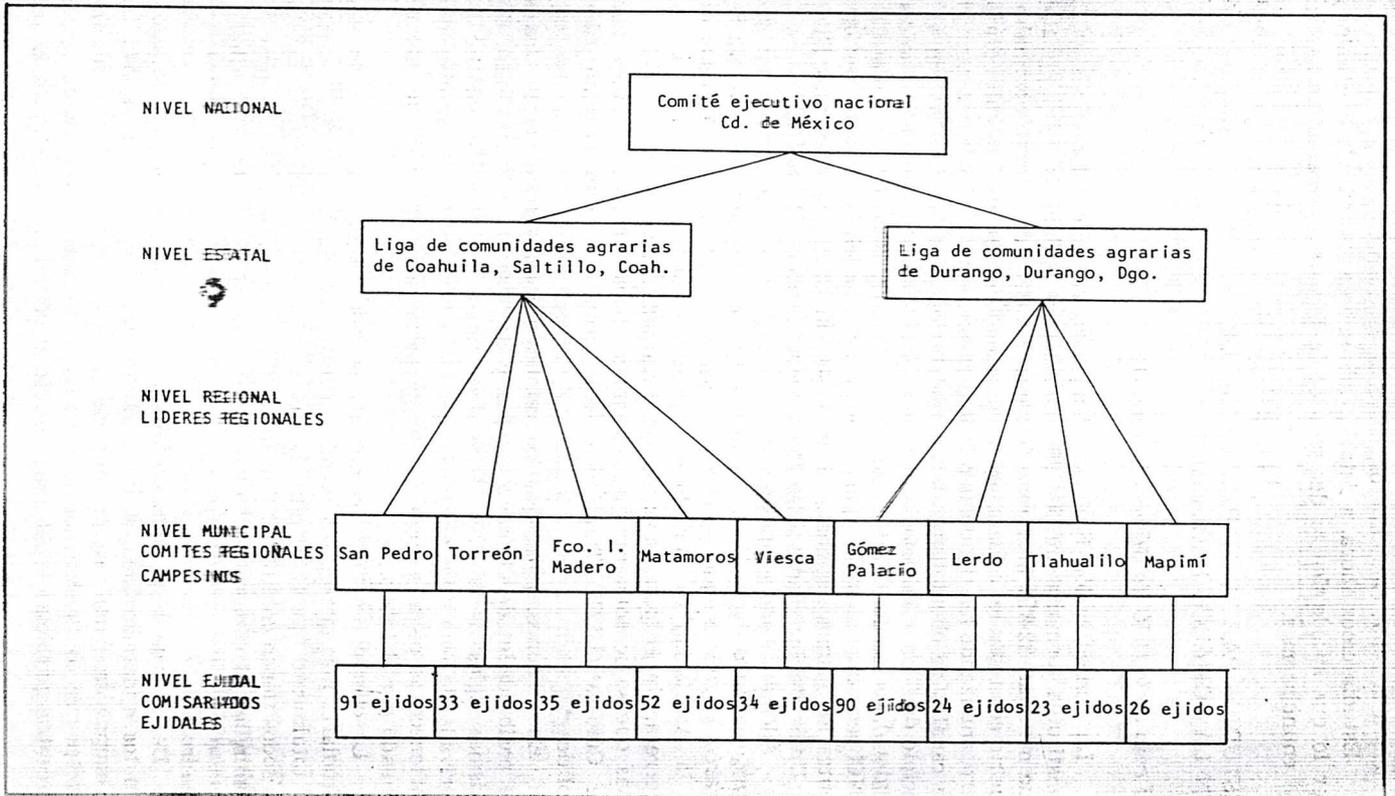
La geografía municipal y estatal divide a la CNC de La Laguna en diferentes fidelidades; según el municipio, la zona ecológica y el estado al que se pertenezca. Es obvio que no todos los comités regionales campesinos tienen la misma importancia: los comités de Gómez y San Pedro cuentan con la mayor clientela política de La Laguna, ya que controlan más de 90 ejidos, respectivamente, la mayor parte de los cuales están dentro del sistema de riego. La CNC de Torreón y Matamoros manejan pocos ejidos irrigados pero están estratégicamente colocados. Tlahualilo tiene un sistema propio de irrigación, lo que le da fuerza en este caso. La CNC de Lerdo controla los ejidos que están al margen del río Nazas, pero su contingente no tiene fuerza política por su desorganización y porque los demás ejidos están en condiciones bastante precarias. Viesca y Mapimí como comités regionales campesinos, representan a los grupos

**GRAFICA I  
ESTRUCTURA FORMAL DE LA CNC**



50

**GRAFICA II  
ESTRUCTURA FORMAL DE LA CNC EN LA COMARCA LAGUNERA**



51

más pobres de la zona; la mayoría de ellos son ejidos con economías periféricas a la zona: candelilleros, chiveros, leñadores.

Estudiaremos ahora, a detalle, cada uno de los comités regionales para ver lo que sucede dentro del seno de la CNC lagunera; otros casos sólo los enunciaremos.

#### ESTUDIOS PARTICULARES DE LA CNC EN LA COMARCA LAGUNERA

##### *El caso de la CNC de Gómez Palacio, Dgo.*

La Confederación Nacional Campesina en Gómez Palacio, Dgo., está constituida formalmente por 90 comisariados ejidales y 5 487 ejidatarios, que manejan 32 816 hectáreas de riego. La CNC de Gómez, nominalmente cuenta con todos los ejidatarios, y así lo manifiestan sus dirigentes oficiales; pero, analizando las clientelas políticas encontramos que existe un sinnúmero de canales de clientelismo de los ejidatarios para con la CNC en el municipio de Gómez Palacio; entre ellos encontramos, a la CNC como comité regional, la Vieja Guardia Agrarista (VGA), derivado inmediato de la CNC pero con clientela aparte dentro del municipio; también están presentes los grupos regionales de la 40-69, la Unión de Empresas Ejidales, la Unión de Sociedades Luis Echeverría Alvarez y la URAL.

Además, como grupo aparte de la CNC está la CCI; como grupo de choque dentro de la CNC se encuentra el Frente Reivindicador de la Comarca Lagunera, que encabezaba, en su tiempo, Lázaro Pasillas, aliado a la Asociación de Sociedades Ejidales (ASE), organizada por Benito Herrera. Un grupo encabezado por Francisco Torres García (FTG). Otros más que se consolidaron con autonomía, tales como, las Uniones Locales de Crédito (ULC). También existen grupos que no aceptan filiación política.

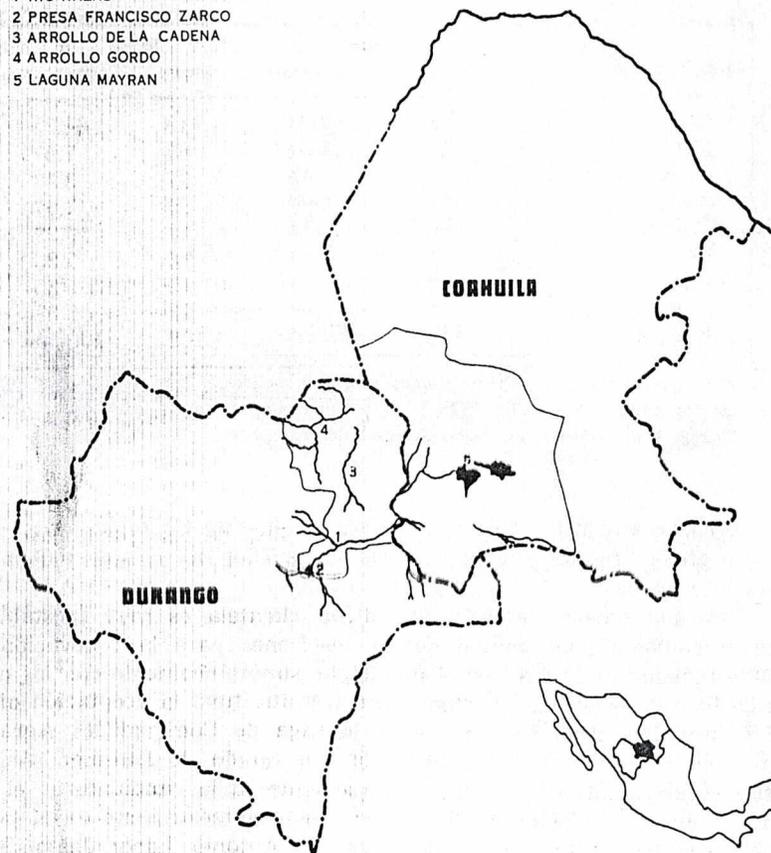
Encontramos, pues, que los campesinos ejidatarios tienen una serie de posibilidades de clientela política y de adhesión, aun dentro de las mismas siglas de la CNC. Esto tiene importancia por la red de poder derivada de esta clientela y, porque de acuerdo a donde se diga que se pertenece, se paga la cuota que se le sustrae al campesino que está refaccionado por el banco.

La clientela política, como tal, de todos estos grupos no es posible estudiarla más que en sus manifestaciones concretas, ya que su estructura es totalmente inestable; además, entre los mismos campesinos ejidatarios no todos tienen crédito del Banco Rural y, cuando no lo hay, es muy difícil manipular al campesino dentro de los cauces del movimiento oficial. En el caso de Gómez Palacio, para el año de 1975, tenemos estos datos: (véase Cuadro II).

De acuerdo a los datos de una de las agencias del banco que opera con los ejidatarios que están alrededor de la ciudad de Gómez Palacio, y ocupan la parte central del municipio, queda claro que hay grupos fuertes que contienden por la clientela de la CNC. En primer lugar está la central paralela: la CCI, que en la región lagunera tiene poca fuerza

## COMARCA LAGUNERA hidrografía

- 1 RIO NAZAS
- 2 PRESA FRANCISCO ZARCO
- 3 ARROLLO DE LA CADENA
- 4 ARROLLO GORDO
- 5 LAGUNA MAYRAN



pero, precisamente aquí, es donde la tiene. Además, como cosa excepcional, en el municipio de Gómez hay cuatro grupos municipales que, aunque con poca clientela, tienen voz y son un grupo de oposición constante. Además están los grupos regionales, como la URAL, que en esta zona tiene clientela. No se registró ningún grupo afiliado a la 40-69 en el área, pero en el municipio hay varios grupos afiliados a ella, lo mismo que a la Unión de Empresas y la Unión de Sociedades Luis Echeverría Alvarez.

CUADRO II

DIVISION DE LA CNC EN GOMEZ PALACIO, DGO.

| ORGANIZACION | Grupos |            | Socios |            |
|--------------|--------|------------|--------|------------|
|              | número | porcentaje | número | porcentaje |
| CNC          | 83     | 57.24      | 713    | 64.35      |
| FTG          | 16     | 11.04      | 85     | 7.67       |
| URAL         | 5      | 3.45       | 37     | 3.34       |
| ASE          | 11     | 7.59       | 85     | 7.67       |
| CCI          | 20     | 13.79      | 114    | 10.29      |
| VGA          | 4      | 2.76       | 36     | 3.25       |
| FRCL         | 3      | 2.07       | 15     | 1.35       |
| Ninguna      | 3      | 2.06       | 23     | 2.08       |
| T o t a l    | 145    | 100.00     | 1 108  | 100.00     |

Fuente: Relación definitiva de las sociedades y grupos solidarios que operan con crédito en los planes de invierno 1974-1975 y primavera, verano 1975-1975. Banco de Crédito Rural, Agencia No. VIII, Gómez Palacio, Dgo.

Además, si constatamos que apenas el 50% de los ejidatarios tienen crédito oficial, resulta que la clientela de la CNC en Gómez Palacio resulta muy escasa.

Hay que señalar también que dicha clientela es muy inestable y, esto lo palpamos con motivo de las elecciones para la renovación del comité regional de la CNC en el municipio, simultáneamente con los comités de todo el estado de Durango. Este trámite, tuvo la aceptación oficial del Comité Ejecutivo Nacional y de la Liga de Comunidades Agrarias, junto con la bendición del gobernador del estado de Durango. Así las cosas, se presentaron dos grupos contendientes a la candidatura: el uno representaba oficialmente al grupo que estaba anteriormente en el poder, encabezado por Antonio Calzada Guillén y Antonio López Jasso. Estos dos dirigentes tenían ya tiempo en el control de la escena política en la CNC de Gómez Palacio, además de ser líderes con antigüedad. El primero fue empleado del Banco Ejidal, compró unos derechos ejidales en el ejido de Santa Cruz, fue gerente de la Mutualidad de Seguros, diputado estatal, secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Durango, además fungía de nexo con el gobernador del estado.

El segundo apenas era un fiel seguidor de Calzada Guillén, a quien se le había premiado su fidelidad con la secretaría general del comité regional campesino y con una diputación. Como dicha diputación le llegó en el momento de ser secretario general, el cargo lo pasó a un miembro del grupo: el Sr. Reyes Cervantes, quien ocupaba interinamente el cargo cuando llegaron las elecciones. Este grupo postuló al mismo Reyes Cervantes para que quedara en la candidatura a la secretaría.

El otro grupo representaba un ala renovadora que se oponía a la dirección del comité regional por parte del gobernador y, sobre todo, querían mayor accesibilidad a los puestos políticos para nuevos líderes. Estos organizaron a los grupos opositores y se coordinaron en una organización que se llamó el Frente Reivindicador al mando de Lázaro Pasillas quien, a su vez, era el candidato al puesto de secretario general. Dentro del Frente Reivindicador se unieron las fuerzas de los grupos llamados Asociación de Sociedades Ejidales (ASE), y otros grupos oponentes. Se realizó una labor de convencimiento en todo el municipio entre los ejidatarios y, cuando llegaron las elecciones, así quedó el resultado:

CUADRO III

RESULTADOS DE LA VOTACION EN LA CNC DE GOMEZ PALACIO

| Tipo de votos                         | Número | Porcentaje          | Calidad del voto         |
|---------------------------------------|--------|---------------------|--------------------------|
| Votos comprados por el grupo oficial  | 8      | 6.73                | votos ilegales           |
| Votos por Lázaro Pasillas             | 39     | 32.77               | votos reales             |
| Votos por Reyes Cervantes             | 34     | 28.57               | votos reales             |
| Votos oficiales por Lázaro Pasillas   | 1      | 0.84                | votos de relleno         |
| Votos oficiales por Reyes Cervantes   | 11     | 9.24                | votos de relleno         |
| Votos no comprometidos (abstenciones) | 11     | 9.24                | votos sin compromiso     |
| Votos de NCP por Lázaro Pasillas      | 8      | 6.73                | votos de clientela nueva |
| Votos de NCP por Reyes Cervantes      | 7      | 5.88                | votos de clientela nueva |
| T o t a l                             | 119    | 100.00 <sup>#</sup> |                          |

La mecánica de la votación fue ésta: se dio una convocatoria oficial para la elección y, en ella se determinó qué tipos de votos se iban a tomar en cuenta: votos de ejido, (votaban el comisariado ejidal y el presidente del Comité de Vigilancia; el voto de ambos valía por uno), votos de nuevos centros de población y votos oficiales que corresponden a

los de las asociaciones que existen dentro de la CNC (grupo juvenil, femenil, Vieja Guardia Agrarista, las empresas dependientes de la CNC, etc.). En esta forma, el grupo que estaba en el poder pudo manejar con ventajas la votación pues pudieron decidir quiénes votarían, Sin embargo, resultó que no se lograba la ansiada mayoría, y entonces tuvieron que comprar varios votos, y hubo 8 comisariados ejidales que recibieron unos seis mil pesos por su voto. De esta forma, hubo 8 votos que se vendieron y 11 que prefirieron no votar; algunos de éstos, según el grupo de Pasillas también fueron vendidos; estos comisariados optaron por no presentarse a la votación. Tal como aparece en el Cuadro, Pasillas realmente ganó con un pequeño margen, pero con la manipulación de los nueve centros de población y, sobre todo, con los votos comprados y las abstenciones, ganó el grupo oficial una vez más; digo una vez más, porque desde 1965 ese grupo controla la CNC.

CUADRO IV

CLIENTELA DE LOS GRUPOS (1976)

| Tipo de clientela               | Número | Porcentaje |
|---------------------------------|--------|------------|
| Clientela de los votos vendidos | 293    | 5.24 %     |
| Clientela real de Pasillas      | 2 307  | 41.22      |
| Clientela real de Reyes         | 2 290  | 40.91      |
| Clientela no comprometida       | 707    | 12.63      |
| T o t a l                       | 5 597  | 100.00     |

Fuente: Listas de votación y listas de ejidos.

Una vez que ganó el grupo oficial, la mayoría de los campesinos tendieron su red de alianzas al nuevo comité, pasando su clientela para con el grupo ganador, por lo que parte de la clientela de Lázaro Pasillas pasó su filiación política al grupo de Reyes Cervantes.

Ante esto, Pasillas y su grupo optaron por fundar una Asociación de Ejidos Colectivos, paralela a la que funcionaba en Torreón, Coah., que incluso tenía clientela en el mismo municipio de Gómez. En esta asociación, se organizaron los grupos que anteriormente habían formado el Frente Reivindicador y las Asociaciones de Sociedades Ejidales; quedaron once ejidos constituidos en una asociación reconocida. En esta nueva organización se consolidó la clientela fiel de Pasillas y la de los grupos organizados que se habían aliado con él.

Del estudio de votación citado resulta que la movilización campesina, en términos políticos, funcionó tan sólo para una votación concreta; una vez acabada, la clientela política tiene que dirigirse al grupo ganador porque éste pasa a ser el conducto oficial para llegar al banco y las autoridades del estado y de la nación.

CUADRO V

SECRETARIOS GENERALES DE LA CNC EN GOMEZ PALACIO, DGO.

| Nombre           | Ejido       | Año       | Carrera política                              |
|------------------|-------------|-----------|---|
| José Rodríguez   | Cuba        | 1940-1954 | Cacique coordinador en la delegación agraria  |
| José Galván      | Recuerdo    | 1955-1958 | Del grupo de Rodríguez.                       |
| Rogelio Camacho  | Jiménez     | 1959-1961 | Del grupo de Rodríguez.                       |
| Ruperto Rubio    | Santa Cruz  | 1962-1965 | Del grupo de Rodríguez.                       |
| Antonio Calzada  | Santa Cruz  | 1965-1968 | Grupo dependiente que acabó con el cacicazgo. |
| Vicente Olaque   | Las Huertas | 1969-1972 | Fundador del nuevo grupo.                     |
| Antonio L. Jasso | Reforma     | 1973-1974 | Del grupo de Calzada Guillén.                 |
| Reyes Cervantes  | Cuba        | 1974-1975 | Del grupo de Calzada Guillén.                 |
| Reyes Cervantes  | Cuba        | 1976-1978 | Suplente y del mismo grupo. Nuevo puesto.     |

Fuente: Ruperto Rubio.

Ahora bien, en el Cuadro se observa que hubo dos hombres fuertes en la CNC de Gómez Palacio; José Rodríguez, líder de 1936, que se integró a la política regional cuando se fundó la delegación agraria de La Laguna en 1948, y ocupó varios puestos en ella. Este grupo fue destruido por reacción de todos los campesinos cuando el cacique se debilitó al desaparecer la delegación agraria de la región. Para librarse de este cacicazgo tuvieron que acudir al apoyo de la Liga de Comunidades Agrarias en Durango y, desde entonces, la intervención de la liga y del gobernador ha estado presente. En esta lucha contra el cacique nace Calzada Guillén quien jugó el papel de coordinador entre los intereses campesinos y los intereses del gobernador. Durante dos sexenios de gobernadores Calzada ha tenido este cargo y ha logrado formar un bloque de poder adjunto al gobernador y, educar a varios líderes y juntarlos a su alrededor. El grupo que quedó en el comité regional, es clientela directa de Calzada. El grupo insurgente pretendió sacudirse a Calzada Guillén, pero éste logró imponer una vez más a través del control del comité regional.

Además del comité regional, Calzada Guillén maneja dos despites, una fábrica de escobas y una deshidratadora de alfalfa. Estas empresas ejidales, además de manejar muchos recursos económicos y dejar dividendos, son un lugar ideal para colocar a los hijos de los ejidatarios que no tienen parcela. El grupo independiente no sólo ve en su lucha, la posibilidad de mayores recursos; alegan, además, que urge el saneamiento de la economía de estas empresas, las cuales tienen fugas debido a los costos que paga Calzada Guillén para manejar su clientela, y para seguir contando con el favor de políticos y burócratas que constantemente están presentes en las empresas. Sin embargo, la CNC de Gómez Palacio no maneja realmente más de un 50% de los campesinos ejidatarios que tienen

crédito oficial, o sea un 25% del total de los campesinos que viven en su municipio; el otro 25%; otros 3 000 sigue diferentes filiaciones políticas, aunque todas se rubriquen con el título de CNC y, otro 50%, 6 000 campesinos queda indiferente muchas veces a la contienda oficial por el poder dentro de los grupos campesinos, ya que son grupos sin recursos y desorganizados.

En términos de poder, el grupo campesino en Gómez Palacio, a pesar de ser mayoría en el municipio apenas controla una regiduría en el cabildo municipal, una diputación estatal y, algunas veces, una diputación federal. Estos puestos los ocupan los grupos ganadores dentro de la CNC, por lo que aún políticamente los únicos campesinos representados son apenas un 25 por ciento.

La CNC de Gómez Palacio es una muestra de la intervención del gobernador del estado y de la división que esto causa. Dicha intervención provoca que grupos de líderes se eternicen en el poder y que la movilidad de otros líderes se vea interrumpida. Estos, al no poder seguir su carrera política por los cauces de la CNC, provocan división, forman nuevos grupos y llevan su clientela más allá del municipio.

#### *La CNC en Torreón, Coah.*

El Comité Regional Campesino de Torreón abarca 33 ejidos que están ubicados en el municipio, con un total de 2 838 ejidatarios, que tienen 11 636 hectáreas de riego. Estos ejidos tienen una importancia estratégica porque están ubicados alrededor de la ciudad de Torreón y, además, porque su presencia es más constante en las oficinas del comité y en las del banco. Un buen número de líderes campesinos de La Laguna han salido de los ejidos del municipio de Torreón; además, muchos de sus terrenos son codiciados porque son susceptibles de expropiación con fines de urbanización para permitir el crecimiento urbano de Torreón; tal es el caso de los ejidos La Merced, El Tajito, San Antonio de los Bravos, California, etc. y para permitir el crecimiento industrial de la ciudad (ejidos San Agustín, Ignacio Allende, etc.). De allí la importancia del control de este comité que lleva prácticamente el manejo de los demás comités en el estado de Coahuila.

El comité regional de Torreón se fundó por los años de 1940; al principio tuvo poca importancia, porque existía la Unión Central que concentraba toda la clientela campesina; cuando desapareció se formó la delegación agraria con sede en Torreón, desde donde administraba las organizaciones campesinas de la Comarca Lagunera. Cuando desapareció la delegación agraria, al llegar a la gubernatura del estado de Coahuila don Braulio Fernández Aguirre (un antiguo burócrata del Banco Ejidal y terrateniente en la Comarca Lagunera, presidente municipal por dos veces, con una clientela reconocida y con poder regional), el comité regional adquirió fuerza e independencia. El comité pasó a ser un patrimonio del gobernador Braulio Fernández, quien puso a un viejo amigo suyo como secretario general de dicho comité.

Además don Braulio realizó un plan de centralizar la organización

campesina en el ejecutivo del estado para controlar la clientela campesina.<sup>39</sup>

El plan inicial fue desaparecer la delegación agraria, y con ella la fuerza que tenía el movimiento campesino oficial en la Comarca Lagunera, para regir desde Saltillo las organizaciones campesinas, a través de la Liga de Comunidades Agrarias del estado. Al darle vitalidad al comité regional, puso en la dirección a su antiguo camarada, don José Martínez, del ejido La Partida; éste la ocupó prácticamente de 1963 hasta 1974. José Martínez pasó a ser un empleado de confianza del gobernador y un intermediario de los intereses de los campesinos. De esta manera, primeramente, ocupó la secretaría general de comité regional (1963-1965), después ocupó una diputación federal en el segundo trienio del gobernador Braulio Fernández Aguirre; mientras tanto, don José puso en el puesto de secretario del comité regional a don Toribio Medina, un incondicional suyo. Como hubo problemas con el siguiente gobernador, don José Martínez prefirió que sea reelecto Toribio Medina en la secretaría del comité. Al siguiente cambio, ocupa él personalmente la secretaría del comité (1972-1974), apoyado ahora no sólo por Braulio Fernández Aguirre, quien estaba ocupando un escaño de senador por la CNC de La Laguna, sino también por el nuevo gobernador que aprovechó los servicios que prestaba José Martínez como mediador, y por don Juan Abusaid Ríos, presidente municipal, y por el ingeniero Ríos, gerente del banco.

José Martínez había encontrado una forma aceptable de llevar los asuntos campesinos. Todos los problemas que tenían solución a corto plazo, se resolvían; los que eran difíciles o afectaban los intereses de los algodoneros particulares o del banco, se enfangaban en la burocracia y, en caso de que hubiera problema, había recursos para resolverlos; don José contaba con recursos para comprar gente y para quitarle poder.

Esta administración impuesta de los intereses campesinos empezó a cansar a los ejidatarios, quienes desde 1940 no habían vuelto a elegir libremente a sus representantes. La situación fue haciéndose intolerable, porque cada vez se defendía más el interés del banco y de los particulares; a tal punto, que hubo grupos de ejidatarios descontentos que fueron a ver al secretario general del Comité Ejecutivo Nacional de la CNC en México, Augusto Gómez Villanueva. El les dijo que no había manera de solucionar su problema; les dio la razón en sus solicitudes y aceptó sus quejas, pero les dijo que no podían pelear contra una roca (Juan Abusaid Ríos) quien había dado un edificio al PRI, y contra los gobernadores y presidentes municipales, y que él no podía luchar contra poderes tan altos, pues en última instancia, él no tenía poder, sino que obedecía órdenes.<sup>40</sup>

Con estas tristes expectativas se regresaron a Torreón en espera de mejores días. Estos pronto vinieron, ya que surgió un problema por la

<sup>39</sup> Datos obtenidos en entrevista con don David Becerra en el Comité Regional Campesino de Torreón. El Sr. Becerra es actualmente ejidatario de la Conchita Roja, ejido del municipio de Torreón.

<sup>40</sup> Aniceto Ramírez, ejidatario del ejido urbano Los Rodríguez. El Sr. Ramírez cuando fue entrevistado era secretario general del Comité Regional Campesino de Torreón y fue uno de los que entrevistaron con Augusto Gómez Villanueva en la ciudad de México.

sucesión municipal en Torreón. Esta ciudad, la primera en importancia en el estado de Coahuila, normalmente es un botín político para los grupos perdedores en la lucha por la gubernatura del estado, pero, el segundo trienio lo controla el gobernador y pone un adicto a él. En este caso (1973-1975), la cosa no fue así: se encontraron dos grupos muy fuertes y muy bien apoyados; por un lado, el grupo del gobernador en turno Ing. Eulalio Gutiérrez Treviño, hijo del presidente convencionalista, y por otro, Braulio Fernández Aguirre, quien desde su senaduría y la Comisión de Zonas áridas quería seguir rigiendo "in absentia" los destinos de Torreón, apoyado por un grupo de adictos y amigos que han ido formando un consorcio periodístico y comercial.

El gobernador quería poner de presidente a Mariano López Mercado, hijo del ex gobernador López Sánchez, a quien el gobernador debía favores —quizá la gubernatura—, pero, por otro lado, Braulio y su grupo querían poner a Braulio Fernández Jr.; la situación se puso tensa y pasó el caso hasta la Secretaría de Gobernación. De allí salió la solución salomónica en el sistema de elecciones en México: fue destapado como presidente municipal de Torreón "un tercero en discordia" que no debía ni temer nada, el Lic. José Solís Amaro, cuya gracia era haber sido secretario particular de algún funcionario allegado al secretario de Gobernación.

Así, al ser nombrado un desconocido político, el PRI local se vio en aprietos para juntar aunque fuera un puñado de gentes para apoyarlo. Con este problema, el presidente del PRI solicitó el apoyo de los diferentes sectores del partido, los cuales ni lo tomaron en cuenta porque creyeron que era una broma de mal gusto. El único que sí le hizo caso, fue el grupo de campesinos descontentos, quienes pronto hicieron causa en el sector campesino y "destaparon" a Solís Amaro; este grupo de campesinos disidentes no tenía nada que perder al apoyarlo, cuando mucho podían sacar una "quemada política" y, en caso de que fuera cierta la broma de mal gusto, ellos ganarían. El olfato político de los campesinos no falló y salió electo Solís Amaro; el sector campesino fue el único que se alineó a las directrices emanadas del palacio de Bucareli y quedaron bien parados políticamente.

El presidente destapado y, sobre todo, el presidente del PRI local, les quedaron muy agradecidos y les dieron la cuarta regiduría del Ayuntamiento, que tomó uno de los disidentes, Alfredo Maldonado Piña, ejidatario de La Partida, enemigo personal de José Martínez, empleado del Banco Ejidal en algún tiempo y, organizador de grupos solidarios en su propio ejido. De esta forma, y de una manera coyuntural, el grupo disidente de la CNC logró que uno de sus integrantes ocupara un puesto de poder en el cabildo municipal, además de haberse condecorado con el presidente del municipio y con el del partido. Posteriormente, a Alfredo le dieron la dirección de la Mutualidad de Seguros, por méritos políticos, puesto que le confería poder regional y lo hacía líder independiente. Con este triunfo inesperado los campesinos se animaron y se lanzaron a la reconquista del comité regional. Contaban con el apoyo político de uno de sus líderes y lograron que las elecciones fueran "limpias", por lo que José Martínez perdió el control del comité. Después de casi 30 años, fue electo para el

cargo de secretario del comité regional, un campesino de una forma libre y honesta; este cargo lo ocupó don Aniceto Ramírez. José Martínez todavía intentó dar pelea, organizó las Uniones de Empresas Ejidales de reciente creación, pero pronto tuvo que retirarse, cuando un nuevo líder vino a ocupar su puesto de intermediario entre campesinos, gobernadores y senadores. Este fue Antonio Barajas.

El comité empezó a estructurarse con la gente recién llegada y se dio a la participación de todos los grupos que habían logrado imponer su voluntad, pero pronto vendrían problemas.

Como una primera etapa de trabajo, se plantearon la unificación de los comisariados ejidales para enfrentar a los burócratas de todas las dependencias oficiales que estaban acostumbrados a manejar a los campesinos a través de los líderes tradicionales. Sin embargo, no fue fácil, el banco no daba mucho apoyo, ni hacía caso a las demandas transmitidas a través de los recién encumbrados líderes campesinos. La mayoría de ellos no tenía historial, simplemente eran ejidatarios que, a lo sumo, habían sido comisariados ejidales en sus respectivos ejidos. Inclusive, hubo problemas con el mismo presidente municipal, porque éste fue apoyado por una fracción de la CNC, y no por la CNC en su totalidad; mientras se aclaraba la situación, el intermediario fue Maldonado Piña. Posteriormente, el presidente municipal contó con el apoyo campesino hasta el término de su ejercicio.

Otro objetivo al que se abocó el recién grupo electo fue el de acabar con la influencia de José Martínez, ya que él, a base de estar tanto tiempo en el poder había creado una clientela propia que se confundía con la clientela de la CNC. Como José Martínez empezó a mover a los líderes de las recién creadas empresas ejidales, e incluso fundó un comité de empresas ejidales, el nuevo comité regional gestionó ante Francisco Merino Rábago, a la sazón director nacional del Banco Nacional de Crédito Rural, y fundador de las empresas cuando estuvo de gerente en el Banco Agrario en Torreón, que le quitara el apoyo a José Martínez; Merino Rábago apoyó al comité regional y José Martínez desapareció temporalmente de la escena política.

El comité regional se abocó además a las elecciones para el cargo de secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias de Coahuila; este puesto, en un 80% ha quedado en manos de ejidatarios de la Comarca Lagunera (ver Cuadro VI).

En esta ocasión, el candidato era un ejidatario de San Pedro de las Colonias y todos los comités de la Comarca Lagunera le dieron su apoyo; como éste fue definitivo y el gobernador aceptó, llegó a la secretaría.

Sin embargo, se acercaba al panorama político un cambio fundamental; llegaba a su fin el sexenio del gobernador Gutiérrez Treviño y, casi dos años antes que terminara su mandato el senador por Coahuila, profesor Oscar Flores Tapia, compañero de escaño de Braulio Fernández Aguirre, hizo saber, por todos los medios posibles, que le gustaría ser gobernador; prácticamente se "autodestapó" y llegó a gobernador del estado. Entretanto, para empezar a hacer clientela política, se ganó a su causa al secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias, y a Antonio Barajas, encar-

gado de recursos hidráulicos de la misma liga. Este último es hijo de un antiguo líder lagunero, Aureliano Barajas, quien llegó a tener un puesto en la delegación agraria.

CUADRO VI

SECRETARIOS GENERALES DE LA LIGA DE COMUNIDADES AGRARIAS DEL ESTADO DE COAHUILA

| Nombre              | Origen   | Años      | Carrera política                  |
|---------------------|--|-----------|-----------------------------------|
| Manuel López        | San Esteban de Abajo, Fco. I. Madero, Coah.            | 1939-1942 | De La Laguna                      |
| José García         |  | 1942-1944 | Desconocida                       |
| Pedro Moreno        | La Paz, Torreón, Coah.                                 | 1945-1947 | De La Laguna, del 1936            |
| Fernando Vargas     | Nuevo León, Fco. I. Madero, Coah.                      | 1948-1951 | De La Laguna, con experiencia     |
| Jacinto Rodríguez   | Sabinas, Coah.   | 1952-1954 | Desconocido en la región          |
| Pablo Orozco        | Benavides, San Pedro, Coahuila                         | 1954-1957 | Lider del 1936, carrera política  |
| Pablo Orozco        |  | 1958-1961 | Lider del 1936, carrera política  |
| Félix de la Rosa    | San Buenaventura                                       | 1962-1965 | Desconocido en la región          |
| Ing. Pedro González | Soc. Agronómica Mexicana. Torreón, pequeño propietario | 1966-1969 | Ing. puesto por Braulio Fernández |
| Ing. Pedro González | Soc. Agronómica Mexicana. Torreón, pequeño propietario | 1970-1973 | Ing. puesto por Braulio Fernández |
| Faustino Hernández  | San Pedro-San Pedro, Coah.                             | 1974-1977 | Apoiado por La Laguna             |

Antonio empezó haciendo carrera aprovechando el historial de su padre; se hizo amigo del nuevo comité regional de Torreón e, inclusive, este lo apoyó para que tuviera un puesto en la liga. La forma como Barajas se relacionó con el comité de Torreón, fue a través del candidato a secretario general del comité del municipio de Francisco I. Madero, que era su amigo. Como el comité vio disponibilidad de ánimo en Antonio Barajas, le comisionaron los Servicios Médicos Ejidales, teniendo a su cargo además el manejo del Fondo de Reserva Ejidal. Este fondo está constituido con el subsidio federal al comité, que consta del 3% del total del crédito que se da en el municipio a los ejidatarios, destinándose el 1% a los gastos del comité (pago de oficinas y sueldos) y, el 2% al fondo de reserva. Dicho fondo se destinó en 1975 a la compra de sangre para los enfermos derechohabientes de los Servicios Médicos Ejidales, que estaban

hospitalizados en clínicas particulares en Torreón. En la misma comisión se pusieron a otros dos elementos que vigilaran el manejo de este dinero. Barajas empezó a disponer de este dinero a su arbitrio, por lo que los dos integrantes de la comisión renunciaron, y el secretario general le llamó la atención.<sup>41</sup> Posteriormente vino la alianza, o por lo menos así quedó manifiesto, de Barajas con el grupo del precandidato Oscar Flores Tapia, y con el ingeniero Ríos, gerente del Banco Ejidal en Torreón. Otro enfrentamiento con el comité se gestó cuando Barajas le pidió al secretario general del comité regional que firmara la destitución de un miembro de la Liga de Comunidades Agrarias, y éste se negó diciendo que para destituirlo había que formar una reunión de todos los secretarios de los comités regionales de Coahuila. Con esto se enemistaron los directivos de la liga y el comité regional de Torreón, a quien dieron su apoyo, los comités regionales de Viesas y Matamoros.

Barajas consolidó su carrera política con el apoyo de la liga y del candidato a gobernador, y empezó a ganar clientela sobre el comité regional; contó para esto con los recursos que le daba el manejo del Fondo de Reserva. Con éstos, montó oficinas y empezó a ganar líderes descontentos y a comprar gente. Además, tramitó asuntos con el banco y como tenía el apoyo del gerente local, tuvo éxito en sus trámites, por lo que empezó a hacerse clientela entre campesinos desorganizados y sin recursos, de los ejidos del municipio y de La Laguna, de Coahuila. Barajas "invertía" el dinero para ganarse a representantes de grupos solidarios; peleó para que se cortara el subsidio federal al comité regional, y lo logró, ya que el Ing. Ríos lo cortó por dos meses. Dicha suspensión fue una declaración de guerra que los grupos que tenían el control de los comités tomaron con calma, pero al ver que éstos empezaron a moverse sin el subsidio Barajas atacó de nuevo, y ocupó las oficinas de la Mutualidad de Seguros, a cargo del líder surgido del movimiento independiente, Alfredo Maldonado Piña; además, intentó ocupar las oficinas del comité regional campesino.

Ante esta amenaza se acabó la paciencia de los grupos campesinos, fieles a los líderes nuevos al movimiento renovador. Se organizaron; pidieron colaboración a grupos de Gómez Palacio y Lerdo, y se lanzaron a tomar las oficinas del banco en Torreón. Al principio fueron trescientos descontentos los que tomaron las oficinas; posteriormente, llegaron a 7 000, y la cosa hubiera seguido más en forma si no la paran los burócratas del banco que se asustaron ante la avalancha ejidal que se empezaba a levantar. De inmediato desocuparon las oficinas de la mutualidad y se regresó el subsidio, pero los campesinos estaban hartos de los problemas provocados por el Ing. Ríos y por Antonio Barajas, por lo que sus demandas fueron más radicales: la sustitución del Ing. Ríos como gerente del banco, y la

<sup>41</sup> En el año de 1975 desaparecieron los servicios médicos ejidales y se integraron al Instituto Mexicano del Seguro Social. Este paso fue decidido por algún político no identificado que aprovechó la coyuntura expansionista del Estado en la región; además, alguien salió beneficiado, ya que el seguro se quedó con todos los recursos que tenían los servicios médicos ejidales, los cuales se habían formado a lo largo de 40 años con las cuotas de los ejidatarios y del gobierno federal.

supresión del cargo de coordinador de Comités Regionales en la Comarca Lagunera, cargo que ostentaba Antonio Barajas. Ambas cosas se concedieron con tal de restablecer la calma.

De esta forma, la burocracia quedó dispuesta a atender las demandas de los nuevos líderes que habían demostrado más beligerancia que los líderes tradicionales y consagrados. Antonio Barajas por su parte, aunque desprestigiado y destituido de su cargo, continuó en la zona por el apoyo que le daba el precandidato a la gubernatura. Este apoyo quedó manifiesto cuando los campesinos, en su enojo descubrieron el pasado de Barajas: presidirlo y sentenciado por varios delitos, ante esta denuncia, lo lógico era que el secretario de la liga, Faustino Hernández hubiera cesado a Barajas, pero apenas si le quitó el título de coordinador de los Comités Regionales de Coahuila, y eso, por órdenes directas de Celestino Salcedo Monteón.<sup>42</sup>

A partir de este momento, el comité regional funcionó por su lado y la liga por el suyo, hasta que tomó posesión como gobernador del estado, Oscar Flores Tapia, quien abiertamente apoyó a Antonio Barajas para que coordinara la política campesina en toda la entidad. Barajas, como líder, cuenta en este momento, con el apoyo del gobernador y de la Liga de Comunidades Agrarias; tiene en su haber una clientela de ejidatarios pobres y de pocos recursos y, cuenta con el apoyo de algún otro líder despedido, que ve la posibilidad de hacer carrera política con Barajas.

Los comités regionales, a su vez, cuentan con la clientela tradicional de los campesinos de Torreón, y saben que, aunque ha habido varios comisariados ejidales que se han pasado al lado de Barajas (12 de 33), cuentan con el apoyo de todos los ejidatarios, aunque los comisariados se afilien con Barajas.

La situación ha llegado a un punto difícil, ya que Barajas está dispuesto a reconquistar el control de los comités regionales, en especial, el de Torreón, mientras que los campesinos están dispuestos a defender su triunfo, a costa de lo que sea. Ya han empezado a promover alianzas con grupos independientes y esperan de un momento a otro el enfrentamiento.

Los campesinos ya perdieron la primera partida, porque en las últimas elecciones municipales volvió a suceder lo que sucedió tres años antes. Se enfrentaron dos grupos por la presidencia municipal: el del gobernador saliente, Gutiérrez Treviño, que se alió con el grupo del gobernador entrante; en esta ocasión, se volvió a ofrecer la presidencia municipal a López Mercado, cuyo padre, el ex gobernador y ministro López Sánchez fue el padrino político de Flores Tapia cuando éste inició su carrera política; este grupo se enfrentó una vez más al grupo de Braulio Fernández Aguirre, quien dio la pelea y, finalmente, se concedió la presidencia a un "tercero en discordia", apoyado por la CNC, Francisco Madero, sobrino del prócer e hijo de Raúl Madero, ex gobernador.

Como el candidato a presidente por la CNC fue el ganador, la cuarta regiduría se la dieron, o la obtuvo, el gobernador para el grupo de Antonio Barajas. Este, con el apoyo institucional del gobierno del estado ha ido

<sup>42</sup> Entrevista con el Sr. Aniceto Ramírez/Tomas Martínez Saldaña.

fortaleciendo su posición y ha dividido cada vez más a los ejidatarios laguneros del estado de Coahuila, sobre los que puede influir, al tener un cargo estatal en la liga y contar con el apoyo del gobernador.

Barajas ha empezado a tener problemas con campesinos, con estudiantes y hasta con la policía, porque nunca se aclaró cuál es su posición en el mapa de poder. Por lo pronto, Barajas cuenta con el rechazo del grupo de campesinos que, hasta la fecha, siguen controlando el comité regional, aunque, por el enfrentamiento han tenido pocas posibilidades de actuar. El caso de Torreón, Matamoros y Viesca, es el caso típico de una política agraria impuesta por un gobernador, a través de un líder.

Muchos de los ejidatarios están viendo que no tienen alternativa y que van a perder el control del comité, por lo que han empezado a relacionarse con el grupo de Barajas, "por aquello de las dudas." Para ellos, las relaciones con el comité son fundamentales, porque de esas relaciones depende la solución de muchos de sus problemas de subsistencia y de educación. Ahora, en 1976, se está en un compás de espera, viendo cuándo se harán las elecciones que enfrentarán a ambos grupos por la toma o el control, en su caso, del Comité Regional de Torreón.

No todo ha sido pérdida para los campesinos. A Aniceto Ramírez, secretario general del Comité Regional le dieron una diputación suplente en el congreso local del estado de Coahuila, con lo que se reconoce el poder que representan los grupos campesinos independientes en la vida política del municipio de Torreón<sup>43</sup> (Cuadro VII).

CUADRO VII  
LISTA DE SECRETARIOS GENERALES DEL COMITE  
REGIONAL CAMPESINO DE TORREON

| Año                  | Nombre           | Ejido                     | Otros puestos  |
|----------------------|------------------|---------------------------|----------------|
| 1940-41 <sup>A</sup> | Anastasio Olague | Los Rodríguez             | 4o. regidor    |
| 1942-49              | Pedro Moreno     | Ejido La Paz <sup>1</sup> | Srio. Liga     |
| 1950-62              | Juan Hernández   | San Luis                  | Comunidades    |
| 1963-65              | José Martínez    | La Partida <sup>2</sup>   | Agrarias       |
| 1966-68              | Toribio Medina   | San Agustín <sup>3</sup>  | 4o. regidor    |
| 1969-71              | Toribio Medina   | San Agustín               | Diputado local |
| 1972-74              | José Martínez    | La Partida                | 4o. regidor    |
| 1975-77              | Aniceto Ramírez  | Los Rodríguez             |                |

Fuente: Archivo de la CNC Torreón e información directa.

<sup>A</sup> De 1940 a 1948 estaban en pleito la CNC con la Unión Central y la mayor parte de la gente estaba con Orona.

<sup>1</sup> Apoyado por Rodríguez Triana, simultáneamente fue 4o. regidor.

<sup>2</sup> Simultáneamente fue 4o. regidor y posteriormente, diputado estatal, ahora, Srio. del Consejo de Administración de la Unión de Empresas Ejidales.

<sup>43</sup> Los cargos de suplentes son cargos de membrete.

Por lo dicho, se concluyen las posiciones políticas que ocupa la CNC en el municipio de Torreón: hasta 1958 ocupó dos regidurías, de allí en adelante, se han mantenido en el control político de una regiduría (las demás las ocupan los otros sectores del partido). En Torreón, nunca se ha dado el caso que la presidencia municipal la gane un campesino, aunque, como sector, han triunfado sus candidatos pero éstos, obviamente, no son campesinos.

La CNC también tiene como posición política el control de los puestos directivos del despepite Emiliano Zapata, el cual está en manos del comité regional. El control del despepite tiene importancia porque a través de él se controla parte del proceso de industrialización del algodón y, sobre todo, se puede controlar la mano de obra que se emplea en el despepite (Cuadro VIII).

CUADRO VIII

LISTA DE REGIDORES DE LA CNC, EN EL AYUNTAMIENTO DE TORREON  
(1a. REGIDURIA)

| Año     | Nombre   | Ejido                       | Otros puestos                            |
|---------|--|-----------------------------|--|
| 1940-41 | José Contreras                                 | La Libertad                 |  |
| 1942-43 | David Becerra                                  | La Unión                    | Unión de Soc. CNC<br>Delegación Nacional |
| 1944-46 | Francisco Fuente<br>Pedro Moreno               | La Paz                      | Srio. Comité<br>Liga de Comunidades      |
| 1947-50 | Rafael Duarte<br>Julián Orona<br>Rafael Duarte | La Flor de Jimulco          |  |
| 1951-53 | David Becerra                                  | La Unión                    |  |
| 1954-57 | Jesús Mejía<br>Juan Núñez                      | Anna<br>La Paz <sup>1</sup> |  |
| 1958-60 | J. Cruz Pérez                                  | Jalisco                     |  |
| 1961-63 | José Martínez                                  | La Partida                  | Srio. Comité                             |
| 1964-67 | Toribio Medina                                 | San Agustín                 | Diputado local                           |
| 1968    | Aniceto Rodríguez                              | El Perú                     |  |
| 1969-70 | José Martínez                                  | La Partida                  |  |
| 1971-73 | Isidro López                                   | La Joya <sup>2</sup>        |  |
| 1973-75 | Alfredo Maldonado                              | La Partida <sup>3</sup>     |  |
| 1976-78 | Emilio Salas                                   | Albia <sup>4</sup>          | No es ejidatario                         |

Fuente: Aniceto Ramírez, Presidencia Municipal, Torreón, Coah.

Las diputaciones y las senadurías pocas veces las han ocupado campesinos auténticos, ya que en el municipio de Torreón la CNC es minoría comparada con el sector popular (CNOP) y con el sector obrero (CTM);

pero, a pesar de esto, ha controlado algunas veces dichas diputaciones, por lo menos a nivel local; a nivel federal, sus representantes han sido gente no campesina.

La CNC en San Pedro de las Colonias, Coah.

El municipio de San Pedro es el más grande de toda la Comarca Lagunera en el estado de Coahuila; tiene una población ejidal de 8 534 ejidatarios distribuidos en 91 ejidos constituidos y dotados y unos 20 centros de población que están en vías de dotación. Los ejidatarios cuentan con 46 160 hectáreas de riego, por lo que forman el municipio más rico en recursos agrícolas. Su cabecera municipal cuenta con 30 000 habitantes y es un centro rector, ya que tiene una pequeña pero importante zona comercial que atrae a todos los ejidatarios de la zona poniente y norte del municipio. Está ubicada a 60 km, al norte de la ciudad de Torreón. Por los recursos que tiene, San Pedro es uno de los municipios cuya población ejidal es sumamente importante, en términos de producción y en términos políticos.

San Pedro cuenta en su haber una tradición histórica de colonización colonial, ya que en las afueras del actual pueblo, existió una misión jesuita a finales del siglo XVI que dependía de la misión de Santa María de las Parras. Posteriormente, fue colonizada por migrantes del centro de México, Zacatecas, Jalisco y Guanajuato y, en 1860 se fundó el cuadro de San Pedro, con gente que habla ido colonizando las márgenes del río Nazas desde mediados del siglo XVIII. Al desmembrarse el latifundio de don Leonardo Zuloaga en explotaciones comerciales más reducidas, que abarcaron la mayor parte del territorio, y con la construcción de grandes sistemas de riego, se crearon las compañías agroindustriales de Lequeitío y Anexas (posteriormente se convirtió en municipio independiente esta fracción del municipio de San Pedro), Santa Teresa y Anexas, o perímetro Santa Teresa, Bilbao y Anexas, Compañía Purcell, o San Lorenzo y Anexas. Estos latifundios controlaron las mejores tierras en San Pedro y prácticamente subsistieron hasta el reparto de 1936, desplazando a los antiguos colonos.

Por el tipo de explotación que predominó en el municipio antes del reparto, San Pedro cuenta con un sistema hidráulico bien organizado y completo. Sin embargo, a pesar de estar en las mejores tierras de La Laguna, y de contar con casi el 30% del agua para riego de toda la Comarca Lagunera, no todos los ejidatarios cuentan ni con riego, ni con crédito oficial. De los 8 534 ejidatarios, apenas la mitad trabajan con crédito oficial; los demás se refaccionan con particulares (el grupo Juan Abusaid y otros dos individuos que dan refacción a ejidatarios). El hecho de que un ejidatario trabaje con refacción particular supone que no tiene crédito refaccionario, que no cuenta con seguro agrícola y en caso de tenerlo, el beneficiario es el prestamista; no cuenta con servicios clínicos; difícilmente, se integra a la vida política ejidal que estriba alrededor del banco oficial. Por este motivo la CNC de San Pedro no es la más fuerte, a pesar de contar con un gran número de ejidatarios. Muchos de éstos,

casi la mitad, no tiene que ver nada con la CNC, ya que cuando no hay crédito oficial no hay manera de controlarlos aunque los líderes oficiales digan lo contrario.

En este municipio los prestamistas particulares invierten dinero en la producción campesina, por lo que ha habido interés por parte de éstos por tener el control del comité regional del municipio de San Pedro (véase Cuadro IX).

CUADRO IX

LISTA DE SECRETARIOS GENERALES DEL COMITE REGIONAL CAMPESINO, DE SAN PEDRO DE LAS COLONIAS

| Año       | Nombre               | Cargos   |
|-----------|----------------------|--|
| 1936-1940 | Alejo García         | Fue líder durante el reparto   |
| 1941-1943 | Carlos Martínez      | Ejido Las Habas, fue presidente municipal  |
| 1944-1947 | Heladio Cerda        | Ejido San Pedro, fue presidente municipal  |
| 1948-1951 | J. Reyes Gallardo    | Ejido 1o. de Mayo, tío de Pedro Gallardo   |
| 1952-1954 | Pablo Orozco         | Ejido Benavides, diputado federal, presidente municipal  |
| 1955-1965 | Candelario Torres    | Ejido San Ignacio  |
| 1966-1969 | José Samarripa Cobos | Ejido San Antonio Gurza  |
| 1970-1973 | Hipólito Treviño     | San Esteban de Abajo   |
| 1974      | Faustino Hernández   | Ejido San Pedro, renunció a los tres meses para ocupar la Sria. General de la Liga de Comunidades Agrarias |

Fuente: Pablo Orozco.

Los primeros secretarios generales fueron los líderes del 36. Posteriormente, apareció Candelario Torres como líder absoluto que fungió, junto con Pablo Orozco y J. Reyes Gallardo, en la delegación agraria de Torreón, hecho que les permitió desarrollar una carrera política. Posteriormente, vinieron grupos que representaban fracciones de ejidatarios, pero nunca hubo una unidad o bloque homogéneo de todos los campesinos.

En San Pedro la presidencia municipal la controla la CNC. En un principio, esta presidencia fue puesto para la CNC; el Gral. Cárdenas exigió que fuese un campesino el presidente, pero posteriormente, con los regímenes de Avila Camacho y Miguel Alemán se les anuló la presidencia municipal. En lugar de ella, se les dieron dos plazas en el cabildo municipal, que aunque no eran de igual importancia que la presidencia, por lo menos indicaban la fuerza que tenía el sector campesino en este municipio.

Con la llegada de Echeverría al poder, y la toma de control por parte de la CNC de la política agrarista, ésta retomó muchas presidencias en todo el país, y una de ellas, fue la de San Pedro de las Colonias en el estado de Coahuila.

CUADRO X

LISTA DE PRESIDENTES MUNICIPALES DE SAN PEDRO DE LAS COLONIAS

| Años      | Nombre              | Apoyo político                           |
|-----------|---------------------|--|
| 1936-1937 | Heladio Cerda       | CNC, líder del reparto                   |
| 1938-1939 | Carlos Martínez     | CNC, líder del reparto                   |
| 1940-1941 | Juan Elizalde       | CNC, CNOP                                |
| 1942-1943 | Gral. Blackaller    | Impuesto de Saltillo                     |
| 1944-1945 | Gral. Cervera       | Impuesto de Saltillo                     |
| 1946-1948 | Daniel Gómez        | CNOP, comerciante local                  |
| 1949-1951 | Dr. Epifanio Cano   | CNOP, profesionista local                |
| 1952-1954 | Antonio López G.    | CNOP, impuesto por Juan Abusaid          |
| 1955-1957 | Leopoldo Zapata     | CNOP, comerciante local                  |
| 1958-1960 | Horacio Rivera      | CNOP, comerciante local                  |
| 1961      | Alfonso González    | CNOP, renunció                           |
| 1962-1963 | Dr. Epifanio Cano   | CNOP, repitió, profesionista local       |
| 1964-1966 | Abelardo Fernández  | CNOP, comerciante local                  |
| 1967-1969 | Rafael Guerrero R.  | CNOP, impuesto por Juan Abusaid          |
| 1970-1972 | Pablo Orozco        | CNC, líder campesino de 1936             |
| 1973-1975 | Lic. Fco. Guereca   | CNC, asesor jurídico del Comité Regional |
| 1976-1978 | Jesús Flores Mantos | CNC, grupo de Juan Abusaid               |

Fuente: Pablo Orozco.

Desde entonces, la presidencia ha sido controlada por grupos campesinos, entre éstos hay varios cuya clientela está supeditada a Juan Abusaid Ríos y su grupo (Juan Abusaid tiene ya intereses fuera de la zona, inclusive fue presidente municipal de Torreón, por lo que en realidad los que manejan los recursos son un grupo de empleados que viven a la sombra de este hombre de negocios, cuya fortuna la hizo su padre comprando algodón "de media luna" y prestando dinero.)

El interés por el control de la presidencia y del comité regional campesino estriba en el hecho de que como hay un sinnúmero de campesinos que no están con el crédito oficial, se necesita tener un apoyo institucional para manejar a los campesinos y obligar a que paguen la refacción y, sobre todo, a que entreguen su algodón a las plantas despepitadoras de los refaccionadores.

La CNC en San Pedro, como es el sector más importante, cuenta al menos nominalmente, con una diputación estatal y una federal. Ha habido líderes campesinos que han ocupado un escaño en la Cámara de Diputados, entre ellos, Pablo Orozco y Antonio Marmolejo, funcionario de la delegación agraria y de la Mutualidad de Seguros. Diputados locales han sido el mismo Pablo Orozco, Oscar Cárdenas, que desaparece de la escena política, Asunción Calderón y, finalmente José Martínez Carrera que, aunque no era del municipio de San Pedro, fue apoyado por el gobernador Fernández Aguirre.

Pablo Orozco fue el líder intermediario entre el gobierno estatal y el comité regional después de la desaparición de la vida política de Candelarío Torres; fue presidente municipal, diputado local y diputado federal. Ahora continúa siendo "asesor" del comité regional. Pablo Orozco era el que mediaba y ayudaba a nuevos líderes a ocupar puestos de importancia; él, por su parte, ocupó la secretaría general de la Liga de Comunidades Agrarias en Saltillo bajo el régimen del gobernador Ramón Cepeda, de quien era amigo y continuó con el gobernador Raúl Madero. Estos le dieron apoyo para que hiciera y deshiciera en la liga, por lo que San Pedro quedó bajo el control directo de don Pablo. Todavía tuvo fuerza para controlar la presidencia municipal en 1970-1972, poco después, anunció su "retiro" de la vida política, quedando tan sólo como asesor del comité.

El retiro en realidad, resultó una honrosa huida, ya que varios grupos de campesinos en San Pedro, empezaron a entrar en efervescencia, por lo que cautelosamente dejó el puesto a otros líderes. A pesar de esto, todavía Hipólito Treviño fue electo con la anuencia de don Pablo, aunque el nuevo secretario del comité empezó a moverse con mayor libertad. En 1974, cuando llegó el cambio, don Pablo, al ver tan reñido el puesto dejó definitivamente la política. Entretanto, se habían preparado varios candidatos que empezaron a hacer campaña por la candidatura a la secretaría general de la CNC en San Pedro, formándose cuatro grupos (Véase Cuadro XI).

Las elecciones en 1974 resultaron muy reñidas, ya que se presentaron varios candidatos. Faustino Hernández empezó a figurar dentro de la política local como un nuevo líder que prometía mucho; empezó exigiendo claridad en las cuentas a los funcionarios de los bancos y exigía formalidad en todas las reuniones. A todos les gustó la forma como hablaba, por lo que muchos campesinos vieron en él un nuevo líder que acabaría con el cacicazgo de don Pablo, inclusive, don Hipólito Treviño saliente secretario general que de alguna manera le debía el cargo a don Pablo, lo apoyó. El mismo presidente municipal le dio su apoyo. Los demás grupos surgieron también por su propia iniciativa, con excepción de Ezequiel Arellano, que era el secretario general de la Asociación de Sociedades Luis Echeverría Alvarez, quien no había hecho campaña, ya que su interés no estaba reducido al municipio de San Pedro, puesto que es un líder regional, pero, a última hora, fue incluido en la lista por Hipólito Treviño, al desavenirse con Faustino Hernández.

Faustino Hernández, una vez elegido, fue propuesto para secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Coahuila, y ganó con el apoyo de toda La Laguna. Entonces ocupó el cargo de secretario del comité de San Pedro su suplente, Jesús Cano. Este llamó a Pablo Orozco para que lo "asesorara" y, la cosa siguió como antes. Posteriormente, apareció la división que provocó Antonio Barajas en toda La Laguna en Coahuila; como Cano le debía el puesto a Faustino Hernández, tuvo que inclinarse a favor de Barajas; cuando éste empezó a intervenir en asuntos que concernían directamente a los comisariados ejidales, éstos hicieron presión en el comité, y Cano se alió con los secretarios

generales disconformes, aunque no dejaba sus relaciones con Barajas, por ser un líder que tenía apoyo del gobernador.

CUADRO XI

CANDIDATOS A SECRETARIOS GENERALES DE LA CNC DE SAN PEDRO (1974)

| Nombre del candidato | Ejido           | Base política          | Versiones de votos |     |     |
|----------------------|-----------------|------------------------|--------------------|-----|-----|
|                      |                 |                        | 1a.                | 2a. | 3a. |
| Faustino Hernández   | San Pedro       | Grupo independiente    | 48                 | 58  | 58  |
| Ricardo Salas        | San Lorenzo     | Grupo independiente    | 4                  | 12  | 4   |
| Adrián Delgado       | Lázaro Cárdenas | Apoyado por J. Abusaid | 12                 | 14  | 14  |
| Simón Esparza        | San Fco. A.     | Grupo independiente    | 5                  | 5   | 5   |
| Ezequiel Arellano    | Santo Tomás     | LEA e independiente    | 6                  | 6   | 45  |

Fuentes: la primera es Ezequiel Arellano. La segunda es de don Pablo Orozco. La tercera es de un grupo femenino de San Pedro.

Muchos ejidatarios se sintieron defraudados cuando vieron a Orozco una vez más en el comité regional, y esperan, en las próximas elecciones tener capacidad para nombrar a alguien que los libere de la tutela de Orozco. La situación empeoró, porque llegó a la presidencia municipal un campesino adicto al grupo de Juan Abusaid; la gente dice que la presidencia de San Pedro se la dieron al grupo de Abusaid porque perdió la de Torreón. El grupo de jóvenes profesionistas y profesores que habían llegado previamente a la presidencia, con apoyo de varios grupos de la CNC, veían que ésta pasaba otra vez al grupo oligárquico tradicional y, que lo único que buscan con ese puesto, es proteger los intereses del grupo formado alrededor del nombre de Juan Abusaid.

Por otro lado, el comité regional de San Pedro, al igual que el de Gómez Palacio, no logra tener asegurada la clientela de todos los comisariados ejidales. Primero, por la extensión del municipio y, segundo, por la división administrativa del crédito (existen dos oficinas del Banco Rural en el municipio). Además hay que hacer notar que en San Pedro hay mucha diferencia entre los ejidatarios: hay ejidatarios organizados que dependen del banco, otros del crédito particular, ejidatarios que no tienen recursos (p.e. agua) y, un sinnúmero de campesinos con derechos a salvo, que son manejados políticamente según el antojo de los líderes. Esta diferenciación entre la clientela de la CNC en San Pedro, hace que no haya una unidad en el movimiento oficial campesino, ya que existe una infinidad de intereses entre los mismos campesinos, lo que dificulta tener unanimidad de políticas y de metas en el comité regional campesino.

Los líderes campesinos de San Pedro prácticamente hacen feudo aparte, a pesar de ser un municipio lagunero. Ellos tienen la mayor clientela en La Laguna, porque duplican a los campesinos del municipio de Torreón, pero su base es la más heterogénea, no todos están controlados por el

banco y amplias extensiones carecen de riego y, por tanto, no dependen básicamente de la actividad agrícola. Además, hay un sinnúmero de líderes independientes de la CNC, que directamente tramitan los asuntos de los campesinos, sin pasar por el comité regional, con lo que se debilita el poder de negociación que tiene la CNC en el municipio.

*La CNC en el municipio de Tlahualilo, Dgo.*

El municipio de Tlahualilo está ubicado en la parte norte de la Comarca Lagunera del estado de Durango. El municipio cuenta con 2 395 ejidatarios, en 23 ejidos, y un número no especificado de nuevos centros de población (NCP) que varían de acuerdo a las políticas agrarias de los regímenes en turno. Tlahualilo cuenta con grandes zonas irrigables, pero en la actualidad apenas si se riega la cuarta parte de dicha zona.

Tlahualilo surgió como municipio por decreto del presidente Cárdenas en el mismo año en que hizo el reparto agrario. Se formó de dos zonas muy bien definidas: la zona de las tierras expropiadas a la Tlahualilo Limited Land Company que pertenecía al municipio de Mapimí, y con ejidos que colindaban con el municipio de Gómez Palacio, que se formaron con las tierras del antiguo perímetro Luján. Esta división unió a dos zonas totalmente desconectadas entre sí, y que pasando el tiempo, iba a provocar una serie de conflictos entre los ejidatarios residentes en la zona central de Tlahualilo y los del cono sur (así se les llamó porque forman un cono las tierras de estos ejidos).

Tlahualilo, como San Pedro, hasta hace poco tiempo (quizá unos 10 ó 15 años) era una región que estaba desconectada de la zona central de la Comarca Lagunera. En esa época se tardaba de tres a cuatro horas para llegar a Tlahualilo, ya que no había carretera; el único medio de comunicación era el ferrocarril que comunicaba a Tlahualilo con Matamoros y Torreón, que fue construido por la compañía de Tlahualilo para sacar su producción. Este aislamiento tan tardío, propició que se siguiera una política un tanto autónoma, sobre todo, porque el sistema de riego de Tlahualilo tenía una cierta independencia del sistema de la comarca. La compañía de Tlahualilo había construido un canal en los años de 1880, y todavía funcionaba en 1964: esto es, mantuvieron los sistemas de riego organizados por la compañía, hasta su desaparición, con la creación del área compacta en la antigua zona centro del municipio de Tlahualilo.

La vida política de Tlahualilo, en su inicio, quedó en manos de los ejidatarios; éstos organizaron la vida municipal y han sido ellos los que la han manejado. De acuerdo a los informantes locales, el poder político y económico en Tlahualilo está concentrado en tres personas ubicadas en los puestos más importantes dentro del municipio: el presidente municipal, el secretario general del comité regional y el presidente de la Asociación de Sociedades Adolfo López Mateos, que controla el despepite del mismo nombre.<sup>44</sup> (Véase Cuadro XII).

PRESIDENTES MUNICIPALES DE TLAHUALILO, DGO.

| Nombre             | Período               | Ejido      | Carrera política                                    |
|--------------------|-----------------------|------------|---|
| Juan Torres        | Oct. 1936 - Dic. 1938 | Tlahualilo | Lider del reparto agrario                           |
| Rafael Saucedo     | Ene. 1939 - Dic. 1940 | Tlahualilo | Lider del reparto agrario                           |
| Francisco Torres   | Ene. 1941 - Dic. 1942 | Pamplona   | Cacique fundador de la dinastía, diputado federal   |
| Ramón B. Tostado   | Ene. 1943 - Abr. 1943 | CNOP       | Comerciante   |
| Jesús C. Campeón   | Mar. 1943 - Dic. 1944 | CNOP       | Comerciante   |
| Matilde Chacón     | Ene. 1945 - Dic. 1946 | CNOP       | Comerciante   |
| Jerónimo S. Cruz   | Ene. 1947 - Dic. 1949 | CNOP       | Comerciante   |
| Ignacio Barraza    | Ene. 1950 - Dic. 1952 | Oquendo    | Del grupo de Francisco Torres                       |
| Rito Favela A.     | Ene. 1953 - Ago. 1956 | Londres    | Cacique de Londres                                  |
| Felipe del Río H.  | Sep. 1956 - Ago. 1959 |            | Heredero de Torres, del grupo del cacique           |
| Manuel Villalpando | Sep. 1959 - Ago. 1962 |            |   |
| Felipe Miranda B.  | Sep. 1962 - Ago. 1965 | Jauja      | Dip. estatal, mutualidad, formado por Pedro Palermo |
| Prof. Pedro Ort.   | Sep. 1965 - Ago. 1968 |            | Imposición del magisterio                           |
| Santos Alemán      | Sep. 1968 - Ago. 1971 | Carolina   | Grupo contemporáneo de poder                        |
| Santos Avila M.    | Sep. 1971 - Ago. 1974 | Zaragoza   | Grupo contemporáneo de poder                        |
| Aniceto Ramos      | Sep. 1974 - Ago. 1977 | Londres    | Del grupo del cacique                               |

Fuente: Archivo municipal e información directa.

En Tlahualilo la presidencia municipal ha llegado a ser, algunas veces, el centro de actividades políticas de las organizaciones campesinas oficiales. Otras veces, pasa a un segundo término, y los asuntos de mayor importancia se resuelven a través del comité regional campesino y, en estos casos, la presidencia municipal se reduce a atender los pocos trámites

<sup>44</sup> Tuve la oportunidad de contar entre los informantes locales a los señores: J. Isabel Aguirre Calzada, secretario general del Comité Regional Campesino de Tlahualilo, al Sr. Bibiano Medina Tovar, secretario de acción agraria del mismo comité y comisariado ejidal del ejido Zaragoza (el ejido más grande de La Laguna con 500 ejidatarios), junto con el Sr. Ignacio Barraza, actual oficial mayor de la CNC y antiguo presidente municipal y sobreviviente del reparto agrario de 1936, en la zona de la Tlahualilo Limited Land Co.

que le quedan tales como, expedir documentos y llevar los archivos, cuidar del orden público y tratar de arreglar la cabecera municipal. Por lo demás, la misma CNC es la que controla la presidencia municipal, pues de 14 presidentes que ha tenido el municipio desde su fundación a la fecha, la mayoría han sido campesinos ejidatarios. Se exceptúa especialmente el régimen del presidente Miguel Alemán, cuando se excluyó del poder municipal a los campesinos, no sólo en este municipio, sino en todos los de La Laguna y del país.

En alguna época la CNOP empezó a cobrar importancia, pues lograron imponerse los comerciantes locales, quienes dependen de las compras de los ejidatarios, pero como éstos cada vez más, van a hacer sus compras a Torreón o a Gómez Palacio, han perdido fuerza, incluso económicamente. Hay que hacer notar que, alrededor de la cabecera municipal, no existen pequeños propietarios, por lo que el sector campesino es el mayoritario en el municipio. La división que se da entre los campesinos en el municipio está históricamente justificada, ya que actualmente hay dos grupos bien definidos: los ejidatarios del área compacta, que son los herederos de las tierras de la Tlahuallilo Land Company y, los del cono sur, que viven en lo que fue el Perímetro Luján y tienen mayor afinidad con los ejidatarios del vecino municipio de Gómez Palacio.

CUADRO XIII

SECRETARIOS GENERALES EN LA CNC EN TLAHUALILO

| Nombre            | Periodo   | Ejido                      | Carrera política            |
|-------------------|-----------|----------------------------|-----------------------------|
| J. Isabel Aguirre | 1975-1978 | San Francisco de Horizonte | Iniciado por Pedro Gallardo |
| Sixto Valles C.   | 1972-1974 | Pamplona                   | Iniciado por Pedro Gallardo |
| Santos Alemán     | 1968-1971 | Carolina                   | Grupo Tlahualilo            |
| Santos Avila      | 1965-1967 | Zaragoza                   | Grupo Tlahualilo            |
| Aniceto Ramos     | 1962-1964 | Londres                    | Grupo de Rito Favela        |
| Juan Barraza      | 1958-1961 | Oquendo                    | Grupo de Rito Favela        |
| Salvador Torres   | 1955-1957 |                            |                             |

Fuente: Archivo del Comité Regional Campesino e información directa.

Cuando hablamos de la CNC en Tlahuallilo, hay que hablar de Francisco Torres García, que fue coordinador de las uniones de crédito en Tlahualilo de 1936-40 y ejecutivo de la delegación agraria, secretario general del Comité Regional Campesino en Tlahualilo, presidente municipal, secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias de Durango y diputado federal. Torres García organizó el comité regional cuando estaba en funciones de delegado en Torreón. Posteriormente, tuvo una larga carrera política a nivel regional, estatal y nacional hasta que murió. En esa carrera política, tuvo una serie de seguidores, parientes y amigos que

heredaron el liderazgo en todo lo que es ahora la zona compacta. Este líder se rodeó de un grupo de campesinos que aprendieron a "liderar" con él y que, posteriormente, ocuparon los cargos políticos y administrativos que hay en el municipio de Tlahualilo. Como se dijo, eran prácticamente autónomos, y cuando desaparece la delegación agraria a ellos no les afectó, porque ya tenían una organización permanente y, sobre todo, una docena de líderes consagrados que envejecieron en los puestos administrativos, hasta que surgieron voces inconformes de los grupos ejidales del cono sur, que no tenían participación en la vida política del municipio por estar marginados (el cono sur está a 30 Km de distancia de la cabecera municipal).

El otro cargo importante dentro de Tlahualilo es el gerente de la Asociación de Sociedades Adolfo López Mateos, que maneja el despepite.

CUADRO XIV

GERENTES DE LA ASOCIACION DE SOCIEDADES ADOLFO LOPEZ MATEOS

| Nombre              | Periodo   | Ejido       | Carrera política                         |
|---------------------|-----------|-------------|--|
| Pedro López Mejía   | 1975-1977 |             | Actual gerente de la asociación          |
| Luis Gallegos       | 1970-1972 |             |  |
| Salvador Galván     |           |             |  |
| Francisco Contreras | 1972-1975 |             | Primo de Favela, acabó con la maquinaria |
| Tereso Avalos       |           |             |  |
| Epifanio Favela     |           |             | Sobrino de Favela                        |
| Salvador Torres     |           |             | Grupo del cacique                        |
| José Angel Ramírez  |           | Oquendo     |  |
| Rito Favela Avalos  |           | Londres     | Grupo del cacique, heredero              |
| Feliciano de la O   |           | Providencia |  |
| Salvador Torres     |           | Pamplona    | Pariente del cacique, re-<br>ptió        |
| Salvador Hernández  |           | Carolina    |  |

Fuente: Ignacio Barraza.

Este puesto en alguna época era el más importante, porque controlaba todos los recursos de los ejidos que se formaron de la antigua compañía de Tlahualilo. Poco a poco, perdió poder, porque los ejidos se fueron desorganizando y perdiendo recursos hasta quedar tan sólo el control del despepite local.

Los gerentes de esta Asociación de Sociedades manejaron los recursos que dejó la compañía, que consistían en: 30 km de vía Decaville, que se

levantaron por órdenes de los líderes y vendidos como chatarra al igual que cuatro maquinillas de vapor. Estas instalaciones fueron suplantadas en parte, por los camiones que, según los líderes proporcionan más mano de obra a los hijos de los ejidatarios, pero, obviamente resultan más costosos que el servicio Decaville. La compañía dejó también sus instalaciones hidráulicas que se utilizaron hasta 1968.

Muchas de las casas que hay en Tlahualilo son construcciones de la compañía, al igual que un antiguo despepito y un molino de semilla de algodón que se desmantelaron por incosteables. La compañía también dejó un ferrocarril que comunicaba a Tlahualilo con Torreón, el cual fue suspendido y, más aún, retirada la vía por órdenes superiores, cosa que también permitió la posibilidad de transporte por carretera y aumentó los costos de transporte (Torreón de Tlahualilo está a 100 km). A los empleados de la compañía se les indemnizó con tierras de la misma, localizadas en la parte sur y poniente de la cabecera municipal. En estas zonas quedaron enclavadas varias pequeñas propiedades, que poco a poco vinieron quedando en nada; muchas de ellas fracasaron por carecer de agua de riego y, al endeudarse con el Banco Agrícola, éste se quedó con las propiedades, las cuales quiso pasar a los ejidatarios para que ellos pagaran la deuda. Otras "pequeñas" fueron afectadas para la expansión de los mismos ejidos. En síntesis, de lo que dejó la compañía no quedan más que los recuerdos; todo fue destruido en aras de la ambición de grupos en el poder, y en aras del mantenimiento de los nuevos habitantes de la zona.

Algunas de las instalaciones se destruyeron porque no se repararon a tiempo, no hubo crédito oportuno o, simplemente, intereses particulares se opusieron a que se renovaran las instalaciones industriales ahora en manos de los ejidatarios. Otras instalaciones funcionaron a pesar de la burocracia ejidal, de la burocracia oficial y de los intereses particulares hasta 1965, en que por "órdenes superiores" se desmanteló el último molino de semilla de algodón que quedaba en manos de los ejidatarios. Todavía, en 1976, se habla de la posibilidad de volver a reinstalar uno nuevo, pero no se ha logrado. Claro que dichas instalaciones eran muy ineficientes, y quizá, hasta incosteables, pero eran instalaciones que los ejidatarios lograban mantener en producción y les permitía vender su producto maquilado, lo que les dejaba mayores dividendos. En la actualidad, tienen que vender sus semillas a las compañías Anderson Clayton, La Esperanza y otras, a precios muy bajos. En esto, hay que buscar las causas en las políticas de industrialización, y no en muchos burócratas que no veían con buenos ojos el cierre de las instalaciones ejidales pero tenían que obedecer órdenes superiores. En la destrucción del patrimonio industrial, los líderes ejidales tuvieron mucho de culpa, por no haber sabido defender los intereses locales ante los industriales particulares, pero también, muchos de ellos defendieron a su gente contra otros grupos y, sobre todo, contra el gobierno.

En Tlahualilo, en general, nunca existió problema por el control de dichos cargos, porque en realidad hay un solo grupo que controla el poder; el grupo de líderes ya está consagrado y, poco o nada se puede hacer sin

su colaboración. Esto quedó manifiesto cuando la SRH decidió compactar la zona de riego y, entre los planes entraba la incorporación de la zona del cono sur a la zona centro del municipio. Ante estas perspectivas, los ejidatarios del cono sur se organizaron y defendieron obstinadamente la no incorporación de su territorio. A final, no se compactaron, pero quedó una hostilidad latente entre ambos grupos.

El estudio de la creación del área compacta nos da pistas para conocer cómo se ha venido desarrollando la vida política local. De acuerdo a los informantes, se empezó la compactación de la zona de riego debido a que los canales antiguos eran obsoletos, puesto que todo el sistema heredado por los ejidatarios de la compañía, era para regar 40 000 hectáreas; cuando se construyó la presa de El Palmito y hubo manera de controlar el agua, a los ejidatarios de la zona de Tlahualilo no les tocaba más allá de las 8 000 hectáreas de riego, por lo que quedaron cerca de 32 000 hectáreas vacantes. Como los centros de población se encontraban diseminados por toda el área de la antigua compañía, se tenían que llevar los riegos a los diferentes lugares donde estaban las tierras de cultivo; este sistema hacía que se perdiera mucha agua por filtración, evaporación e inclusive por robo, ya que las distancias eran considerables (hasta 20 km por ejemplo, de Tlahualilo a Toledo). Se resolvió realizar la compactación de la zona de riego y, paralela a ella, la concentración de los pueblos.

Para esto, se efectuaron asambleas y los técnicos pidieron la colaboración de los ejidatarios. En el asunto tenía medidas las manos el gobernador de Durango, Ing. Enrique Dupré Ceniceros, quien era nativo de Tlahualilo y, en alguna ocasión, fue gerente regional del Banco Ejidal en la Comarca Lagunera. Los técnicos pidieron sugerencias para realizar tanto la compactación como la concentración de la población. No se llegó a ningún acuerdo; al final, los técnicos obligaron a los ejidatarios a que firmaran la aceptación de los planes realizados de antemano, bajo la amenaza de dejarlos fuera del sistema de riego. Al final, los que decidieron realizar la obra fueron los técnicos, quienes escogieron la zona donde se compactaría las tierras de riego y donde se concentraría a la población.

De acuerdo a los ejidatarios locales hubo dos grandes fallas en la compactación: primero, se destruyó el sistema antiguo de riego que, lo único que necesitaba, era que se reparara y se recubriera para evitar filtraciones de agua. Los técnicos contestaron que sería muy costoso, porque era muy largo el canal y, prefirieron abrir un nuevo sistema más reducido, destruyendo el anterior. Según los ejidatarios, el costo que tuvo la apertura del nuevo sistema resultó igual, o quizá superior, a lo que hubiera costado reparar el sistema antiguo. Segundo, la tierra escogida para el área compacta no fue la mejor, ya que debió haberse localizado en la zona que va de Rosas hasta Valencia, y no de Tlahualilo a Rosas, ya que de acuerdo a estudios geológicos, la primera zona tiene mejor tierra para cultivo, pues era el antiguo lecho de la laguna de Tlahualilo, donde desembocaba el río Nazas con su carga de tierra de aluvión. Finalmente, todo se hizo sin tomar en cuenta las opiniones de los ejidatarios.

En esa época (1960-1965), los líderes que controlaban la organización campesina eran los creados y formados por Francisco Torres: Rito

Favela Avalos y Aniceto Ramos, entre otros. Estos tuvieron mucho que ver en las decisiones, ya que los ejidos de donde eran oriundos fueron los más beneficiados por el cambio en el sistema de riego. Los ejidos de Valencia, Córdoba, Barcelona, Carolina, Londres, Oquendo, Loma Verde, Rosas, Providencia, La Campana, Zaragoza, Pamplona, Balcones, Amapolas y Ceceda quedaron dentro de los límites del área compacta.

Los pasos que se siguieron para la compactación fueron los siguientes: todos los ejidos perdieron sus tierras irrigables, las cuales se concentraron en una zona específica; los ejidos en cuyas tierras quedó la zona irrigada tuvieron que repartirlas con los demás. A cada ejidatario le tocaron dos hectáreas de riego en el área compacta (después, se les añadió una más), y su parcela de eriazos fuera del área de riego, que variaba en extensión según el ejido. Esto trajo como consecuencia, la movilización de todos los poblados ejidales afectados hacia el área compacta, poblando lo que se llamó la ampliación del pueblo de Tlahualilo. Esta ampliación empezó primero, expropiando 80 hectáreas al Ejido Zaragoza, donde se construyó el pueblo por parte de las instituciones oficiales; las casas se repartieron entre los ejidatarios que venían de los diferentes ejidos, dejando más o menos grupos por ejidos. La mayoría de los ejidatarios tuvieron que trasladarse a la cabecera municipal porque se les quitó el agua. Quedaron en los poblados originales solamente los ejidatarios que tienen ganado (chivas, ovejas), las cuales no pueden mantenerse en la cabecera municipal.

El sistema compactado de riego quedó constituido con los canales ubicados al sur de la sierra de La Campana, que se construyeron paralelos a los canales que fueron escavados en el siglo pasado, y que tenían una capacidad de riego de 40 000 hectáreas. Los actuales tienen la ventaja que están forrados de concreto, tienen la profundidad y las pendientes recomendadas por la técnica y no permiten la filtración del agua; ahora es más difícil robarse el agua directamente, aunque hay otras formas de conseguirla. El nuevo sistema ha provocado, sin embargo, un problema terrible, que ya se había previsto, pero que no se le hizo caso: la pudrición tejana. Esta plaga ha surgido porque al compactarse las tierras de riego se impidió la rotación de las mismas, y al no dejarse descansar se desarrollan las condiciones propicias en las que aparece dicha plaga fungosa. Antes se podía dejar descansar la tierra, porque había posibilidad de sembrar 8 000 hectáreas en una área de 40 000 hectáreas. Este es un problema que afrontan los campesinos, los líderes, los técnicos y funcionarios del banco y del gobierno.

Sobre esta infraestructura de riego se asienta la estructura de la vida política local. La concentración de tierras y poblados ha provocado problemas entre los ejidatarios, porque ahora es más fácil que los líderes regionales intervengan en las elecciones de los comisariados ejidales y se tomen decisiones que no se hubieran tomado, si los ejidatarios vivieran en un poblado aparte.

Los ejidatarios de Tlahualilo se enfrentan actualmente con los problemas de un pueblo que creció repentinamente y no tienen servicios urbanos. El descontento de la población que fue movilizaba hacia la concentración urbana hecha en Tlahualilo, siguió aumentando, primero, por

los pocos servicios que se les dieron y, segundo, por lo mal construido de las casas. Se añadió la expectativa de obtener tierras en un sinnúmero de nuevos centros de población que esperaban ser integrados al patrón de usuarios de riego. Al descontento de los ejidatarios que quedaron incluidos en el área compacta, se añadió el descontento de la base campesina del cono sur, a la que se venía desplazando de la vida política municipal.

El descontento general se canalizó por los líderes del cono sur, quienes se abocaron a la conquista del comité regional. El movimiento fue encabezado por un líder tradicional del sur: Vicente Soria, quien se formó al lado del viejo líder Pedro Gallardo; Soria se había separado del movimiento gallardista y había empezado a formar una clientela propia. Con ayuda de un grupo de jóvenes, motivó a todos los grupos descontentos para que votaran por el candidato de su grupo. Soria podía hacer eso, porque él mismo era comisariado ejidal del Ejido Jauja y, sobre todo, porque era presidente de la Unión de Empresas y Ejidos Colectivos de la Comarca Lagunera, lo que le daba un apoyo externo muy importante.

Al llegar el momento de las elecciones, el grupo tradicional propuso un candidato y Soria puso el suyo una hora antes de que se iniciaran las mismas. Al empezar éstas, hubo muchas discusiones al no estar de acuerdo las partes contendientes, respecto al número legal de votantes. Al final se pusieron de acuerdo, y se aceptaron 48, entre ejidos, nuevos centros de población y grupos oficiales.

La votación se hizo cuatro veces, y sólo hasta la quinta vez, los del grupo tradicional aceptaron su derrota. De los 48 votantes, 6 se abstuvieron de votar; uno de ellos fue el gerente del despepite López Mateos, quien prefirió abstenerse como medida preventiva, ya que su situación como gerente era crítica, pues al errar en la votación puede perder el puesto. Hubo varios votos que eran inexistentes; el grupo tradicional, además de comprar votos a tres mil pesos, inventaron nuevos centros de población; se formó al vapor la Vieja Guardia Agrarista para que tuviera un voto, lo mismo que un grupo llamado "fraccionistas"; a pesar de esto, con un gran margen, ganó el grupo del cono sur.

CUADRO XV

VOTACION EN TLAHUALILO

| Tipo de votos                        | Por el grupo tradicional del área compacta | Por el grupo independiente del cono sur |
|--------------------------------------|--|---|
| Votos comparados                     | 8  |   |
| Votos reales                         | 6  | 15                                      |
| Votos oficiales                      | 2  | 1                                       |
| Votos de nuevos centros de población |  | 10                                      |
| <b>T o t a l</b>                     | <b>16</b>                                  | <b>26</b>                               |

Fuente: Vicente Soria y Delfino Berumen.

Una vez en el poder, el grupo del cono sur tuvo que pactar con los perdedores, porque éstos son los que manejan las relaciones políticas y, sobre todo, Soria tuvo que dejar el área para seguir ocupando su puesto en la Unión de Empresas en Torreón; su ausencia fue aprovechada para ganarse al nuevo secretario general del comité regional campesino, a la causa de los del grupo tradicional; éste aceptó la clientela que se le ofrecía y cambió de política, recibiendo a cambio un puesto en la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Durango. Al final, lo único que hubo fue cambio de nombres y un acercamiento entre los ejidatarios del cono sur y los líderes tradicionales. Soria y su gente quedaron excluidos de las decisiones en el comité, pero no perdieron su poder regional ni su clientela personal en el cono sur.

Tlahualilo nos muestra cómo los líderes y los campesinos tienen una clientela muy inestable: una vez obtenido un objetivo cambia dicha clientela, y los que eran antes amigos se convierten en enemigos políticos. Isabel Aguirre Calzada, a cuyo cargo quedó el comité, tuvo que pactar con los líderes tradicionales y con los líderes de la liga en Durango, para poder controlar el puesto que había alcanzado con la ayuda de Soria, pero, para hacer eso, tuvo que romper con Soria.

En Tlahualilo, en general, el movimiento campesino se ha ceñido a las directrices de la organización campesina oficial y ha logrado mantener una base real de clientela entre los campesinos de Tlahualilo.

#### *La CNC de Lerdo, Durango*

El municipio de Lerdo cuenta con 2 671 ejidatarios, repartidos en 24 ejidos constituidos y tres comités particulares agrarios.<sup>45</sup> Cuenta con una superficie de 100 501 hectáreas ejidales, de las cuales, apenas 11 050 son laborables, la mitad de éstas son tierras de humedad por estar a la vera del río Nazas, y poseen unas 2 000 hectáreas de riego. El municipio tiene, pues, diferentes tipos de ejidos: los ejidos que están a la orilla del Nazas cuentan con tierras de muy buena calidad por poseer humedad todo el año, y de las cuales se pueden obtener hasta tres cosechas anualmente; en esta zona se han desarrollado "granjas familiares", cuya producción se vende en los mercados locales de Torreón y Gómez. Otro tipo de ejidos son los que se localizan en la zona conocida como el Cañón de Jimulco; en esta zona los ejidos dependen para el riego de sus tierras, de las avenidas del río Aguanaval, por lo que tienen una agricultura muy insegura, pues el río se caracteriza por avenidas muy irregulares; en esta zona hay pocas tierras laborables, algunas con riego por bombeo, y la mayoría se destinan a pastizales.

<sup>45</sup> Comité particular agrario se denomina a la constitución de un ejido en primera instancia, dentro de la ley del respectivo estado donde se va a dotar a los solicitantes de tierra. Estos trámites se llevan tanto en Saltillo como en Durango, según sea la jurisdicción a donde corresponda la solicitud. Cuando pasa a una segunda instancia en la ciudad de México, en las oficinas de la Secretaría de la Reforma Agraria se denomina nuevo centro de población, cuando se entrega la tierra oficialmente se denomina ejido dotado y cuando se le constituye legalmente se le llama ejido constituido.

La tercera zona que existe en el municipio de Lerdo y que cuenta con los ejidos más grandes, es la zona desértica. En ella existen ejidos cuyos únicos recursos son los pastizales y plantas características de las zonas desérticas, de las cuales se pueden extraer algunos productos de uso industrial; en ella se produce ganado menor (chivos, borregos), y se extrae candelilla y lechuguilla. La agricultura, que en la comarca requiere del riego, no tiene posibilidades en esta zona pues se localiza a mayor altura que los cauces de los ríos.

Estos tres tipos de ejidos, obviamente, no constituyen una clientela uniforme para la CNC de Lerdo. El comité regional campesino controla la zona irrigada y los ejidos que están al margen del río Nazas; en éstos está su clientela, y de ella han salido los líderes del comité. Los ejidatarios del Cañón de Jimulco son clientela independiente de la CNC de Lerdo, su filiación política es con la Asociación de Sociedades 40-69 y, los ejidatarios de la zona desértica recurren a la CNC de Lerdo tan sólo cuando necesitan un apoyo político, sin representar mayor fuerza, pues de hecho por las condiciones en que realizan la producción, están marginados de la vida política de la comarca.

Las condiciones ecológicas y económicas de Lerdo, han contribuido a que el comité regional tenga poca fuerza y poder de mediación a nivel regional. Varios factores adicionales han influido en esta situación; entre éstos destaca la poca clientela que tiene el banco en la zona. Los ejidatarios que poseen tierras a la orilla del río Nazas pueden cultivarlas por su cuenta, pues la producción de sus pequeñas granjas se destina al consumo local y regional, introduciéndolas directamente en el mercado. Por las características de su producción, que no requiere de una infraestructura compleja de riego, ni de insumos industriales, ni de mediación para su comercialización, los campesinos de esta zona rara vez recurren al crédito oficial. Los ejidatarios ubicados en el Cañón de Jimulco, como carecen de riego seguro, no son sujetos de crédito para el banco y, menos aún lo son los ejidatarios de la zona desértica del municipio. Así, sólo los ejidatarios cuyas tierras están en la zona irrigada trabajan con crédito oficial, siendo minoría. Por estas condiciones la CNC de Lerdo tiene otra forma de manejo de sus demandas y de obtención de recursos.

Normalmente, cada CNC se allega fondos a través de los recursos que el banco pone a su disposición, de acuerdo a la clientela campesina que tiene crédito en el banco, pero como en Lerdo ésta es muy reducida la CNC recibe escasos recursos; de allí que su poder de mediación sea pobre y, sobre todo, dependiente de líderes de otros comités regionales.

El municipio de Lerdo reúne otras características que lo distinguen de los demás de La Laguna; en el municipio se formaron los primeros ejidos de la comarca: para 1917, se constituyeron los ejidos de Ciudad Lerdo en lo que fue la hacienda de San Fernando y el ejido de Villa Juárez; para 1927, se formó el ejido de León Guzmán, en lo que fue la antigua hacienda de San Juan de Casta, a la orilla del río Nazas. Estas dotaciones se lograron porque se consideraban fuera de la zona de riego; cuando llegó el reparto masivo en 1936 ya existían ejidos constituidos en la zona, con una tradición de explotación individual destinada a productos

básicos, favorecida por la cercanía y seguridad de abastecimiento de agua.

CUADRO XVI

SECRETARIOS GENERALES DE LA CNC DEL MUNICIPIO DE LERDO, DGO.

| Años      | Nombre                | Ejido                     | Carrera política  |
|-----------|-----------------------|---------------------------|-------------------|
| 1975-1978 | Rito Elizalde         | Saploris, vega de río     | Secretario actual |
| 1971-1974 | Juan Gallegos         | León Guzmán, vega de río  | Diputado estatal  |
| 1967-1970 | José Antúnez          | La Loma, vega de río      | ex diputado local |
| 1963-1966 | Hermelindo Valenzuela | L. Guzmán, vega de río    |                   |
| 1959-1962 | Isabel Salas          | J. E. García, vega de río | ex diputado local |
| 1955-1958 | Manuel Moreno         | Sn. Jacinto, vega de río  |                   |
| 1951-1954 | Teodoro García        | Ejido Lerdo, vega y riego |                   |
| 1947-1950 | Macedonio Hernández   | J. E. García, vega de río | ex diputado local |

Fuente: Información directa del comité regional campesino.

En el cuadro anterior queda claro que el control del comité lo han tenido tradicionalmente, los ejidatarios que están a las orillas del río Nazas o en la zona irrigada, los cuales son los únicos en el municipio que pueden ser sujetos de crédito oficial; esto puede ser un índice de las condiciones que, en ciertas circunstancias, impone el Estado (en este caso, a través del banco) a la CNC, pues resulta evidente que para ser secretario general se ha requerido ser ejidatario de la zona irrigada por el río Nazas y tener crédito del banco oficial.

Esta condición que reina en la CNC de Lerdo ha permitido que haya una representatividad limitada. Habían controlado al comité regional de Lerdo grupos con intereses muy definidos; crédito rápido, necesidad de insumos industriales en la producción y necesidad de mercadeo. De esta forma, quedaban excluidos de la representatividad los ejidatarios cuyas necesidades eran agua, crédito y, sobre todo, tierras. Estos últimos, quizá nunca hubieran alcanzado la representatividad, a no ser por una fisura que se presentó en el grupo que manejaba la CNC.

Este grupo se dividió por la actividad de un líder ajeno al campesinado, que se incrustó en las filas de la CNC hace unos diez años. Este líder, Luis Longoria, inició su carrera política con el puesto de secretario general del Sindicato de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, de la cual era empleado, y de donde lo corrieron por motivos no muy claros. Una vez fuera de la burocracia logró que el comisariado ejidal de Lerdo, a

quien conocía por su trabajo anterior, le prestara una tierras eriazas ociosas y, como tenía contactos en la SRH, le permitieron regarlas; así se convirtió en ejidatario del ejido de Lerdo. A través de sus contactos con la burocracia oficial, Longoria logró introducir a muchos de los ejidatarios al crédito oficial, hecho que los gerentes del banco agradecieron, pues no habían podido introducirse en esa zona, cuyas tierras son muy apreciadas por ser muy productivas. Uno de los gerentes del banco permitió a Longoria fundar establos ejidales y, pronto fue reconocido como líder del sector ejidal en La Laguna.

Una coyuntura política inesperada le permitió conseguir la dirección del ejido Lerdo, y casi alcanza la dirección del comité regional campesino. En esa época estuvo de gobernador del estado de Durango el Ing. Alejandro Páez Urquidi, quien decidió unir las ciudades de Gómez Palacio y Lerdo en una sola, que se llamaría Ciudad Laguna, con el fin de contrarrestar la fuerza económica y política que tiene la ciudad rival de Torreón, en el vecino estado de Coahuila. Según los campesinos y el Frente Cívico Lerdense, lo que quería el gobernador era quedarse con las tierras del ejido Lerdo, susceptibles de ser expropiadas con fines de urbanización y cuyo valor catastral es muy alto. Esta fracción del ejido se localiza entre las ciudades de Gómez Palacio y Lerdo, y tiene una extensión aproximada de 600 hectáreas. Estos terrenos han provocado muchos conflictos, ya que el ejido ha sufrido varias expropiaciones que se han destinado a diferentes obras de la ciudad, a la construcción de cuatro escuelas, a la instalación de un vivero de la SAG y a instalaciones de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

A los planes del gobernador se unió Luis Longoria, con lo que se convirtió en el hombre de su confianza en el ejido Lerdo. En lo acalorado de la disputa, Longoria consiguió que los ejidatarios no intervinieran en el problema, e inclusive, logró el apoyo del grupo de Orona (la Asociación 40-69) para que desfilaran apoyando el proyecto de unión y la desaparición del ejido; muchos ejidatarios creyeron que se les iba a pagar bastante dinero por sus tierras, por lo que estaban a favor de la expropiación del ejido. Hubiera llegado a realizarse el proyecto, si no es porque el Frente Cívico Lerdense se opuso de tal forma, que el Presidente de la República tuvo que intervenir personalmente, prohibiendo la unificación de las ciudades, con lo que todo quedó en proyecto.<sup>40</sup> A pesar del descalabro, Luis Longoria siguió recibiendo el apoyo del gobernador, con lo que ganó más clientela en Lerdo.

Con este apoyo, Longoria empezó a "mangonear" al comité regional, a través de su cargo de comisariado ejidal de Lerdo. Esta intromisión no les gustó a los ejidatarios que están en las márgenes del río Nazas, sobre todo porque se vieron desplazados del comité; se unieron todos los comisariados ejidales de la zona del río Nazas, los cuales invitaron a los grupos del Cañón de Jimulco, lo mismo que a los ejidatarios de la zona desértica, quienes los apoyaron, logrando recabar 900 firmas para una candidatura independiente en las elecciones del comité regional.

Se presentaron las elecciones. No sólo hubo dos candidatos, sino tres;

<sup>40</sup> Entrevista con el prof. José Santos Valdez/Lic. Tomás Martínez Saldaña.

otro grupo inconforme formado con ejidatarios que tienen riego en la parte poniente del municipio y gente del secretario general lanzaron un tercer candidato, que dividió todavía más a la posible clientela campesina de ambos contendientes (Ver Cuadro XVII).

CUADRO XVII

VOTACION EN LA CNC DE LERDO, DGO.

| Tipo de votos                    | Rito Elizalde,<br>grupo rebelde | Luis Longoria,<br>grupo en el poder | Vicente Nájero,<br>grupo independiente | Total |
|----------------------------------|---------------------------------|-------------------------------------|--|-------|
| <i>Ejidos con recursos</i>       | 8                               | 5                                   | 3                                      | 16    |
| —con riego y de vega de río      |                                 |                                     |  |       |
| <i>Ejidos sin recursos</i>       | 3                               | —                                   | 2                                      | 5     |
| —ejidos candelilleros y chiveros |                                 |                                     |  |       |
| <i>Votos oficiales</i>           | 0                               | 3                                   | 1                                      | 4     |
| <i>Comités particulares</i>      | 1                               | 3                                   | —                                      | 4     |
| <i>Votos anulados</i>            | —                               | —                                   | —                                      | —     |
| <i>Total de votos</i>            | 13                              | 11                                  | 6                                      | 31    |
| <i>Clientela representada</i>    |                                 |                                     |  |       |
| Oficial                          | 1 334                           | 695                                 | 460                                    | 2 491 |
| Clientela real                   | 900                             |                                     |  |       |

Fuente: Comité Regional del Municipio de Lerdo, Dgo.

De acuerdo al resultado de la votación quedó claro cuál fue la clientela que se consolidó y cómo fue que se unificaron diferentes grupos campesinos. Apareció que el grupo que posee sus tierras en las márgenes del Nazas no estaba de acuerdo con Longoria, por la falta de representatividad que había en el comité regional, y se unió por su cuenta logrando una alianza con los ejidos que carecen de recursos y con un comité particular, logrando trece votos. Por su parte, el candidato del comité regional saliente, apoyado por el diputado local y por el anterior secretario general del comité formó su grupo apoyado por la población ejidal que está alrededor de Lerdo. Finalmente, Luis Longoria para obtener mayor número de votos, formó tres comités particulares al vapor, introdujo tres votos oficiales (el voto que se dio a los camioneros ejidales, organización que él mismo controla, el establo ejidal, bajo su dependencia y otra asociación de sociedades de Lerdo de la cual es presidente), su voto personal, por ser presidente del Comisariado Ejidal del ejido Lerdo y consiguió el voto de cuatro ejidos cuyos comisariados le dieron su apoyo, por lo que tuvo apenas una votación de once votos.

Así, el grupo disidente ganó las elecciones, a pesar de que tuvieron que lamentar la ausencia de varios votos de la zona del Cañón de Jimulco, los cuales se habían unido al grupo, pero cuando iban a votar, recibieron instrucciones de Orona para que votaron por Longoria y prefirieron no participar en la votación. Como el gobernador que apoyaba a Longoria

iba de salida, éste tuvo que aceptar la pérdida del puesto de secretario general del comité regional de Lerdo.

Desde esa fecha, el ejido Lerdo está dividido; la división se suscitó porque hay un grupo de ejidatarios que se oponen a la expropiación del ejido y hay otro que la desea. Ahora son los funcionarios de Somex, los que tienen interés en los terrenos urbanos de Lerdo; éstos lo único que desean es la desaparición de una parte del ejido Lerdo para formar una zona residencial.

La CNC de Lerdo cuenta con una diputación local, con una regiduría en el ayuntamiento y con la presidencia del PRI a nivel municipal. En Lerdo, a pesar de que el sector campesino es mayoría no ha logrado el control de la presidencia municipal. Resulta que en Lerdo están las oficinas de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, sucesora de la Comisión de Aguas del Río Nazas que data de la época porfiriana. En esta secretaría, el sindicato cuenta con una membresía oficial de 2 500 miembros y está unido oficialmente a la CNOP municipal, por lo que tiene asegurada la presidencia municipal.

La CNC de Lerdo no tiene la misma fuerza política que la de Gómez, San Pedro, Torreón, por la falta de clientela real, que se deriva de los escasos recursos con los que cuenta la población ejidal del municipio y que se traduce en una mínima intromisión de las agencias del estado en la zona y, por ende, en la poca necesidad de mediación entre los campesinos y el estado, papel principal que ha jugado la CNC.

*La CNC en Francisco I. Madero, Coah.*

El municipio de Francisco I. Madero, se creó con el reparto agrario en lo que fue el perímetro Lequeitio; antes su territorio pertenecía al municipio de San Pedro; la cabecera municipal quedó ubicada en los terrenos ocupados por cuatro cascos de hacienda construidos cerca de la estación ferroviaria Abelardo Rodríguez. Inclusive un casco fue habilitado hasta 1974 como presidencia municipal.

Francisco I. Madero es un municipio campesino y su administración quedó en manos de los nuevos ejidatarios. Francisco I. Madero cuenta con 19 356 hectáreas de riego y con 3 870 ejidatarios, distribuidos en 35 ejidos; cuenta además con otras 20 000 hectáreas de eriazos con diferentes tipos de tierra y topografía, de donde se extrae lechuguilla y candelilla.

Los campesinos del municipio han tenido diferentes filiaciones políticas, varios siguieron fieles a la Unión Central, otros quedaron fuera del crédito oficial y por ende, fuera del control directo de la CNC. A pesar de los recursos con los que cuenta el municipio, el comité regional de Chávez —como se conoce regionalmente a Francisco I. Madero— es de los más desorganizados de La Laguna, pues cuenta con una clientela pobre y desorganizada, en términos de la banca e instituciones oficiales.

El control de la CNC y de la presidencia municipal ha estado en manos de varios líderes que surgieron al formarse la delegación agraria. Anteriormente había surgido un líder durante el reparto agrario que fue el

organizador del municipio, y quien en su carrera política ocupó la presidencia municipal dos veces.

CUADRO XVIII

PRESIDENTES MUNICIPALES DE FRANCISCO I. MADERO

| Presidentes municipales | Ejido      | Años      | Carrera política          |
|-------------------------|------------|-----------|---------------------------|
| Felipe                  | Saloña     | 1936-1938 | Líder del reparto agrario |
| Fernando Vargas         | Nuevo León | 1939-1940 | Líder del reparto agrario |
| Donaciano Arvizu        | Santo Niño | 1941-1942 |                           |
| José Moreno             | Buenavista | 1946-1948 |                           |
| José Alvarez            | Lequeitio  | 1952-1954 |                           |
| Eulalio Perales         | Covadonga  | 1955-1957 |                           |
| Jesús Rodríguez Silva   |            | 1958-1960 | Fue diputado federal      |
| Fernando Vargas         | Nuevo León | 1961-1963 | Diputado federal          |
| José Arriaga            | Florida    | 1964-1966 |                           |
| Jesús Rodríguez Silva   |            | 1967-1969 | Diputado federal          |
| León Santiago           | Alamito    | 1970-1972 |                           |
| Juan Juárez Gaytán      | Colón      | 1973-1975 |                           |
|                         |            | 1976-1978 |                           |

Fuente: Jesús Caudillo, funcionario de la Unión 40-69. Ejido Fresno del Norte.

En la actualidad los líderes campesinos están comprometidos con los dos grupos políticos que controlan La Laguna para el año de 1976: el grupo que ha organizado y apoyado el gobernador Flores Tapia, a través de la Liga de Comunidades Agrarias y los grupos Independientes de Torreón, Matamoros y Viesca. Aunque el comité oficialmente está con el grupo que controla el gobernador, la mayor parte de los campesinos sigue a los grupos independientes como la URAL, que agrupa a la mayor parte de los ejidatarios que trabajan sin crédito oficial, la Unión de Empresas Ejidales, la LEA y la 40-69, quienes agrupan a los campesinos que trabajan con crédito de la banca oficial, y para lo cual requieren de ciertas formas de organización en la producción. Además, un buen número de comisariados ejidales apoyan a los comités de Torreón, Viesca y Matamoros.

Así, la clientela campesina de este municipio es un botín que se disputan las diferentes asociaciones independientes y los comités regionales así como los diversos líderes que han surgido de la división interna de la CNC en la Comarca Lagunera, del estado de Coahuila.

Hasta ahora, el control de los principales puestos políticos a nivel municipal ha sido siempre un feudo propio de la CNC, sin entrar en competencia con los demás sectores de partido oficial. Sin embargo, dichos puestos públicos han ido tomando importancia, ya que el pueblo de Francisco I. Madero ha crecido aceleradamente.

*El Comité Regional Campesino en Matamoros, Coah.*

Matamoros, a la par que Francisco I. Madero, es un municipio eminentemente campesino cuya economía se reduce a la explotación de los recursos del campo. En la cabecera, la mayoría de los habitantes son ejidatarios cuyas tierras están ubicadas junto a la cabecera municipal. Matamoros como ciudad, se diferencia de Francisco I. Madero, al ser una población mucho más antigua (aproximadamente 150 años).

Para los años de 1830 se habla del pueblo de San Juan Nepomuceno de la Carrera, precursor del actual Matamoros; en 1864, por decreto de don Benito Juárez cambió su nombre por el de Matamoros de La Laguna y fue elevado a la categoría de Villa.

Matamoros fue el bastión de la colonización de La Laguna al ser poblado por los colonos provenientes del centro de México. Esta colonización se detuvo por la aparición de latifundistas que empezaron a competir con los colonos por la tierra y, sobre todo, por el agua. El presidente Juárez apoyó y defendió a los colonos por razones políticas, y les dotó de tierras a costa de las que reclamaban los latifundistas. Posteriormente, en tiempos del porfiriato los colonos fueron despojados definitivamente de sus tierras y aguas, y la zona acabó siendo explotada por latifundistas que invirtieron capital y recursos para producir algodón.<sup>47</sup>

La CNC en Matamoros, al igual que en toda La Laguna no tuvo fuerza local hasta 1968 en que desaparece la delegación agraria. Anteriormente, los campesinos se organizaron para conseguir las tierras, al igual que toda la comarca, y surgieron varios líderes del reparto agrario, entre ellos: José Zárate, Domingo Sifuentes, Manuel Soria y Santos Reyes. Estos

<sup>47</sup> El autor anterior en su libro *Matamoros, ciudad lagunera* comenta y narra esta colonización de campesinos migrantes de Zacatecas y Jalisco señalando las dificultades que tuvieron al intentar colonizar la margen oriental del río Nazas. Analiza el agrarismo político de Benito Juárez, quien fue bien recibido y protegido en la zona cuando venía huyendo de las fuerzas de la intervención francesa. Juárez aprovechó su estadía en la región lagunera para analizar el problema de los latifundistas y los colonos de cerca, ya que varias veces los habitantes de San Juan Nepomuceno de la Carrera habían acudido al gobierno central pidiendo protección de las fuerzas de Leonardo Zuloaga. Juárez en esa ocasión les prometió ayuda y estando todavía en La Laguna decretó la fundación de la villa de Matamoros de La Laguna y la formación del cuadro de Matamoros; dicho decreto se llevó a efecto con toda normalidad hasta que Juárez volvió a ocupar el puesto de Presidente de la República en 1867. El cuadro de Matamoros consistió en lotes de 100 hectáreas cada uno repartidos a 360 campesinos, además les dotó de agua rodada a través de los escurrimientos que llegaban a Matamoros por la Vega del Caracol. El agua venía del río Nazas y la vega citada era un brazo natural del río. Cuando Juárez llegó a México triunfante confiscó los bienes de muchos de los terratenientes que apoyaron a los franceses, entre ellos estuvieron los bienes de la familia Zuloaga, posteriormente éstos fueron reintegrados a los herederos al comprobarse su neutralidad en la invasión, pero no les reintegró las tierras dotadas a los campesinos que lo ayudaron en su peregrinar por el norte, especialmente cuando los laguneros le ayudaron a esconder en la Cueva del Tabaco nada menos que el Archivo de la Nación, al que Juárez anduvo cargando desde que salió de la ciudad de México en 30 carretas.

representaron a los ejidatarios en la delegación agraria y, posteriormente, cuando desapareció formaron grupos dentro de la CNC de Matamoros. Los líderes actuales de la CNC están afiliados al grupo rebelde que nació del rechazo al control que el gobernador ha querido imponer al movimiento campesino organizado en La Laguna, en Coahuila.

El municipio de Matamoros, al igual que la mayor parte de los municipios de La Laguna, tiene dos zonas ecológicas, perfectamente diferenciadas; una es la zona sur, donde está localizada la cabecera municipal; esta zona, por estar a mayor altura que el sistema de riego, carece en general de tierras irrigadas y su explotación se limita al pastoreo y a la extracción de lechuguilla y candelilla. Por el contrario, la zona norte del municipio queda incluida en el sistema de riego de la comarca, y se destina a la explotación agrícola característica de la región. El centro de servicios para esta zona, no es la cabecera municipal; gran parte de sus funciones han sido absorbidas por el poblado El Coyote, que es el núcleo de población de cuatro de los ejidos más importantes de esta zona irrigada.

Esta diferencia ecológica ha propiciado que la clientela política campesina se canalice a través de diversas organizaciones. Los campesinos de la zona sur constituyen una clientela móvil que siempre está en busca de una organización o un líder, que les dé esperanzas o les ofrezca algo; en este sentido, estarán siempre con "el mejor postor". La clientela básica del comité regional está constituida por los ejidatarios que poseen riego, y que trabajan con refacción particular o con crédito oficial, exclusivamente, a nivel de crédito de avío. Por el contrario, aquellos que poseen crédito refaccionario, y requieren de ciertas formas de organización para la producción (sociedades colectivas o empresas ejidales), no requieren de la CNC, y su filiación está con otras organizaciones especializadas en la mediación con este tipo de organizaciones para la producción (Unión 40-69; Unión de Empresas Ejidales; Asociación de Sociedades, etc.).

La CNC en Matamoros, a pesar de ser mayoría, pocas veces ha controlado la presidencia municipal, debido a que la CNOP ha tenido un control rígido de la vida política, en especial, a través de un club social que es la tribuna donde se postulan los presidentes municipales (Véase Cuadro XIX).

Existen dentro de la vida política local varios grupos de poder que han sostenido el control político de la presidencia a través de sus nexos y apoyos políticos. Un grupo importante es la Cámara Junior, que encabeza una familia y ha logrado imponer a varios de sus miembros como presidentes municipales. Otro grupo poderoso es la Cámara de Pequeños Propietarios, que siempre está aliada a la Cámara Junior. Así, los campesinos han ido perdiendo el control de su propio municipio.

Un elemento más que incide en la vida política local es que las oficinas del comité regional están ubicadas tanto en Matamoros, como en Torreón, y es en esta última ciudad donde se encuentran generalmente los líderes campesinos y a donde acuden los ejidatarios a resolver sus problemas. Esta duplicidad de oficinas ha suscitado diversos efectos y, uno de ellos, es que en la vida cotidiana los campesinos tramitan cualquier asunto en Torreón. La ausencia campesina en Matamoros, ha fortalecido

la tendencia a que la presidencia municipal sea manejada por otros sectores del partido. La instalación de las oficinas en Torreón obedece, más que a razones de tipo político a razones prácticas: la mayor parte de los ejidos están mejor comunicados con Torreón que con Matamoros.

CUADRO XIX

PRESIDENTES MUNICIPALES DE MATAMOROS, COAHUILA

| Nombre                    | Central o ejido | Años      | Carrera política                               |
|---------------------------|-----------------|-----------|--|
| Alberto Martínez          |                 | 1936      |  |
| José Francisco Aguilera   |                 | 1937-1938 |  |
| Jacinto Argumedo          |                 | 1939-1940 |  |
| J. Jesús García           |                 | 1941-1942 |  |
| José Medina               |                 | 1943-1944 |  |
| Rodolfo Guerrero          |                 | 1945      |  |
| Carlos Cuéllar            |                 | 1946-1948 |  |
| Rodolfo Guerrero G.       | CNOP            | 1949-1951 |  |
| Alejandro González        | CNC: Solís      | 1952-1953 |  |
| Rodolfo Guerrero          | CNOP            | 1955-1957 |  |
| Vicente Arreola           | CNC: Solís      | 1958-1960 |  |
| J. Jesús Núñez Zamarripa  | CNC: El Cambio  | 1961-1963 | Diputado y líder campesino de la Cámara Junior |
| Dr. Alvaro Ayup Sifuentes | CNOP            | 1964-1966 |  |
| Prof. José Trinidad Luna  | CNOP            | 1967-1969 |  |
| Dr. Alvaro Ayu Sifuentes  | CNOP            | 1970-1972 | De la Cámara Junior                            |
| Fidel Romero V.           | CNC: Compuertas | 1973-1975 | Líder campesino                                |
| Elias Facusse Arellano    | CTM             | 1976      | Cámara Junior                                  |

Fuente: José Santos Valdez, Matamoros, Ciudad Lagunera, Torreón, Coah., 1973. pág. 194.

El cargo más importante al que ha tenido acceso el sector ejidal ha sido la secretaría general del comité regional campesino. Este cargo ha sido ocupado principalmente por líderes del sector norte, que poseen tierras irrigadas cuyas relaciones con la cabecera de Matamoros son casi nulas.

CUADRO XX

SECRETARIOS GENERALES DE LA CNC EN MATAMOROS, COAH.

| Nombre               | Ejido      | Años      | Carrera política |
|----------------------|------------|-----------|------------------|
| Ubaldo Rodríguez     | Compuertas | 1973-1976 | Líder campesino  |
| Eladio Treviño       |            | 1970-1972 |                  |
| Benjamin López       |            | 1967-1969 |                  |
| Jesús N. Zamarripa   | Compuertas | 1964-1966 | Líder diputado   |
| Salvador de la Torre |            | 1960-1963 |                  |

Fuente: Comité Regional Campesino, de Matamoros, Coah.

*La CNC en el municipio de Viesca, Coah.*

El municipio de Viesca es el municipio más alejado de la zona irrigada

de la Comarca Lagunera. Viesca nació como una fundación de migrantes de Parras por el año de 1732, al fincar la Compañía de Jesús un latifundio para producir uva; posteriormente se formó la hacienda de Santa Anna de los Hornos que pasó a sucesivas manos hasta llegar a Leonardo Zuloaga. Viesca, al igual que Matamoros, tuvo dos colonizaciones, una muy temprana de labradores venidos de Parras y, posteriormente, de migraciones del centro de México y, la otra, de latifundistas que expropiaron y manejaron toda la tierra para producir algodón.

Viesca, como municipio, cuenta con una gran variabilidad ecológica, ya que encontramos en él cinco regiones ecológicas diferentes; la primera de ellas es donde se asienta la cabecera municipal, que es la continuación de la Comarca Lagunera; en ella está lo que fue la Laguna de Viesca. Existe además un valle rodeado por cerros conocido con el nombre de Laguna Seca. Además, hay una zona montuosa desértica. Por el sur del municipio sus tierras colindan con los municipios de Lerdo y Simón Bolívar y aprovechan las aguas del río Aguanaval.

Viesca tiene una extensión territorial de 4 203.50 km<sup>2</sup>, con una población de 16 146 habitantes; cuenta además, con 3 562 ejidatarios distribuidos en 34 ejidos. Viesca como zona ejidal es la más pobre y la menos irrigada de la comarca, por lo que en Viesca los problemas campesinos difieren notablemente de los problemas de área central de La Laguna.

También cuenta con una raquílica agricultura de temporal y una ocasional agricultura de riego por inundaciones del río Aguanaval; éstas son eventuales y sin ninguna regularidad por lo que los cultivos que se siembran tienen resultados muy aleatorios, y sólo en las grandes avenidas del Aguanaval se puede asegurar la cosecha a través del sistema de aniego.

El historial de la organización campesina de Viesca corre el mismo tenor que los demás municipios de La Laguna, de Coahuila; para los años de 1910 hay el levantamiento inicial, posteriormente, en los años de 1930 se forman zonas ejidales que pretendieron suplir al reparto y, para 1936, se entrega la tierra a los campesinos. Entre los líderes del reparto agrario se cuenta a Simón Martínez del ejido San Manuel, que controló el movimiento campesino de 1936 a 1940; le siguió Concepción Villarreal que estuvo al frente de los campesinos hasta 1946-1947, año en que se fundó la delegación agraria y se concentró el poder en Torreón, hasta 1968, en que vuelven a adquirir importancia los comités regionales a nivel municipal.

CUADRO XXI  
PRESIDENTES DEL COMITE REGIONAL CAMPESINO DE VIESCA

| Nombre               | Ejido           | Años      | Carrera política     |
|----------------------|-----------------|-----------|----------------------|
| Simón Ramírez Puente | Zaragoza        | 1958-1961 | Presidente municipal |
| Gabino Chacón        | Buenavista      | 1962-1966 | Presidente municipal |
| J. Merced Ramírez    | Saucillo        | 1967-1970 | Repitió el cargo     |
| Simón Ramírez        | Mieleras*       | 1971-1974 | Presidente municipal |
| Alfonso Hernández H. | Emiliano Zapata | 1975-1977 | Presidente municipal |
| Bruno Rodríguez      | Zaragoza        | 1976-1977 | Interino             |

Fuente: CNC de Viesca.\* Simón Ramírez cambió de ejido.

El cuadro anterior nos permite asentar que en Viesca el cargo de secretario general del comité regional campesino es el antecedente o la consecuencia de la presidencia municipal. La razón es obvia, en Viesca el sector campesino es dominante, aunque en un tiempo la presidencia estuvo en manos de otro sector del partido.

Igualmente queda claro que, durante el régimen del presidente Miguel Alemán se procura retirar de la vida política a todos los campesinos y Viesca no es la excepción, por lo que toma el control de la presidencia la CNOP, cuyos representantes son un grupo oligárquico local que maneja el raquílico comercio. Además, en una ocasión la CTM toma el control, pues en Viesca existe una fábrica de sulfuros que explota unas salinas; la fábrica tiene un pequeño sindicato lo que permite a la CTM tener cierta injerencia en la vida local. Posteriormente los campesinos volvieron a retomar la presidencia y hasta la fecha no han perdido su control. Haciendo un recuento del número de miembros de los sectores del partido oficial tenemos que unos 150 obreros están registrados en la CTM, otros 89 miembros de la CNOP (fundamentalmente comerciantes y empleados, profesores), y 3 562 campesinos distribuidos en todo el municipio (Véase Cuadro XXII).

CUADRO XXII

PRESIDENTES MUNICIPALES DE VIESCA

| Nombre              | Central o ejido     | Años      | Carrera política      |
|---------------------|---------------------|-----------|-----------------------|
| Hilario de la Torre | CNC Zaragoza        | 1942-1944 |                       |
| Aurelio Frayre      | CNC Gilita          | 1945-1947 | Presidente de la VGA  |
| Joaquín Ramírez     | CNC El Esfuerzo     | 1948-1950 |                       |
| Enrique Mandariaga  | CNOP                | 1951-1954 | Oligarca comerciante  |
| Heberto Mandariaga  | CNOP                | 1955-1957 | Oligarca comerciante  |
| Maurilio González   | CNOP                | 1958-1960 | Comerciante           |
| Juan Rey Soto       | CTM                 | 1961-1963 | Presidente de la CTM  |
| Ignacio González    | CNOP                | 1964-1966 | Comerciante           |
| Gabino Chacón       | CNC Buenavista      | 1967-1969 | Secretario general    |
| Merced Ramírez      | CNC Saucillo        | 1970-1972 | Secretario general    |
| Simón Ramírez       | CNC Mieleras        | 1973-1975 | Secretario y diputado |
| Alfonso Hernández   | CNC Emiliano Zapata | 1976-1978 | Secretario general    |

Fuente: CNC de Viesca.

El comité regional no cuenta con la totalidad de la clientela campesina; hay varios factores que inciden en esto: en primer lugar, el territorio del municipio está atendido por varias agencias del Banco Rural: una, desde Torreón para controlar el Cañón de Jimulco Coahuilense, la cabecera y alrededores está controlada por la oficina de Matamoros, y una oficina en la región de La Laguna Seca, que existe por presiones políticas de los líderes de esa región: los Rodríguez Triana. La clientela fundamental de la CNC de Viesca son los ejidos aledaños a la cabecera municipal. Los que están en Laguna Seca reconocen el liderazgo de Rodríguez Levy (hijo de Rodrí-

guez Triana) y los demás son clientela más o menos intermitente.

Hay en el municipio una gran cantidad de ejidos que, al haber quedado fuera del área irrigada poseen recursos muy precarios, por lo que están dentro de los programas de ayuda federal; tal es el caso de los candelilleros e ixterlos a través del FONAFE. Entre los ejidos pobres están: Cinco de Mayo, Ahuichila, Venustiano Carranza (antes Hacienda de Hornos), Zaragoza, Gilita, El Esfuerzo, La Constancia, La Punta de Santo Domingo, Alto Palotillo y Darias. Hay ejidos que todavía explotan leña y carbón, como son Zaragoza, Zapata (antes Soledad), Bilbao, Venustiano Carranza, Margaritas y Saucillos. Algunos ejidos cuentan con cría de chivas. Apenas se enumeran cinco ejidos que tienen crédito oficial, ubicados en la zona de Laguna Seca, donde funciona un sistema de riego a base de bombeo; éstos cuentan con crédito para siembra de alfalfa y mantienen dos establos lecheros. Esta diferenciación interna entre los ejidatarios ha propiciado que no surja un movimiento campesino unificado, y que no haya canales reales de representatividad.

A pesar de todo, existe un plan de desarrollo en esta región desértica que pretende volver a explotar el guayule. Estas actividades las han propiciado varios líderes que esperan volver a darle vida a la región pero han sido planteadas por los empleados federales y los líderes; a los campesinos pocas veces se les consulta y, simplemente, se les imponen planes de trabajo.

#### *La CNC del municipio de Mapimí, Durango*

El municipio de Mapimí tiene una posición paralela a la de Viesca ya que está considerado como una zona desértica, pobre y sin recursos. Anteriormente no era así, Mapimí llegó a ser un emporio minero que desapareció en la década de 1930. Mapimí es el pueblo más antiguo de la Comarca Lagunera, ya que se fundó en el año de 1592 y, para 1603 tenía una considerable población española; desde entonces empezaron a surgir centros agro-ganaderos abastecedores de dicho Real; algunos ricos mineros compraron o se apoderaron de las márgenes del río Nazas para producir trigo, maíz y ganado.

El municipio de Mapimí es uno de los más grandes de la república, cuenta con 7 126,7 km<sup>2</sup>. Actualmente se cuentan con 13 854 hectáreas de labor, de las cuales 9 000 son de riego, la mayor parte de ellas tienen riego por bombeo en la región de Ceballos; la otra, es una fracción del municipio que cuenta con agua rodada, y que pertenecía al latifundio llamado Perímetro Lavín. En el municipio existen 23 ejidos constituidos y dotados y, otros tantos centros de población y comités locales agrarios que están intentando constituirse en ejidos. Actualmente hay una población ejidal de 2 395 ejidatarios.

Mapimí, por ser tan grande, tiene el problema de la diversidad ecológica y de la división interna dentro de los grupos campesinos. Podemos dividir el municipio en regiones bien definidas:

*La Región de Bermejillo:* Cuenta con riego de agua rodada, ya que por allí pasa el canal de Tlahualilo, con buenas tierras y, en ella funciona

una oficina del Banco Rural; los campesinos de esta zona son los mejor organizados y los que cuentan con el control de la CNC del municipio.

*La Región de Ceballos:* Esta zona del municipio es la más septentrional de la Comarca Lagunera; es más, algunas personas no la consideran parte de la región sino que la llaman la Región de los Llanos de Ceballos. Esta fue tradicionalmente una zona de pastizales para cría de ganado hasta que empezaron a perforar pozos para riego. Tuvo gran auge, pero decayó al bajar el manto freático. Actualmente algunas pequeñas propiedades cuentan todavía con riego. La mayor parte de los ejidatarios siembran con temporal, el cual es más benigno que en la región lagunera. Estos grupos campesinos están afiliados a la CCI. La CNC del municipio interfiere poco sobre estos pueblos. Además, hay grupos aislados que siguen a los líderes regionales como Pedro Gallardo o Arturo Orona. En general podemos decir que los campesinos en esta parte del municipio no tienen filiación fija a ninguna asociación; van a la que les resuelve el problema inmediato, pero sin constituir una clientela duradera.

*La Región de Mapimí:* Esta es quizá la más pobre del municipio; es una zona desértica cuyos habitantes son recolectores y pastores; recogen cera de candelilla, palmilla, piedras minerales (que sirven para las colecciones de museos y de coleccionistas), crían chivas y borregos y existen algunos gambusinos. Estos campesinos no tienen ninguna organización, cuando requieren de alguna intermediación acuden a la CNC, que tiene sus oficinas centrales en Gómez Palacio.

*La Región Ganadera:* El municipio de Mapimí, en su parte poniente cuenta con zonas de pastizales ricos y abundantes; esta zona ha sido desde la colonia española, ganadera; se formaron dos haciendas ganaderas desde aquella época, y parte de ellas subsisten todavía. Hay cerca de 50 pequeñas propiedades ganaderas, que tienen de 30 000 a 50 000 hectáreas de agostadero. Esta zona es la parte más codiciada por los campesinos, y existen constantes problemas entre los ganaderos y los ejidatarios, los que reclaman dichas tierras, porque estas explotaciones son zonas afectables por tener en demasía tierras de labor que no son cultivadas. Estas demandas son enarboladas por diferentes grupos, la CCI algunas veces, la CNC, otras, y aun líderes autónomos. Hasta la fecha no se ha logrado ningún reparto, a pesar de que ha tenido invasiones campesinas, pues los ganaderos los han repelido con la fuerza. En esta región, los campesinos cuentan con algunos ejidos sin recursos y la mayor parte de ellos se emplean como vaqueros y empleados de los ranchos ganaderos; otras veces, se dedican a la explotación de la cera de candelilla o bajan a la región lagunera para trabajar como bonanceros; otras veces se van de braceros. Esta región que comprende la mitad del municipio de Mapimí tiene un potencial conflictivo muy alto; normalmente, no toma formas externas pero, algunas veces se han manifestado en invasiones o mítines.

Políticamente hablando, no existe unidad del movimiento campesino oficial en Mapimí. Más aún, por las marcadas diferencias ecológicas que se encuentran, el municipio carece de una unidad política sólida; el control de la presidencia municipal no tiene la importancia que reviste en otros municipios de La Laguna; de hecho, cada una de las regiones men-

cionadas posee un centro político comercial y de servicios y, así, aunque Mapimí es la cabecera municipal, las autoridades judiciales y algunas administrativas, se encuentran en Bermejillo o Ceballos. Al carecer de gran importancia el control de la presidencia municipal, ésta ha sido ocupada, indistintamente, por los sectores del PRI.

Lo que se han disputado los sectores del partido oficial es el control de los diversos poblados y sus áreas de influencia. Así, Mapimí y su zona han estado controladas por la CTM, pues aún existen los viejos sindicatos de los trabajadores de las minas y actualmente, es la cooperativa minera que opera en la zona la que funge como el grupo político más fuerte en la cabecera municipal. Por el contrario, Bermejillo y su zona ejidal, es un campo cenecista y, Ceballos, está controlado por la CNOP, pues es un centro comercial de importancia para la zona norte de La Laguna.

Los líderes de la CNC de Mapimí normalmente son elegidos entre los campesinos que cuentan con riego en la zona de Bermejillo por lo que una vez más, los campesinos de los ejidos temporaleros, o candelilleros no tienen representatividad, ni canales reales para tramitar sus demandas. Es en este contexto en el que se puede explicar la fuerza de la CCI en la zona.

Los puestos que ocupa la CNC en Mapimí son: algunas veces la presidencia municipal, una sindicatura en el ayuntamiento y controlan el pueblo de Bermejillo. Sus diputados dependen de Gómez Palacio y, prácticamente, nunca han tenido control de una diputación local.

El comité regional de Mapimí se puede considerar como una dependencia del de Gómez Palacio, puesto que los líderes regionales de Gómez toman parte en los trámites de los ejidatarios de Mapimí que cuentan con agua rodada; prácticamente, la zona de Bermejillo se puede considerar como parte del municipio de Gómez Palacio; los ejidatarios dependen económica, política y comercialmente de Gómez. Esto ha sucedido desde el inicio de la colonización latifundista en La Laguna. Bermejillo fue uno de los polos administrativos del latifundio de los Lavín, y desde esa época ha estado orientado hacia los centros comerciales y administrativos de Torreón y Gómez.

Mapimí cuenta con varios programas de la Comisión Nacional de Zonas Áridas y del gobierno del estado; éstos han canalizado recursos que han menguado problemas perentorios como son el agua o alimentos (despensas), pero nunca han incidido directamente en la solución del problema de la tierra y, mucho menos, de la organización campesina.

#### *Los comités regionales campesinos en La Laguna: Análisis global*

A través del análisis de los comités regionales de La Laguna, encontramos que aunque tienen rasgos comunes, poseen una dinámica propia y notorias diferencias. Estas diferencias tienen que ver principalmente con las características físicas y diferenciaciones ecológicas que se presentan en los diversos municipios, así como con las condiciones concretas en

que producen los campesinos de cada área.

A continuación presento de una manera sintética, los diferentes tipos de ejidos que se encuentran en La Laguna; tanto, por sus condiciones físicas, el uso del territorio, las condiciones concretas en que se organiza la producción, y en cómo incide toda esta base en la filiación y organización política de los campesinos y en la estructura y fuerza de la CNC:

Los *ejidos urbanos* están localizados en las inmediaciones de las ciudades de Torreón, Gómez y Lerdo; sus habitantes trabajan en dichos centros urbanos de donde extraen principalmente sus ingresos, sus parcelas las usan para cultivos de alfalfa o cultivos perennes que requieren poca mano de obra: estos ejidos cuentan con riego, ya sea por bombeo o utilizando las aguas negras de las ciudades. Los ejidos urbanos están completamente desorganizados, pues no derivan ni exclusiva ni principalmente, sus ingresos de la explotación de sus tierras ejidales. Estos ejidos son una clientela muy insegura para la CNC, aunque son presas codiciadas de los líderes cenecistas cuando sus tierras son susceptibles de ser expropiadas con fines de urbanización.

Los *ejidos aledaños* son aquellos que están ubicados a 5 o máximo 10 kilómetros de las cabeceras municipales; éstos cuentan con una población que duplica al número de ejidatarios y sus familias, pues, por lo menos la mitad de sus habitantes trabajan en las ciudades o como jornaleros en las pequeñas propiedades cercanas. Estos ejidos tienen sus explotaciones agrícolas normales pero, debido a su cercanía con la ciudad, la mano de obra excedente en el ejido no emigra, pues puede trabajar cerca del lugar de residencia. Estos casos son, sobre todo, frecuentes en los alrededores de Torreón y Gómez Palacio. Los ejidatarios de este tipo de ejidos, son clientela segura y estable de la CNC, y en general han matenido las formas de organización tradicional emanadas del reparto agrario (sociedades ejidales, sectores y grupos solidarios).

*Ejidos "tipo":* éstos son aquellos que no tienen interferencias urbanas o demográficas tan drásticas como los anteriores; se encuentran en toda La Laguna irrigada y constituyen el núcleo de atención prioritaria por parte de las instituciones del estado. Es en estos ejidos donde se ha canalizado el crédito oficial, especialmente el refaccionario, donde se ha realizado la diversificación de cultivos y el establecimiento de empresas agropecuarias o agroindustriales pues constituyen la parte del sector ejidal de La Laguna, que viven principal y exclusivamente de la explotación de las tierras ejidales las cuales en general son tierras planas, muy fértiles y con riego. En este tipo de ejidos, la organización para la producción suele ser diversa, y está en función tanto del desarrollo histórico del ejido, como del tipo de crédito al que tienen acceso; sin embargo, es en ellos donde operan principalmente las sociedades colectivas de crédito, las empresas ejidales, e incluso los ejidos colectivos sobrevivientes del cardenismo.

Estos ejidos resultan los más codiciados por la CNC, pues son los que cuentan con más recursos tanto productivos como financieros; sin embargo, es en ellos donde la central oficial ha perdido mayor clientela al no haber mostrado capacidad para resolver eficientemente los problemas que afrontan los ejidatarios, con este tipo de recursos y formas de orga-

nización. Estos han constituido la base de la clientela de las organizaciones campesinas independientes.

Finalmente, encontramos los *ejidos marginales o periféricos*: éstos se distinguen de los demás porque no tienen riego y su economía la basan en la extracción de productos silvestres como candelilla, guayule y lechuguilla; los ejidos marginales no tienen representatividad política en las organizaciones que operan a nivel regional en La Laguna (Confer. Jaime Espín, 1977) (Ver Cuadro XXIII).

CUADRO XXIII

COMITES REGIONALES CAMPESINOS DE LA LAGUNA

|                | EJIDATARIOS |        | CAMPESINOS |        | Núm. de ejidos |        | Hectáreas irrigadas |        | Zonas ecológicas |   |
|----------------|-------------|--------|------------|--------|----------------|--------|---------------------|--------|------------------|---|
|                | absoluto    | %      | absoluto   | %      | absoluto       | %      | absoluto            | %      |                  |   |
| Torreón        | 2 838       | 7.88   | 4 979      | 13.56  | 33             | 8.08   | 8 181.1             | 6.57   |                  | 2 |
| San Pedro      | 8 534       | 23.71  | 6 645      | 18.09  | 91             | 22.31  | 29 007.6            | 23.29  |                  | 2 |
| Gómez Palacio  | 5 487       | 15.24  | 7 197      | 19.60  | 90             | 22.06  | 24 840.4            | 19.94  |                  | 1 |
| Matamoros      | 5 066       | 19.07  | 4 583      | 12.48  | 52             | 12.35  | 20 995.3            | 16.85  |                  | 2 |
| Fco. I. Madero | 3 870       | 10.75  | 3 465      | 9.43   | 35             | 8.58   | 12 798.5            | 10.27  |                  | 2 |
| Tlahualilo     | 2 395       | 6.65   | 2 670      | 7.27   | 23             | 5.64   | 7 726.1             | 6.20   |                  |   |
| Lerdo          | 2 671       | 7.42   | 3 889      | 10.59  | 24             | 5.88   | 8 447.4             | 6.78   |                  | 3 |
| Viesca         | 3 562       | 9.90   | 1 672      | 4.55   | 34             | 8.33   | 10 573.3            | 8.49   |                  | 5 |
| Mapimi         | 1 577       | 4.38   | 1 628      | 4.43   | 26             | 6.37   | 1 998.6             | 1.61   |                  | 5 |
| T o t a l      | 36 000      | 100.00 | 36 728     | 100.00 | 408            | 100.00 | 124 568.3           | 100.00 |                  |   |

Fuente: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio. IX Censo General de Población 1970, cuadernos de Coahuila y Durango. Talleres Gráficos de la Nación, México 1973. Investigación personal.

De acuerdo al análisis elaborado sobre los comités regionales, encontramos que el comité de Torreón es el que tiene mayor peso específico en la política agraria en la Comarca Lagunera. Ya adelantábamos anteriormente, que esta preeminencia se la da su ubicación estratégica en La Laguna, ya que en Torreón se asientan las autoridades e instituciones federales. Además, fue en Torreón donde estuvo la sede de la Unión Central primero, y de la delegación agraria después, que centralizó por más de dos décadas, la organización y la actividad política campesina. A pesar de la descentralización a través de los comités regionales campesinos a nivel municipal, Torreón se ha mantenido como el centro político de La Laguna, incluso en términos de las organizaciones y actividades políticas campesinas.

A Torreón le siguen en fuerza los comités de San Pedro y de Gómez Palacio, pues son los que tienen mayor clientela política, tanto por su extensión territorial, su capacidad de riego y el número de ejidatarios. Estos comités por lógica de los números deberían ser los más fuertes de La Laguna e imponer su política a todos los demás, pero hay varios factores que limitan esta posibilidad: en el caso de Gómez Palacio la clientela campesina está mucho más dividida que en Torreón, aunque de hecho es el comité más importante en la laguna duranguense. Sin

embargo, a nivel regional, dos factores principales han incidido en que no tenga la fuerza política que ha tenido el de Torreón: primeramente, Gómez Palacio no ha sido la sede de la actividad política regional y, más importante aún, en Gómez el comité regional no ha contado con el apoyo definitivo y constante de las bases campesinas; en otras palabras, el comité ha tenido su apoyo fundamental en diputados, senadores y gobernadores que han intervenido directamente en su control; ha sido constante en los últimos años, por un lado, la imposición de los dirigentes del comité regional y, por otro, el reducido porcentaje de clientela real con la que cuenta.

El caso de San Pedro de las Colonias reviste otras características. A pesar de ser el municipio más grande de la comarca, de contar con el mayor número de ejidatarios y de poseer la mayor superficie de tierras irrigadas, su base campesina es sumamente heterogénea, tanto en términos de recursos productivos con los que cuentan, como de la injerencia del Estado, a través de sus diversas instituciones y dependencias: no todos dependen del crédito oficial, está presente el FONAFE, la Comisión de Zonas Áridas, tiene importancia el crédito particular y, sobre todo, un grupo de empresarios privados ha tenido el control, directa o indirectamente, del comité regional y, con esto de la organización y actividad política campesina oficial. Todos estos factores han incidido en que la CNC en San Pedro, no tenga el poder de mediación, ni la fuerza política que se derivarían de los recursos con los que cuenta el sector ejidal del municipio.

Los casos de Matamoros y Francisco I. Madero son muy similares en cuanto a las características de sus bases campesinas, las que presentan una gran heterogeneidad tanto en los recursos productivos con los que cuentan, como en su filiación política. Además de esta heterogeneidad, ninguno de los dos municipios tiene mayor relevancia en términos regionales; incluso, parte de la clientela de Matamoros, es absorbida por el comité de Torreón por la facilidad de comunicaciones con este centro.

El comité de Tlahualilo, es un caso un tanto "atípico" pues, por un lado, tiene una gran fuerza a nivel municipal, ha logrado gestar un grupo de poder importante con capacidad de negociación en el exterior e, incluso, ha tenido el control de la vida política del municipio (a pesar de que, en la actualidad no cuenta con el apoyo de la población ejidal del cono sur); pero, por las condiciones de aislamiento geográfico en las que estuvo hasta la década de los sesentas, y por las condiciones específicas que se han creado en Tlahualilo en términos de organización para la producción (con el área compacta), el comité ha tenido poca injerencia en el manejo de la vida política de la comarca, y, su peso específico, en el contexto regional es pobre.

El comité regional de Lerdo tiene muy poca fuerza a nivel municipal y a nivel regional, debido principalmente a que el sector ejidal del área posee una cierta autonomía en términos de producción, al no depender para ella de la infraestructura y recursos que canaliza el Estado. En este sentido, al no necesitar prioritariamente la infraestructura estatal para producir, los campesinos del área no han necesitado la intermediación de la

CNC para resolver sus problemas relacionados íntimamente con su subsistencia, y esto se refleja en la poca fuerza política que ha tenido el comité regional. Por otra parte, su cercanía con los centros urbanos de Gómez Palacio y Torreón le representan una fuerte competencia en términos de clientela y recursos.

Los comités de Mapimí y Viesca los podemos considerar como periféricos a La Laguna y, de hecho necesitan unir sus demandas a comités más fuertes para obtener recursos: Viesca se une a Torreón y Mapimí a Gómez Palacio.

De esta manera, la diferenciación ecológica dentro de lo que "administrativamente" se conoce como La Laguna, que tiene que ver con el tipo de recursos productivos con los que se cuentan, con las formas de organización para la producción y con la injerencia más o menos determinante de las instituciones y dependencias estatales, imprime su sello específico y diferencial a los comités regionales campesinos de la CNC. En este sentido, la diferenciación más importante es entre la zona irrigada de los nueve municipios que conforman una unidad ecológica productiva y administrativa, en términos del tipo de injerencia del Estado y, su zona periférica carente de riego que de hecho queda fuera de los patrones a través de los cuales el Estado mexicano ha "manejado" y "controlado" al área central de la comarca.

Además de estos factores hay otro elemento que ha intervenido de manera importante en la división de la clientela campesina de la CNC; la localización geográfica de las oficinas de las agencias de la banca oficial. En muchas de ellas, que controlan sólo parte de un municipio han surgido líderes independientes de la central campesina oficial y, que restan clientela al comité regional. Los casos más sobresalientes son: en Gómez Palacio, alrededor de la agencia de San Felipe, se formaron dos líderes que han opuesto resistencia a las diferentes administraciones del comité regional y últimamente se han unido en torno a Lázaro Pasillas; en la oficina de Lucero surgió el liderazgo de Vicente Soria y, anteriormente, de Pedro Gallardo. Estos líderes al manejar el área de influencia de la agencia sustraen el poder político del cono sur, al grupo de Tlahualilo. Casos similares se presentan en Matamoros, Francisco I. Madero y San Pedro.

En este sentido, la descentralización de la administración crediticia de la banca oficial, se nos presenta como una estrategia, consciente o inconsciente, del Estado para mantener dividida a la clientela campesina, incluso a nivel municipal. Este factor refuerza la división propiciada por la diferenciación ecológica y sus concomitantes, existente en La Laguna.

## capítulo cuarto

### EL MOVIMIENTO CAMPESINO CONTEMPORANEO EN LA COMARCA LAGUNERA

#### LAS ORGANIZACIONES INDEPENDIENTES

Hasta aquí se ha expuesto el papel, funcionamiento y manejo de cada uno de los comités regionales campesinos que hay en la Comarca Lagunera; ahora analizaremos a las organizaciones campesinas independientes de la CNC que se han gestado en la región. Muchas asociaciones que surgieron en coyunturas específicas han desaparecido sin dejar rastro; otras, subsistieron mientras vivieron sus fundadores, casi siempre un líder importante; otras, han sido destruidas por el Estado nacional y, otras, se han transformado con el tiempo. Estas organizaciones independientes son muy heterogéneas, pero tienen un rasgo común: pretenden suplir el liderazgo que ostenta la CNC en la región.

Estas organizaciones, a diferencia de la CNC que opera a nivel municipal tienen un radio de acción regional, pues su clientela no se reduce a un municipio o una zona específica de La Laguna, sino que en la mayoría de los casos cuentan con clientela diseminada en todo el territorio lagunero. Estas organizaciones han generado un liderazgo diferente del que caracteriza a los líderes cenecistas, a pesar de que muchas veces han salido de las filas de la CNC. A estas organizaciones las llamamos independientes, en tanto que no aceptan el liderazgo local de la CNC; algunas se consideran parte de la central campesina oficial, pero apenas reconocen a sus líderes nacionales; otras, definitivamente, no tienen adscripción formal a ninguna central con reconocimiento oficial.

#### *La Unión de Sociedades y Grupos Solidarios 40-69*

La Unión de Sociedades y Grupos Solidarios 40-69 es la heredera de la antigua Unión Central de Sociedades Locales de Crédito Colectivo Ejidal que organizó a los ejidatarios de La Laguna desde el reparto agrario de 1936 hasta 1948, en que fue suplantada por la CNC. Actualmente esta organización es la heredera de la ideología cardenista, la cual nunca abandonó a pesar de ser fuertemente combatida por los regímenes de Avila Camacho y Miguel Alemán; es una organización, dirigida hasta la fecha, por sus viejos líderes, de limpia trayectoria al decir de los campesinos y que, se ha sabido adaptar a las nuevas coyunturas económicas y políticas de La Laguna.

Al ser menguada la fuerza de la Unión Central en la década de los cuarentas, la organización dirigida por Arturo Orona desde su surgimiento

sobrevivió por cuenta propia, con sus viejos líderes y algunos ejidos que les siguieron fieles, a pesar de los ataques a la unión, a la "colectivización" (que ha sido su lema) y a sus líderes. Después de casi veinte años de existencia precaria y azarosa, en 1968 se presenta una coyuntura política favorable a nivel nacional que es aprovechada por Orona y su organización.

La severa crisis que se venía gestando en el campo desde años atrás comienza a hacerse patente en los últimos años de la década de los sesentas y, a nivel nacional se empieza a replantear la política del Estado con respecto al campo. En este contexto, el régimen de Díaz Ordaz toma algunas medidas tendientes a afrontar la crisis, entre ellas destaca la canalización de recursos al campo, como nunca antes se había hecho: crédito (incluso se crea el Banco Agropecuario para canalizar el financiamiento del BID), maquinaria agrícola, recursos para investigación tecnológica, reorganización de la producción entre los más importantes.

La acción del Estado para afrontar la crisis, se inicia en aquellas áreas del país que contaban ya con toda una infraestructura para la producción agrícola a gran escala; entre ellas, estaba La Laguna. Con el crédito que llegó a la comarca, se canalizaron otra serie de recursos productivos al sector ejidal, entre ellos plantas despepitadoras de algodón y centrales de maquinaria, que hasta la fecha estaban en manos de particulares y que en ese momento empiezan a comprar los ejidatarios con el crédito proporcionado por los bancos oficiales. Sin embargo, la canalización del crédito refaccionario para la adquisición de estos recursos productivos, requerían de ciertas formas de organización que avalaran el préstamo y, el Estado, una vez más, aprovecha las ya existentes en la zona. Es en este contexto en que Arturo Orona logra para su organización el otorgamiento de un crédito para la compra de una planta despepitadora y con ello vuelve a resurgir y adquirir fuerza a nivel regional la organización campesina que surgió del reparto agrario, desde este momento, conocida como la Unión de Sociedades 40-69.

Ahora bien, dado que la unión hasta esa fecha tenía el carácter de una organización política campesina, carecía de carácter legal para ser sujeta de crédito. La adquisición de un préstamo refaccionario de esta naturaleza requería de un sujeto de crédito más amplio que la sociedad ejidal y, para cubrir este requisito legal, la unión crea una organización paralela, la Asociación de Sociedades 40-69, que sería el organismo legal que avalaría el préstamo con los recursos productivos de las sociedades ejidales filiales. La unión se mantuvo como una organización con carácter exclusivamente político, aunque de hecho, la clientela campesina de ambas es la misma.

Es importante señalar que, al pasar las plantas despepitadoras a manos de los ejidatarios, el Estado vuelve a tomar el control de la fase inicial del proceso de industrialización del algodón, a través de la banca oficial bajo cuya supervisión quedaron los despepites. En otras palabras, la estrategia del Estado para afrontar la crisis agrícola en el campo implicaba no sólo el incremento de la producción agrícola, sino también el control directo de la producción hasta su inserción en el mercado; de hecho el algodón tiene que ser despepitado antes de ser introducido en el mercado.

La Asociación de Sociedades 40-69 como sujeto de crédito ha logrado adquirir hasta la fecha diversos recursos productivos, entre los que destacan la planta despepitadora en donde despepitan su algodón todos los ejidatarios afiliados y, en teoría, los beneficios de la planta quedan en manos de los socios. Hasta la fecha no se han repartido beneficios, pues los ingresos se han destinado a la amortización del préstamo.

La asociación ha adquirido además, un taller de maquinaria que presta sus servicios a los socios de la unión; una pequeña fábrica de mosaicos que funciona como escuela de capacitación para los hijos de los ejidatarios socios, y un pequeño taller donde fabrican el fleje para la paca del algodón, a base de alambros, con lo que sustituyen el cincho que les era vendido por Cinchos y Hebillas, filial de Tubería y Lámina de Monterrey.

Ha adquirido, además, una planta beneficiadora de mármol que opera en un ejido desértico, y cuyo costo ascendió a diez millones de pesos. Esta planta ha dado mucho qué decir, ya que el crédito se consiguió directamente con la intervención del presidente Echeverría y uno de sus hermanos supervisó personalmente la instalación. Se dice que no sólo se consiguió el préstamo sino que algunos parientes del presidente quedaron como accionistas de la planta. Sin embargo, la justificación de esta inversión la ha dado el dirigente máximo de la asociación, quien "intenta" solucionar, de alguna manera, la falta de trabajo de los hijos de los ejidatarios asociados.

Por su parte, la Unión de Sociedades 40-69 presta diversos servicios a sus agremiados, entre ellos destaca el servicio entomológico. Para ello, la unión cuenta con un laboratorio para la detección de plagas; además, Orona consiguió que la SAG asigne a la unión a cuatro extensionistas agrícolas, que se encargan del servicio técnico a sus agremiados, y que el Banco Rural le dé para su administración todos los insecticidas y fungicidas que van a necesitar los socios (salvo en este caso, el banco directamente administra estos servicios y se encarga, en conexión directa con la SAG, de que lleguen los insecticidas a los ejidatarios, que tienen crédito oficial); por este servicio la unión cobra sesenta pesos al año, por socio. Este servicio tan elemental le ha canalizado clientela a la unión, pues es uno de los más críticos, ya que cuando se vienen las plagas hay que atacarlas oportunamente, y una vez detectadas hay que diagnosticar el tipo de fungicida e insecticida que se va a usar.

Otro servicio que ofrece la unión es la asesoría para la venta de la producción agropecuaria de los grupos asociados. Además, a últimas fechas la unión se ha ido especializando en conseguir créditos refaccionarios para los grupos ejidales asociados: camiones, maquinaria agrícola bombas, cultivos perennes. También ha conseguido tramitar la construcción de carreteras (introdujeron la carretera que va de Gómez Palacio a Jimulco) ha gestionado la electrificación de algunos poblados y ha promovido la enseñanza técnica.

La unión logró adquirir todos estos bienes y servicios durante el sexenio 1970-76, tanto por el apoyo de la base campesina, como por

el apoyo que le brindó incondicionalmente el Presidente de la República. Cuando los burócratas locales negaban los créditos el trámite se pasaba directamente a la Secretaría de la Presidencia y de allí se giraban órdenes para la administración regional, aunque muchas veces, a pesar de la orden presidencial, no se llegan a efectuar los créditos. Sin embargo, el apoyo coyuntural que recibió la unión, la deja en una situación inestable con el cambio de sexenio, y los canales que utilice en el futuro para obtener recursos para sus socios, tendrán que ajustarse, por un lado, a los cambios en las estrategias del Estado con respecto al campo y, por otro, a los cauces aceptados para la canalización de sus demandas.

Señalamos que la unión logró controlar el 80% de los ejidatarios de la región en la década de los cuarentas. Entre 1948 y 1968 la clientela de la unión no llegó a más de treinta grupos afiliados, de los cuales apenas seis se mantuvieron como ejidos colectivos: El Manantial, El Cuije y San Miguel, en Matamoros Coah. (Wilkie, 1971), Fresno del Norte, en Francisco I. Madero, y otros dos. De 1968 en adelante, la clientela aumentó pero fue demasiado heterogénea tanto por el tipo de recursos con los que cuentan los grupos afiliados, como por su organización formal interna.

La unión en la actualidad cuenta con unos dos mil ejidatarios afiliados, que no constituyen una base uniforme, ya que sólo un grupo reducido de sus miembros están organizados en sociedades colectivas o empresas ejidales (por lo tanto, con acceso a crédito refaccionario y posibilidades de adquisición de establos o cultivos perennes). La gran mayoría de la clientela de la unión se localiza fuera de la zona de riego y está ubicada fundamentalmente en el Cañón de Jimulco (en los municipios de Torreón, Viesca y Lerdo) y en la zona de lo que fue la Laguna de Mayrán, en el municipio de San Pedro; en general, estos grupos son de escasos recursos al carecer de riego.

Entre los grupos afiliados a la unión, se encuentran 17 sociedades, dos empresas ejidales y 49 grupos solidarios, que suman una clientela de 1 330 socios; además, cuenta con 25 grupos, que sin estar agremiados reciben los beneficios de la unión y pagan cuotas. Estos 25 grupos suman unos 500 campesinos que, añadidos a los adscritos, reúnen una clientela variable de dos mil campesinos.

A pesar de que el número de campesinos afiliados es muy grande apenas si cuentan con diez ejidos organizados con suficiente crédito y recursos para funcionar como una empresa agrícola. Estos ejidos son básicamente los que conservaron su filiación a la unión a partir de 1948, añadiéndose últimamente otros que han obtenido créditos refaccionarios amplios.

Podemos inferir que la base de poder de la unión no se encuentra fundamentalmente en los recursos económicos con que cuentan sus agremiados (éstos son importantes, pero no demasiados) sino, sobre todo, en el poder político que se le reconoce a su dirigente máximo Arturo Orona, poder que le fue ratificado por el propio presidente. El hecho de que el viejo líder tenga posibilidades reales de mediatizar y negociar a altos niveles de la burocracia regional y nacional constituye un elemento primordial en la formación y consolidación de una clientela política cam-

pesina, pues ésta reconoce que con la intermediación de Orona y su asociación tienen una cierta garantía de que sus solicitudes serán atendidas.

Así, el poder que se reconoce a Orona y, por ende, a su asociación se deriva de dos fuentes principales: 1) Su tradición de líder campesino limpio, especialmente por su labor al iniciarse el reparto agrario al frente de la Unión Central, y por su postura firme y coherente durante los años de la represión alemanista. 2) Su imagen de líder honesto, que ha defendido siempre los intereses de los campesinos; su habilidad para hacerse oír en las altas esferas gubernamentales y, por contar con una gran clientela, tanto real como potencial, en diferentes rumbos de la Comarca Lagunera.<sup>48</sup>

La administración de la unión se financia con las cuotas de sus socios y con las utilidades que dejan las diferentes empresas que maneja como asociación.<sup>49</sup> Esto ha acarreado recientemente descontento entre los socios, porque nunca se ha llevado una contabilidad abierta. Este descontento ha propiciado que algunos de los ejidos que tradicionalmente la han seguido, como San Miguel y El Cuije, hayan desertado. La crítica más fuerte que se hace a la unión es que existe un verdadero nepotismo de Orona y que sus dirigentes están demasiado viejos.<sup>50</sup>

De hecho ha sido Arturo Orona el que ha dado vida, fuerza y cohesión a la unión; cuando se piensa en ella, se piensa en su viejo líder; sin embargo, esto mismo propició que, a pesar de tantos años de fungir como la organización campesina "ideal", de ella no hayan surgido nuevos líderes ni para la misma organización, ni para nuevas organizaciones que siguieran sus lineamientos. Esto no se debe, evidentemente, a la personalidad de Orona, quien de hecho ha centralizado la dirección de la unión, sino a la trayectoria histórica que ha seguido la organización campesina que emanó del reparto agrario: al ser despojada de todas sus funciones económicas y políticas, al ser reprimida y perseguidos sus líderes, la unión durante más de dos décadas no ofrecía ni alicientes, ni menos, posibili-

<sup>48</sup> Mucho de este material fue obtenido directamente en entrevistas con los fundadores de la Unión de Sociedades, especialmente con el mismo Arturo Orona, con su hijo Jesús Orona, con el Sr. Catarino Castañeda, con el Sr. Caudillo, con el Sr. Barreal y con el Sr. Loera. Este material fue recabado en parte por mí y en parte por la Lic. Leticia Gándara Mendoza, de ella tomé parte del análisis aquí presentado que ella preparó y me permitió utilizar (trabajo inédito).

<sup>49</sup> La unión no cuenta con subsidio federal como cuentan los comités regionales campesinos de toda la Laguna; cobra a sus socios una cuota de \$ 100.00 al año, más la cuota por servicio entomológico de \$ 60.00 (estas cuotas eran válidas en los años de 1974-1975).

<sup>50</sup> La crítica está fundada ya que el hijo de Orona, el Ing. Jesús Orona es el segundo de su padre actuando como gerente auxiliar y organizador y ejecutor de planes. Actualmente sobre él recae la organización de todas las operaciones prácticas y es el intermediario local ante la burocracia. Por otro lado los funcionarios señalados en su mayoría fueron líderes del movimiento de 1936, por lo que no pueden ya cumplir sus funciones normalmente. A pesar de su edad, estos viejos líderes han dado todo por el movimiento, pero llega el momento en que se necesitan jóvenes, y éstos no han llegado o no han sido aceptados, a excepción de los hijos de Orona.

dades de iniciar una carrera política, por el contrario, cualquier nexo con la Unión Central implicaba represión, persecución y, en última instancia, negación de cualquier posibilidad de intermediación con el Estado y su burocracia. En síntesis, la unión dirigida por Orona, no ha sido una "escuela" de líderes; por la inestabilidad política que afrontó por más de dos décadas.

Esto no sólo ha tenido repercusiones en el movimiento campesino lagunero, sino en el seno mismo de la unión. Una vez revitalizada, con nuevos recursos y amplias posibilidades de intermediación se enfrenta al problema de la vejez de sus dirigentes, que han centralizado toda la actividad de la organización y, a la falta de líderes capaces de tomar en sus manos su dirección. A la fecha, es un hijo de Orona el que lo empieza a reemplazar en muchas de sus funciones; sin embargo, para los campesinos, él será siempre "el hijo de Orona", sin méritos personales que lo acrediten en la base campesina, e incluso, la clientela de la unión lo empieza a ver con recelo, pues no siempre ha actuado en función de los intereses de los campesinos; es más, arguyen, ni siquiera conocer los problemas de los campesinos... nunca los ha vivido. A la larga, esta situación podrá repercutir negativamente en el prestigio de la unión, que hasta ahora le ha permitido sobrevivir y tener una amplia aceptación en la base campesina de la comarca. A diferencia del CNC, la unión no entra en el juego político formal; esto es, no compite por los puestos de "elección popular". Esto no quiere decir que esté al margen de la vida política regional, muchas veces otros líderes le han pedido apoyo para luchar por obtener diferentes puestos políticos y se los ha brindado; en otras ocasiones ha sido la unión la que ha tenido que pedir apoyo a otras organizaciones campesinas o a sus líderes, para responder a ataques de gobernadores o funcionarios que no ven con buenos ojos, por ejemplo: que los ejidos "modelo" de La Laguna estén con ella.

Finalmente habría que insistir en que el resurgimiento de la unión respondió a dos factores principales: 1) La necesidad de afrontar la crisis agrícola y, 2) que la ideología pregonada por la unión desde el cardenismo, fue aceptada con ciertos matices por el régimen de Echeverría y, al resurgir el "colectivismo" como política estatal, se tomó como modelo a varios de los ejidos de Orona.

#### *La Unión Regional Agraria de La Laguna (URAL)*

Anteriormente ya nos referimos a esta organización, al describir someramente la historia del movimiento campesino en La Laguna (véase pág. 42). Este grupo nació en 1959 y ha tenido diferentes contenidos políticos y fuerza con el paso del tiempo. Su mayor auge lo tuvo en los años de 1960 a 1962, al conseguir el aval del gobierno federal para trabajar con Industrias Unidas de La Laguna, y de allí en adelante ha continuado con una clientela fluctuante de campesinos. Los líderes de este movimiento, al igual que los de la unión han permanecido en sus puestos desde su fundación. Este grupo, desde un principio, se distinguió por su beligerancia y militancia, al igual que por lo radical de sus políticas. La

URAL, a excepción de sus primeros años de vida, ha sido un movimiento de carácter eminentemente político; ha dado su apoyo a diferentes movimientos, unas veces con éxito y otras con rotundos fracasos, como fue el caso de la campaña de Madrazo dentro del PRI; el apoyo a este movimiento renovador le costó perder el control de diversos recursos productivos con que contaba, como el despepite Emiliano Zapata.

La Unión Regional tiene una clientela muy heterogénea y completamente desorganizada; apenas cuenta con el apoyo de algunos grupos solidarios y con clientela individual de los ejidatarios de diferentes puntos de la Comarca Lagunera. Esta clientela se ubica principalmente donde la CNC, institucionalmente, no controla la región, como es el caso del cono sur de Tlahualilo, el norte del municipio de Gómez Palacio, la parte intermedia de Matamoros y en general tienen pocos recursos, carecen de bombas, maquinaria, y muchas veces hasta de riego. Además, pocos ejidos completos están afiliados a la URAL, más bien son los ejidatarios que individualmente o en grupos pequeños se unen a ella.

Hay un cierto consenso de que la URAL tiene fuerza cuando hay problemas de litigio o cuando se tiene que afrontar a un líder contrario; esto propicia que su clientela sea muy inestable pues está en función de la solución de un problema concreto. Actualmente, la fuerza de este grupo estriba en la manipulación que hace de la prensa y los burócratas locales, y del apoyo que recibió del Presidente de la República el sexenio 1970-1976. Sin embargo, su debilidad radica en el tipo de clientela con la que cuenta: son grupos sin recursos, a los que difícilmente se pueden canalizar créditos, maquinaria, o la infraestructura mínima para la producción.

Como la URAL actualmente no cuenta con recursos propios, se ha asociado en términos financieros con Juan Abusaid Ríos ex presidente municipal, comerciante y empresario de la región, que posee varios despepites, compra algodón y se dedica a la refacción de campesinos en San Pedro. Los términos del "convenio" entre ambas partes estipulan que la URAL despepitará el algodón de sus grupos afiliados en las plantas de Abusaid y, a cambio, la URAL recibirá algunos beneficios económicos.

Bajo los auspicios de la URAL y la tutela de su líder, Pedro Gallardo, se formaron varios líderes que posteriormente se integraron a la CNC, o bien han sido las cabezas de movimientos o grupos independientes de la central campesina oficial. En un sentido figurado, se puede decir que la URAL ha sido una de las principales "escuelas" de líderes de La Laguna, ya que la tutela de Pedro Gallardo, conllevaba el conocimiento de los canales de acceso a la burocracia, el manejo de la misma, las oportunidades políticas, etc. "Formarse" al lado de Gallardo implicaba posibilidades de llegar a ser diputado, de ocupar un puesto en los comités regionales o en las Ligas de Comunidades Agrarias y, cuando menos de obtener "beneficios" a nivel personal y para su propio ejido. Muchos de los líderes que en la actualidad figuran en la comarca, reconocen en Pedro Gallardo a su "maestro", pues se formaron en las filas del movimiento de la Unión Regional Agraria, bajo la tutela de su líder.

La fuerza política que tiene actualmente la URAL se reduce a zonas

específicas de la región y su clientela depende de la habilidad de sus dirigentes para canalizar y resolver sus demandas. Se ha sabido "aliar" con diferentes grupos a través de los cuales ha obtenido ventajas para sus agremiados pero, de hecho, no controla ningún recurso tangible. La organización que dirige Pedro Gallardo es, pues, una organización que ha sabido aprovechar diversas coyunturas políticas y, a pesar de la inestabilidad de su clientela, la especialización que ha adquirido en el manejo de litigios y asuntos difíciles de los ejidatarios, e incluso de los líderes y burócratas, le han permitido tener una presencia reiterada en el contexto político lagunero.

*La Asociación de Sociedades y Grupos Solidarios de la Comarca Lagunera de Coahuila y Durango, Luis Echeverría Alvarez (CNC)*

Esta asociación surgió en 1971 bajo los auspicios de la banca oficial. Su historia se remonta al año de 1967, cuando se funda en México el Banco Agropecuario;<sup>51</sup> éste surgió con el fin de administrar un préstamo que obtuvo México del Banco Interamericano de Desarrollo. El BID puso como condición que los préstamos tuvieran una seguridad avalatoria en caso de que fuesen al sector ejidal, pues exigía la recuperación de la inversión. La Secretaría de Hacienda decidió crear un banco que le permitiera manejar directamente esos fondos. Hay que recordar que para esas fechas el Banco Agrario dependía de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, por lo que si el préstamo se hubiera canalizado a través de éste, no hubiera tenido control directo del manejo del dinero proveniente del BID. Así se formó el Banco Agropecuario y se empezó a extender por el país; a vuelta de tres años, contaba ya con una clientela numerosa.

El Banco Agropecuario llegó a La Laguna el mismo año en que fue fundado y, poco a poco, se empezaron a canalizar estos recursos al sector ejidal. Como el banco tenía instrucciones precisas de que se debía asegurar la recuperación del crédito empezó seleccionando muy bien a su clientela, después inició una campaña de organización de grupos para poder ofrecer crédito en cantidades suficientes para formar una infraestructura básica que asegurara la producción que garantizaría la recuperabilidad del préstamo. Con esta política organizativa empezó a trabajar con grupos pequeños, pero que tenían recursos (una bomba y varias hectáreas de tierra laborables). Se llevó casi dos años en organizar cada una, pues siguió un lento plan de convencimiento, de unir a los parientes, a los grupos naturales, a los amigos; a los desconfiados se les fue separando y, sobre todo intentó captar la aceptación de los líderes locales.

Así poco a poco, logró formar unas 20 sociedades ejidales, capaces de ser sujetos de crédito refaccionario, con una membresía que fluctuó entre 15 y 80 socios para cada una de ellas. Además, el nuevo banco canalizó también créditos de avío a grupos crediticios más pequeños (grupos solidarios en términos de la banca oficial) e incluso, en un principio tuvieron

<sup>51</sup> Entrevista con el Sr. Enrique Vázquez, primer gerente del Banco Agropecuario en la Comarca Lagunera.

que habilitar a nivel individual, por órdenes directas del Presidente de la República.<sup>52</sup> A los tres años de funcionamiento de las sociedades y a iniciativa de los mismos campesinos organizados por el banco y, ante la disponibilidad de sus funcionarios, se formó una sociedad de sociedades y una asociación de sociedades que aglutinó a aquellas refaccionadas por el Banco Agropecuario.<sup>53</sup> A éste le interesaba tener un sujeto de crédito más amplio que pudiera avalar préstamos más fuertes; a los ejidatarios les interesaba tener una organización a través de la cual pudieran resolver sus problemas<sup>54</sup> y, sobre todo, ofrecer un frente común ante el banco y las instituciones oficiales. Así cristalizó la fundación de la organización en 1971.<sup>55</sup>

Actualmente la asociación (junio de 1976) tiene una clientela de 31 sociedades y dos grupos solidarios, con una membresía de 869 campesinos de toda la comarca. La mayor parte de estos grupos de crédito cuentan con recursos invertidos en obras básicas de infraestructura; bombas para riego recién perforadas, nivelación de tierras, canales de riego para agua rodada, caminos de acceso pavimentados, maquinaria agrícola, e incluso varias cuentan con instalaciones modernas para establos lecheros. A últimas fechas, la asociación empieza a aceptar a grupos de ejidos que quedan fuera del área irrigada, con la condición de que se optimice la explotación de los recursos disponibles<sup>56</sup> (Véase Cuadro XXIV).

<sup>52</sup> El mismo Sr. Vázquez comentó que por órdenes expresas del presidente Echeverría tuvieron que dar crédito a tres mil campesinos de una manera individual.

<sup>53</sup> Cada vez que se formaba una organización campesina tomaba esta doble forma: una asociación civil y una sociedad de crédito; ambas formas se constituían por los mismos socios, pero su contenido legal era diferente. Además cada una de ellas cumplía una función muy específica, inclusive la primera se regía por la Ley de Reforma Agraria y la segunda por el Código de Crédito Agrícola. Últimamente se ha hablado de integrar legalmente ambas formas jurídicas en una sola. De hecho, lo que se planteaba era una doble representatividad legal para los campesinos.

<sup>54</sup> La necesidad de reunirse de los campesinos es tan importante que en La Laguna abundan oficinas que dan servicios a los sectores campesinos. Dichas oficinas son características porque en ellas siempre acuden los campesinos para todo: para resolver sus problemas concretos de crédito y de relaciones con las Secretarías de Estado en La Laguna, para hacer compras, para llamar por teléfono, para encargar bultos y hacer encargos y, en fin, la toman como un punto de referencia cada vez que van a la ciudad.

<sup>55</sup> Ya en la misma dirección del banco se habló de la organización de los campesinos como una forma más de asegurar el control de los préstamos. En esta tarea se abocaron el gerente Sr. Vázquez y los Ingenieros Sepúlveda y Granados (información de los líderes campesinos).

<sup>56</sup> El Banco Agropecuario ha generado una mística de organización que han tomado los líderes campesinos con el fin de organizar y capacitar para la producción. Los dirigentes de la asociación, una vez desaparecido el banco, con mayor fuerza, se han abocado a la tarea de mantener y expandir esta "mística". Por organización y capacitación para la producción los campesinos entendieron la utilización óptima y racio-

ASOCIACION DE SOCIEDADES Y GRUPOS SOLIDARIOS  
LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ

La estructura interna de las sociedades que forman la asociación es más o menos semejante. Todas tienen un socio delegado al frente de la sociedad y varios administrativos, que ocupan algunos de los socios; entre ellos manejan directamente los fondos y recursos de la misma, incluso, administran la distribución del trabajo entre los socios; en todas hay una fuerte tendencia a la especialización en el trabajo; en la mayoría de los casos tienen trabajo para sus socios durante todo el año y cuando no hay suficiente para todos, han generado diversas estrategias: cuando es permanente, han creado pequeñas industrias (p.e. fabricación de postes para viñedos, fabricación de escobas, de cajas para empacar, o bien, pequeños huertos u hortalizas colectivos, cría de cerdos a pequeña escala, entre otros); cuando la falta de trabajo es ocasional, se decide la reparación de carreteras o caminos de acceso, canales de riego, construcción o reparación de tejabanos para proteger la pastura o maquinaria. Además de estas respuestas permanentes o eventuales a la falta de trabajo para sus socios, es frecuente el intercambio de mano de obra entre las sociedades afiliadas a la asociación; de esta manera, el excedente de mano de obra de una sociedad, puede ser ocupada por otra que en un momento dado tenga necesidad de mano de obra. La asociación cuenta entre sus afiliados con dos grupos solidarios, que, aunque no poseen ni los recursos, ni las formas organizativas que exige la banca oficial para el otorgamiento de créditos refaccionarios, mantienen su membrecía por haber sido de los grupos crediticios fundadores de la asociación. Además, hay varios ejidos que se han integrado a ella recientemente, en espera de conseguir créditos refaccionarios para abrir pozos profundos; estos ejidos se localizan en las zonas desérticas de San Pedro y Mapimí; dos de ellos ya obtuvieron el crédito, los demás siguen sus gestiones ante la burocracia. La asociación apoya a estos grupos, pero en un momento dado, distingue perfectamente a sus dos tipos de clientela: sociedades con recursos y las sociedades sin recursos.

Este tipo de organización ha favorecido a los campesinos organizados, cuyas demandas son muy específicas: servicios veterinarios oportunos, colocación en el mercado de sus productos agropecuarios, reparación y adquisición de maquinaria e implementos agrícolas. La asociación surgió

nal del crédito y de todos sus recursos. Uno de sus dirigentes el Sr. Rubén Reyes comenta textualmente: "pienso que se necesita la organización para producir racionalmente, sólo trabajando unidos y en forma organizada como trabajadores nosotros, se puede producir más y pueden aumentar nuestros ingresos y nivel de vida; hay que producir. Ezequiel Arellano, presidente de la asociación comentaba más enfático: "Sin organización el crédito es inútil, se gasta y no se produce. Debemos estar organizados y capacitados de tal manera que se llegue a una planeación de la producción que permita el uso óptimo del crédito y los recursos. Además para el banco no es sujeto de crédito una persona; el sujeto es por la cantidad de tierra y por cantidad de agua para cultivarla. Así cuatro hectáreas de tierra que posee por ley un ejidatario no son sujetas de crédito; pero si nos unimos 200 ejidatarios ya son 400 ha. y eso ya tiene peso. Una pequeña propiedad de 150 ha por sí sola es sujeto de crédito. Ahí radica la importancia de la organización".

| Nombre de la sociedad  | Ejido           | Municipio     | Socio | Recursos                               |
|------------------------|-----------------|---------------|-------|--|
| 1. Benito Juárez       | Luchana         | San Pedro     | 21    | cuentan con un establo                 |
| 2. Vicente Guerrero    | Luchana         | San Pedro     | 23    | cuentan con un establo                 |
| 3. Luchana Núm. 3      | Luchana         | San Pedro     | 23    | cuentan con un establo                 |
| 4. Bellavista          | Luchana         | San Pedro     | 14    | cuentan con un establo                 |
| 5. Lázaro Cárdenas     | Luchana         | San Pedro     | 23    | cuentan con un establo                 |
| 6. Adolfo López Mateos | Luchana         | San Pedro     | 20    | cuentan con un establo                 |
| 7. Luchana Sociedad    | Luchana         | San Pedro     | 13    | cuentan con un establo                 |
| 8. 1o. de Mayo         | 1o. de Mayo     | San Pedro     | 38    | tierras de labor, establo              |
| 9. Vega Larga          | Vega Larga      | San Pedro     | 27    | establo, tierras de labor              |
| 10. 27 de Noviembre    | Vega Larga      | San Pedro     | 11    | tierras de labor                       |
| 11. Fco. I. Madero     | Lázaro Cárdenas | San Pedro     | 21    | tierras de labor                       |
| 12. 20 de Noviembre    | Lázaro Cárdenas | San Pedro     | 12    | tierras de labor                       |
| 13. Aquiles Serdán     | Aquiles Serdán  | San Pedro     | 22    | tierras de labor                       |
| 14. Santo Tomás        | Santo Tomás     | San Pedro     | 19    | establo, tierras de labor sin recursos |
| 15. G. S. Santo Tomás  | Santo Tomás     | San Pedro     | 6     | tierras de labor                       |
| 16. San Pablo          | San Pablo       | San Pedro     | 20    | establo, tierras de labor              |
| 17. Reforma            | Reforma         | Gómez Palacio | 50    | establo, tierras de labor              |
| 18. 4 de Noviembre     | Albia           | Torreón       | 16    | establo, tierras de labor              |
| 19. Nuevo Graceros     | Nuevo Graceros  | Lerdo         | 47    | establo, tierras de labor              |
| 20. 3 de Julio         | Emiliano Zapata | Mapimí        | 14    | ejido en organización sin recursos     |
| 21. G. S. El Diamante  | Diamante        | Mapimí        | 10    | ejido en organización                  |
| 22. 12 de Noviembre    | San Marcos      | San Pedro     | 32    | ejido en organización                  |
| 23. 23 de Enero        | Rosita          | San Pedro     | 26    | ejido en organización                  |
| 24. Santa Anna         | Santa Anna      | San Pedro     | 26    | ejido en organización                  |
| 25. Nueva Victoria     | Nueva Victoria  | San Pedro     | 63    | ejidatarios que colonizan el desierto  |
| 26. Emiliano Zapata    | Emiliano Zapata | Mapimí        | 5     |  |
| 27. La Palma           | La Palma        | San Pedro     | 156   |  |
| 28. Gabino Vázquez     | Gabino Vázquez  | San Pedro     | 32    |  |
| 29. San Ignacio I      | San Ignacio     | San Pedro     | 23    |  |
| 30. San Ignacio II     | San Ignacio     | San Pedro     | 70    |  |

Fuente: Archivo de la LEA Torreón, Coah.\* de reciente ingreso a la sociedad.\*\* No queda claro si los miembros de La Palma son 156 ó 256.

como un organismo de intermediación, especializado en este tipo de demandas. En otras palabras, sus funciones básicas son de orden técnico, productivo y de comercialización, y su actividad se centra en conseguir de la burocracia en el momento oportuno, los recursos e insumos que sus sociedades requieren para la producción y su colocación en el mercado. Hasta el momento, no ha intervenido directamente en "política", esto es, no ha sido una organización que compita por puestos de elección popular ni ha entrado en el "juego político" a nivel regional; sin embargo, sus dirigentes empiezan a tener un peso específico ante la burocracia regional y nacional, pues representan los intereses del grupo ejidal que posee más recursos productivos y que, paulatinamente, está adquiriendo una sólida base de poder independiente.<sup>57</sup>

De esta manera, los recursos canalizados por el nuevo banco oficial, acompañados de una política crediticia y organizativa específica, en efecto propició la creación de una infraestructura productiva que garantizó la inversión, pero a la vez, propició una infraestructura adecuada que sirvió de base para una fuente de poder independiente... los ejidatarios organizados con esta política crediticia llegaron a tener las posibilidades de exigir a la burocracia la tramitación oportuna y eficiente de sus demandas, a los compradores de sus productos, las condiciones óptimas de comercialización, a los técnicos del banco su asesoría eficaz y oportuna.

Esto no dejó de tener sus consecuencias: muy pronto se empezaron a vislumbrar las respuestas a esta situación, incluso aquellas que emanaron de la burocracia. Los primeros en "atacar" abiertamente a la asociación fueron los líderes de la URAL, quienes han acusado a los dirigentes de la LEA de malversación de fondos, de peculado, de manejo de los funcionarios, etc.; señalan y con razón que mil campesinos cuentan con un crédito de 50 millones de pesos, dinero suficiente para habilitar a más de cuatro mil campesinos; repetidamente han provocado auditorías a la sociedad, aunque siempre han salido sin problemas.

Las acciones en contra de la asociación no quedaron aquí. Con la fusión de la banca oficial en el Banco Nacional de Crédito Rural, que en La Laguna quedó bajo el dominio de los burócratas y funcionarios del antiguo Banco Ejidal, los grupos ejidales que habían sido acreditados por el sistema agropecuario se empezaron a enfrentar con serios problemas: lentitud en las tramitaciones, ineficacia en la asesoría técnica, mala calidad de los insumos, retrasos en su entrega, falta de claridad

<sup>57</sup> Ezequiel Arellano comentó: "Nuestra organización es apolítica, nuestra actividad está encaminada a lo económico, a producir más y a vivir mejor". Sin embargo, debe notarse que, aunque ciertamente no hacen grandes mítines, ni hablan por altavoces, ni hacen declaraciones en los periódicos, ni aparecen en el juego político de los líderes campesinos regionales, tienen un gran poder de presión ante los funcionarios de las dependencias oficiales; el gerente del Banco los consulta, les pide ayuda, etc. Rubén Reyes por su parte señaló: "Nosotros como ejidatarios, somos soldados al servicio de la nación; no somos propietarios de la tierra, ni del agua, ni del crédito; sólo usufructuamos esos bienes y producimos para el bien de la Nación. Sólo entendiendo esto, se evitarán los fraudes y el desinterés dentro de los ejidos".

en las cuentas, etc. Sin embargo, a pesar de ello, los grupos ejidales afiliados, al tener ya una infraestructura productiva básica, no se vieron seriamente afectados por el cambio de política crediticia... tenían medios para presionar a la burocracia del nuevo banco. Pero la cosa quedó aquí. Durante el período de pizca en 1975, por intrigas del grupo de Juan Abusaid Ríos, dueño de despepites en el municipio de San Pedro, el BANRURAL ordenó que todo el algodón ejidal del municipio se llevara a despepitar a las plantas de Abusaid, bajo el pretexto de distribuir mejor el algodón, pues el despepite de la asociación tenía mucha materia prima y los particulares tenían problemas de abastecimiento.

Como se ha indicado, la mayoría de las sociedades afiliadas a la asociación se localizan en dicho municipio, al igual que su planta despepitadora. Esto trajo serios conflictos entre la asociación y sus miembros y el banco oficial, pues los primeros argüían que el banco no tenía por qué tomar tales medidas si ellos eran los dueños del despepite ejidal y, como tales, tenían no sólo el derecho, sino la obligación de despepitar su algodón en su propia planta. El caso es que, mientras se logró solucionar el problema, el despepite de la asociación se quedó sin materia prima, con las consecuentes pérdidas económicas: el pago de la inversión sólo podía solventarse si la planta trabajara a toda su capacidad. El conflicto que tuvo varios incidentes posteriormente, culminó con la pérdida de la planta despepitadora por la asociación; un grupo de socios, instigado por líderes regionales y apoyados por la burocracia, reclamaron para sí el despepite y se separaron de la asociación.<sup>58</sup>

Los líderes de la LEA, ante estos ataques, no respondieron directamente, pidieron ayuda a Antonio Calzada Guillén, uno de los líderes tradicionales de La Laguna, quien les prometió su apoyo y, así, obligaron al banco a pasar toda la deuda del despepite a los cien campesinos separados. La pérdida de la planta despepitadora Reforma Agraria, por la asociación, nos muestra hasta qué punto el Estado acepta las bases de poder independiente en el campesinado. Ante una política crediticia que logra algo más que producción, se generan múltiples respuestas que tienden a desaparecer las fuentes de poder autónomo. En este caso, fue la acción conjunta de líderes, empresarios privados y burocracia regional y nacional, la que coadyuvó al desenlace final.

Debemos insistir en la organización interna de esta asociación que,

<sup>58</sup> El despepite "Reforma Agraria" en el año de 1975, manejó las siguientes cantidades de algodón:

| CONCEPTO               | KILOS          | COSTO APROXIMADO |
|------------------------|----------------|------------------|
| Algodón en pluma (36%) | 2 984 859.0000 | \$ 32 765 100.00 |
| Semilla (55.02%)       | 4 506 839.5050 | \$ 11 717 782.00 |
| Merma (7.55%)          | 618 441.2625   |                  |
| Mota (borra)           | 68 806.7100    |                  |
| Pluma (0.59%)          | 48 328.5225    |                  |
| TOTAL:                 | 8 191 275.0000 |                  |

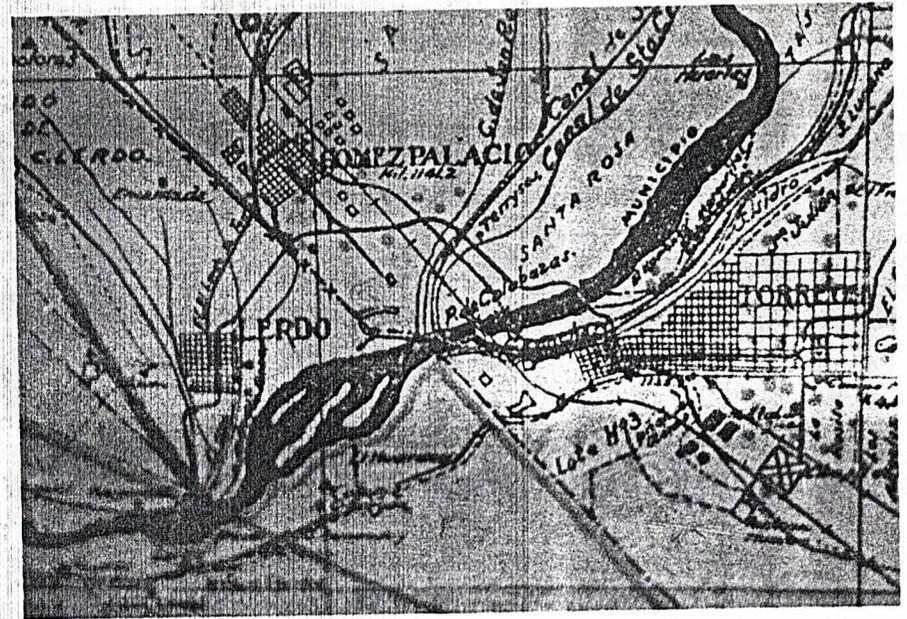
FUENTE: Archivo L.E.A., Torreón, Coah., 1975.

a pesar de haber sufrido un golpe fuerte, no ha desmerecido en su trabajo.<sup>50</sup>

Los socios y dirigentes de la LEA señalaron que uno de sus defensores es secretario de Estado en el presente sexenio, el Ing. Rojo Lugo, quien dirigió el Banco Agropecuario y, en sus inicios, la nueva conjunción de la banca oficial: el Banco Nacional de Crédito Rural. Debido al apoyo que les brindó al crearse la asociación, los campesinos le fueron fieles, incluso cuando lo retiraron de la banca oficial y lo mandaron de gobernador al estado de Hidalgo. Este apoyo se les ha revertido con creces, recibiendo a cambio el suyo, para la solución de los problemas que les aquejan. En 1976 los dirigentes de la asociación se unieron con otros líderes independientes para ver al Presidente Echeverría, quien los recibió y apoyó todas las demandas que le presentaron en torno a los precios y canales de comercialización del algodón, problemas con las plantas despepitadoras, entre los principales.

La pertenencia de la asociación a la CNC no la ponen en duda, pero se consideran en dependencia directa del Comité Ejecutivo Nacional; aceptan la dependencia con sus respectivos comités regionales pero en realidad, prescindan de ellos; cuando se ofrece, han aceptado la sumisión a los comisariados ejidales en las cuestiones internas del ejido. Normalmente no tienen control de puestos políticos, salvo a nivel de comisariados ejidales, aunque varios de los líderes han creado clientela política más allá de su asociación. Uno de ellos fue postulado para secretario general del comité regional de San Pedro, y otro, para ocupar una diputación estatal, pero sin mayor éxito. (Véase Cuadro XXV).

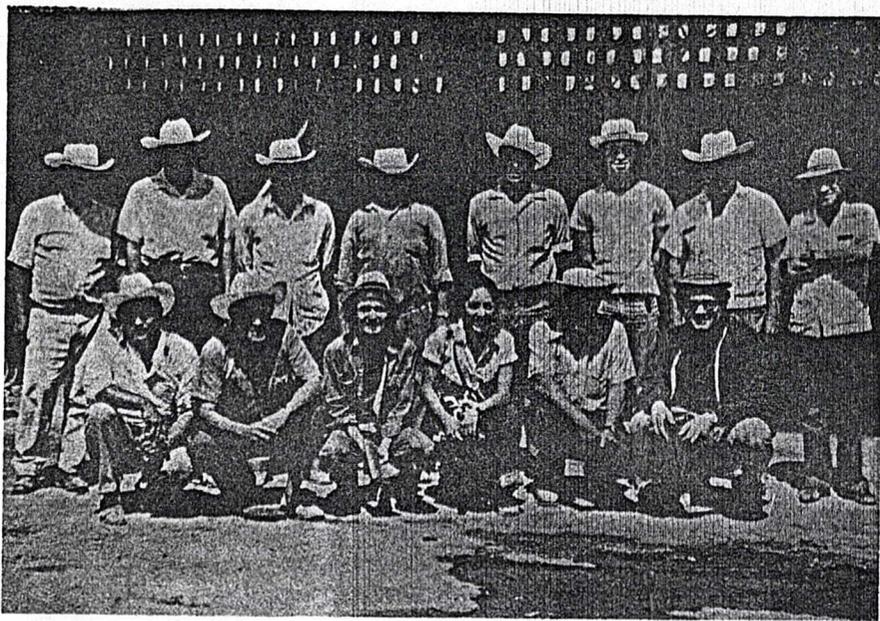
<sup>50</sup> Los funcionarios actuales de ambas entidades jurídicas de la L.E.A. son los siguientes: presidente de la Asociación Ezequiel Arellano del ejido Santo Tomás del municipio de San Pedro y fue comisariado ejidal y socio delegado en su ejido. José Valdez, secretario del ejido Luchana en San Pedro y tesorero J. Trinidad Vega del ejido Tres de julio y socio delegado de dicho ejido. Los funcionarios de la Sociedad de Sociedades son: presidente Luis Martínez del ejido Vega Larga en San Pedro y anterior socio delegado, gerente Feliciano López, secretario Rubén Reyes, estos dos funcionarios del ejido Reforma en Gómez Palacio, tesorero José Muñoz del ejido Avila de Torreón y presidente de vigilancia Heriberto González del ejido Lázaro Cárdenas en San Pedro. Estos cargos fueron en junio de 1976.



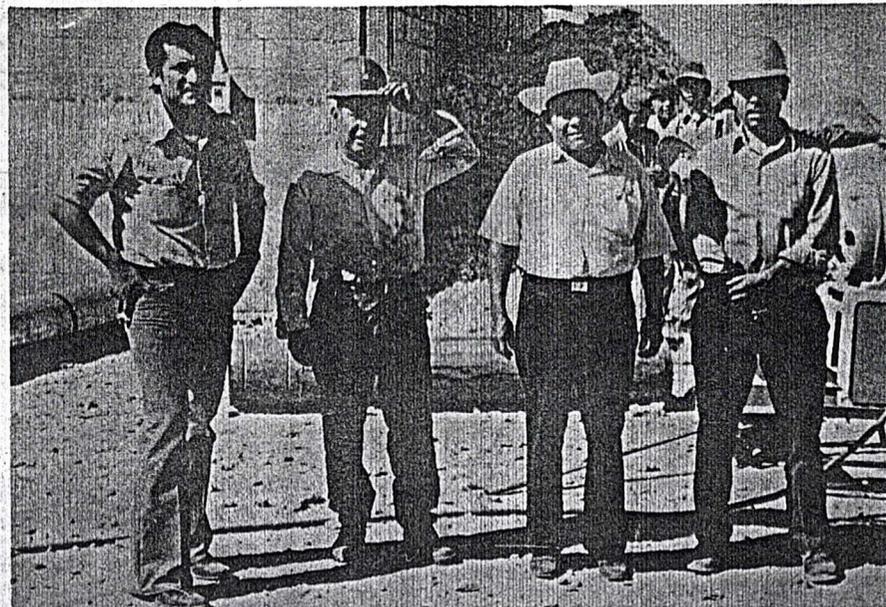
Mapa urbano de La Laguna 1936.



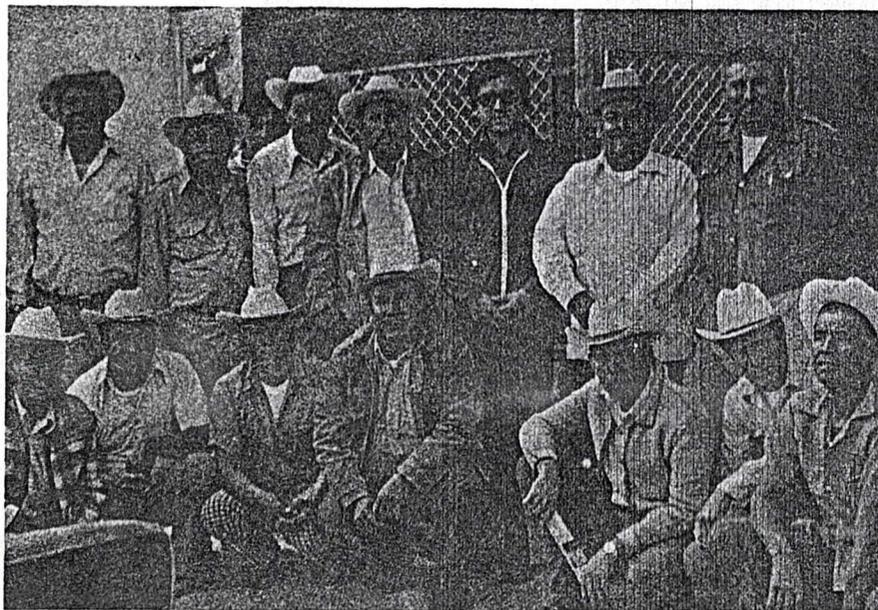
Ejidatario "libre" de San Agustín, municipio de Torreón, Coahuila.



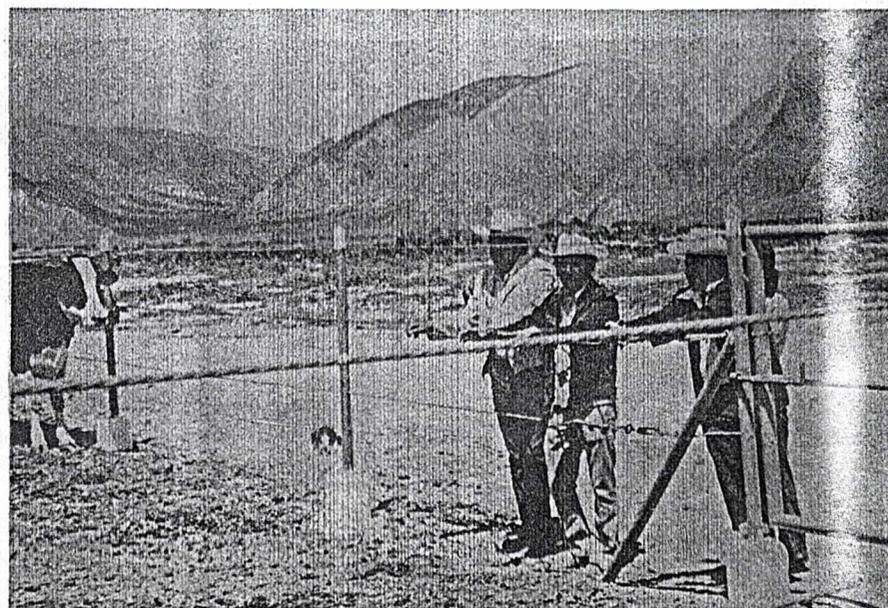
Equipo de investigación del Lic. Tomás Martínez y un grupo de ejidatarios, funcionarios de la Empresa California, en el municipio de Gómez Palacio, Durango.



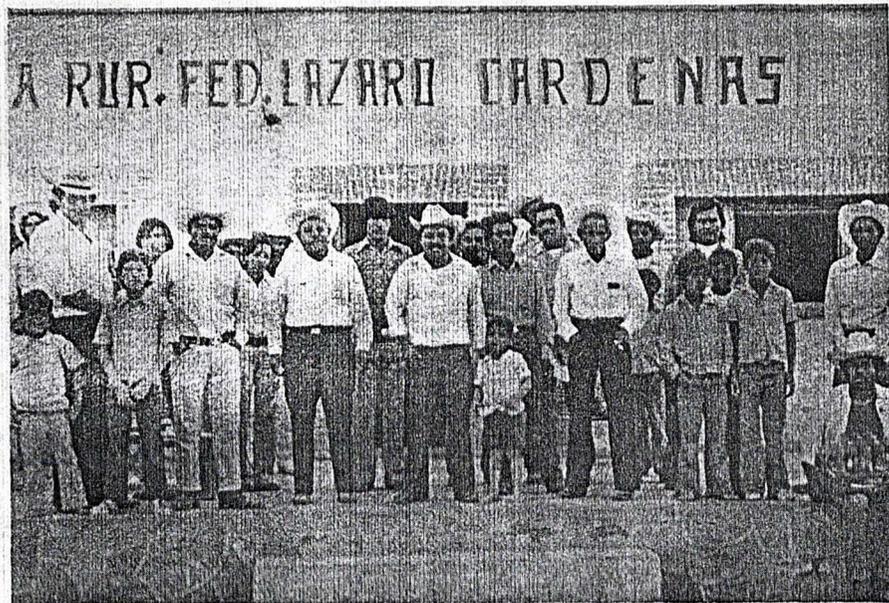
Funcionarios de la Asociación de Sociedades y Grupos Solidarios Luis Echeverría Alvarez, de la Comarca Lagunera de Coahuila y Durango, acompañados de dos investigadores.



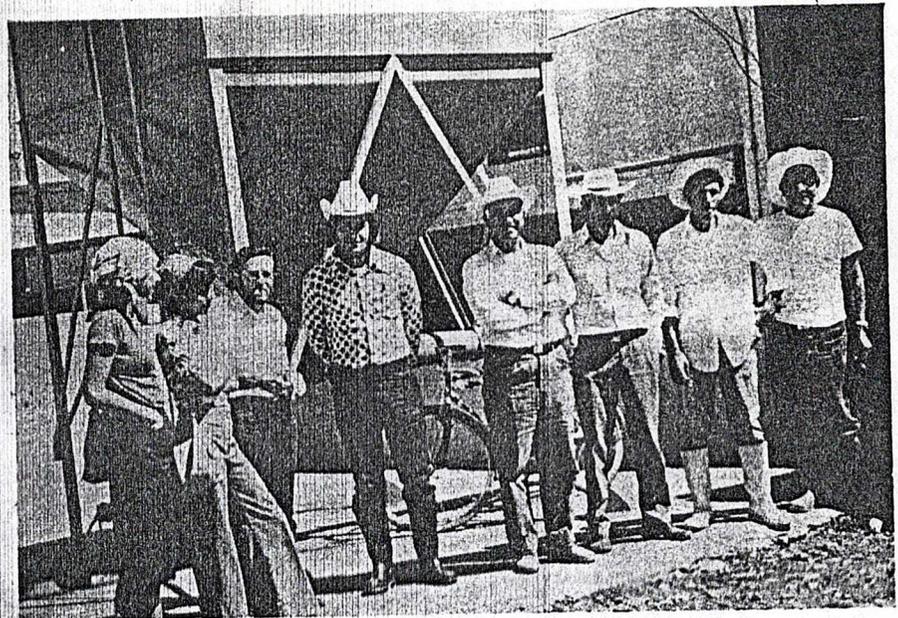
El autor, líderes y autoridades municipales en Tlahualilo, Dgo.



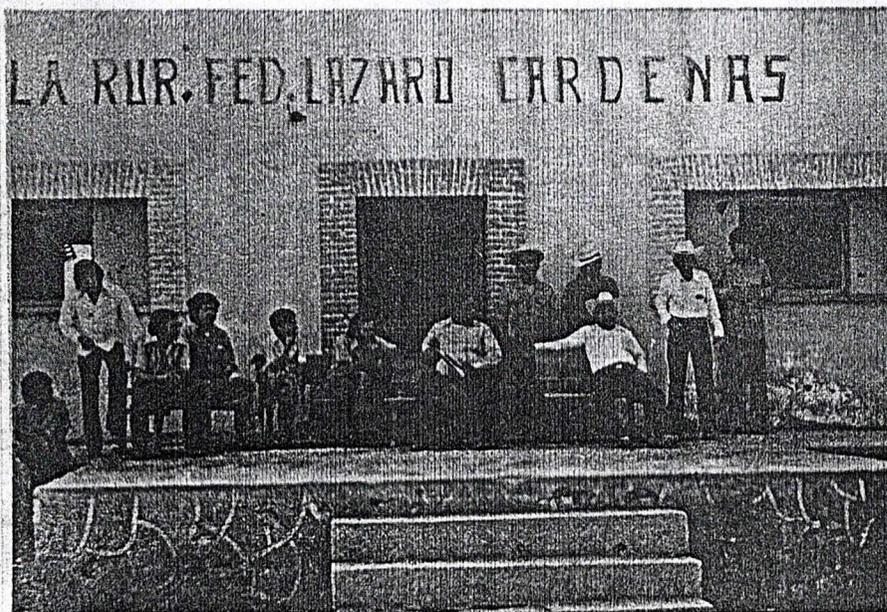
Líderes de la Unión de Sociedades y Grupos Solidarios Luis Echeverría Alvarez en el ejido. Municipio de Lerdo, Durango.



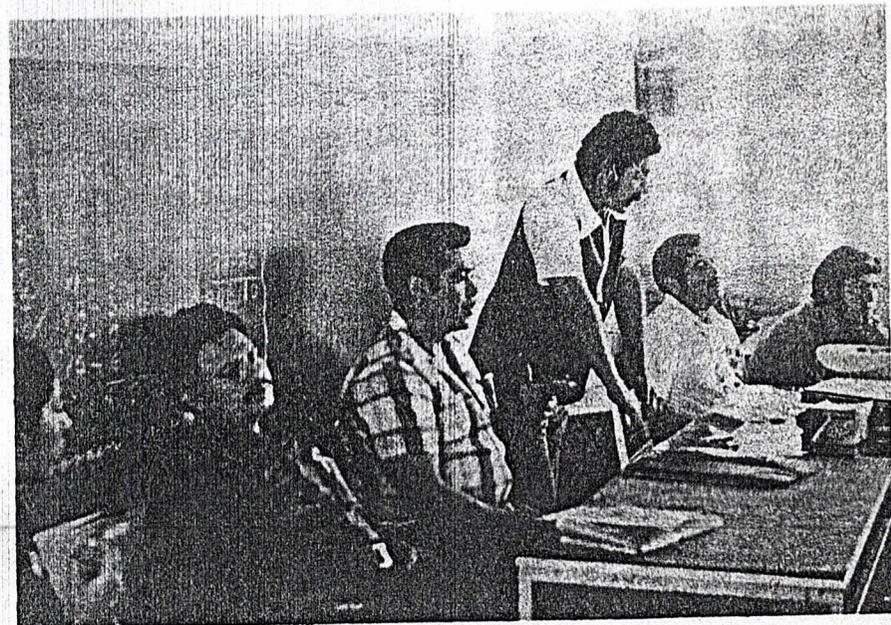
Líderes, investigadores y lugareños del Ejido 4 de Julio, en Mapimi, Durango.



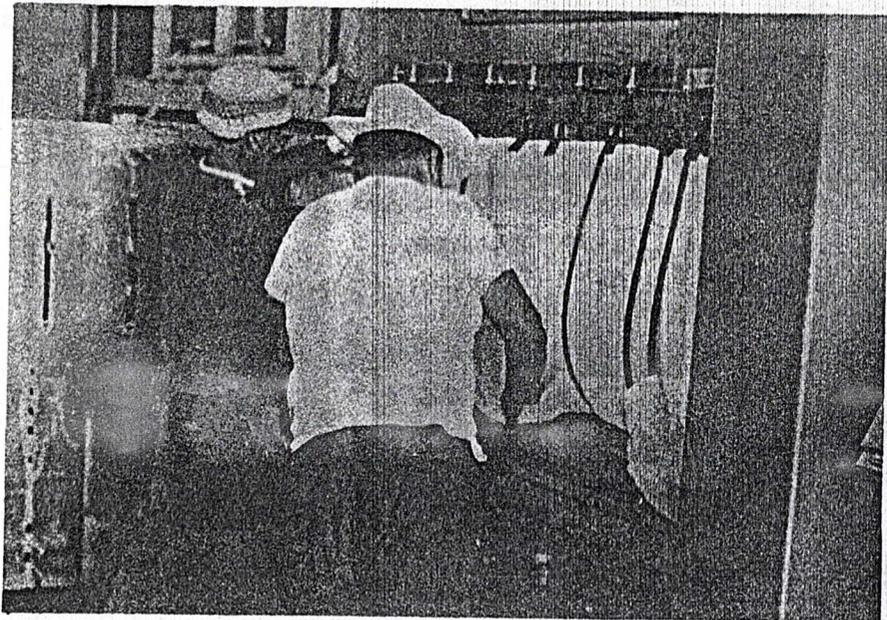
Investigadores y líderes en el Ejido Reforma, Durango.



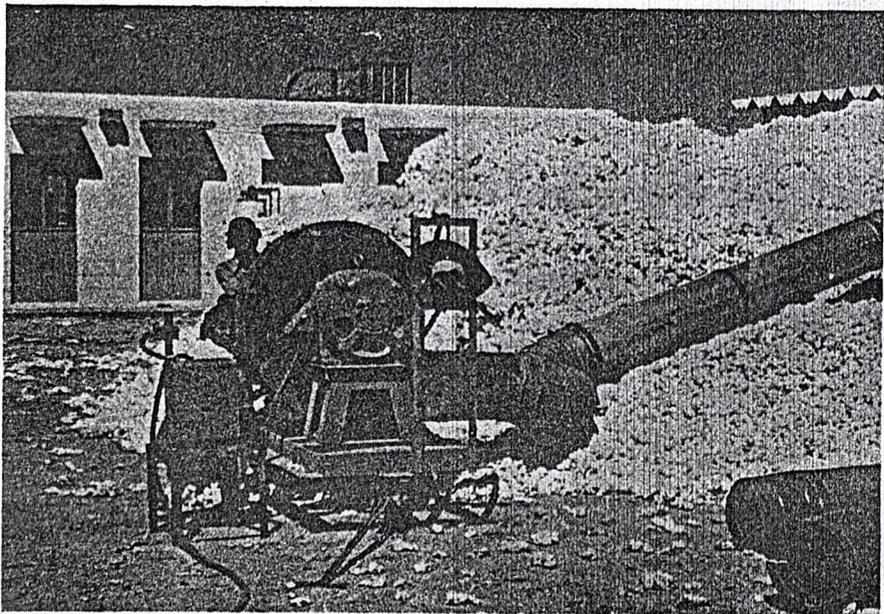
Funcionarios de la Unión de Sociedades



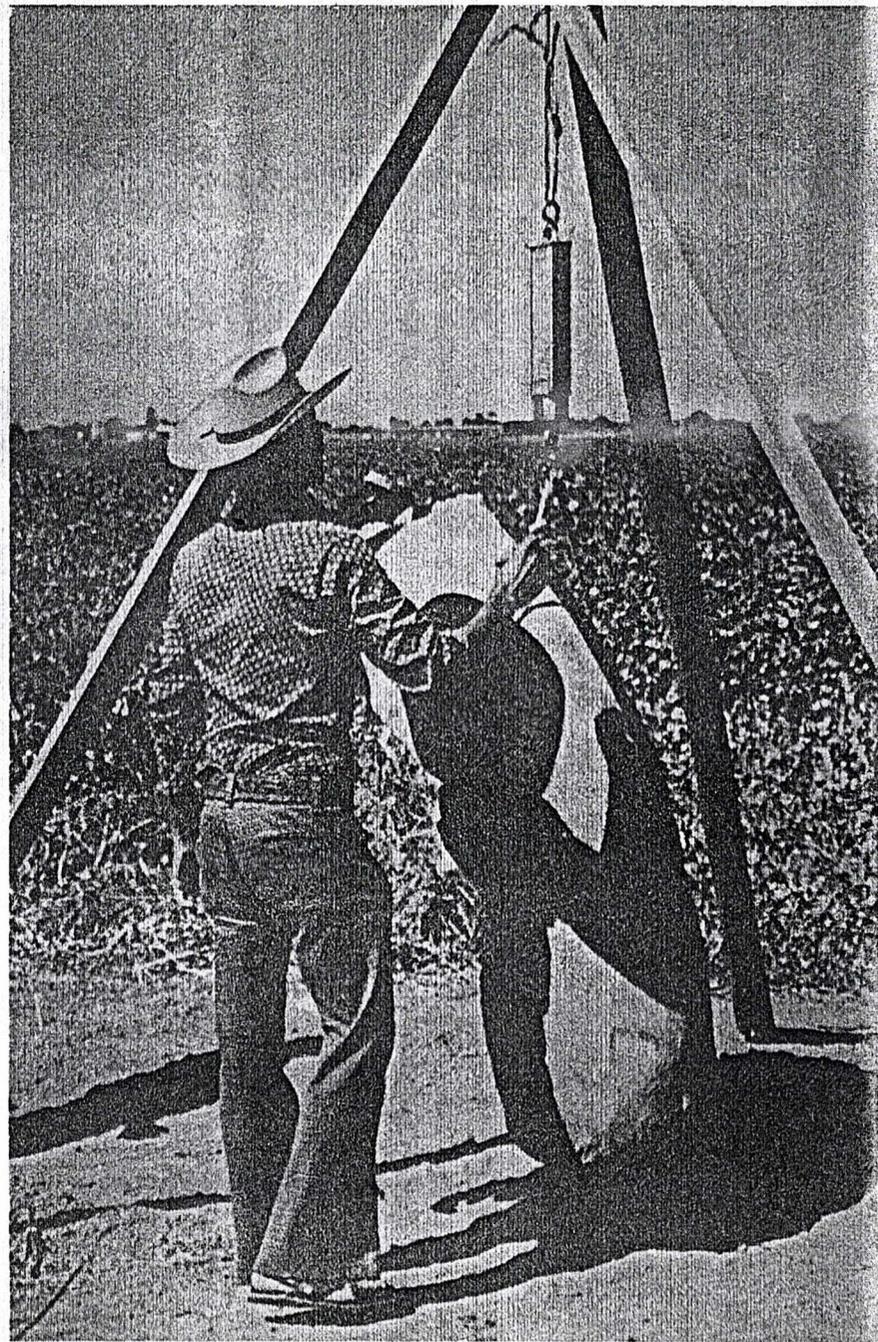
Vicente Soría y un grupo de líderes en el Municipio de Gómez Palacio, Durango.



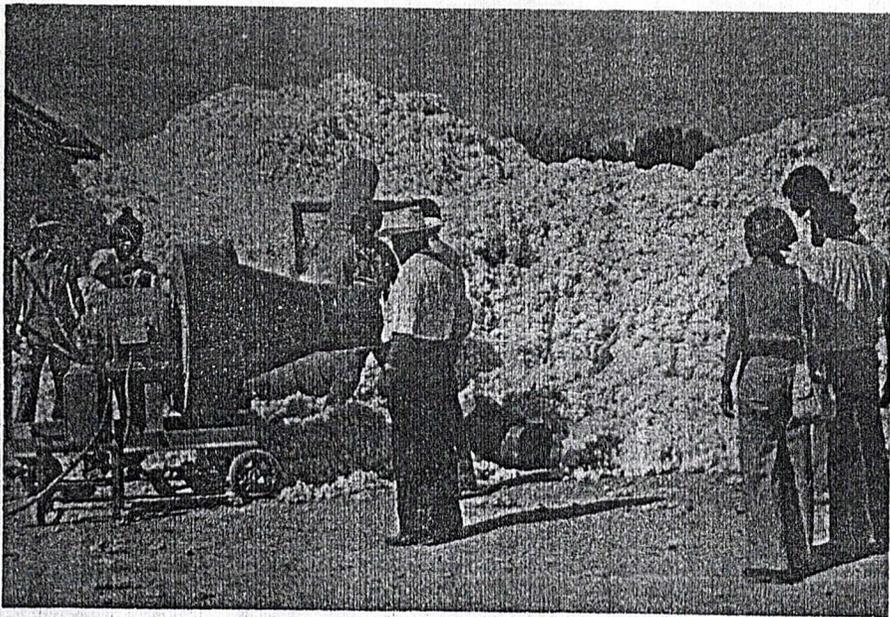
Despepite Reforma Agraria en Luchana.



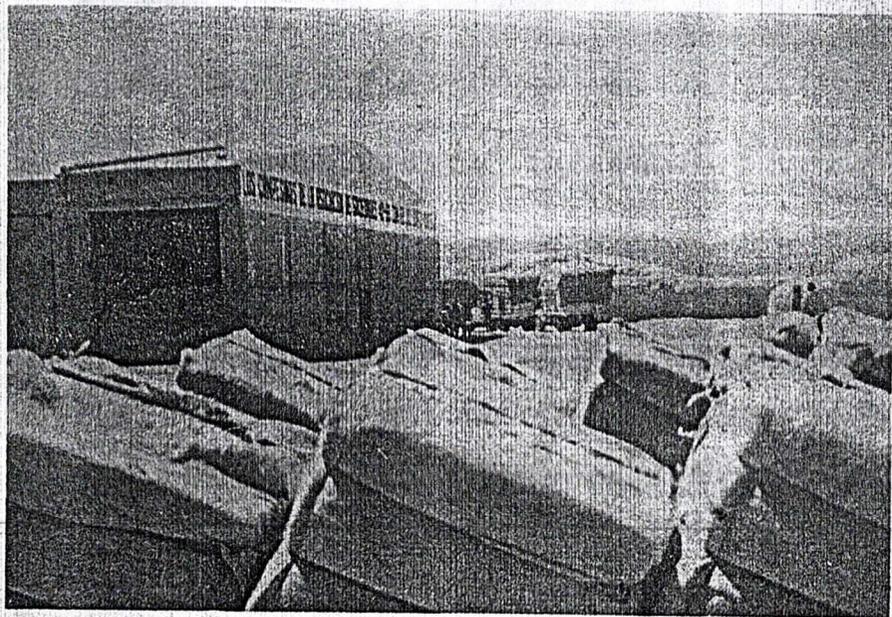
Despepite Reforma Agraria en Luchana, San Pedro de las Colonias.



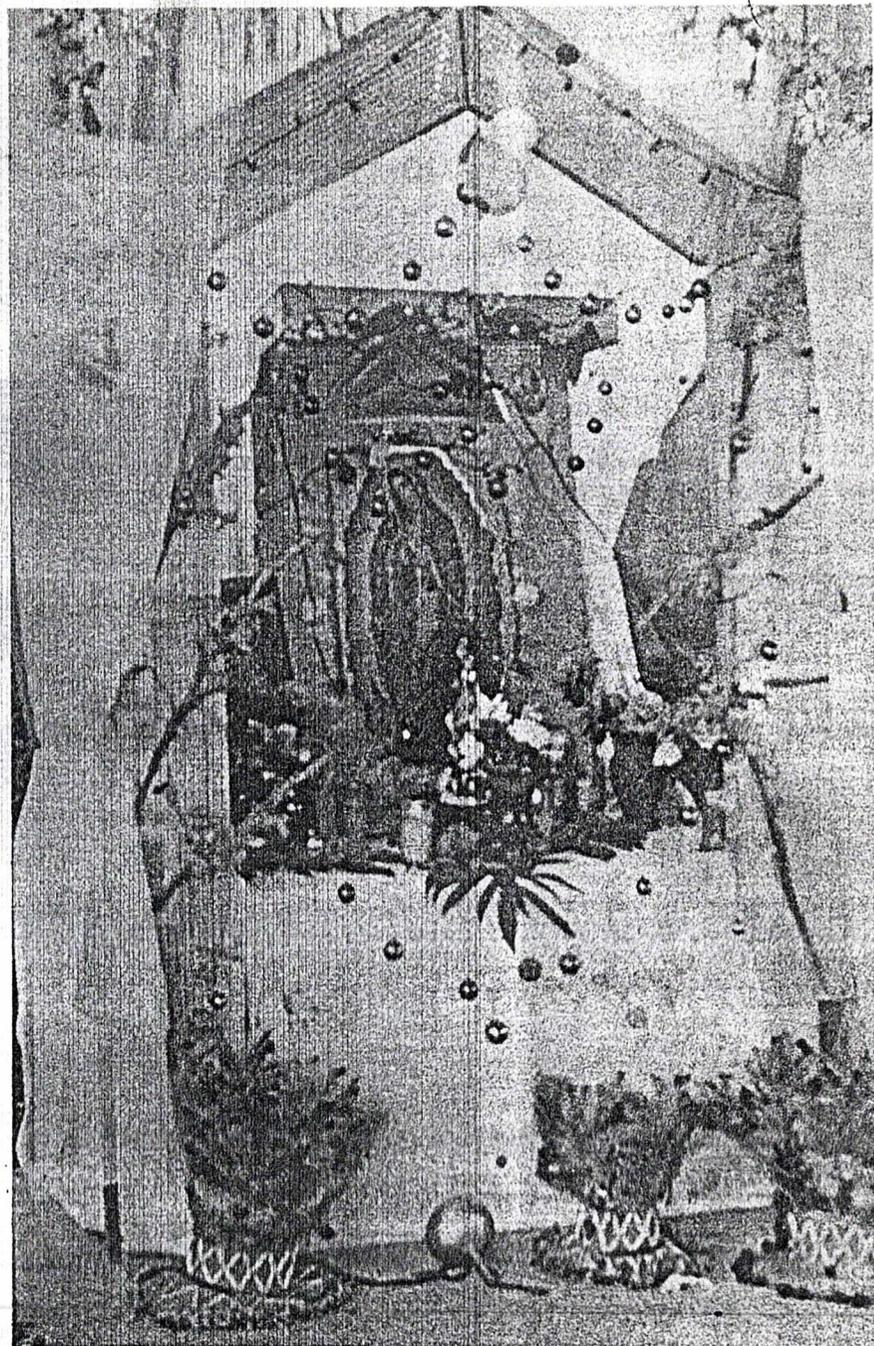
Algodón del ejido 20 de Noviembre en San Pedro.



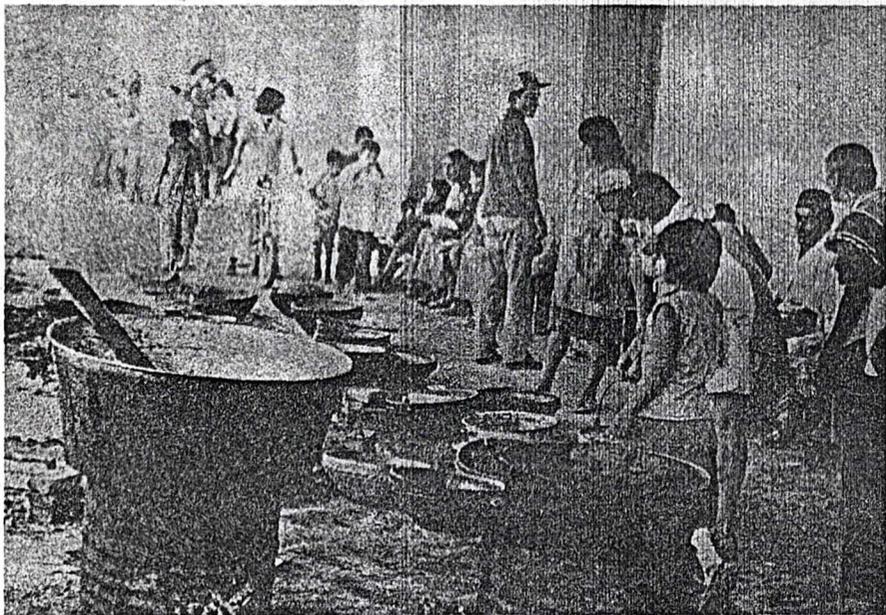
Desepite Reforma Agraria en Luchana, San Pedro, Coahuila.



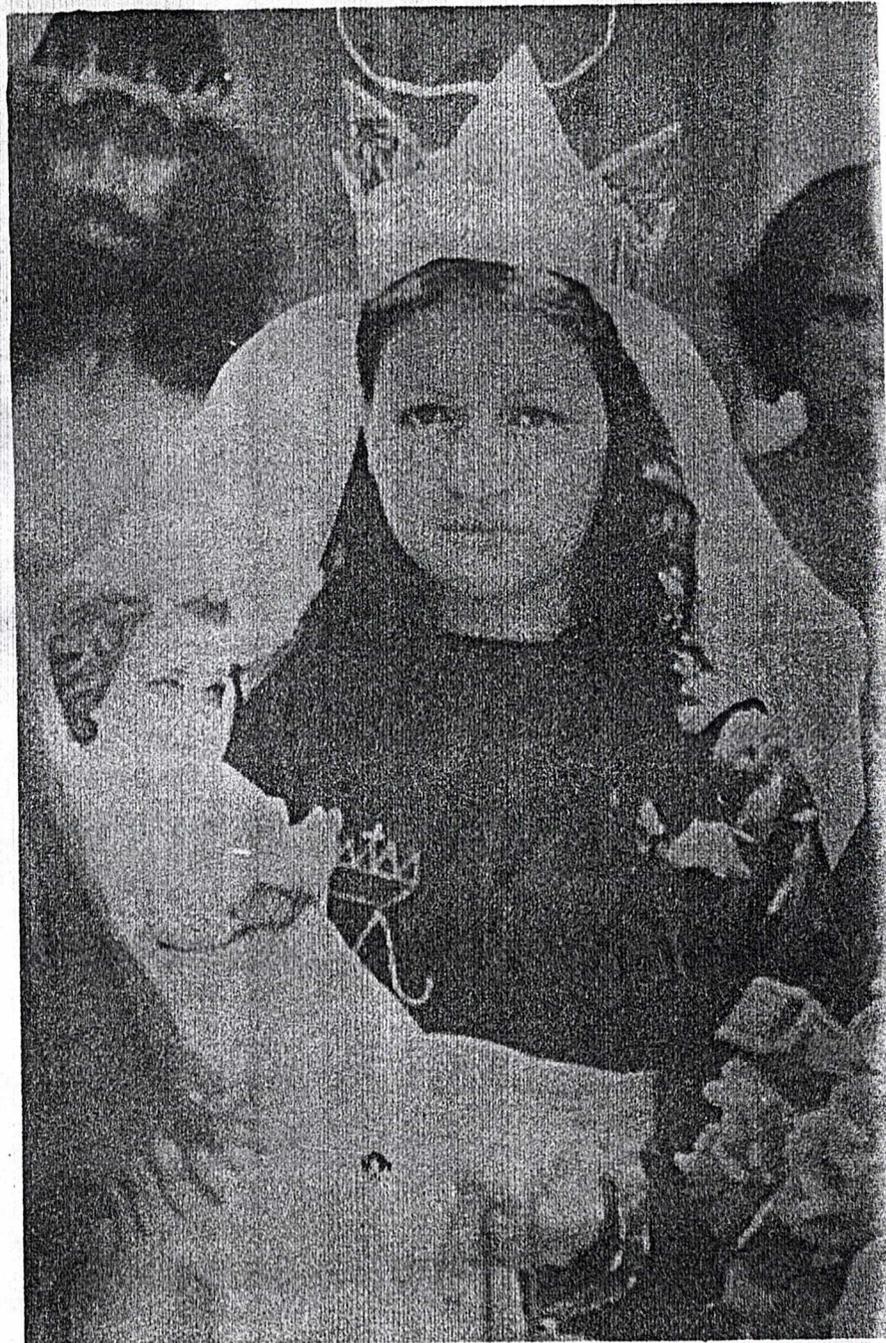
Pacas y desepite de la Unión 40-69 en el municipio de Torreón, Coahuila.



Altar de la virgen de Guadalupe. Festejo en Gómez Palacio, Dgo.



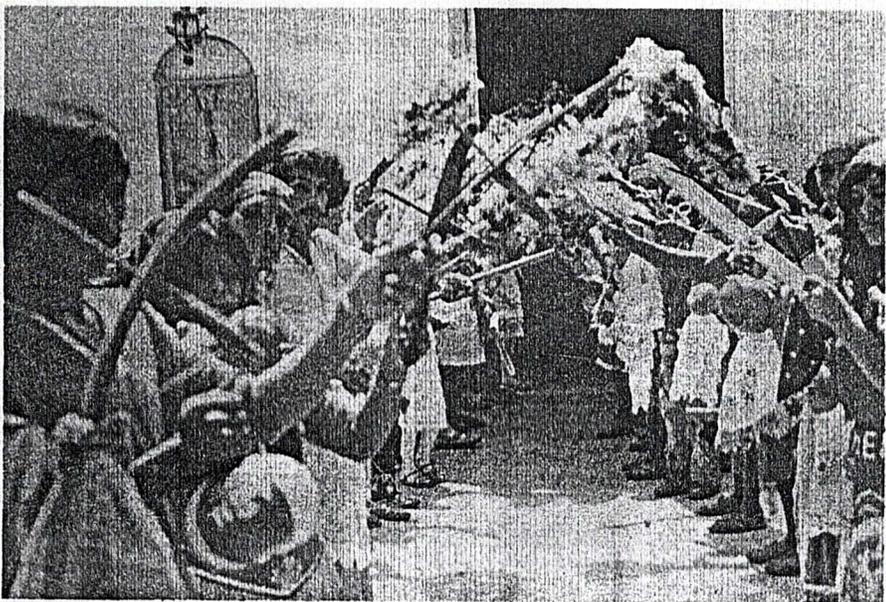
Fiestas de la virgen del Carmen. Comida popular.



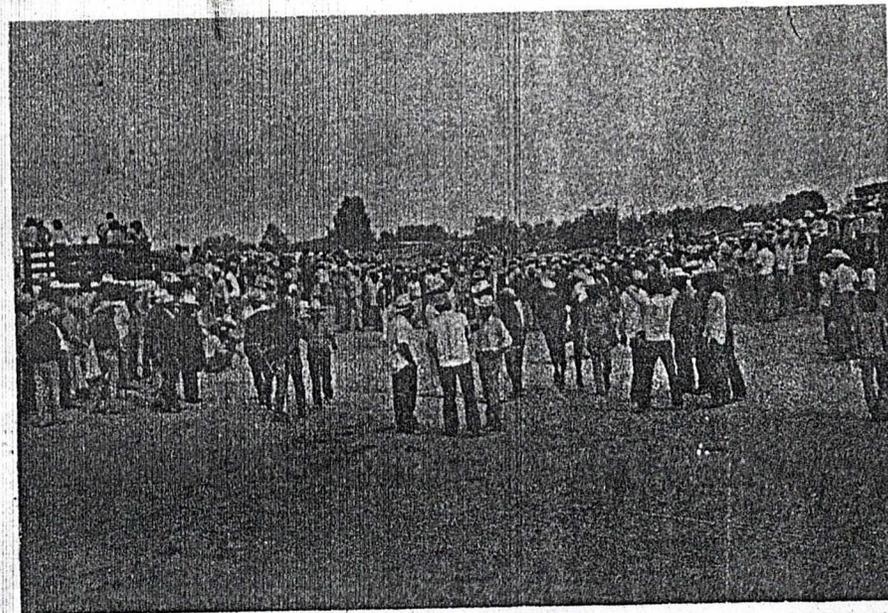
Fiesta religiosa en La Paz, Coahuila.



Comida popular en La Paz, Coah., con motivo de la fiesta del 16 de Julio.



Danzantes en las fiestas del 16 de Julio en La Paz, Coahuila.



Reunión de ejidatarios con motivo de una carrera de caballos en el municipio de Gómez Palacio, Durango.



Danzantes del día 12 de Diciembre en Gómez Palacio, Durango.



Músicos que acompañan a la danza del 16 de Julio en La Paz, Coahuila.



Arturo Orona y otros líderes con la ofrenda floral a Lázaro Cárdenas, en el acto conmemorativo del XII Aniversario del Reparto de La Laguna.



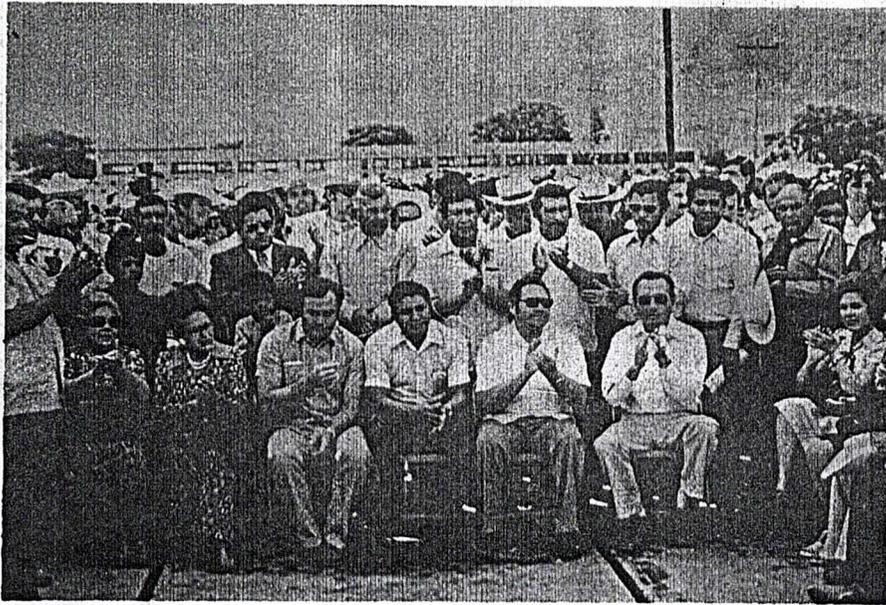
Doña Amalia Solórzano viuda de Cárdenas en el XII Aniversario del Reparto de La Laguna celebrado en Laguna Seca, Municipio de Viesca, Coahuila.



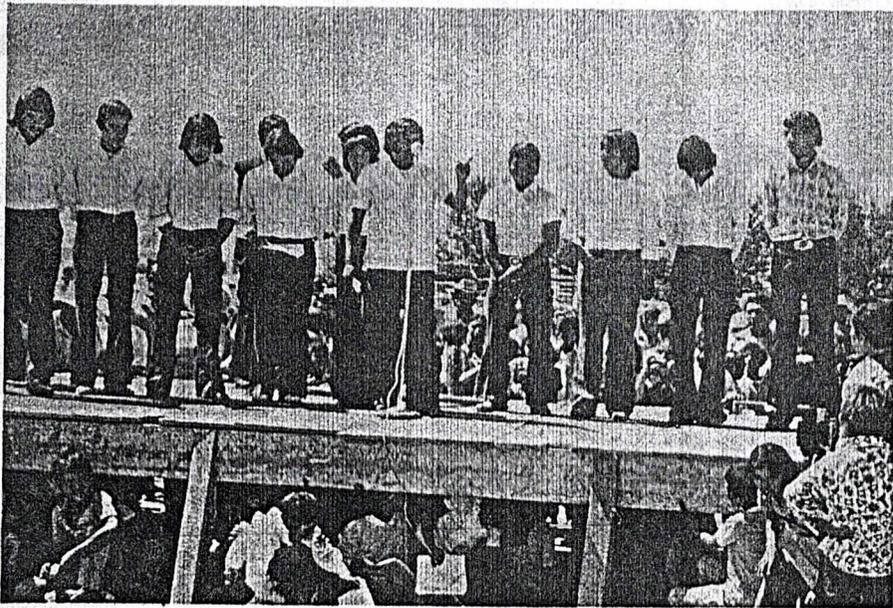
Asistentes al XII Aniversario de la Expropiación de La Laguna, en Laguna Seca, Coahuila.



Banda de guerra escolar en los festejos del XII Aniversario del Reparto.



Funcionarios y líderes: gerente del Banco Rural, representante de la S.A.G., de la S.R.H. y de la Aseguradora Agrícola en el XII Aniversario del Reparto Agrario.



Poesía coral en el acto conmemorativo del XII Aniversario del Reparto Agrario.

Entre los grados 274. y 278. de longitud en la Nueva Utaaya a 26 y 23 de latitud se hallan los lugares del Saltillo, Arras Pueblo del Alamo. Hornos y Cañenas colocados de Oriente a Occidente

Por este rumbo de Norte situacion de el gran Bolson de Mapimi se asegura haver otra gran salinera en un laraje que llaman Mogano cuyo registro se ha de dijiril por ser continua habtacion de las cruas los Apaches su mucha distancia y escoras de Agua.

**NORTE**

**SALINAS.**

La ubiacion de estas se halla inmediata al Pueblo del Alamo a distancia de tres leguas poco mas o menos y su extencion corre de oriente a Poniente y serian mucha tales como la comun de las demas Salinas de esta America segun la conformacion de sus particulas cubicas; es salubre para el uso de las handas, ra abundancia, admira y tambien se antiquada pues se ignora sino sobre ellas si a sus orillas habtacion de Indios Salineros que sin duda comerciarian a su modo con otras Naciones.

EL Pueblo de Santa Maria de las Arras se fundio el año de 1593 y desde entonces, cuya fundacion celebre Anton Martin Zapala, y el Padre Agustin para ra Jesuita, con Indias y algunos Españoles. Creciendo el cultivo de Hias fondo de este Pueblo se acercaron muchas gentes principalmente mulatos y negros, uniendo se por Matrimonios con los Indias, y lo mismo hicieron algunos Españoles. Gostaron los Indios de mucha riqueza por el basto comercio de Aguardiente y Uña, y de esta ultima especie se cria con seguridad en toda la America para el Santo Sacrificio de la Misja. Con la sucesion de los tiempos se comenzaron a enseñar las hermandades de los Indios en los Españoles que hoy tienen muchisimas. Fueron aquellas primeros Indios muy Catholicos y devotisimos, muchas de sus fincas reconocen hla el dia obras pias dadas en culto de Dios nro. Sr. y de sus Santos. El temperamento de este dho Pueblo es caliente y seco en general, aunque poco los rios son escassos y por esta causa solo a virtud de el rryadio se dan las semillas de primera necesidad y siempre son tambien escassas por la falta de Aguas para fecundar el terreno q. tendiendolas produce con buena correspondencia todo genero de prados legumbres algo de cañ. y buen lino. Sus Abitadores son robustos buenas trabajadores, y longevos, regularmente son plebeicos por la indulgencia del Vino y Aguardiente lo que originan algunas apoplejias sanguntivas todas las años. La vida de este dho. Pueblo y sus frutas de hicio son excelentes y abundantes segun a la America, su comercio fue rico, pero en el dice este destruido por el poco valor de sus hermosos, y ligilimas caldos.



El Pueblo del Alamo fundio el cura del Pueblo de Arras D. Manuel Páez con algunas familias de otro Pueblo en 1752. De temperamento es calientemente sensible goza de mucha Agua de la q. está sercado por su parte occidental tiene cerca los Salineros su atmosfera es opaca a causa de muchos vapores de la Agua y cenizas. Sus Abitadores son longevos algo ociosos. Es muy fértil para granos y muy pobre.

la llamar impropiamente porque no es un grande estanque de Aguas, sino unos estanques o grandes o pequeños en q. se absorben las Aguas de los Rios de Buena Gal y Nasas. Se cria mucho pescado vovre y dorado mucha Pataterie y Hieras. La Laguna habitacion de muchas Naciones o Naciones de Indios hasta mediado del siglo pasado habia Misiones de Jesuitas desde los Hornos hasta Buena Gal y San Pedro y San Lorenzo no las penetraciones de Indios segun los libros de Barroquin en la Historia de la Laguna por el dho. Sr. Don Dionisio Gutierrez actual cura de Arras fueron: Salinas, Colorado, Conchos, Lobos Mayas, Uña y mares, Rio de Arrado, Micosaras, Suesates, Orayas, Matichichayas, Guadimayas, Suroyayas, Sritillas, Manos prietas huamanas, Topes, Cacub, Matapas, con otras suadanas mares, Coparanes, Rixporas, Chaparanes, Concores, y Coaguilar.

una salinilla top. fundada con el valle del Apachero.

|   |                      |   |                     |   |                                  |   |                     |
|---|----------------------|---|---------------------|---|----------------------------------|---|---------------------|
| A | Pueblo de Arras      | G | Hornos de la Sierra | M | Los Hornos                       | S | Río de Mapimi       |
| B | Hornos de Lorenso    | H | Sierra de la Sierra | N | La Laguna de la Laguna           | T | Sierra de la Sierra |
| C | Estancia de Algodan  | I | Hornos de la Sierra | O | Charco de Iglas                  | V | La Punta            |
| D | Pueblo de la Sierra  | J | Hornos de la Sierra | P | La Saucedo                       | X | Sierra de la Sierra |
| E | Hornos de Castañuela | K | Las Salinas         | Q | La Joya                          | Y | Sierra de la Sierra |
| F | Hornos de Palas      | L | Pueblo del Alamo    | R | Estancia de San Juan de Castilla | Z | Santa Barbara       |

DIBUJADO POR MELCHOR VINEZ DE ESQUIVEL, AÑO DE 1787, EN PARAS DE EDAD DE 19 Años. Segundo

## INVERSIONES DE LAS SOCIEDADES

| Nombre de la sociedad        | Crédito inicial | Posterior       | Valor actual    |
|------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| 1. Reforma Agraria           | \$ 3 950 914.79 | \$ 2 072 011.56 | \$ 6 602 926.35 |
| 2. Benito Juárez             | 3 230 271.64    | 373 812.16      | 3 604 083.80    |
| 3. Adolfo López Mateos       | 2 760 941.85    | 458 466.71      | 3 219 408.06    |
| 4. Luchana                   | 2 253 576.02    | 583 128.77      | 2 836 704.79    |
| 5. Vega Larga                | 5 322 387.08    | 270 716.92      | 5 593 104.00    |
| 6. 20 de Noviembre           | 143 931.63      | 19 808.06       | 168 759.69      |
| 7. Santo Tomás               | 3 100 422.78    | 325 602.50      | 3 426 085.28    |
| 8. Vicente Guerrero          | 2 728 347.13    | 860 071.83      | 3 658 418.96    |
| 9. Bella Vista               | 1 011 751.68    | 69 514.01       | 1 081 265.69    |
| 10. Revolución               | 1 142 382.34    | 88 776.33       | 590 956.20      |
| 11. 27 de Noviembre          | 502 163.87      | 88 776.33       | 590 956.20      |
| 12. 4 de Noviembre           | 77 249.96       | 77 249.96       | 77 249.96       |
| 13. Nuevo Graceros           | 2 251 536.58    |                 | 2 251 536.58    |
| 14. Lázaro Cárdenas          | 2 782 309.70    | 325 517.35      | 3 107 827.05    |
| 15. Luchana Núm. III-A       | 168 415.46      | 289 118.31      | 457 233.77      |
| 16. 1o. de Mayo              | 1 240 440.05    | 88 086.03       | 1 328 526.08    |
| 17. Francisco I. Madero      | 784 958.97      | 299 797.87      | 1 079 756.84    |
| 18. Aquiles Serdán           | 672 212.95      | 166 508.76      | 838 721.71      |
| 19. San Pablo                | 871 688.47      | 6 144.73        | 877 833.20      |
| 20. Luis Echeverría Alvarez* | 10 995 961.67   | 1 095 021.63    | 12 090 983.30   |
| T o t a l                    | 44 041 564.22   | 8 075 346.29    | 52 116 910.51   |

Fuente: Archivo LEA.

Nota: En ocasión de una revisión total del movimiento económico de las sociedades se hizo esta "relación de Sociedades Locales de Crédito Colectivo Ejidal de Responsabilidad Ilimitada, miembros de esta asociación que obtuvieron créditos refaccionarios y avío del Banco Nacional Agropecuario Suc. Laguna, S. A. y cuyas superaciones de adeudo se presentan hasta el día 31 de julio de 1975".

\* La Sociedad Luis Echeverría A., es la sociedad de sociedades que, como forma jurídica, es sujeto de crédito a gran escala, con el aval de todas las sociedades afiliadas. Esta sociedad, por su personalidad legal ha adquirido crédito para una planta despepitadora y una central de maquinaria.

*Unión de Empresas Ejidales y Ejidos Colectivos  
de la Comarca Lagunera de Coahuila y Durango (CNC)*

Las primeras empresas ejidales surgieron en 1973 en la Comarca Lagunera; el objetivo primordial que se perseguía con su fundación era la implementación de la política crediticia del régimen echeverrista. Varios funcionarios del Banco Agrario pusieron en marcha un plan para incrementar el crédito refaccionario al campo e implementar nuevas formas organizativas de la producción que aseguraran la recuperación de la inversión. El éxito en la organización y la recuperabilidad de los préstamos, bajo el sistema del Banco Agropecuario, motivó al Banco Agrario a iniciar por su cuenta, otra promoción de ejidos organizados.

El plan lo tomó directamente a su cargo el gerente en turno del Banco

Agrario, Francisco Merino Rábago, quien comisionó a varios empleados para que empezaran con la promoción señalada. Se trataba de restablecer los ejidos colectivos, dotándolos de un carácter empresarial, con los recursos técnicos y financieros suficientes para asegurar la buena marcha de una empresa agropecuaria.<sup>60</sup>

El plan de colectivización en La Laguna cristalizó al implementar el Banco Agrario el reglamento de empresas ejidales, el cual tenía un carácter fundamentalmente administrativo. De acuerdo con éste, el consejo de administración de las empresas, quedaría integrado por el gerente, que cumpliría el papel del antiguo socio delegado, y por varios jefes de sector productivo (del algodón, de perennes, o del establo), que suplían al antiguo jefe de trabajo. Los cambios que se hicieron en la administración de las empresas tenían una doble finalidad: distinguirlas de las antiguas sociedades locales de crédito y, consecuentemente, "evitar" los vicios que en ellas se habían generado, otorgándoles un carácter legal diferente.<sup>61</sup>

Con esta base legal, y tras un breve período de convencimiento, se eligieron siete ejidos en donde se formarían las primeras empresas ejidales, con un carácter hasta cierto punto experimental. Los ejidos elegidos fueron La Partida y La Joya, en el municipio de Torreón, El Cambio, Coyote y San Miguel, en el municipio de Matamoros, Florida y California en los municipios de Francisco I. Madero y Gómez Palacio, respectivamente.

El Banco Agrario organizó desde diferente perspectiva a estas empresas; no siguió la política de convencimiento de la base campesina que caracterizó al Banco Agropecuario, sino que éste se hizo a nivel de líderes; lo importante era convencer a los líderes de las diferentes facciones de un ejido, para que llegaran a un acuerdo entre ellos sobre cómo iban a quedar ellos en la futura organización del ejido. En esta promoción poca atención se dio a la base campesina, por lo que cuando no hubo consentimiento y acuerdo de los líderes, no se pudo organizar la empresa y, muchas veces, aunque éstos estuvieron de acuerdo, la base campesina no respondió. En ningún caso, la empresa logró abarcar a todo el ejido, pues se excluyeron los campesinos y líderes que no estuvieron de acuerdo con su creación.

En el ejido La Partida donde había 20 grupos solidarios, lograron reunirse 15 grupos con un total de 140 socios, quedando fuera 44, por lo que el 76% del ejido quedó incluido en la empresa. Al iniciar sus operaciones se la dotó con un capital de doce millones de pesos. El ejido San

<sup>60</sup> El carácter empresarial de las empresas ejidales quedó claramente asentado en el reglamento interno de las mismas: Cap. II, art. 5o. "Para lograr un mejor manejo de la empresa la administración se conducirá con un criterio empresarial, por lo tanto, el consejo de administración estará capacitado para tomar decisiones de tipo técnico, productivo, económico, contable, de organización de trabajo, financiera y comercial" (Hernández, 1975:330).

<sup>61</sup> El mismo Porfirio Hernández analiza por primera vez a las empresas. Parte de este material fue obtenido directamente en el trabajo de campo ya señalado; además, tuve oportunidad de entrevistar a funcionarios de la Unión de Empresas: a Vicente Soria, a Cosme Arrollo, a José Martínez y a otros.

Miguel, que formaba parte de los ejidos modelos de la Unión 40-69, organizó la empresa con el total de ejidatarios; posteriormente se dividió. El ejido El Cambio formó la empresa con el 30% de los ejidatarios; El Coyote, y La Joya apenas cuentan con el 25% del total de ejidatarios, y esto mismo se encuentra en la empresa La Florida. El ejido California creó una empresa con el 91.3% de sus miembros, por lo que fue, junto con La Partida, la más fuerte dentro del conjunto.

Entre 1973 y 1975, varios líderes se abocaron a organizar las nuevas empresas. Muchos eran viejos líderes; uno de ellos intentó organizar una unión que integrará a las formadas, tanto en Coahuila como en Durango, y aunque su idea fue aceptada por el banco, no se llegó a realizar porque este líder no era bien visto por los campesinos. Mientras tanto se siguieron formando empresas, entre otras, la de Jauja en Tlahualilo, la de Lucero y la de Huitrón. Con la consolidación de éstas, entró al grupo un líder del cono sur de Tlahualilo (comisariado ejidal en su ejido, antiguo miembro de la URAL, y que fue diputado local por su distrito), Vicente Soria, quien empezó a organizar a la gente en su alrededor y logró lo que el anterior líder no había logrado: la consolidación de la Unión de Empresas Ejidales y Ejidos Colectivos de la Comarca Lagunera.

La unión fue fundada el 11 de febrero de 1975, con el apoyo del antiguo gerente del banco, Francisco Merino Rábago, ya entonces gerente del Banco Nacional de Crédito Rural y de la Secretaría de la Reforma Agraria. Los arreglos se hicieron directamente en la ciudad de México con los titulares de la banca oficial y de la Secretaría de la Reforma Agraria.

CUADRO XXVI  
EMPRESAS FUNDADORAS DE LA UNIÓN DE EMPRESAS

| Nombre de la empresa ejidal | Ubicación      | Otros puestos       |
|-----------------------------|----------------|---------------------|
| La Partida                  | Torreón        |                     |
| Corona                      | Matamoros      | Vocal III           |
| Pamplona                    | Tlahualilo     | Vocal I             |
| Florida                     | Fco. I. Madero | Srio. Vigilancia    |
| San Esteban de Egipto       | Fco. I. Madero |                     |
| Huitrón                     | Gómez Palacio  | Gerente suplente    |
| San Salvador de Horta       | Rodeo          | Vocal II Vigilancia |
| Jesús González O.           | Rodeo          | Vocal II Admón.     |
| Las Vegas                   | Fco. I. Madero | Vocal I Vigilancia  |
| San Julio                   | Tlahualilo     |                     |
| Jauja                       | Tlahualilo     | Presidente Admón.   |
| Providencia                 | Gómez Palacio  |                     |
| Barcelona                   | Tlahualilo     |                     |
| J. T. Garcia de la Cadena   |                |                     |
| Luis Echeverría Alvarez     | Tlahualilo     | Enemigo de Calzada  |
| Compuestas                  | Fco. I. Madero |                     |
|                             | Matamoros      |                     |
| Amapolas                    | Tlahualilo     |                     |
| Rincón de Santa Cruz        | Gómez Palacio  |                     |

Fuente: La Opinión, 13 de noviembre de 1975.

La unión tuvo como objetivo primordial agrupar en un organismo mayor a las empresas creadas, con el fin de constituirse en sí mismas como sujeto de crédito más amplio, así como el tener un canal institucional a través del cual resolver sus problemas comunes. Al formarse la unión, no todas las empresas quisieron afiliarse, sobre todo, por los líderes que entraron a formar parte de la administración de la misma; inclusive dos líderes locales a los que no se les dio puesto administrativo en la unión, no permitieron que sus respectivas empresas se integraran a ella.

De esta manera, la unión logró incluir sólo a tres de las empresas iniciadoras; las demás se fueron formando básicamente en la zona del cono sur de Tlahualilo y del norte de Gómez Palacio donde Vicente Soria tenía su clientela; se incluyeron, además, otras que están ubicadas en el municipio de Francisco I. Madero, que ecológicamente pertenecen a la misma región que el cono sur de Tlahualilo y el norte de Gómez Palacio.

Con la integración de las nuevas empresas, la unión llegó a tener una clientela de unos mil ejidatarios; éstos tenían demandas muy específicas, al igual que los de la Asociación de Sociedades LEA, pues necesitaban de una asistencia técnica rápida y de apoyos financieros oportunos (Véase Cuadro XXVII).

CUADRO XXVII  
CUADRO DE EMPRESAS

| Nombre               | Ubicación      | Núm. de Socios | Vacas   | Hectáreas | Cultivos                      |
|----------------------|----------------|----------------|---------|-----------|-------------------------------|
| La Partida           | Torreón        | 140 con E      | 222 C   | 525       | Algodón, alfalfa, vid, avena  |
| Florida              | Fco. I. Madero | 61 con E       | 206 C   | 195       | Vid, alfalfa, avena, algodón  |
| San Esteban          | Fco. I. Madero | 59 con E       | 190     | 218       | Algodón, vid, nogal           |
| Las Vegas            | Fco. I. Madero | 89             | —       | 378       | Algodón, vid, nogal           |
| California           | Gómez Palacio  | 74             | 213     | 345       | Algodón, vid, nogal           |
| Huitrón              | Gómez Palacio  | 74             | —       | 250       | Algodón, vid, nogal           |
| Pamplona             | Tlahualilo     | 60             | —       | 120       | Algodón, maíz, frijol         |
| San Julio            | Tlahualilo     | 29             | —       | 98        | Algodón, frijol               |
| Jauja                | Tlahualilo     | 52             | — C. E. | 209       | Algodón, vid, frijol, alfalfa |
| Lucero               | Tlahualilo     | 113            | —       | 229       | Forrajes                      |
| Corona               | Matamoros      | 116            | —       | 232       |                               |
| Coyote               | Matamoros      | 57             | —       | 114       |                               |
| San Salvador         | Rodeo          | 20             | —       | 120       | Maíz y frijol                 |
| J. González O.       | Rodeo          | 30             | —       | 10        | Maíz y frijol                 |
| Nueva Florida        | Fco. I. Madero |                |         |           |                               |
| Rincón de Santa Cruz | Gómez Palacio  |                |         |           |                               |
| Luis Echeverría A.   | Tlahualilo     |                | C       |           |                               |
| Compuertas           | Matamoros      |                |         |           |                               |
| Providencia          | Gómez Palacio  |                |         |           |                               |
| Barcelona            | Tlahualilo     |                |         |           |                               |
| García de la Cadena  |                |                |         |           |                               |
| Amapolas             | Tlahualilo     |                |         |           |                               |

Fuente: Información obtenida en la Unión de Empresas.

Notas: C. [Centrales de maquinaria], C. E. [Complejo Educativo], E. [con establo] Las empresas que no tienen información, en ese momento estaban formándose.

La unión se ha especializado en el manejo de la burocracia ejidal y oficial, a través de la cual logra satisfacer las demandas normales de sus agremiados.

Los líderes de la unión son los siguientes: (Véase Cuadro XXVIII).

CUADRO XXVIII  
LIDERES DE LA UNION DE EMPRESAS

| Cargo  | Nombre             | Origen                      | Otros puestos                  |
|--|--------------------|-----------------------------|--------------------------------|
| Gerente general  | Cosme Arroyo       | La Partida, Torreón         | Funcionario de tiempo completo |
| Presidente   | Vicente Soria      | Jauja, Tlahualilo           | Gerente de Jauja               |
| Secretario   | José Martínez      | La Partida, Torreón         | Funcionario de tiempo completo |
| Tesorero   | Jorge Márquez      | San Esteban, Fco. I. Madero | Gerente de San Esteban         |
| Vocal I  | Primo Torres       | Pamplona, Tlahualilo        | Gerente de Pamplona            |
| Vocal II   | Pascual Vázquez    | González O. Rodeo           | Gerente de González            |
| Vocal III  | Herculano Flores   | Joya, Torreón               | Gerente de la Joya             |
| CONSEJO DE VIGILANCIA DE LA UNION DE EMPRESAS EJIDALES |                    |                             |                                |
| Presidente   | Juan Saucedo       | California, Gómez Palacio   | Funcionario de tiempo completo |
| Secretario   | Basilio Quintero   | Florida, Fco. I. Madero     | Gerente de Florida             |
| Tesorero   | Rodrigo Torres     | Pamplona, Tlahualilo        | Contador de Pamplona           |
| Vocal I  | Fructuoso Martínez | Las Vegas, Fco. I. Madero   | Gerente de las Vegas           |
| Vocal II   | Jesús Villareal    | San Salvador                | Gerente de San Salvador Rodeo  |
| Vocal III  | Benito Sánchez     | San Julio Tlahualilo        | Gerente de San Julio           |
| Otros cargos   |                    |                             |                                |
| Gerente suplente                                       | Gerardo Parra      | Huitrón, Gómez Palacio      | Gerente de Huitrón             |
| Asesor   | Lic. I. Rdz.       | La Partida, Torreón         | Fuera de su ejido              |
|  | Lic. Ricardo A.    | Florida Fco. I. Madero      | Fuera de su ejido              |

Fuente: Acta constitutiva y datos personales de Vicente Soria.

Es importante notar que a diferencia de los dirigentes de la Asociación de Sociedades LEA los dirigentes de la Unión de Empresas son líderes con una amplia carrera o trayectoria política; un ejemplo de ello es Cosme Arroyo, quien fue gerente de la Mutualidad de Seguros, Vicente Soria que fue diputado, comisariado ejidal y miembro activo de la URAL, José Martínez que fue secretario del comité regional campesino de Torreón, en dos ocasiones, 4o. regidor del municipio de Torreón y diputado local. Este hecho es muy significativo, sobre todo si tenemos en cuenta que tenían ya una clientela política propia, y nexos importantes con los líderes y políticos regionales, así como con la burocracia. Podemos ver, pues, la formación de la unión, como una verdadera coalición de líderes que habían sido desplazados del poder regional o que necesitaban de una tribuna, y estas características de sus dirigentes, han imprimido a la unión un carácter diferente, en relación a las demás organizaciones hasta ahora estudiadas.

La Unión de Empresas tiene la personalidad jurídica que la acredita como sujeto de crédito; cuenta con una refaccionarla, han comprado un despepite y están tramitando la creación de una central de abastos para los campesinos afiliados.

La unión tiene un crédito de aproximadamente tres millones de pesos. Para 1976 las empresas tenían un crédito total de cuarenta millones de pesos, que estaban repartidos de una manera desigual entre ellas: La Partida

tuvo un préstamo inicial de doce millones, mientras que, por el contrario dos empresas recibieron sólo cien mil pesos, por lo que prácticamente son empresas nominales.

El apoyo que tienen la unión y sus dirigentes de Merino Rábago y el ascendiente que tienen por sus nexos políticos a nivel regional ha propiciado que la burocracia local vea a la unión con recelo y, aunque atienden todas sus demandas con celeridad, algunas veces lo hacen con desgano. Incluso, muchas veces son los funcionarios del banco, de la SAG, o de la SRH los que van a las oficinas de la unión a tratar sus asuntos, lo cual rompe el patrón normal en el cual son líderes los que acuden al banco o a las oficinas de las dependencias federales.

La Unión de Empresas mantiene relaciones informales con la CNC; como tienen una clientela regional, no hace caso de ningún comité regional ni de las ligas de los estados. Sin embargo, a nivel individual y por méritos en sus propias carreras políticas, los líderes de la unión han llegado a colaborar y ocupar puestos en los órganos cenecistas en sus municipios o estados.

Así, Vicente Soria tiene un nombramiento de promotor de empresas ejidales en la república, extendido por el secretario general del Comité Ejecutivo Nacional de la CNC.

La Unión de Empresas, políticamente ha tenido problemas con otras organizaciones; los líderes de la URAL ven a los dirigentes de la unión como "renegados", y no les agrada que las banderas políticas e ideológicas de la URAL las manejen sus antiguos seguidores y, sobre todo, que le hayan quitado mucha de su clientela original.<sup>62</sup>

#### OTRAS ORGANIZACIONES

Además de las organizaciones estudiadas, hay otras que han surgido coyunturalmente, aunque muchas de ellas no han logrado sobrevivir más allá de un año, o desaparecen cuando logran lo que intentaban. Otras han surgido al amparo de un líder específico, como fue el grupo del general Pedro Rodríguez Triana, cuya clientela la heredó su hijo. Este no ha podido ubicarse como grupo organizado dentro de la Comarca Lagunera, y se ha reducido a una zona periférica de la misma que depende exclusivamente del riego por bombeo (Laguna Seca).<sup>63</sup>

<sup>62</sup> En el año de 1976 se logró una alianza entre la Asociación LEA, la Unión de Empresas Ejidales, la Unión de Ejidos Colectivos de Durango y la Unión de Sociedades 40-69. Esta alianza fue informal, ya que no cristalizó en ninguna organización institucionalizada, sino que se motivó en ocasión de la visita que hicieron al presidente Echeverría todos los dirigentes de esas asociaciones. El presidente les sugirió que hicieran un frente común ya que muchos de sus problemas eran semejantes; crédito, ventas de cosechas. De hecho podemos considerar dicha alianza como una estrategia de los grupos campesinos organizados y con crédito para presionar en las altas esferas gubernamentales y solucionar sus necesidades de crédito y de mercadeo.

<sup>63</sup> El general Pedro Rodríguez Triana, oriundo del municipio de Viesca, se inició en la vida política y militar desde los años de 1907, fue miembro del ejército de Zapata

#### La Central Campesina Independiente

Esta central está presente en la Comarca Lagunera desde que se fundó en la ciudad de México, con el apoyo del general Cárdenas. Arturo Orona con su grupo, se lanzó a la organización de la CCI junto con otros líderes nacionales de zonas conflictivas: Alfonso Garzón, en Baja California y Ramón Danzós Palomino, en el Valle del Yaqui. Estos encabezaban las zonas del riego y zonas con crédito que más problemas estaban causando al gobierno.

Con el auspicio y apoyo de Cárdenas y el de varios políticos se constituyó la CCI. Posteriormente, fueron expulsados Arturo Orona y Danzós Palomino; este último se separó con un grupo y así se formó una central disidente o, más bien, una facción disidente de la CCI, Arturo Orona regresó a La Laguna y retiró la clientela de la Unión Central que él dirigía, de la Central Campesina Independiente.

Esta central se presenta como un contrincante de la CNC y siempre se ha manifestado con una ideología de "izquierda", por lo que ha tenido clientela en grupos que alguna vez fueron de "izquierda". En La Laguna, la CCI está prácticamente ausente ya que sólo tienen importancia en las zonas periféricas de la comarca, a excepción quizá, de algunos campesinos en el municipio de Gomez Palacio.

La CCI aparece y ha aparecido, como la abogada de los imposibles; en sus filas hay grupos de candelilleros, ixtleros o ejidatarios temporaleros de Mapimí, Ceballos y Viesca, los más pobres de la Comarca Lagunera. Al igual que las demás centrales, la CCI ha tenido épocas de prestigio y épocas de total abandono; por ejemplo, en el régimen de Echeverría levantó cabeza en la zona de Ceballos, donde logró agrupar un número considerable de ejidatarios en una asociación denominada Luis Echeverría, y a través de ella, solicitaron créditos para conseguir bombas para riego que hicieran producir las ricas tierras del área, carentes de agua.

Esta central encara el problema de que su clientela es muy inestable, ya que los campesinos que se adscriben a ella necesitan por lo general movilizarse a otras partes a conseguir trabajo y, cuando logran un empleo estable abandonan la región. A pesar de que la CCI reivindica su clientela en La Laguna, de hecho es una de las centrales que regionalmente cuenta con poca clientela y con poco o ningún poder político.

#### Unión de Ejidos Colectivos del Estado de Durango

Esta organización es paralela a la Unión de Empresas que dirige Vicente Soria; es más, su líder es íntimo amigo de Soria y como éste, se

y entró a la política nacional con el advenimiento del general Venustiano Carranza al poder. Fue uno de los fundadores de la Liga Nacional Agraria junto con Ursulo Galván, esta liga lo lanzó a candidato a la Presidencia de la República y fue derrotado. Posteriormente llegó a gobernador del estado de Coahuila y fue uno de los fundadores de la CNC en 1938. Su hijo heredó su poder y prestigio. (Confer. González Navarro; 1968; 95 y 154).

formó en la URAL al lado de Pedro Gallardo. La unión nació de la necesidad de coordinación que tuvieron varios líderes independientes de La Laguna que corresponde a Durango, cuando perdieron la posibilidad de ganar el control del comité regional campesino de Gómez Palacio. De esta manera, Lázaro Pasillas como organizador, y un grupo que le seguía, empezaron a buscar clientela más permanente, pues anteriormente ya habían formado el Frente Reivindicador y la Unión de Sociedades Ejidales, organizaciones que tuvieron una vida efímera, ya que su único fin era dar pelea política para ganar los puestos del comité regional; al no ganarlos, las desintegraron y decidieron darle una mayor fuerza a su organización. Empezaron a formar "ejidos colectivos" por su cuenta, al margen de las Secretarías de Estado que tenían a su cargo la promoción; inclusive obligaron a los funcionarios a que apoyaran sus demandas y, poco a poco, fueron dando representatividad legal a varios ejidos.

La política que siguieron para hacerse de clientela fue la siguiente: en la zona donde los líderes tenían cierto prestigio reconocido, organizaron reuniones entre los campesinos para que se les unieran; después de varias pláticas, algunos grupos campesinos movidos por sus líderes, decidieron aceptar dicha sugerencia, otros, definitivamente se negaron. Para darle representatividad al grupo hicieron en cada ejido una votación; cuando encontraban que en el ejido el 51% de los votos eran para que se unieran a la nueva unión, los aceptaban y formaban parte de ella, pero cuando encontraban que tenían el mínimo legal dejaban el ejido por la paz.

Además de esta clientela base, la Unión de Ejidos de Durango cuenta con el apoyo del ya citado Frente Reivindicador de la CNC, de la Unión de Camioneros Alfredo V. Bonfil (que encabeza el mismo Lázaro Pasillas), del grupo de Benito Herrera y de otros ejidatarios que, individualmente, se oponen al liderazgo que ejerce Calzada Guillén en La Laguna duranguense.

De acuerdo a la política seguida por Lázaro Pasillas y su grupo, los ejidos que se han integrado a la unión están ubicados en la zona norte del municipio de Gómez Palacio, o sea, una zona donde la CNC no tiene fuerza mayoritaria; esto posibilitó la reclutación rápida de clientela.

El problema de esta clientela es que los grupos que la forman no tienen bases económicas firmes, sino que se han integrado alrededor de un líder, sin ninguna base organizativa. Se espera posteriormente, conseguir el crédito para dar una forma colectiva a los ejidos, pero mientras tanto, éstos se siguen organizando como grupos solidarios independientes. Esto hace que la organización, hasta el momento, esté sujeta a conseguir el crédito y si no lo logra, se acabaron los ejidos colectivos que sólo existen en papel.

Además, como ésta tiene como base una alianza política entre líderes, es muy vulnerable pues cuando éstos rompan su alianza, la unión no podrá continuar, ya que su clientela aglutina a la de los diferentes líderes que se han organizado. Sin embargo, hasta la fecha, muchos de los problemas se han evitado con el apoyo de la Unión de Empresas; es de todos conocido el apoyo que Soria da a Pasillas para que organice la unión, pero en caso de que llegue a constituirse en un grupo políticamente fuerte, sería una

competencia muy grande para Soria, ya que éste tiene clientela en la misma zona: California, Jauja, San Julio, Huitrón, Glorieta y Rincón de Santa Cruz (Véase Cuadro XXIX).

CUADRO XXIX

LA UNION DE EJIDOS COLECTIVOS DEL ESTADO DE DURANGO

| Nombre del ejido                              | Núm. de ejidatarios | Núm. de hectáreas | *votos por Pasillas |
|---|---------------------|-------------------|---------------------|
| 1. Cándido Aguilar                            | **                  | **                | si                  |
| 2. La Plata                                   | 22                  | 273               | si                  |
| 3. Brittingam                                 | 27                  | 112               | si                  |
| 4. El Consuelo                                | 29                  | 180               | si                  |
| 5. Madrid                                     | 77                  | 312               | si                  |
| 6. El Quemado                                 | 61                  | 252               | si                  |
| 7. El Compás                                  | 75                  | 288               | no                  |
| 8. Castillo                                   | 11                  | 96                | si                  |
| 9. La Flor                                    | 34                  | 140               | si                  |
| 10. Gregorio García                           | 20                  | 80                | no                  |
| 11. Santoña                                   | 73                  | 372               | si                  |
| Grupos que se están preparando para ingresar: |                     |                   |                     |
| 12. El Barro                                  | 195                 | 1 117             | si                  |
| 13. Hermanos Rodríguez                        | **                  |                   |                     |
| 14. Ampueros                                  |                     |                   |                     |
| 15. San José de Viñedo                        | 179                 | 720               | si                  |
| 16. Vergel                                    | 87                  | 440               | si                  |
| 17. Competencia                               | 68                  | 276               | si                  |
| 18. Dolores                                   | 76                  | 326               | si                  |
| 19. La Popular                                | 40                  | 246               | si                  |

Fuente: Lázaro Pasillas.\* En las elecciones para secretario del comité\*\* no aparecen en listas.

Además hay un sinnúmero de grupos que también han surgido coyunturalmente, como los llamados Unión de Ejidatarios de Secano de la Comarca Lagunera del Estado de Durango y organizaciones de veteranos, que no se acoplan exactamente a la Vieja Guardia Agrarista de la CNC, pero que no tienen mayor importancia política en la región.

*Visión global de las organizaciones campesinas independientes*

Las organizaciones campesinas anteriormente descritas, como la Unión Regional Agraria de la Laguna (URAL), la Asociación Luis Echeverría, la Unión de Empresas Ejidales o La Unión 40-69 tienen en común el que han surgido como respuestas a coyunturas históricas y políticas específicas, y que han tendido a suplir a la CNC, independientemente de los objetivos concretos para las que fueron creadas; cada una de ellas tiene su propia

historia, pero todas se enmarcan como respuestas estratégicas de los ejidatarios ante fenómenos y coyunturas específicas y, en última instancia, han sido instrumentos efectivos de intermediación entre los ejidatarios y el Estado.

Dijimos que la Unión 40-69 es la heredera de la Unión Central y que cuenta con el apoyo de los ejidos colectivos que sobrevivieron al cardenismo, y con una clientela en algunos ejidos de La Laguna que poseen pocos recursos, sobre todo, en el Cañón de Jimulco. La Asociación LEA tiene su clientela en la zona oriente de San Pedro y en algunos ejidos aislados de Gómez Palacio y Lerdo. La Unión de Empresas Ejidales cuenta entre sus afiliados con diversas empresas ubicadas en la zona sur de Tlahualilo, y en las zonas poco controladas de Torreón, Francisco I. Madero y Matamoros. La URAL cuenta con una clientela de campesinos diseminados por toda La Laguna y en especial, en zonas pobres o en las no controladas directamente por los comités regionales (Véase Cuadro XXX).

CUADRO XXX  
CLIENTELA Y CONTROL DE LAS ORGANIZACIONES  
INDEPENDIENTES

| Nombre  | Clientes | Ubicación geográfica  | Tipo de clientela  | Recursos capital   |
|---|----------|---|--|--|
| Unión 40-69   | 1 000    | Ejidos del Cañón de Jimulco, zonas no controladas de Gómez Palacio, Matamoros                                     | Ejidos colectivos y campesinos sin recursos              | Central de maquinaria, despepite, marmolera, fábrica de ropa           |
| Unión Regional Agraria de La Laguna                             | 2 000    | Zonas no controladas de los municipios de Gómez Palacio, Matamoros, Francisco I. Madero, Mapimi                   | Ejidos desorganizados, campesinos sin tierra             | Despepite  |
| Unión de Sociedades y Grupos Solidarios Luis Echeverría Álvarez | 1 000    | Zona oriente y poniente de San Pedro, tres ejidos de los municipios de Gómez, Torreón y Lerdo                     | Ejidos organizados y capitalizados                       | Despepite, central de maquinaria, establos \$50 millones               |
| Unión de Empresas de Coahuila y Durango                         | 1 500    | Zona sur de Tlahualilo zona norte de Gómez Palacio, zona no controlada de Francisco I. Madero, Matamoros, Torreón | Ejidos capitalizados organizados a través de los líderes | Despepite, central de maquinaria, establos refaccionaria \$50 millones |
| Central Campesina Independiente                                 |          | Zona de Ceballos y parte central de Mapimi  | Ejidos sin recursos campesinos sin tierra                |  |

Fuente: Información personal.

Estas organizaciones, además, han funcionado con una meta específica y tienen determinada su especialización delante de la burocracia. Así, tenemos que para obtener recursos de créditos refaccionarios, se ha especializado la Unión 40-69; la Unión Regional Agraria tiene como especialidad defender a los ejidatarios de los burócratas y promover pleitos

reivindicatorios de grupos contra grupos; esta Unión es la más agresiva y, como su especialidad es muy eventual su clientela es, igualmente, muy eventual.

La Unión de Sociedades LEA y la Unión de Empresas Ejidales se han especializado en manejar intereses de grupos organizados que necesitan un apoyo financiero fuerte, por lo que su clientela es muy estable y segura. Podemos señalar que una función característica de estas organizaciones campesinas, que las hace diferentes estructuralmente de los comités regionales, es que éstas además de agregar los intereses de los campesinos, los articulan, lo que no sucede con la central campesina oficial. De esta forma, la CNC ya no puede cumplir con el rol que se le ha asignado, pues la clientela misma con que cuenta no le permite articular intereses de ningún tipo, apenas si los reúne en una intermediación común.

La CCI en La Laguna se ha convertido en una competidora de la URAL y, como ella, es una abogada de imposibles; coyunturalmente recibe apoyo de campesinos con escasos recursos y, normalmente, no cuenta con poder más que en la zona periférica de la comarca.

Estas organizaciones utilizan una serie de recursos políticos estratégicos. En primer lugar, no se centran en los límites de los municipios, como lo hacen los comités regionales, ni en los límites del estado de Coahuila o Durango, como lo hacen los líderes regionales oficiales; éstas se manejan en toda La Laguna, a nivel regional. Además, como no están dentro del marco legal de la CNC, el partido oficial no les puede exigir en un momento determinado su presencia física o sus recursos, para apoyar candidatos o para propiciar determinada política. Esto no quiere decir que estén al margen de la política regional; sino simplemente, que no siguen estrictamente las reglas del juego establecidas por la central oficial. Varias de ellas han obtenido diputaciones, como fue la URAL y la 40-69, prácticamente sin ningún costo político, ya que estos puestos los han obtenido desde México. En ese sentido, los líderes de estas organizaciones obtienen los mismos beneficios que los líderes oficiales, pero a menor costo: sin embargo, por otro lado, están en desventaja, porque no pueden disputar una serie de cargos que sustenta la CNC, como son regidurías, presidencias municipales e, inclusive, subsidios federales ya que el costo de mantenimiento de estas organizaciones se carga a cada uno de los campesinos miembros.

La CNC por su lado también maneja recursos, aunque no todos los comités tienen despepites ni centrales de maquinaria. Hay entre los campesinos la creencia de que el banco no entrega las empresas o las instalaciones, hasta que éstas se convierten en incosteables, por lo que cada vez que un comité regional adquiere una fábrica, se habla de malos manejos entre los funcionarios y los líderes; esto es pura conjetura, el hecho es que hay varias instalaciones que dependen del banco, y hay otras que manejan los ejidatarios, aunque hay que aclarar, que el manejo ejidal de estas empresas es político, no administrativo, ya que el banco conserva la administración de todas las instalaciones, con excepción quizá, de las que tienen la Unión 40-69 y la LEA. A pesar de lo que se diga, el hecho de que un comité regional maneje recursos que ya no sean los avíos o los subsidios que le da el banco, le dan fuerza política en La Laguna y, sobre todo, los líderes se fortalecen en el manejo de más gente y de niveles administrativos más elevados.

De esta fuente de poder, el más beneficiado de los comités es el de Gómez Palacio, que a través de un líder regional oficial maneja una serie de empresas que le permiten asegurar una clientela estable y segura en el municipio; este líder ha sobrevivido a varios cambios gubernamentales y a varios sexenios presidenciales, a pesar de no contar con el apoyo de toda la clientela campesina municipal. Los demás comités tienen pocos recursos, quizás con excepción de Torreón y Tlahualilo, porque en la mayoría de los casos, sus estructuras organizativas internas y nexos con la base campesina y con la burocracia oficial, no les permiten obtener este tipo de recursos productivos que requieren de grandes inversiones.

Pero, aun en los casos en que la política estatal "propicia" el que este tipo de empresas estén en manos de los ejidatarios, esta política no puede hacerse extensiva, ya sea porque las estructuras organizativas y bases de poder de las centrales campesinas no responden a las "exigencias de organización" que requiere la banca oficial para el otorgamiento de los préstamos, o bien, porque hay otro tipo de intereses creados en la comarca que, al intervenir en el rejuego político desplazan a los intereses ejidales e, incluso, presionan al Estado para que no se pase de la "raya". Estos intereses son los de las compañías transnacionales, como la APIABA, Anderson and Clayton, la Continental Company, entre otras, que además de acaparar la producción agrícola de la región industrializan en buena medida la materia prima proveniente de la producción agropecuaria regional; son también los intereses de compañías particulares regionales y nacionales, como la pasteurizadora Lala, las compañías vinícolas El Vergel o Domecq, o la industrializadora de la semilla de Algodón La Esperanza o las múltiples industrias textiles que operan a nivel regional.

Este rejuego político ha traído como consecuencia, que incluso cuando las organizaciones ejidales han tenido la estructura organizativa y la infraestructura productiva, que avalaría un préstamo para una inversión de esta naturaleza se ven frenados y quedan sin respuesta. Algunos grupos de ejidatarios se han cansado de solicitar maquiladoras textiles que les permitan industrializar la fibra de algodón, otros, que producen uva en grandes proporciones, han pedido plantas beneficiadoras de uva para producir caldos, otros, pasteurizadoras de leche, etc. A esto debe añadirse, que no todos los regímenes gubernamentales han auspiciado o propiciado una política estatal que favorezca el que este tipo de empresas estén en manos de los ejidatarios. De hecho, desde el cardenismo hasta el período presidencial de Díaz Ordaz, se cerraron totalmente las puertas a los ejidatarios; éstos sólo debían producir materias primas. Con Díaz Ordaz, algunas plantas despepitadoras pasaron a manos de los ejidatarios, más bien del banco y, con Echeverría, se dio crédito para numerosas empresas de tipo fabril, pero nunca atacaban renglones que afectaron los intereses particulares regionales.

Las quejas de los ejidatarios contra el banco en relación con estas empresas se multiplican, porque cuando el banco pierde clientes o deja de ser beneficiosa una planta, la pasa a manos de los ejidatarios, a los cuales les carga en su cartera vencida la deuda de la planta, más los intereses del capital amortizado. Esto es ruinoso para los ejidatarios pero, políticamente hablando, es una fuerza para los comités y, especialmente, para los líderes oficiales, los cuales aceptan dichas transacciones que, aunque dañinas para su agremiados, son beneficiosas para ellos. El Banco Agropecuario intentó modificar esta situación y permitió la administración

directa de las empresas por parte de los ejidatarios, pero el Banco Agrario no lo hizo. Con la unificación de la banca oficial todavía, no hay una política clara a seguir. Los ejidatarios que dependieron del Banco Agropecuario han defendido su administración pero, poco a poco, el Banco Rural ha retomado el control administrativo, dejándoles el control político (Véase Cuadro XXXI).

CUADRO XXXI  
PLANTAS INDUSTRIALES EJIDALES DE LA LAGUNA

| Nombre de la planta      | Tipo de la planta  | Grupo que la controla | Ubicación           | Líder                 |
|--------------------------|--------------------|-----------------------|---------------------|-----------------------|
| Gustavo Díaz Ordaz       | despepitadora      | CNC Matamoros         | Matamoros           | José U. Zapa          |
| Emiliano Zapata          | despepitadora      | CNC Torreón           | Torreón             | M. Esparza            |
| Lázaro Cárdenas          | despepitadora      | CNC (fracción)        | San Pedro           | Fco. Ordaz            |
| San Miguel               | despepitadora      | Ejido San Miguel      | Matamoros           | Pedro Lara            |
| Francisco I. Madero      | despepitadora      |                       | Francisco I. Madero |                       |
| Unión 40-69              | despepitadora      | Asociación 40-69      | Torreón             | Arturo O. E. Arellano |
| Reforma Agraria          | despepitadora      | Asociación LEA        | San Pedro           |                       |
| Soc. Agrícola M. Torreón | despepitadora      |                       | Torreón             |                       |
| Virginias                | despepitadora      |                       |                     |                       |
| Adolfo López Mateos      | despepitadora      | CNC Tlahualilo        | Tlahualilo          | A. Torres             |
| 30 de Septiembre         | despepitadora      | CNC Gómez Palacio     | Gómez Palacio       | A. Calzada            |
| El Barro                 | despepitadora      | CNC Gómez Palacio     | Gómez Palacio       | A. Calzada            |
| La Torreña               | despepitadora      | CNP P. Gómez          | Gómez Palacio       |                       |
| Merino Rábago            | despepitadora      | Unión de Empresas     | Francisco I. Madero | V. Soria              |
| La Ejidal                | f. de escobas      |                       |                     |                       |
| Emiliano Zapata          | f. de muebles      |                       |                     |                       |
| San Miguel               | bibrocomprimidos   | Ejido San Miguel      | Matamoros           |                       |
| Francisco I. Madero      | f. de blocks       |                       |                     |                       |
| Lázaro Cárdenas          | f. de blocks       |                       |                     |                       |
| E. López Zamora          | d. de alfalfa      |                       |                     |                       |
| Gustavo Díaz Ordaz       | b. de semillas     |                       |                     |                       |
| Matamoros                | f. de escobas      |                       |                     |                       |
| San Miguel               | f. de colchonetas  |                       |                     |                       |
| Emiliano Zapata          | d. de alfalfa      |                       |                     |                       |
| León Guzmán              | d. de alfalfa      | CNC Lerdo             | Lerdo               | L. Longoria           |
| El Cariño                | d. de alfalfa      | CNC Gómez             | Gómez Palacio       | A. Calzada            |
| Sombreretillo            | marmolera          | Unión 40-69           | Lerdo               | Arturo O.             |
| La Laguna                | rastro frigorífico |                       | Gómez Palacio       |                       |
| Industrias CONASUPO      | molino de semillas | CONASUPO              | Gómez Palacio       |                       |
| Refaccionaria            | refaccionaria      | Unión de Empresas     | Torreón             | V. Soria              |
| Adolfo López Mateos      | b. de semilla      |                       |                     |                       |
| Rinconada                | f. de escobas      |                       |                     |                       |

Fuentes: periódico *Excelsior*, pág. 29-A, junio 26-1976 y datos obtenidos en el campo.  
Notas: f = fábrica, d = deshidratadora, b = beneficiadora

## LOS CAMPESINOS LAGUNEROS EN EL PROCESO DE EXPANSION DEL ESTADO MEXICANO

Hemos presentado el material obtenido directamente en el campo. De ahora en adelante empezaremos un análisis detallado de dicho material. Los elementos de análisis serán el Estado nacional, su expansión, su desarrollo y su forma de actuar, y los campesinos laguneros que con sus estrategias, su estructura organizativa impuesta y su diversidad, conforman el análisis fundamentalmente. Además, entre ambos polos, debemos añadir un elemento nuevo que está presente en la información etnográfica presentada y es la *relación* entre Estado nacional y campesinado lagunero. Este tercer elemento lo consideramos en términos concretos como la cristalización de la intermediación y la articulación de ambos polos. Dicha cristalización llega a objetivizarse, entre otras formas, en las centrales campesinas: la CNC, las diversas centrales creadas en La Laguna e, inclusive, los mismos líderes vienen a ser una forma más de relación entre ambos polos.

De esta manera conviene repasar el surgimiento de la organización campesina en La Laguna, para poder evaluar en su justo nivel la relación cada vez más creciente del Estado nacional en proceso de expansión y la *Comarca Lagunera*.

### Primero. *El Estado nacional en La Laguna*

Uno de los primeros problemas que surgió en la región al implantarse la reforma agraria, con las características peculiares que adquirió en la Comarca Lagunera, fue la de establecer ciertos mecanismos que permitieran las relaciones entre los recién creados ejidatarios y el Banco Ejidal, organismo del Estado en el régimen cardenista que tenía como finalidad dar crédito y poner en marcha la nueva organización ejidal.<sup>64</sup> Vimos que el mecanismo principal fue promovido por el banco y llegó a cristalizar en la llamada Unión Central, que surgió de la necesidad de crear un organismo de intermediación entre los ejidatarios y el banco. En otras

<sup>64</sup> Esta etapa de la vida lagunera fue analizada por Porfirio Hernández (1975), quien refiere todos los procesos que se tuvieron que dar para llegar a la consolidación de la estructura burocrática del Estado nacional. Este material en parte es la investigación hecha por Leticia Gándara Mendoza sobre la estructura de la Unión Central en La Laguna (1977 e).

palabras, los ejidatarios necesitaban representatividad ante el banco, pero más importante aún, el banco necesitaba de un mecanismo de intermediación con los ejidatarios por cuestiones de tipo administrativo. De esta manera, el banco fue el primer instrumento del Estado mexicano en La Laguna para llevar adelante sus planes de expansión política y económica.

Al implementar esta política, se planteó que el ejidatario pasaría a ser un adulto cuando manejara económicamente sus recursos, esto explica el porqué de la injerencia de la Unión Central en el manejo de plantas despepitadoras, centrales de maquinaria, recursos financieros, servicios médicos, seguros agrícolas, etc. Es indudable que la Unión Central logró un amplio poder, no sólo porque tenía el control de los ejidatarios, sino porque manejaba recursos estratégicos tanto para el banco como para los ejidatarios; este control no tardó en traducirse en un poder político real sobre los ejidatarios y en poder de presión ante las dependencias gubernamentales. Sin embargo, pronto el Estado comprendió lo que significaba el que los nuevos ejidatarios manejaran directamente los recursos económicos que requerían para producir, y trató de recuperar las bases de poder que le permitirían mantener el control de los ejidatarios y de su producción. Para lograrlo, paulatinamente fue quitando a la unión su base económica de poder, la cual dejó bajo el control directo del banco. En este proceso, la Unión Central no se resignó fácilmente a perder su base económica y, como consecuencia, se le trató de destruir, creando o mejor dicho, dando fuerza a una organización campesina que tuviera exclusivamente funciones políticas, o más bien, de control político: la CNC.

La central campesina oficial pasó a ser el mecanismo de intermediación política entre los ejidatarios y el Estado, pero la CNC jamás volvió a tener la representatividad real de los campesinos y, aunque coyunturalmente hubo campesinos elegidos por la base, siempre eran cooptados por políticos mayores. Vimos que la CNC en La Laguna tuvo dos etapas bien definidas: la primera, como una unidad que controlaba todo el campesinado lagunero, cuyos líderes surgieron de los campesinos pero tuvieron que ser aceptados por los políticos nacionales. En esta época, el movimiento campesino oficial dependía estrictamente del Comité Ejecutivo Nacional de la CNC, respondiendo a las políticas nacionales emanadas del Gobierno Federal; los gobiernos estatales tenían pocas posibilidades de controlar al movimiento campesino lagunero, pues las instancias estatales de la central campesina oficial no eran tomadas en cuenta. La segunda etapa se caracteriza por una complejización de las instancias de intermediación dentro de la estructura interna de la CNC, a consecuencia de las presiones de los gobiernos estatales por controlar las instancias intermedias a nivel de los estados; en esta etapa, los comités regionales campesinos pasan a depender directamente de la Liga de Comunidades Agrarias (de Coahuila o Durango), y sólo dependen del CEN en la medida en que las ligas, a nivel estatal, dependen del órgano nacional de la central campesina oficial. A partir de aquí, los comités regionales campesinos que operan a nivel municipal han sido más o menos dependientes de las Ligas de Comunidades o del CEN de la CNC, dependiendo

de la fuerza política de los gobernadores de los estados, de su interés, más o menos prioritario por controlar a la población ejidal, y de las presiones del Gobierno Federal a la CNC nacional, para que implemente determinadas políticas entre sus afiliados.

Al estudiar los mecanismos de intermediación, encontramos que en la CNC se recorre un camino tortuoso de la base a la cúspide; la diversidad político-geográfica (nueve municipios y dos estados) complica las relaciones en una región que constituye una unidad ecológica y económica, y por ende, la división municipal y estatal lo único que permite es el surgimiento de intermediarios cuyo poder está circunscrito a los límites de sus municipios o estados respectivos. Esto ha traído como consecuencia la división del movimiento campesino oficial y ha propiciado la ineficacia en la tramitación de las demandas campesinas, pues ahora tienen que pasar por más manos. A su vez, esto ha llevado a la creación de numerosas organizaciones que prescinden de la CNC, a nivel regional y estatal, y canalizan sus demandas directamente en el CEN de la central oficial, o en las dependencias gubernamentales respectivas. En otras palabras, la desaparición de la Delegación Agraria en La Laguna que dependía directamente del órgano nacional de la CNC, propició la división del movimiento campesino oficial lagunero, la proliferación de instancias de intermediación y, por consiguiente, la ineficacia en la tramitación de las demandas campesinas.

En este contexto conviene señalar que para el Estado mexicano hay un solo bloque campesino a nivel nacional. Sin embargo, este bloque no es homogéneo; existen enormes diferencias entre el campesinado, incluso en una misma región puede haber diferencias significativas entre los campesinos. Así, para estudiar el impacto del proceso expansionista del Estado hay que ver esa gama enorme de campesinos que son afectados por este proceso y que constituyen la clientela más firme y segura del Estado.

Hemos hablado también del Estado nacional como un todo coherente y monolítico. Sin embargo, sus tácticas y estrategias no han sido homogéneas con respecto al campo, la reforma agraria, el papel del campesinado y de la producción agrícola en el contexto del modelo de desarrollo a seguir, con respecto a las organizaciones campesinas, etc. Más bien, aunque sostenemos que en términos globales, la política del Estado ha sido coherente con el modelo de desarrollo que eligió, sus tácticas y estrategias concretas no reflejan necesariamente esa coherencia y se presentan aún como contradictorias, como resultado de intereses prioritarios del Estado en momentos determinados o de intereses divergentes entre los grupos burocráticos. El Estado, a su vez, muchas veces tiene que ceder ante presiones de otros grupos sociales, modificando sus tácticas concretas en momentos socio-históricos específicos. Así, para finalizar el análisis de los campesinos y sus organizaciones en La Laguna en su relación con el Estado, hay que considerarlo a éste tal como existe y ver las implicaciones de la implementación de tácticas y estrategias, muchas veces contradictorias, sobre las organizaciones campesinas laguneras.

Las múltiples contradicciones que el Estado mexicano presenta en su política agraria las podemos analizar específicamente en el caso de La Laguna. En la región, las instituciones estatales están presentes desde 1936 e inciden en toda la vida del campesino. De allí que cualquier cambio en las tácticas a seguir, o en los mecanismos de implementación en las instituciones afecte de inmediato a un sector de la vida de los campesinos laguneros. Las contradicciones que se generaron con estos cambios llegaron a su clímax en los últimos sexenios, por lo que es fácil rastrear los lineamientos que ha habido en torno a la política agraria.

A manera de ejemplos que ilustren el cambio en las tácticas y estrategias concretas implementadas por el Estado, podemos citar el caso de los Servicios Coordinados de Salud Pública, que nacieron en la región en 1936, y que fueron absorbidos posteriormente por la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Estos servicios contaban con clínicas en varios ejidos y un hospital central en Torreón. La infraestructura de estos servicios clínicos fueron puestos por Cárdenas, y los ejidatarios la habían sostenido con sus recursos, poniendo el 50% de su costo. Los campesinos laguneros incluían en la cobertura clínica a todos sus parientes, tanto por línea directa como a sus colaterales. En las clínicas valían las recomendaciones de los líderes para que se aceptara a una persona o para que no se le cobrara.

Al extenderse el seguro social al campo en el sexenio pasado, estos servicios pasaron al Instituto Mexicano del Seguro Social, el cual tomó posesión de todos los recursos, destruyó la red de intereses existentes en torno a las clínicas, y disminuyó a la mitad la cobertura de derechohabientes. Esta situación fue caótica para los campesinos no ejidatarios, que se vieron excluidos por decreto de los servicios clínicos que antes obtenían por ser parientes de un ejidatario, así como para los ejidatarios que no trabajaban con crédito oficial. El derecho a la asistencia clínica pasó a ser patrimonio no de los campesinos laguneros, sino de la clientela estable y segura del Estado: los ejidatarios que dependen para producir del crédito oficial. Con la implementación de esta medida, el Estado en su proceso de expansión trata de consolidar a la base más estable y segura de su clientela, los ejidatarios que de él dependen para producir, otorgándoles en forma exclusiva y de privilegio el derecho a la asistencia médica.

Los intereses divergentes de grupos burocráticos diversos se reflejaron recientemente, en La Laguna, con la unificación de la banca oficial, que asumió el control total del crédito, que antes llegaba por diferentes canales. Así el Fondo Revolviente del Banco de México, el Banco Agropecuario, el Banco Agrícola, el FONAFE, entre otros, tuvieron que entregar el control de su cartera de clientes al Banco Rural. La fusión provocó en la comarca serias dificultades entre los diversos grupos burocráticos de los bancos, pues estaba de por medio el control futuro de la política crediticia; pronto, el grupo burocrático de ex Banco Agrario de La Laguna, tomó el control del nuevo banco y de su política crediticia; los demás, han sido absorbidos o desplazados paulatinamente de la banca oficial unificada. Esta fusión, con el consecuente enfrentamiento de los grupos burocráticos involucrados,

tuvo serias implicaciones para los grupos ejidales que vieron modificada la política crediticia con la fusión de la banca oficial. Tal es el caso, por ejemplo, de los grupos ejidales que trabajaban con crédito del Banco Agropecuario, que había generado nuevas formas de organización, nuevas expectativas, las cuales tuvieron que constreñirse a las impuestas por la política de la banca oficial unificada. Ultimamente, la unión de las Secretarías de Recursos Hidráulicos y Agricultura y Ganadería ha provocado un conflicto interno entre los grupos burocráticos más fuertes de La Laguna.

Estos casos concretos ejemplifican en alguna forma tanto los cambios de tácticas y estrategias en la política expansionista del Estado, como los intereses divergentes que se encuentran dentro de la estructura del Estado mexicano. Esta estructura concreta, con su coherencia y sus contradicciones aparentes, se puede vislumbrar a través del análisis de la política del Estado con respecto al campo en el transcurso del último sexenio (1970-1976). En éste, cristalizaron tres tendencias dentro de la política agraria en el país (véase Gráfica V y, confer.: González Graff, 1976:57 y ss, 121 y ss.), mismas que representaban diferentes grupos de interés dentro de la burocracia estatal.

Estas tres tendencias las podemos caracterizar de la siguiente manera:

a) *Política populista y de beneficio social*

Esta tendencia estuvo representada por la Secretaría de la Reforma Agraria y por la Confederación Nacional Campesina. Dentro de su posición ideológica y legalista, la política expuesta en esta línea es la que se denominó "política populista", y habla de satisfactores al sector campesino que cada día estaba más inconforme.

Esta línea pretendió en La Laguna contrarrestar el desarrollo de la industria privada que dependía del campo, creando una industria ejidal "autónoma". Surgieron varios despepites, deshidratadoras de alfalfa, centrales de maquinaria y se empezó a buscar canales de comercialización de los productos campesinos, por vías diferentes a las del banco. Esta política se reflejó también en la toma de poder de varios grupos campesinos laguneros; con el apoyo del Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación Nacional Campesina se ganaron varias presidencias municipales que se habían perdido hacía años, como fue el caso de San Pedro de las Colonias y Matamoros. Con esta tónica, también se propició cierta intranquilidad en el campo lagunero, ya que se habló de volver a repartir tierras y de reducir la pequeña propiedad a las 50 hectáreas de riego. Los pequeños propietarios laguneros respondieron con la organización de la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad, dependiente de la CNOP, la cual tomó tal auge en la región, que su líder llegó a la dirección nacional.

Esta política también propició que algunos grupos desearan llegar a la acción directa, invadiendo terrenos y replanteando los beneficios que se obtenían de la denominación del Estado; dichos grupos fueron tolerados y algunas veces se les usó con fines políticos, pero cuando ya no tuvieron ninguna utilidad y, sobre todo, cuando la tónica populista desapareció del lenguaje oficial, fueron aniquilados con mano dura.

b) *Política desarrollista y de producción*

Ante la crisis agrícola que se manifestó a finales de la década de los sesentas en el campo mexicano, un grupo de funcionarios de las Secretarías de Recursos Hidráulicos y de Agricultura y Ganadería propuso e implantó una política de incremento de la producción agropecuaria; su línea de trabajo se centró en la tecnificación de la agricultura, maximización de los recursos acuíferos y programación de los cultivos, sin importar la organización de los campesinos como productores; primero había que producir, intensificando el uso de todos los recursos productivos, acabando con las plagas del algodónero, regenerando la vid, acabando con los intermediarios.

Los técnicos de estas secretarías estuvieron en contra de todos los actos demagógicos de la Secretaría de la Reforma Agraria y procuraron nulificar sus actos siempre que pudieron. Se opusieron también al creciente poder que estaban alcanzando los líderes en la región, y lograron desplazar a los funcionarios estatales que no fuesen ingenieros agrónomos que pertenecieran a la Sociedad Agronómica Mexicana, para asegurar la implantación de esta política.

La implementación de las directrices señaladas trajo como resultado en La Laguna la implementación de medidas tales como la compactación de áreas de riego, para darle mayor racionalidad al uso de este insumo indispensable para la producción agrícola regional. Además, se invirtieron recursos financieros para incrementar la investigación directa en el campo, a través del Centro de Investigaciones Agrícolas del Noroeste (CIANE), heredero directo del Patronato para la Investigación, Fomento y Defensa Agrícola de la Comarca Lagunera, que está ubicada en Matamoros, Coah.; los técnicos han encontrado variedades con mayores rendimientos, métodos para combatir las plagas, dosis óptimas del uso de insumos industriales en la producción agrícola, etc., con lo cual, efectivamente, se han incrementado los rendimientos de los cultivos básicos regionales.

Esta política específica fue apoyada por los industriales regionales, nacionales y transnacionales, que basan su producción en los productos agrícolas de La Laguna. Algunos lograron presionar para frenar el incremento de la industrialización ejidal y se opusieron con éxito a la creación de molinos de uva, de pasteurizadoras de leche y a la instalación de fábricas de tela, manejadas por los ejidatarios; otros prefirieron aliarse con ellos, y aprovecharon los establos ejidales comprándoles la leche y revendiéndola como propia.

c) *Política de centralización*

Una tercera política hacia el campo fue la que sostuvo la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, conjuntamente con la Secretaría de la Presidencia y el Ejecutivo mismo. A éstas se les otorgó paulatinamente el control de los recursos económicos y financieros que el Estado canalizaría al campo; así, a la SHCP se le dio el control de la banca oficial, recayendo en sus manos el manejo de los recursos financieros y de la

política crediticia, desligándola de la Secretaría de Agricultura que anteriormente la manejaba. Igualmente, se quitó poder a la Secretaría de la Reforma Agraria al privársele del recién creado Fondo Nacional de Fomento Ejidal, que se transformó en la Financiera del Desarrollo Rural bajo control de la Secretaría de Hacienda. De esta manera, a través del control de los recursos financieros que se canalizarían al campo esta directriz centralizadora subordinó a las dos posiciones anteriores, que vieron supeditada su política a los recursos financieros que manejó centralmente el ejecutivo federal a través de la Secretaría de Hacienda.

Esta última tendencia se enfocó en La Laguna a racionalizar al máximo el otorgamiento de los créditos, creando una infraestructura productiva que avalara los préstamos; respondiendo a esta política, se crearon ejidos colectivos, empresas ejidales, sociedades locales de crédito, uniones de ejidos, etc. y recibió el apoyo de algunas organizaciones campesinas regionales y, ocasionalmente de la CNC, la cual a cambio logró mantener los subsidios federales y los canales de acceso a la burocracia del banco.

De la misma manera, esta política supeditó a las de producción y riego, en la medida en que éstas requerían de los recursos financieros que el banco controlaba; así, podía planearse la producción agrícola, las superficies por cultivar, los cultivos, el agua requerida para ello, pero a final de cuentas, los recursos crediticios de que disponía el banco, eran el factor principal de decisión en la planeación agrícola regional. De la misma manera, la labor de organización que debía implementar la Secretaría de la Reforma Agraria, se vio supeditada o anulada ante la política de organización para el crédito que el banco requería.

En síntesis, podríamos decir que la implementación de estas tres políticas emanadas de grupos burocráticos con intereses divergentes, todas presentadas como políticas del Estado durante el pasado sexenio, sufrieron serias contradicciones que se reflejaron en su implementación práctica; efectivamente, la política del Estado durante este período aparece con muy poca coherencia interna; sin embargo, hay algo que el Estado logró con su política al campo: la recuperación de una gran base de clientela, que fue uno de sus principales apoyos durante el sexenio; en otras palabras, con estas tendencias divergentes en la política agrícola, el Estado en su proceso de expansión, logró recuperar una sólida clientela que venía perdiendo por el abandono paulatino en que se había dejado al campo.

En La Laguna, la implementación de estas tres políticas, coadyuvó a la formación de nuevas organizaciones campesinas, que surgieron como respuesta a los múltiples intereses que se generaron tanto en el sector burocrático como entre los campesinos. De esta manera, la canalización de recursos financieros, crediticios y de infraestructura durante el sexenio 1970-1977, así como los intereses divergentes de los grupos burocráticos que operan en la región, unido a la complejización de las estructuras e instancias de intermediación de la CNC, propiciaron la proliferación de organizaciones y centrales campesinas, que rebasaron el papel de mediación y control político que ejerce la central campesina oficial.

Los campesinos y especialmente los líderes en la Comarca Lagunera han percibido esta incoherencia político-administrativa del Estado nacional

y de sus funcionarios, y le han sacado partido. Esta división burocrática ha intensificado en los líderes la capacidad de manejo de la burocracia; los campesinos han aprendido que cuando un funcionario de una secretaría se niega a resolverles una demanda, basta un poco de sagacidad para ponerlo en pique con un funcionario de otra secretaría, o con otro de la suya y, alguno de ellos acabará haciendo lo que los campesinos han solicitado.

En esta coyuntura, el campesino más que politizado se ha burocratizado, ha aprendido el lenguaje y las formas burocráticas; sin embargo, no a todos los campesinos les es posible llegar a dominar perfectamente esta burocratización, por lo que se ha formado una casta, un estrato privilegiado de intermediarios que se han especializado en manejar estos dos mundos: el mundo campesino lagunero y el mundo burocrático-administrativo. Estos intermediarios son, en general, de cuna campesina, tienen recursos propios, viven estos dos mundos, hablan sus diferentes lenguajes y entienden las escalas de valores de ambos grupos. A estos intermediarios en la región se les llama "líderes", los cuales surgen como respuesta al complejo teje-maneje burocrático de las instituciones político-administrativas. Los burócratas, mientras más son, más alejados se ven de los campesinos por la estructura en la que están inmersos y por los métodos administrativos. Detrás de cada burócrata hay un líder que se le pega como su sombra; es más, la pesadilla de los funcionarios son los líderes, cuando éstos son fieles a su base y, por el contrario, la bendición más oportuna, si éstos permiten que se realice, a costa de los campesinos, cualquier tipo de lucro indebido.

En la Comarca Lagunera el costo de la corrupción político-administrativa es un costo productivo ya institucionalizado; la honestidad de los funcionarios se mide de acuerdo al costo, si éste no es más alto que el costo de producción son honestos, y deshonestos cuando superan los costos de producción.

Podemos concluir en este apartado que el campesino lagunero está unido con el Estado nacional a través de una estructura hierática de burocracia y liderazgo autónomo; la base campesina se relaciona con el Estado nacional a través del crédito, del manejo de los insumos agrícolas y, a través de las organizaciones campesinas formales e informales y la red de liderazgos institucionales o coyunturales que manejar una intrincada maraña burocrática. Los líderes laguneros saben que tienen que ser aceptados, aunque sean exigentes y brabucones, porque el algodón de los campesinos sigue siendo un producto que es convertido en divisas, cualquiera que sea su precio en el mercado internacional.

#### Segundo. *Los Campesinos en la Comarca Lagunera*

Los campesinos laguneros responden a las características distintivas del campesinado moderno: trabajan la tierra y basan su economía fundamentalmente en la agricultura; están inmersos en una sociedad más amplia y compleja, frente a la cual están en posición de subordinación y, en virtud

de ello, se ven obligados a producir excedentes que son transferidos a otros sectores sociales que no producen directamente lo que consumen. Se presentan como un segmento diferenciado de la sociedad externa de la que forman parte, en virtud de sus formas peculiares de organizar la producción y el consumo, formas que responden muchas veces a las relaciones de explotación a las que están sujetos al estar inmersos en una sociedad en la que no ejercen el dominio. En fin, son productores agrícolas integrados en una sociedad, donde el Estado establece las reglas de juego, de tal manera de asegurarse la producción de excedentes agrícolas que necesita para redistribuir entre los grupos gobernantes y otros grupos sociales que no producen alimentos, para abastecer a la industria nacional de materias primas y, para generar divisas, que requiere para implementar el modelo de desarrollo que ha elegido: el capitalismo industrial dependiente. (En todo esto están presentes los trabajos de Chayonou, Wolf y Warman).

Dentro de este contexto, lo que distingue al campesinado de otros productores agrícolas, son las características de las relaciones que entabla con la sociedad externa en la que está inmerso, relaciones que son asimétricas, y en virtud de las cuales el campesinado se ve obligado a producir excedentes que le son expropiados y transferidos a otros sectores y que, consecuentemente, impide su capitalización (o acumulación de capital), y propicia la implementación de formas peculiares de organización para la producción, que aseguran la subsistencia de la sociedad campesina en este contexto.

Si es el tipo de relaciones que entabla con la sociedad externa y con el Estado específicamente, lo que define prioritariamente al campesinado, tenemos que en contextos socio-históricos diversos, el campesino ha tenido formas particulares de relacionarse con la sociedad externa: a través de mercados locales, regionales, nacionales o internacionales, a través de la venta estacional de fuerza de trabajo, a través de relaciones políticas, directas o indirectas con el Estado, etc. Hay que aclarar que, independientemente de las formas concretas en que el campesinado se relacione con la sociedad externa, en un contexto socio-histórico específico, las relaciones que entabla son de naturaleza similar; sin embargo, estas formas moldean de alguna forma las respuestas organizativas de la sociedad campesina.

Así, las diferencias que puedan existir entre los campesinos de diversas regiones o áreas geográficas, se deben más al tipo específico de relaciones que entaban con la sociedad mayor, que a diferencias de naturaleza entre los grupos campesinos. Evidentemente, pueden variar sus estrategias de subsistencia, pero la naturaleza de sus relaciones sociales es la misma.

Así podemos decir que las estrategias del campesinado lagunero, sus formas de organizar la producción y el consumo, están respondiendo y han respondido a la naturaleza o características de las relaciones que han entablado con la sociedad mayor en la cual están inmersos y, prioritariamente, con el Estado mexicano.

El ejidatario lagunero es un productor agrícola que para sobrevivir, ante la implantación y estructuración de sus nexos de dependencia con

el Estado nacional, tiene que refugiarse en su calidad de campesino.<sup>65</sup> De allí que sus estrategias y su conducta sean muy diferentes a las de un campesino temporalero del centro del país. Ahora, al ejidatario le importa conservar y manejar sus nexos con el Estado porque de ellos depende para producir; la mano de obra familiar cuando no puede ser utilizada en la explotación agrícola familiar tendrá que integrarse en una economía familiar más compleja, o bien, ser expulsada y emigrar, pero la estrategia sigue siendo la misma: asegurar la subsistencia de la unidad doméstica de producción; en otras palabras, para que el ejidatario lagunero pueda subsistir en un contexto donde han predominado los intereses del Estado sobre los intereses de la sociedad campesina regional, no tiene otra alternativa que seguir siendo campesino, manteniendo sus formas particulares de organizar la producción y el consumo, y adaptándolas continuamente a las condiciones concretas que impone el Estado.

En efecto, el campesinado lagunero ha perdido toda posibilidad de producir autónomamente: los recursos principales que necesita para producir los controla el Estado (agua, crédito, insumos industriales, implementos agrícolas y hasta la tecnología que hará producir a la tierra). En 40 años de presencia directa en La Laguna, el Estado mexicano ha logrado la predominancia de sus intereses, controlando directamente la producción agrícola regional, creando toda una infraestructura que respondiera a sus necesidades de producción, y controlando a la población campesina inmersa en este proceso. Así, el Estado ha generado una serie de cambios tecnológicos que convirtieron en obsoleta la tecnología heredada de las haciendas y que era la que conocían los campesinos. Con el reparto agrario se generalizó el cultivo del algodón "texano", que venía a suplir al de "árbol" utilizado anteriormente; en 1946 se transformó el sistema de riego, de un sistema basado en el aniego en tablas de más de 13 hectáreas, con láminas de agua de un metro de alto, a un sistema basado en el riego controlado desde la Presa El Palmito (o Presa Lázaro Cárdenas). Este sistema está controlado por los empleados federales del Estado mexicano. De allí en adelante, los campesinos ya no pudieron aprovechar libremente el agua de las avenidas y escurrimientos de los ríos; ahora dependía de la voluntad de los burócratas la fecha de riego

<sup>65</sup> Hay autores que a los ejidatarios laguneros les niegan la calidad de campesinos, hablan de que son peones del Estado nacional o a lo más del Banco Rural; se señala también que son asalariados rurales o inclusive se habla de proletarios viviendo en el campo con costumbres urbanas por su relación con la ciudad y con el mercado. En el transcurso de este trabajo se ha presentado la opinión contraria y se ha sostenido la campesinidad de este tipo de pobladores del campo. La razón fundamental estriba en que su actividad económica de alguna manera sigue relacionada con la tierra y con la subsistencia de la unidad doméstica. Las relaciones con el mercado son de dependencia, pero existen en todos ellos las estructuras productivas de autoconsumo; cuando logran romper esa dependencia es cuando logran el ideal de autarquía como cualquier campesino, inclusive dicha dependencia del mercado fue impuesta por el Estado cuando les prohibió producir su maíz y su frijol, aunque esta prohibición nunca fue tajante y muchas veces el banco se hizo de la vista gorda, como se señaló en algún lugar.

y la cantidad de agua que cada uno iba a disponer, de acuerdo a las cantidades almacenadas. Se siguieron usando los mismos canales, los cuales con el tiempo fueron suplidos por nuevos recubiertos de cemento; este cambio provocó que los campesinos especializados en bordos, taludes o aniegos dejaran de ser útiles, pues las labores de riego se simplificaron notablemente.

Este sistema de manejo del agua modificó las fechas de siembra, el tiempo dedicado al trabajo y reestructuró el calendario agrícola que, en adelante, quedó sujeto a aprobación anual de los empleados federales. Pero quizás el efecto más importante fue que, con la introducción del nuevo sistema de riego se racionalizó el uso del agua; anteriormente, los campesinos laguneros podían aprovechar las tierras de humedad, remanentes de las avenidas de los ríos y de los aniegos, para el cultivo de productos básicos (maíz, frijol, trigo, hortalizas) que, aunque en pequeña escala, constituían un elemento fundamental tanto de su dieta, como de complementos a sus exiguos ingresos provenientes del cultivo del algodón; con el nuevo sistema, el Estado reglamentó a tal punto el uso del agua, que cada día fue más difícil distraer el agua destinada al cultivo del algodón, en otros cultivos. En adelante, el campesino lagunero vio cerradas las posibilidades de mantener una producción autónoma que se sustrajera del mercado.

A pesar de la dependencia del campesinado lagunero, éste persiste en su campesinidad, basado sobre todo en el uso del medio ambiente y, ahora, en la manipulación de las relaciones con el Estado. Para el campesino lagunero es vital saber manejar a la burocracia, ésta es parte del nuevo medio campesino y los que han logrado salir adelante, han sido los que han jugado el rol que la burocracia les ha puesto y, además, la han sabido usar para su subsistencia. Por eso ha quedado marcado el campesinado lagunero con una relación simbiótica con los burócratas y, así, la expansión del Estado mexicano en la región ha cristalizado en un dominio específico en relación a los campesinos.

El campesino lagunero, cualquiera que sea su ubicación en la producción, tiene una característica que ha quedado señalada en el curso del análisis: la dependencia que surge del control que tiene el Estado mexicano de los recursos campesinos, de la tierra, el agua y el capital, vía crédito. En su dependencia, los campesinos unen a sus parientes y a sus amigos al sistema, dando trabajo a los que ya no tienen tierras. De esta manera, resulta que el sistema impuesto por el Estado conserva a todos los campesinos de La Laguna como tales y, a su vez, los campesinos permiten que el Estado continúe en su dominio sobre ellos. De allí que hablemos de una relación simbiótica en la región entre el Estado mexicano y su burocracia, y los campesinos. Hemos dado una connotación normativa a esta relación y, específicamente decimos que es asimétrica, porque el Estado ha obtenido recursos de los campesinos sin haberles dado un equivalente en servicios o en prestaciones. (Confer. Palerm, 1977:1).

Hay que señalar además, que si bien la política estatal respecto al campesino lagunero es una, su efecto en éste es múltiple, ya que el cam-

pesino lagunero tiene una diferenciación notoria tanto económica, como organizativa y política.

En La Laguna tenemos que hay:

|   |        |          |
|---|--------|----------|
| Campesinos sin tierra                                   | 36 728 | (50.50%) |
| Ejidatarios "libres"                                    | 3 117  | ( 4.29%) |
| Ejidatarios que trabajan individualmente su parcela     | 26 794 | (36.84%) |
| Ejidatarios organizados para el crédito y la producción | 6 089  | ( 8.37%) |
| total   | 48 628 | 100.00%  |

Cada uno de estos grupos recibe un impacto diferencial de las medidas económicas o políticas de la burocracia. Pongamos por ejemplo el crédito refaccionario. Este tipo de crédito sólo llega a los ejidos que tienen recursos: agua rodada, bombas, tierras de buena calidad, o sea, a los ejidos que han logrado sostener cierta organización o han defendido sus recursos. En estos ejidos los beneficiados políticos son sus líderes, quienes en la mayoría de los casos son líderes independientes. Cuando el crédito llega a los ejidatarios desorganizados, los que salen beneficiados son los líderes oficiales de las centrales campesinas; el crédito oficial, además, nunca llega a los ejidatarios libres y, en caso de que llegara, no tiene ninguna repercusión política. Los campesinos sin tierra, obviamente no tienen crédito; por ende, poca fuerza política se puede esperar de ellos, aunque son una masa que constituye una buena clientela política para cualquier causa y manejable por cualquier líder.

Un ejemplo más con relación a la diferenciación de los impactos de la política oficial con respecto al campo, lo constituye los efectos en las clientelas políticas de los diversos grupos locales. El crédito refaccionario dado a los ejidos organizados (el 10%) permite una serie de movilizaciones para individuos que forman o apoyan a líderes nuevos, normalmente, estos se apoyan en los grupos colectivizados o capitalizados. Los líderes tradicionales u oficiales basan su clientela en ejidatarios desorganizados, en sociedades de crédito anquilosadas o, en grupos solidarios.

La estrategia adaptativa de los campesinos con respecto al Estado expansionista en la Comarca Lagunera ha ido variando en el transcurso de los últimos 40 años, además de que han variado las condiciones demográficas y políticas. En 1936 no había división de ejidatarios colectivizados y no colectivizados, además todo campesino en esa época era sinónimo de ejidatario. La primera variación fue la desorganización de las colectivas en dos o tres sectores, cada una con su líder. Posteriormente, estos sectores se dividieron en grupos solidarios, cada uno con su respectivo líder. El crédito seguía viniendo, aunque en pocas cantidades. Con el paso de los años, nació el Banco Agropecuario, una política crediticia diferente la cual modeló otros tipos de organización campesina en La Laguna. Finalmente, para complicar la situación, las instituciones bancarias oficiales se unen en una sola y se implanta una sola política crediticia.

Esta complejización histórica del manejo del crédito, o de la organización y de la presencia repetida de instituciones nacionales, trajo una

influencia decisiva en el campesinado lagunero y en su "desorganización". Las estrategias de los campesinos tuvieron que irse amoldando a las nuevas coyunturas de crédito y de desorganización oficial; inclusive, en este mar se podía pescar de todo: si un grupo campesino buscaba la politización, la estrategia de colectivización se prestaba para hacer carrera política; si buscaba capitalizar y aprovechar su mano de obra familiar, la estrategia de los grupos solidarios era la más adecuada; cuando el campesino contaba con capital suficiente, la estrategia más halagadora era salirse del crédito oficial. Todas estas estrategias en 40 años complicaron y enredaron el panorama organizativo de La Laguna hasta el paroxismo.<sup>66</sup>

Un efecto claro del control que la CNC ha tenido sobre los campesinos y del control para la producción de las instituciones oficiales, ha sido la politización del campesino lagunero. No es raro encontrar entre los campesinos, sujetos capacitados en la organización de mítines, de marchas, de manejo de burócratas y sobre todo, de la ideología oficial. Hay líderes que son verdaderamente hábiles en el manejo de los diferentes lenguajes burocráticos y en el conocimiento de las miles de instancias federales que hay que seguir para llegar a un fin determinado. Esta politización y especialización burocrática es un patrimonio que se hereda, se compra o se adquiere según el caso, pero existe y funciona.

La politización del campesino ha sido manipulada y aprovechada, pero es un hecho real. Esta politización tiene su explicación en múltiples causas, una de ellas es la organización ejidal colectiva que se implantó para producir algodón. Al igual que a los cañeros, a los ejidatarios algodouneros (Confer., Ronfeldt, 1975:243) la organización ejidal los obliga a participar en asambleas generales, a realizar campañas electorales, a votar puestos y decisiones y, en general, a ocuparse de sus problemas comunes como ejidatarios. Del análisis de ambos casos, constatamos que surge una variable constante en las zonas manipuladas por el Estado nacional con relación a los campesinos; éstos, en sus relaciones económicas se vuelven políticos porque aquí, más que en cualquier otro caso, la vida económica para el campesino se convierte en política; según pueda manipular la política a su alcance, tendrá o no mayores ingresos derivados de la agricultura.

En esta coyuntura todos los campesinos tienen que intervenir en política, pero además, surge un grupo o una élite nueva: campesinos que logran especializarse en estas relaciones con el Estado nacional y llegan a formar una carrera especializada en relación a las instituciones; este grupo lo constituyen los líderes. Esta especialización invariablemente surge cuando hay una relación burocrática enfrente del mundo campesino, ya sea algodounero, cañero o tabacalero. A estos campesinos les ha tocado en suerte cargar directamente con la producción de exportación, son los más dependientes del Estado, pero también los más "beneficiados". El Estado nacional los sacrificará hasta que haya sacrificado a todos los campesinos

<sup>66</sup> Véase el trabajo de Leticia Gándara Mendoza sobre las formas de organización de los campesinos frente a los cambios de las políticas gubernamentales (inédito).

temporaleros del país.

El Estado nacional impone a los campesinos ejidatarios dependientes del crédito oficial y productores de materias primas, una organización para la producción, pero el panorama organizativo se le complica tanto al Estado como a los mismos campesinos, porque éstos también son presa y bótín deseable de los políticos regionales y de intereses económicos locales; así resulta que los campesinos quieren vivir mejor aprovechando los beneficios de sus cosechas; el Estado nacional intenta obtener recursos de la producción del algodón, de azúcar, y del café, y los políticos regionales esperan obtener también algún beneficio de los campesinos. En este contexto hay tres políticas claras: la campesina que intenta idealmente disfrutar de su producción y se basa en su economía doméstica como fundamento, pasando varios de sus costos al banco oficial; esta tendencia se contrapone a la de los políticos regionales que intentan desviar recursos económicos o políticos en su beneficio o en beneficio de algunas compañías transnacionales; estas derivaciones son atacadas furiosamente por el Estado, que destruye las intromisiones en esas áreas de su dominio exclusivo. Muchos políticos han quedado inmovilizados en su carrera política por haberse atrevido a sustraer recursos de estos grupos "consentidos" del Estado.

En cuanto a las desviaciones endógenas de las comunidades campesinas de La Laguna es más fácil su manejo para el Estado, ya que entran dentro de un sistema de dependencia, aunque, hay un límite muy marcado; en el momento en que el ejidatario deja de obtener lo que necesita para cubrir sus necesidades, deja de producir y la producción de algodón cae. Esa es la única arma con que cuenta el campesino lagunero y la ha sabido esgrimir.<sup>67</sup>

### Tercero. *La relación entre los campesinos laguneros y el Estado Nacional*

El tercer elemento que señalamos es la relación que existe entre el Estado nacional y el campesinado lagunero, cristalizada en la Confederación Nacional Campesina en La Laguna y en la infinidad de líderes

<sup>67</sup> ¿Cuál es el límite de resistencia de los campesinos? Esta pregunta es muy difícil de contestar, pero idealmente podemos dar una respuesta. De acuerdo a Wolf (1971) las necesidades básicas para el campesino son los requerimientos de la subsistencia biológica que cubre con los fondos de reemplazo, los requerimientos de la subsistencia cultural que cubre con el fondo ceremonial. Esta estrategia tradicional se interrumpe cuando el campesino se ve forzado a producir materias primas que no puede consumir y cuyo precio escapa del control no sólo de él sino del mismo Estado. En esta coyuntura las estrategias cambian, por lo que el campesino al manejar la producción impuesta, logra obtener los recursos necesarios para su subsistencia a pesar de endeudarse. En esta coyuntura el campesino dependiente del Estado terminará su resistencia en el momento en que no pueda obtener los recursos mínimos para sobrevivir, el campesino tradicional igualmente reacciona cuando se ve afectado su nivel de subsistencia, aunque éste tiene mayor autarquía, por lo que el campesino dependiente es un elemento más difícil de manejar.

regionales.

La Confederación Nacional en La Laguna, representada por los nueve comités regionales campesinos, cumple la función de intermediaria directa entre el Estado nacional y los campesinos. Dicha confederación llena varios papeles que van desde el control directo de la política campesina, hasta buscadora de servicios para sus agremiados. La heterogeneidad de las demandas de los campesinos dirigidas a los líderes de las centrales campesinas rayan en lo trágico-cómico: un campesino solicita que le den una carta de recomendación para irse de bracería, para que su mujer pueda tener un hijo en un hospital civil, para que sus hijos puedan ingresar a la escuela, para que lo saquen de la cárcel cuando choca o cuando se emborracha, para que le presten dinero en el Banco Rural, para que pueda llegar a ser comisariado ejidal, para que no le quiten su parcela. Prácticamente la central campesina funciona como hospital, como Cruz Roja, como abogado defensor, como gestora de créditos, de aguinaldos, de obsequios. De todo lo imaginable y obtenible. Estas demandas aunque son constantes, son totalmente inconsistentes, ya que un campesino hace una demanda y probablemente, en mucho tiempo, no vuelva a pararse en su central, sobre todo, si ésta no tiene fuerza política.

No todos los comités regionales campesinos de La Laguna tienen la misma capacidad de gestionar asuntos. Esto se debe mucho al peso político con que cuentan y a los recursos que manejan. Así, podemos encontrar entre los nueve comités regionales a varios que cuentan con poder y con recursos y, a otros que no pueden manipular ningún tipo de nexos, si no es aliándose con los más fuertes.

Otro elemento que cristaliza la relación que existe entre los campesinos laguneros y el Estado nacional son los líderes. Campesinos que han venido desempeñando un papel muy importante y trascendente dentro de la política local; sin ellos no se entiende la presencia del Estado nacional en La Laguna, son los "power brokers", los intermediarios oficiales que nacieron en la región ante el proceso de expansión del Estado nacional (Confer. Adams, 1970).

Los líderes existían antes del reparto agrario, pero, después de él se han convertido en un elemento fundamental de la organización campesina; son los que permiten el paso de un movimiento a una organización, por lo menos en el caso histórico de la región lagunera. Los líderes cumplen un papel específico en su comunidad o en el área en que tienen influencia, y son parte vital de las organizaciones campesinas, tanto locales como regionales.

Históricamente podemos distinguir diversos tipos de líderes, ya que éstos siempre surgen como respuesta a coyunturas políticas específicas y, a nuevas condiciones impuestas por el Estado en su papel de coordinador de la producción agrícola regional. De esta manera, tenemos que los cambios en las políticas crediticias del Estado, en la política agraria o agrícola, en los mecanismos de implementación del control político del campesinado, se reflejan en el de tipo de líderes y en las funciones que desempeñan en determinados momentos históricos. Un mismo líder, en el curso de 40 años,

puede haber cambiado significativamente tanto los mecanismos de intermediación entre los campesinos y la burocracia, como el tipo de clientela y las relaciones que guarda con respecto a ésta. En otras palabras, los líderes han tenido que ajustarse a las condiciones cambiantes impuestas por el Estado.

Así, podremos encontrar que en La Laguna han variado las estrategias y tácticas concretas de los líderes, tanto con respecto a su base campesina, como con respecto a la burocracia; sus mecanismos de intermediación; sus bases de soporte político; e incluso, los niveles a los que operan. De esta manera, oportunamente los líderes se apoyan en su base campesina para presionar a la burocracia, pero en otro momento, se ven obligados por la burocracia para presionar a su clientela campesina; en otros casos, los líderes surgen y están apoyados directamente por los campesinos y, en otros, están impuestos por la burocracia oficial ejidal. En otras palabras, el papel fundamental de intermediación que desempeñan los líderes, oportunamente es aprovechado por los campesinos y, en otra oportunidad, puede ser aprovechado por la burocracia; el liderazgo en momentos concretos, puede reflejar posiciones autónomas de los campesinos y, en otros puede ser un instrumento eficaz del Estado, para controlar políticamente al campesinado.

Además de estas diferencias que podemos encontrar en un análisis histórico del liderazgo en La Laguna, hay otras que surgen de un análisis sincrónico del fenómeno. Lo primero que debemos señalar es que hay una gran diversidad de líderes, aun en momentos históricos concretos. No sólo son las variaciones en las políticas del Estado con respecto al campo, al crédito, o a las organizaciones campesinas las que imprimen las diferencias en el liderazgo campesino, hay otros elementos que no pueden dejarse de tomar en cuenta. Por un lado tenemos las diferenciaciones internas dentro de la sociedad campesina regional, que distinguen al tipo de clientela de los líderes y, como consecuencia, se ven impactadas diferencialmente por las políticas del Estado. Por ejemplo, en el sexenio pasado fueron muy notorias las diferencias en las formas de intermediación entre los líderes cuya clientela contaba con una infraestructura básica de producción que garantizaba fuertes inversiones de capital y los líderes cuya clientela no contaba con esta base. Por otro lado, tenemos que el papel, poder y prestigio de un líder, está también determinado por el nivel en que opera. Hay líderes cuya área de influencia no rebasa el nivel del grupo de crédito o del ejido y, su papel se limita a mediar entre el grupo de crédito o el ejido y la burocracia, generalmente, a través de líderes que operan a nivel municipal o regional. Hay líderes cuya área de influencia se limita a determinadas zonas, determinados municipios o a algún grupo de éstos; otros operan a nivel regional, estatal o nacional. En la medida en que el líder opera en áreas de influencia mayores, su especialización en las tareas de intermediación es mucho mayor y, la estructura de su clientela es mucho más compleja; es más, se les podría considerar como "líderes de líderes", pues de hecho operan como intermediarios de un grupo de líderes frente a instancias más altas de la burocracia estatal.

Por otra parte, las carreras políticas de los líderes son también muy

heterogéneas, y éstas tienen mucha influencia en las formas como se articulan sus clientelas y en las formas de intermediación que emplean, pero, más importante aún, influyen en el papel que van a jugar ante los campesinos y ante la burocracia, como instrumentos de uno u otro polo de la intermediación. Así, tenemos que hay líderes cuyas carreras se limitan a la representación de uno o varios grupos de crédito; otros que se afien a la jerarquía oficial de la CNC, desde los niveles ejidales hasta los estatales; otros que ocupan los puestos directivos de organizaciones campesinas independientes; otros, que a través del escalafón de la CNC logran ocupar puestos en las presidencias municipales, en las diputaciones locales o estatales, o en instituciones que están bajo el control directo de la central campesina oficial (Mutualidad de Seguros, centrales de maquinaria, comités de venta de productos ejidales, etc.).

Todos estos factores influyen de una manera más o menos determinante, en la estructura del liderazgo campesino en La Laguna, en su heterogeneidad y en su función como intermediarios entre los campesinos y el Estado. Debemos señalar también, que en la medida en que se ha consolidado el dominio del Estado en la región, en la medida en que se han complejizado las estructuras burocráticas y los canales de acceso a ella, se ha complejizado también la estructura del liderazgo campesino, en canales, instancias y formas de intermediación; esta complejización se refiere a un nivel muy simple, incluso, numéricamente: actualmente se llega a hablar de dos mil líderes campesinos en La Laguna que operan a distintos niveles y en áreas geográficas de índole diversa.

Esta complejización implicó un costo político para los campesinos que vieron menguada su autonomía y dividido en múltiples clientelas su poder de presión ante la burocracia, que vieron gastar muchos de sus recursos y energías en problemas entre diversos líderes. El Estado prefirió sacrificar sus ganancias en la extracción de excedentes, que dar poder político a los campesinos organizados de La Laguna; además, como buen negociante, hizo que los costos de la pérdida de poder recayeran en los mismos campesinos, que desde entonces pagan con creces su debilidad y desunión.

A los líderes que han surgido al margen de la central campesina oficial el Estado los acepta, siempre y cuando sigan jugando el rol que la CNC tiene en la región. Cuando quedan fuera de control simplemente se les elimina. Hubo líderes de la CCI que empezaron a cuestionar el sistema agrícola en La Laguna, pero ni los ejidatarios aceptaron sus prácticas. Los ejidatarios laguneros no pueden darse el lujo de despreciar al gobierno, por lo que los grupos radicales de campesinos no han subsistido con éxito en La Laguna.

El Estado ha encontrado mecanismos mucho más sutiles para controlar a estos líderes y organizaciones independientes. Es a través del crédito, que el Estado controla principalmente a estas organizaciones, ya que, por un lado, es su pilar fundamental: de él depende y en torno a él se han organizado, y por otro lado, es el Estado el que tiene el control monopólico del crédito en la región. La burocracia ha sabido esgrimir este hecho y, en más de una ocasión, ha retirado el apoyo crediticio a organizaciones que no garantizaban la estabilidad política de la región,

o los intereses del Estado. Tal fue el caso de la URAL, cuando ésta apoyó el movimiento disidente de Madrazo dentro del PRI.

El liderazgo autónomo en La Laguna, se vio reforzado a partir de 1968, en que se vierten grandes cantidades de crédito y como resultado de la política de varios funcionarios de las instituciones estatales que intentaron poner en práctica las encontradas políticas del Estado nacional. Paulatinamente se fue consolidando una estructura de liderazgo autónomo con características propias, y con canales e instancias de intermediación que difieren de los utilizados por la central campesina oficial. Su primer característica distintiva es que han logrado establecer entre ellos una red de alianza más o menos estable, que les permite presentar coyunturalmente un frente único ante la burocracia estatal, como un mecanismo de presión. Así, en más de una ocasión, lograron entrevistarse directamente con el Presidente de la República, para plantearle los problemas comunes que afrontaban y, lo mismo hicieron con secretarios de Estado que tenían que ver con problemas específicos a los que se enfrentaban.

En segundo lugar, han logrado establecer canales directos de acceso a los niveles más altos de la burocracia estatal, sin que en ellos medien las instancias de intermediación institucionalizadas en la CNC. Estos canales los han logrado consolidar a través de relaciones directas, personales, de patrón-cliente con altos funcionarios estatales, en los que siempre encontrarán apoyo y, a los cuales están dispuestos a apoyar en cualquier momento. Los casos más sobresalientes son los de LEA que reconocen al actual secretario de la Reforma Agraria, Ing. Rojo Lugo, como su defensor, ya que cuando él estuvo en la jefatura del Banco Agropecuario regional apoyó la creación de dichas sociedades y al que fueron a ver para brindarle su apoyo, cuando fue nombrado gobernador del estado de Hidalgo; de la misma manera, el actual secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Francisco Merino Rábago, fue el creador de las empresas ejidales de La Laguna; mientras este funcionario ocupe cargos de importancia la vida política de las empresas está asegurada. De igual manera, la Unión 40-69 fue protegida por el extinto Presidente Cárdenas, inclusive éste demandó de su líder la clientela de la unión, para fundar en un momento determinado la CCI.<sup>68</sup>

En tercer lugar, visualizamos la clientela de los líderes independientes en una forma diferente a la de los líderes oficiales. Contrariamente a la estructura oficial de la CNC, donde existen una serie de jerarquías institucionalizadas y las clientelas son muy estructuradas, los líderes independientes han generado una forma de liderar mucho más personalista, más directa, sin tantas instancias de intermediación, lo que les ha permitido

<sup>68</sup> Moisés González Navarro señala que en 1963 nació la Central Campesina Independiente con el apoyo del general Lázaro Cárdenas y encabezada por los campesinos líderes: Arturo Orona, Alfonso Garzón y Ramón Danzós Palomino que representaban a los campesinos de La Laguna, del Valle de Mexicali y del Yaqui (González Navarro, 1963; 238). Colmenero, por su parte, dedica un trabajo al tema de la relación entre el Frente de Liberación Nacional y el surgimiento de la CCI; a su vez, menciona la relación de Orona como líder y Cárdenas como coordinador del surgimiento de un grupo nuevo de campesinos (Colmenero, 1974).

tener una clientela estable y fiel, así como una estructura mucho más eficiente.

La estructura del liderazgo oficial no permite tener una clientela personalista, porque la mayor parte de las veces los líderes nacionales y regionales son personas impuestas y designadas por el CEN de la CNC, por el gobernador, o por el mismo Presidente de la República. De esta forma, cada vez que hay cambios de líderes nacionales o regionales los ejidatarios tienen que iniciar de nuevo su proceso de alianzas. Los líderes independientes sufren la suerte de sus patronos, si éstos quedan bien en el sexenio en turno, su vida política está asegurada y si sus patronos desaparecen del mapa político, normalmente pasan a un segundo término.

Ahora bien, además de las estructuras diferenciadas de liderazgo que encontramos en La Laguna, debemos analizar la estructura de las alianzas y las clientelas, que trae aparejado el fenómeno del liderazgo. En la vida cotidiana los líderes se reúnen en grupos, se pelean, se unen con los que antes fueron sus enemigos para pelear contra los amigos; es más, llega a ser tan complejo el juego de alianzas, que en un momento dado un líder es amigo de otro líder en el ejido, y es su enemigo en el banco. Las alianzas entre líderes suelen ser muy inestables y responden a coyunturas muy concretas. Añádase a esto la movilidad de la clientela campesina. Un líder que coyunturalmente obtiene un apoyo político fuerte, que lo hace ser un importante intermediario, logra una clientela amplia pero, en el momento en que pierde ese apoyo, su clientela desaparece y se diluye.

Los campesinos mismos usan como estrategia adaptativa a la región el manejo de varios recursos y canales de intermediación. Un ejidatario acudirá a su comité regional campesino para que le ayuden a colocar a una hija con empleo de secretaria en una oficina burocrática, pero también acudirá a un líder independiente para que le consiga un préstamo refaccionario para su ejido, y a otro, para que tramite la construcción de un camino. Esta dualidad de clientelas no es rara en La Laguna, por lo que diferentes líderes pueden ostentar en un momento dado la misma clientela como base de poder.

Esta inestabilidad de alianzas y clientelas políticas de los líderes es producto de una situación en la que el campesinado no controla autónomamente los recursos que necesita para producir; al ser el Estado el que los controla, el que toma las decisiones, el que traza las políticas a seguir, el campesino tiene que ingeniárselas para tener acceso a esos recursos y, evidentemente, sus estrategias variarán de acuerdo con la coyuntura. Por ejemplo, en una situación en la que se restringe el crédito para La Laguna, surgirán alianzas entre los líderes independientes que manejan sociedades, empresas e industrias que de alguna manera de él dependen, e incluso podrán venir alianzas con líderes oficiales que, en ese momento, tengan posibilidades de influir en la distribución del crédito escaso. Lo mismo podrá suceder ante coyunturas difíciles de comercialización de los productos ejidales. En otros casos, líderes que están en conflicto por áreas de influencia, se podrán aliar coyunturalmente para tirar a otro que trata de usurpar la clientela de ambos. Para la base campesina, la estrategia de movilidad y variabilidad de los canales e instancias

de intermediación, es mucho más importante: está de por medio su posibilidad de producir y, aún de subsistir.

Esta inestabilidad y variabilidad de las alianzas y clientelas políticas en La Laguna, como consecuencia del dominio que ejerce el Estado en la región, ha sido una de las causas fundamentales de la debilidad del movimiento campesino lagunero, como frente de presión. Evidentemente, el Estado ha buscado los mecanismos adecuados que impidan la formación de un frente campesino único en la región, y lo ha logrado.

Toda esta compleja estructura de intermediación, que se ha convertido en indispensable tanto para la burocracia, como para los campesinos, ha generado también mecanismos de reproducción del sistema. Así, en La Laguna existen varios líderes que han heredado el liderazgo de sus padres o parientes, o de un viejo líder que se constituyó en maestro. En efecto, hay escuelas de líderes, por ejemplo, al lado de Pedro Gallardo se han formado la mayor parte de los líderes independientes de La Laguna.

Por otra parte, la mayoría de los intermediarios laguneros son campesinos que de alguna manera han entrado en el escalafón de líderes. A pesar de que en la actualidad hay muchos ejidatarios o hijos de éstos que han seguido una carrera profesional, en general, no se han convertido en líderes; es más frecuente el caso, de líderes que anteriormente han sido empleados del banco o de alguna secretaría, pues esto los ha adiestrado en el manejo de la burocracia. También encontramos que los líderes en general, tienen una base económica independiente del ejido, frecuentemente a través de subsidios o cuotas que pagan sus seguidores, o bien, pertenecen a ejidos capitalizados y con recursos propios que no requieren de la presencia física de los ejidatarios líderes en el campo.

En síntesis, el líder es un intermediario necesario siempre que surja una estructura burocrática y donde haya un dominio burocrático. El líder sigue al funcionario burocrático, muchas veces se confunde con él, pero generalmente está aparte de la estructura de los cargos administrativos. Normalmente los líderes ejidales están ubicados en la racionalidad productiva del Estado mexicano y en sus políticas expansionistas. Esta racionalidad consiste en que los líderes apoyan al Estado en la obtención de recursos emanados de los campesinos laguneros, a través del manejo directo de los productos de los campesinos. El Estado, por su parte, otorga su aceptación y representación política a todos aquellos líderes que le permiten seguir con esta política.

Finalmente, hay que señalar que existen cerca de catorce mil burócratas estatales en todos los niveles en la Comarca Lagunera, desde los gerentes de las secretarías de Estado, hasta los humildes aforadores y jefes de campo que conviven con los ejidatarios, muchos de los cuales son hijos de ejidatarios o ejidatarios contratados por el banco. De esta manera, tenemos que, en términos de eficiencia, los líderes son mucho más eficientes que los burócratas, ya que éstos necesitan multiplicarse para poder controlar el campo lagunero. El líder, por el contrario, puede aprovechar sus nexos de parentesco, sus relaciones políticas o su amistad, para llevar a efecto una obra o una movilización sin mucho costo.

Circunstancialmente, hay que añadir que en esta intermediación se

presenta el fenómeno de la corrupción. Esta la vemos como un costo de crédito o de producción, y ya habíamos dicho que mientras los líderes y los funcionarios no carguen mucho los costos de producción por los recursos extraídos en forma de "mordidas", compensaciones, o cualquier otra, el sistema funciona.

El líder en La Laguna es, pues, el alma de las organizaciones campesinas, su coordinador, su animador, pero también es el que puede destruirlas, mediatizarlas y, sobre todo, nulificarlas. Esta es la función de los líderes que hemos visto en la región. Parece ser que este tipo de líder se repite allí donde el Estado mexicano ha intervenido directamente en la producción agropecuaria,<sup>69</sup> como es el caso de los ejidatarios productores de azúcar, café, tabaco y algodón. El Estado mexicano, podemos concluir, ha encontrado la forma de manejar toda su clientela preferida y ha generado una estructura que es más o menos reconocible, allí donde se dan las características de dominación que se dan en la región lagunera.

<sup>69</sup> Ronfedt presenta estudios relacionados al liderazgo entre campesinos cañeros, y sus diferentes relaciones dentro del sistema a partir del ejido de Atencingo. Pocos estudios existen respecto a líderes cafetaleros y cacaoteros; en parte se debe a que estas ramas de la producción que el Estado nacional ha ido absorbiendo todavía conservan mucha independencia y una mayoría abrumadora de los productores campesinos son indígenas (Confer. Ronfedt, 1975).

## capítulo sexto

### CONCLUSIONES

Hemos llegado al final del análisis, ahora hay que reubicar nuestra discusión y evaluar los resultados a los que se llegaron con este trabajo, en una forma sucinta.

Debemos distinguir en la evaluación final de este trabajo dos aspectos: primero, el aspecto local y concreto de la investigación, al que hemos dedicado la mayor parte de la atención y, segundo, debemos de evaluar lo hecho en un marco conceptual más amplio y ver las aportaciones que obtuvimos del caso específico lagunero.

Planteamos inicialmente que se ponía en tela de juicio la actuación del Estado mexicano en La Laguna en el transcurso de 40 años. Llegamos a la conclusión de que el Estado mexicano está presente en la región y que ha tenido una serie de efectos sobre los campesinos. En nuestro trabajo tan sólo hemos señalado los efectos políticos, pero existen otros efectos conexos o paralelos a éstos, que conforman la vida de los ejidatarios y de los campesinos laguneros.

Los efectos políticos tales como la politización, la burocratización de los campesinos, el surgimiento de sus líderes, de su sistema informal de política y sus divisiones internas, no están en el aire. Estos efectos se dan en un todo mayor que conforma la llamada sociedad campesina, segmento de la sociedad nacional. En este sentido, la organización campesina configura apenas una parte del todo campesino, de donde la hemos abstraído.

#### *El Estado mexicano a partir de la organización ejidal de La Laguna*

El estudio de los campesinos y sus organizaciones formales en la Comarca Lagunera nos permite llegar a una serie de conclusiones respecto al Estado mexicano. La primera de ellas se ubica dentro de la historia contemporánea del país.

Hemos señalado que la depresión norteamericana de 1929 permitió al Estado mexicano retomar el control de áreas estratégicas de la economía, unas de las cuales eran las regiones norteñas productivas. En estas zonas las empresas norteamericanas herederas del porfiriato que sobrevivieron a la revolución, se debilitaron ante la depresión norteamericana, y algunas acabaron por desaparecer, dejando un vacío de poder que fue

llenado por el Estado. Este ocupó el lugar de muchas empresas, empezó a sustraer recursos y a imponer su dominio directo en áreas estratégicas de la economía. Si bien es cierto que no todas las esferas de la economía quedaron en manos del Estado, éste quedó de árbitro y concesionario sobre los nuevos empresarios. Surgieron polos de poder, o se afianzaron los que ya existían, como Monterrey, en cuya égida quedó la Comarca Lagunera; pero este control fue dependiente de las concesiones que el Estado le dio a la empresa privada y nunca volvió a ser absoluto e independiente. Los intereses de los capitalistas laguneros o regionmontanos pueden tener como objetivo capturar los excedentes de los ejidatarios laguneros. El Estado les otorga ciertas concesiones y les quita otras, de acuerdo a los intereses coyunturales del momento, pero lo que nunca les ha permitido es que desvíen las clientelas políticas hacia ellos.

Vimos el caso de La Laguna donde las organizaciones campesinas oficiales sirvieron de nexo para consolidar el dominio del Estado en la región. Este dominio, al Estado le costó recursos, ya que muchas veces tuvo que invertir para crear o mejorar los sistemas de riego para incrementar la producción de exportación que permitiera el ingreso de divisas al país. Para esto sirvió el algodón de los laguneros.

El interés fundamental del Estado nacional en la Comarca Lagunera, que aparece desde 1936 es, sin duda su desarrollo y expansión sobre el campesinado lagunero para conseguir apoyo político y recursos, extrayendo algodón para sus políticas económicas expansionistas. Es más, La Laguna, junto con otras zonas importantes, fueron los primeros objetivos expansionistas del Estado mexicano en el régimen cardenista.

La expropiación de La Laguna manifestó que el Estado estaba en un proceso de expansión e intentaba llegar a la consolidación de su propia estructura. El Estado mexicano necesitaba de una clientela política barata, manejable y dócil; ésta la encontró en el campesinado ejidatario y, una vez encontrada la fórmula, no dejó de multiplicar los ejidos.

Una diferencia notoria en esta política expansiva existe entre los regímenes emanados directamente de la revolución (1916-1934), que usaron el reparto de tierras como una política para tranquilizar zonas rebeldes y para quitar poder a diferentes caudillos militares y, la etapa cardenista que, por el contrario, motivó un cambio radical al idear en su política una expansión amplia y profunda a nivel nacional a través de la formación de ejidos. Le quitó a éste el concepto transitorio de remedio y paliativo para los males políticos y sociales, y lo usó como una medida normal en todos los casos en que se necesitaba controlar a los campesinos. De esta forma, el régimen de Cárdenas, envuelto en una retórica socialista organizó la clientela más grande que ha tenido el Estado mexicano, creando más ejidos, dotándolos de fuerza económica y reestructurando los ya existentes.

El proceso que Cárdenas culminó se había iniciado en 1926, cuando empezó a sentirse la crisis mundial que causó la quiebra de la economía norteamericana de 1929. Los efectos de la caída del mercado norteamericano, principal comprador del algodón mexicano, socavó las bases económicas de la Comarca Lagunera precardenista. En La Laguna hubo hambre, porque los dueños de la tierra se negaron a sembrarla con productos que

no fueran algodón; las únicas tierras sembradas fueron las de las compañías extranjeras que suplieron el cultivo del algodón por maíz y trigo. En esta coyuntura, se dio la organización campesina que precedió a la expropiación de la tierra. Inclusive, dentro del mismo grupo dominante había funcionarios y políticos que ya no veían con buenos ojos a las compañías extranjeras y se empezó a hablar de la expropiación. Por primera vez, el plan sexenal del Partido Nacional Revolucionario fue un programa que delineó el proyecto de desarrollo capitalista a través de la industrialización, y se olvidó del plan porfiriano de apoyo a la agricultura de exportación. El plan industrializante se ajustó a las condiciones derivadas de la crisis de 1929 y su recomendación en la cuestión agraria fue radical: intensificar el reparto agrario y reorganizar su aparato institucional para hacerlo más racional y productivo (Confer. Warman, 1976:184).

A pesar de esta animadversión oficial contra las compañías extranjeras, los burócratas no se animaron a expropiar las tierras productoras de La Laguna; tuvieron que pasar otros dos años y medio para que el Estado tuviera la suficiente fuerza para acabar con uno de los estorbos más notorios en su dominio en el campo mexicano.

Todavía se tuvo que zanjar otro problema legal. Los campesinos laguneros no podían recibir tierras porque los peones acasillados no tenían derecho a ellas. Esta cláusula se había hecho ex profeso para defender a las haciendas productoras de algodón y productos de exportación. Pero al caer su producción, dicha cláusula no tenía ya sentido y, así, se abrió el paso a la toma de control por el Estado mexicano de la Comarca Lagunera.

Abelardo Rodríguez, siendo Presidente de la República, cambió radicalmente la concepción legal del ejido y preparó el terreno para la avalancha expansionista del Estado nacional en el siguiente régimen. Este cambio vino a ser la ruptura con la tradición legal hasta ese momento, y se inició otra: se concibió al ejido como la base misma del Estado nacional que iniciaría su proceso de expansión. El promotor y realizador de esta tarea fue el general Lázaro Cárdenas. En la Comarca Lagunera, los hacendados algodoneros no creyeron en las amenazas de los funcionarios cardenistas y no esperaban que se les repartieran sus tierras, confiados en la inmunidad productiva que habían recibido de los regímenes anteriores. Además, ninguno de ellos vislumbró que las circunstancias eran otras, de tal forma que, cuando se dieron cuenta de que Cárdenas estaba dispuesto a repartir las tierras empezaron a prometer lo que nunca habían cumplido; pagar salarios altos, dar servicios asistenciales a los jornaleros, etc. Era demasiado tarde, y la Comarca Lagunera pasó a ser el eslabón más fuerte de la clientela política del Estado mexicano y, de allí en adelante, la región quedó como un bastión de poder del Gobierno Federal articulando los intereses de los campesinos, pequeños propietarios, comerciantes, industriales y hasta de las compañías transnacionales.

Cárdenas en su programa expansionista atacó a diferentes grupos que acumulaban poder político y le hacían competencia al Estado nacional y, sobre todo, le estorbaban a su proceso de expansión. Además, su régimen supo aquilatar perfectamente la coyuntura de preguerra y pudo arrebatar

el control del campo a varias empresas norteamericanas que subsistían en la región. Estas no pudieron emprender represalias diplomáticas por la misma coyuntura, por lo que optaron por retirarse del país. En cuanto a las compañías nacionales, el régimen destruyó a todas aquellas que se le opusieron y apoyó a las que se subordinaron y fueron instrumentos de esa expansión. Cárdenas mismo apoyó a los terratenientes que se prestaron a la expropiación, dejándoles más recursos que a los demás. En la Comarca Lagunera esta política dual provocó uno de los problemas insolubles hasta el momento: la dualidad de la tenencia de la tierra entre pequeños propietarios y ejidatarios y, con esto, el enfrentamiento de ambos grupos por los recursos de la región.

La sobrevivencia de los restos de las haciendas desmanteladas dio pie a la creación del neolatifundio ("pequeñas" propiedades con 100 hectáreas de riego o más) que aprovecharon el apoyo indiscriminado de los regímenes de Avila Camacho y Miguel Alemán, que se capitalizaron y, sobre todo, que aprovecharon la mano de obra ejidal. De esta manera, en el control mismo de la tierra y de los recursos existe una división: los ejidatarios que cuentan con la mayor parte de la tierra, aunque no siempre de buena calidad y poca agua y, los pequeños propietarios que cuentan con las mejores tierras y agua abundante proveniente, sobre todo, de pozos profundos. Ambos grupos nunca han hecho un frente común para solucionar los problemas que afrontan, como es la crónica falta de agua, la detención de plagas que les afectan o el enfrentamiento a funcionarios venales de las instituciones. Cada uno de estos grupos tiene sus propios representantes y sus cauces para resolver los problemas. Es más, podemos decir que existe una actitud antagónica entre pequeños propietarios y ejidatarios. Esta división, a la postre, fue una excelente cortapisa al poder regional que pudiese surgir frente al Estado, porque antes de luchar contra la burocracia, los ejidatarios y pequeños propietarios luchan entre sí por el agua, por el crédito, inclusive, por la mano de obra.

Es proverbial la diferencia que existe entre el ejido y la pequeña propiedad. Los ejidatarios y sus parientes acusan de voracidad y robo al pequeño propietario, porque éste les roba la mano de obra, la paga muy barata y no cumple con ninguna obligación social; por el contrario, el pequeño propietario acusa de negligentes y faltos de iniciativa a los ejidatarios, o por lo menos, duda de la honestidad de los líderes ejidales y de los funcionarios del banco.

De la misma manera que los ejidatarios han generado sus organizaciones, los "pequeños" tienen una infraestructura organizativa que les permite satisfacer sus necesidades y demandas ante la burocracia y ante los ejidatarios. Los "pequeños" son apenas el 5% de los propietarios de la región y cuentan con el 30% de la tierra y disfrutan del 40% del ingreso bruto de la región. Esta diferenciación ahonda más y más la división entre los pequeños propietarios y los ejidatarios y, entre éstos y los campesinos y peones sin tierras.

El Estado, para consolidar su proceso de expansión tuvo que crear una serie de mecanismos e instituciones nuevas; muchas las habían creado los propios campesinos tiempo atrás, y habían sido combatidas pero, poste-

riormente, fueron retomadas y utilizadas en contra de los mismos campesinos. Entre las instituciones más importantes que el Estado mexicano introdujo en la región está la Confederación Nacional Campesina.

La CNC en La Laguna como planteamos, destruyó una organización que fue creada por el mismo Estado nacional, pero que en un momento dado, tuvo mayor representatividad de los campesinos y combatió los intereses prioritarios del Estado. De esta manera, queda claro que uno de los objetivos fundamentales de la creación de la CNC fue la expansión del Estado nacional. Este le da fuerza política, pero está dentro de los ámbitos de la política del Estado nacional. En la región, la CNC recibió apoyo, aunque allí se complicó con la presencia de poderes regionales interesados en el control de los campesinos y en el manejo de los productos locales. Recordemos que un gobernador impuso a todos los funcionarios de la CNC, con el único fin de que le protegieran sus compras de algodón de media luna (algodón robado), hubo otros que propiciaron la reelección de líderes porque éstos apoyaban públicamente a políticos de alto rango y éstos, en pago, dejaban manos libres a los líderes para que negociaran con muchos de los bienes de los campesinos organizados en la Comarca Lagunera.

Para destruir el poder independiente que tomó la Unión Central se tuvo que usar de la fuerza política y burocrática del Estado. Esta forma de intervención en la política agraria en La Laguna generó la Delegación Agraria, institución ajena al organigrama de la CNC, que representó al poder federal directamente en el campo lagunero, haciendo caso omiso del poder de los gobernadores. Esta unificación ayudó a los campesinos a enfrentar el creciente burocratismo y la intransigencia del régimen de Miguel Alemán, pero con el tiempo, esta unidad también fue destruida en aras del beneficio político de un grupo de intereses regionales.

Esta regionalización del movimiento campesino y de las organizaciones campesinas oficiales ayudaron a canalizar recursos hacia los gobernadores o hacia poderosos locales; muchas veces estos recursos fueron algodón o productos del campo como en épocas anteriores. Además, ahora se extraía poder, representatividad política de los campesinos que beneficiaron a los grupos recién emergidos al mundo político de la región y del país.

La organización campesina nacional y la de la Comarca Lagunera, en particular, han dependido de las políticas que el Estado nacional ha tenido respecto al campo. Esta política oficial hacia el agro la hemos esbozado al analizar el énfasis dado por los regímenes post-revolucionarios a la política económica de México. El análisis nos lleva a ver al Estado como inversionista, como actor particular del desarrollo; éste lo inicia Calles con la fundación de instituciones de fomento y de control como el Banco de México, el de Crédito Agrícola y, más tarde, Nacional Financiera. Cárdenas y su régimen manejaron directamente la producción; posteriormente, el mismo Estado incubó una cadena de empresas paraestatales que se fueron desdoblado por sí solas, y que protegían básicamente los intereses expansionistas del mismo.

El análisis nos lleva a ver al Estado y sus respectivos regímenes, como

actor central del proceso de desarrollo. Desde 1940 se ha creado una infraestructura amplia que ha cubierto todas las zonas importantes para el desarrollo económico. Así nació una red de carreteras que comunican a la mayor parte del país. Surgió paralelamente una industria eléctrica subsidiaria de las empresas privadas y un sinnúmero de empresas prestadoras de servicios para el desarrollo privado.

Finalmente, el citado análisis nos hace encontrar una tercera línea llamada de los efectos indirectos de la acción gubernamental (Confer. Warman, pág 274 y 55) o sea, el intento de generar una política económica definida; su directriz era clara: crecer a cualquier precio a través del capitalismo industrial. Por lo que todos los recursos se subordinarían a este objetivo.

En este contexto, los campesinos de México y de la Comarca Lagunera, en particular, sirvieron al Estado mexicano de estrado para su exitoso debut. Los campesinos laguneros pusieron su granito de arena al producir algodón por 40 años ininterrumpidos. Cuando el algodón dejó de dar (Confer., Hernández, 1975) los únicos fieles productores de algodón en todo el país fueron los ejidatarios laguneros. En los años de 1970-1973 hubo una mejoría en el precio del algodón que atrajo a muchos productores privados en México. La producción fue excelente y Sonora se llevó el primer lugar en pacas producidas; pero cuando los Estados Unidos lanzaron al mercado 25 millones de pacas a mitad de precio, el negocio se derrumbó. La situación estuvo tan crítica, que el gobierno tuvo que comprar a un precio subsidiado el algodón. Los ejidatarios tuvieron que afrontar pérdidas por más de tres mil pesos en cada hectárea de algodón. Al año siguiente, "los progresistas y acerbos defensores del desarrollo mexicano" productores de algodón de Sonora, Mexicali y Tamaulipas se retiraron cortésmente de la producción y dejaron a los ejidatarios laguneros que siguieran enviando pacas al mercado internacional. Sólo los ejidatarios pudieron repetir el milagro: producir algodón deficitariamente y seguir viviendo como productores. El Estado mexicano ha agradecido este gesto patriótico y los protege como sus clientes más arraigados, ya en 1950-1960 los ejidatarios habían vivido la misma situación.

Este gesto productivo no se entendería si no viéramos a los ejidatarios laguneros como auténticos campesinos, que sin seguir una lógica capitalista, producen algodón. Creemos que en esta coyuntura depresiva del precio del algodón, quedó perfectamente demostrado el carácter campesino de la producción agrícola de La Laguna, a pesar de su mecanización, de su comercialización y dependencia.

El Estado mexicano planteó el desarrollo de México a través de la industrialización, ésta la pagó y la sigue pagando la agricultura; pero no toda la agricultura cumple este cometido, sólo la agricultura campesina. La gran agricultura capitalista, al igual que la industria, se incrementa siempre a costa de la agricultura que no sigue los patrones empresariales para producir. En esta última se encuentran los campesinos ejidatarios de la Comarca Lagunera. Esta dinámica del desarrollo mexicano en cuarenta años, ha generado una estructura nacional de mercado y a través de ella se extrajo una cantidad ingente de recursos que el Estado invirtió en obras

de infraestructura en beneficio, ya no de los campesinos, sino de industriales y agricultores privados.

Los campesinos laguneros recibieron capital para iniciar la producción; Cárdenas dio apoyo a la industria ejidal y a la mecanización agrícola en La Laguna, pero los ejidatarios perdieron la primera y destruyeron la segunda, porque no permitía el uso intensivo de su mano de obra. Además, con sus recursos y con la infraestructura heredada de las haciendas (canales obsoletos, maquinaria descontinuada y mucha mano de obra) se produjo algodón. El Estado se apropió del beneficio del milagro; hizo producir a su clientela lagunera sin mucho costo. Cuando el algodón valía en el mercado internacional, las ganancias quedaban en manos de los funcionarios, de los compradores, de las transnacionales y casi nada llegaba a manos de los campesinos. Cuando el algodón era deficitario, entonces los campesinos eran los que cargaban con el déficit.

Con este mecanismo, a vuelta de varios años, los ejidatarios debían millones de pesos al Banco Ejidal. El Estado tuvo que condonar estas deudas ante la justa negativa de los campesinos de pagarlas, y con el escándalo subsecuente de muchos enemigos del sistema ejidal.

Los ejidatarios laguneros productores de algodón, al igual que los campesinos del centro del país cada vez trabajan más por un rendimiento menor. No es que la tierra deje de dar, al contrario, en 1976 se llegó a una producción récord de pacas de algodón en la Comarca Lagunera. Resulta que a ellos les afecta en carne propia la situación de dependencia comercial, ya no con el Estado mismo, sino con los consorcios internacionales que manejan el precio del algodón. El Estado mexicano ha encontrado un mecanismo que permite asegurarse recursos de la venta del algodón al mercado internacional y, además, de pasar los costos de producción al ejidatario lagunero. Por lo menos, el ejidatario algodoneo tiene un orgullo: a él lo explotan los grandes consorcios internacionales, a los pobres maiceros los explotan los caciques y los coyotes.

La situación de dependencia de la economía mexicana queda en plena evidencia ante los mecanismos de venta del algodón mexicano, y un fruto de esa dependencia es el campesino lagunero que tiene que pagar una doble cuota: el costo de la dependencia y los costos de la industrialización del país. Como el mercado internacional se ha polarizado, las materias primas ya no valen, al igual que el maíz en el mercado nacional. Los campesinos laguneros cada vez reciben menos por más, al igual que los temporaleros, pero por causas muy diferentes en el espacio y en el tiempo.

Es interesante constatar que por la dependencia directa con el mercado internacional y la carga de costos de la industrialización en el país, los ejidatarios laguneros siguen siendo campesinos. Es más, para que hubieran podido hacer este milagro por cuarenta años debían conservarse campesinos, y al Estado le ha interesado que mantengan su condición, pues en ella se basa la producción algodonea de La Laguna. Apenas las estrategias familiares de incremento en el uso de la mano de obra, en el auto-robo de su propio algodón (algodón de media luna), en la producción de maíz y frijol inicialmente y, en su compra ahora de CONASUPO, por el

bracerismo, por la migración y trabajo barato en las ciudades, por la explotación de la mano de obra de los jornaleros y peones, parientes y familiares, los ejidatarios laguneros siguen siendo campesinos, muy a pesar de los burócratas. El Estado ha protegido claramente la campesinización al enviar alimentos baratos al campo y al programar trabajos de auxilio en obras de infraestructura en beneficio social, cuando la región estaba en peligro.

De esta manera, el Estado mexicano, por lo menos en La Laguna, ha sido muy cuidadoso de no descampesinizar a los ejidatarios porque una vez que lo haga se acabó su ingreso continuo de divisas, vía algodón lagunero. El Estado y, en especial, los burócratas creyeron algunas veces que ya no necesitaban a los ejidatarios laguneros porque su situación coyuntural dejó de ser estratégica, su producción no valía y, además, los productores particulares producían más que los campesinos. Pero cuando vinieron los tiempos difíciles y cayó el mercado, el precio y la producción, se dieron cuenta que los únicos fieles servidores del Estado eran los campesinos ejidatarios de La Laguna y de otras regiones. De allí en adelante, los burócratas aprendieron que el sostén de su razón de ser en el campo mexicano eran esos campesinos y, por lo menos de diez años acá, los han defendido. Esta defensa es por la sencilla razón, de que el Estado mexicano se fundamenta en esa inmensa multitud de campesinos algodoneiros, maiceros, azucareros, tabacaleros en todo lo ancho y lo largo del país. Razón de Estado que los campesinos siguieran viviendo en México; cuando desaparezcan los campesinos, desaparecerá el Estado mexicano contemporáneo, tal como ahora se configura, y junto con él, los burócratas y los programas de desarrollo agropecuario y de industrialización nacional.

En esta estructura es donde ubicamos las organizaciones campesinas de La Laguna. En la Comarca Lagunera las organizaciones como la CNC, o los grupos independientes, se ubican como mediadores de los campesinos, y como intermediarios entre el Estado nacional, su burocracia y los campesinos. Toda la vida política de los campesinos laguneros se basa en esta intermediación, porque ésta es medular para su subsistencia. Dicha intermediación tiene un significado económico en un primer plano: el campesino necesita del apoyo institucional oficial para subsistir y el Estado requiere de la labor campesina para poder producir barato y extraer excedentes. El Estado podría organizar directamente explotaciones agrícolas y producir el mismo algodón; posee tierras, agua, maquinaria, lo único que le falta es la mano de obra campesina que tiene la virtud de transformar esa agua, tierra y maquinaria y producir excedentes. El Estado, cada vez que ha intentado organizar autónomamente la producción, ha fracasado. Solamente el campesino logra producir excedentes a través de su uso intensivo de la mano de obra familiar, de las miles de estrategias que se llevan a cabo para que el algodón se produzca, a pesar de que se lo van a comprar más barato de lo que le costó producirlo. En fin, razones económicas obligan al Estado a que la vida política de los campesinos esté controlada y razones políticas mueven a los campesinos a que su vida económica se sustente en la estructura del Estado mexicano.

Los campesinos en la Comarca Lagunera han sufrido el que su propia

manifestación organizativa esté controlada; cuando han tenido alguna libertad ha sido excepcional y, muchas veces se debe a choques de poder entre grupos antagónicos, contendientes regionales y federales. Los campesinos laguneros constituyen una presa digna de defenderse, de conservarse, porque a pesar de todo destilan oro blanco que puede convertirse en divisas. Por increíble que parezca, el Estado mexicano renunció a su presa por algún tiempo, pero en el régimen echeverrista ha vuelto por sus fueros y está expulsando a todos aquellos que usufructúan los recursos que el Estado toma para sí.

Hay que señalar además, que los campesinos y sus organizaciones en la Comarca Lagunera, ya no tienen la importancia coyuntural que tuvieron en los años de 1940, ya no producen más que el 15% del algodón nacional. Hay otras zonas mucho más ricas que la Comarca Lagunera, pero a pesar de todo siguen siendo uno de los pilares más sólidos de la clientela política del Estado.

Ellos son el baluarte de la expansión del Estado. Fueron los que dieron poder, en gran parte, al régimen cardenista y a otros muchos regímenes. Lo único que han pedido es que los dejen ser campesinos. Parece que su demanda ha sido cumplida. En esta forma encontramos que en la Comarca Lagunera, a pesar de lo que se diga, ha sido un éxito la intervención del Estado mexicano. Este tiene planes políticos y económicos y, muchas veces prevalecen los primeros sobre los segundos, y se viene abajo la productividad aldononera ejidal, pero en términos del mismo Estado, éste ha salido ganando porque cumple sus objetivos de expansión y desarrollo de otros sectores, a través de la explotación de la región lagunera.

El Estado mexicano en 1977, tiene ya firmemente sentadas las bases para su desarrollo; ha pasado definitivamente su base de poder de los militares, a los campesinos y obreros, ha sufrido un cambio estructural en su base; los ejidatarios laguneros son pioneros en este sostén estatal y han logrado que el Estado pueda imponer cada vez más directrices autónomas. En este dominio administrativo el Estado no es egoísta; ofrece también sus frutos a la iniciativa privada. El Estado en La Laguna destruyó a todos los particulares que se opusieron a su expansión burocrática, pero ayudó a aquellos que le favorecieron dicha expansión. De esta forma, desaparecieron muchos de los antiguos hacendados algodoneiros, muchos refaccionadores, pero ahora han surgido hombres de empresa que aprovechan los recursos del sector ejidal que el Estado les permite usufructuar: la leche La Laguna (Lala), que en buena parte es producto ejidal, la uva de los brandies Viejo Vergel y Presidente, de la casa Domecq, los aceites y grasas derivadas de la semilla de algodón y muchas de las telas fabricadas en México, son productos hechos por hombres de empresa beneficiados por la política de extracción de recursos de los campesinos y ejidatarios algodoneiros de la Comarca Lagunera.

Este dominio no es eterno; por primera vez ha surgido un resquebrajamiento, a pesar de que el campesino lagunero, desde el candelillero hasta el líder encumbrado en un puesto burocrático, sirven a la labor del Estado nacional. Los campesinos y laguneros sostienen este dominio burocrático impuesto en 1936, no lo ponen en duda, pero ellos mismos están

socavando la base de ese dominio. Los campesinos han esgrimido un argumento contundente que ningún funcionario ha logrado esquivar. Los ejidatarios laguneros cuando empezaron a trabajar en La Laguna como clientes del Estado mexicano eran diez mil jefes de familia, ahora se habla de cincuenta mil campesinos que viven del mismo sistema. Donde antes vivía un campesino con su familia, ahora viven cinco. Igualmente la región pasó de una población de cien mil habitantes al medio millón. Este incremento demográfico se presenta como una catástrofe o como una amenaza inminente al "milagro lagunero", porque el campesino ahora exige mayor participación en los frutos de su trabajo y son cada día más. Ahora quieren que los dejen controlar las industrias, las norias; los hijos de los campesinos han invadido los puestos administrativos del Banco Rural, los de la Aseguradora Nacional. Para colmo, muchos de ellos se han vuelto leguleyos, saben leer y escribir, han aprendido la tecnología y están supliendo a los burócratas, sobre todo, si son fuereños. A esta amenaza, la burocracia ha respondido enérgicamente. Ha intentado llevarse los sobrantes demográficos a Cancún (a las selvas, no a las playas), a Baja California, a Tabasco, a donde sea, con tal de quitarles poder a los campesinos que cada vez más, por su solo número, se convierten en una amenaza. Inclusive, la política de bienestar y promoción educativa que se llevó a efecto a través de la fundación de las escuelas agropecuarias en el sector ejidal de La Laguna, esperaba acallar las demandas campesinas, pero tuvo el efecto contrario: ahora hay campesinos capacitados. Ciertamente que esta promoción movilizó a varios jóvenes y los sacó de su medio campesino, pero cada vez más, es imposible que los campesinos capacitados encuentren trabajo dentro de la burocracia. Muchos de ellos se están integrando al sistema económico familiar, con una ventaja, conocen la tecnología moderna y entienden el lenguaje burocrático. Este nuevo grupo de jóvenes desplazados de empleos federales que regresa a su ejido, se está convirtiendo en un serio problema. Estos jóvenes no pueden ocupar las plazas que ocupan sus padres en la labor agrícola, no pueden tomar el liderazgo del ejido porque van contra los intereses de la CNC, los empleados federales no los quieren porque conocen su juego. Los campesinos no los pueden despedir porque son sus hijos, sus hermanos o sus parientes cercanos. Este grupo se ha infiltrado en algunos movimientos independientes y podrá algún día modificar, de alguna manera, la estrategia adaptativa del campesino pero, lo que no podrá, será acabar con el dominio del Estado en La Laguna. El día que lo destruyan, ese día acaban ellos como campesinos.

#### EVALUACION FINAL

A estas alturas hemos de preguntarnos si seguimos tratando con campesinos o si debemos modificar nuestra definición. Hemos encontrado en el caso de los ejidatarios de La Laguna y de sus parientes que forman un tipo de campesinos que se conecta con el sistema oficial para producir productos de exportación, y esta dependencia lo hace adquirir unas características diferentes a los campesinos temporaleros de las zonas del centro y del sur del país. A pesar de eso, sostenemos que conservan

sus rasgos y naturaleza campesina porque este tipo de campesino continúa su dependencia rotunda hacia el Estado; además, encontramos que continúa usando estrategias domésticas de adaptación al medio ambiente para poder ayudar a sus hijos y sus parientes. Estos campesinos ejidatarios tienen que autoexplotarse para que alcancen los recursos para más gente. De esta forma, los campesinos ejidatarios quedan como "patronos" de sus propios parientes o vecinos, pero "patronos" que no se manejan con criterios capitalistas. Esta estrategia no es otra cosa que la clásica estrategia de subsistencia doméstica campesina adaptada a las circunstancias de dominio estatal y de producción controlada por los funcionarios. El campesino prefiere que sus costos sean altos porque así obtiene el máximo de empleo de su mano de obra, ya que los beneficios de la comercialización nunca los va a disfrutar. Esta configuración es lo que le ha permitido al campesino ejidatario lagunero hacer frente a las fluctuaciones de los precios del algodón en el mercado y sobrevivir como tal durante cuarenta años. De esta forma encontramos que los rasgos definitorios del campesinado, su dependencia, la extracción de excedentes, su estrategia de uso de su mano de obra doméstica están presentes, perfectamente resaltados en la generalidad de los casos de los ejidatarios laguneros, por lo que confirmamos nuestro acerto inicial de que el Estado mexicano, para que continúe con su expansión, necesita una base campesina de donde extraer recursos.

#### *La Laguna confirma lo antes dicho*

Debemos de concluir que el caso de la Comarca Lagunera nos permite añadir un punto más a la polémica de la campesinización o proletarización del campo mexicano. Aparece como caso notorio en la Comarca Lagunera las estrategias adaptativas del campesinado y, no podemos pasar desapercibida la estructura nacida de esta adaptación, a través de los nexos tendidos hacia la burocracia oficial mediante los líderes y las organizaciones campesinas. Creemos que este ensayo puede probar en parte el proceso de recampesinización que se ha sufrido en varias regiones del país, siempre que interviene el dominio burocrático administrativo del Estado mexicano.

Este trabajo pretende, pues, dar un aporte etnográfico a la discusión teórica surgida en torno a las relaciones que se dan entre el Estado mexicano y los campesinos. A partir del caso de La Laguna podemos concluir, que cada vez que el Estado mexicano ha intervenido en la economía de una región, ésta queda marcada por una serie de fenómenos recurrentes que nos podrán explicar cuál es la naturaleza del Estado con relación a uno de los sectores que componen la sociedad en la que está inmerso. Estos fenómenos son: la aparición de la estructura de dominio del Estado entre los campesinos, la recampesinización de la zona, la formación de liderazgo institucional y organizado, la presencia de las instituciones administrativas.

Los campesinos de la Comarca Lagunera revelan en gran parte la política agraria seguida por el Estado nacional en su proceso de expansión

contemporáneo. La Laguna presenta un caso típico de desarrollo claro y definido del Estado en una región determinada del país. Los efectos de la política estatal en los ejidatarios laguneros, salvando las variantes obvias, se asemejan a los efectos que aparecen en otras regiones que cuentan con agricultura comercial mecanizada, cuya producción es de exportación y tienen una presencia concurrencia de campesinos ejidatarios y funcionarios. Estos ejidatarios se colocan en el extremo señalando para los campesinos dependientes del Estado y conforman la clientela más protegida del Estado mexicano.

De esta forma hemos llegado al punto culminante de nuestro trabajo, ya que del análisis de la presencia continua y notoria de la burocracia en la región lagunera queda la conclusión de que el Estado ha logrado desarrollar estrategias adaptativas a diferentes niveles regionales en todo el país. En Morelos, en Yucatán o en Sonora, como en La Laguna, es el Estado nacional el que intenta expandirse, lucha por recobrar áreas de influencia o de control que diferentes regímenes han ido cediendo a las oligarquías regionales o a las compañías transnacionales.

Este proceso adaptativo del Estado mexicano lo ha hecho invulnerable a los fracasos regionales. El Estado en una región puede ceder el control o los recursos a un grupo o a intereses particulares, para obtener beneficios políticos y para conservar su poder dominante a nivel nacional. Muchas veces esta política provoca desastres económicos a niveles regionales pero el Estado como un todo, recibe beneficios; es más, muchas veces para el Estado es conveniente que exista una situación de caos y desorden para poder continuar su política de extracción de recursos. Tal parece que es el caso lagunero donde, a costa de la división de los ejidos se destruyó la productividad racional de las colectivas ejidales y se las redujo a un nivel de producción doméstica. De esta manera, el Estado logró extraer recursos sin tener que enfrentar problemas políticos de campesinos organizados. Sacrificó ganancias económicas, por ventajas políticas, y de esta forma, generó una estructura y un medio ambiente donde sobreviven los campesinos laguneros, muchos de ellos sin tierras, que permiten que el modelo de expansión del Estado y de la extracción de excedentes siga funcionando. En esta estructura se ubican las organizaciones campesinas, sus líderes y toda la historia contemporánea de la Comarca Lagunera.

## BIBLIOGRAFIA

- Adams, Richard N. (1970): "Brokers and career mobility systems in the structure of complex societies" in *South western journal of Anthropology*, Vol. XXVI, Num. 4, Winter, pp 315-327.
- (1973): "El concepto de poder" en *Revista de Estudios Centroamericanos*, Universidad de San José, San José de Costa Rica, C.A.
- (1975): *Energy & Structure*. University of Texas Press, Austin, Tex. USA.
- Aguilar, Alonso (1975): "Capitalismo monopolista de Estado" en *Estrategia*, México Núm. 2 marzo-abril.
- Alonso, Jorge (1976): *La coyuntura mexicana 1970-1976*. Colección Ciencias Sociales, Ediciones CRT. México.
- (1977): "Estado, clases y élites" en *Comunidad*, Núm. 60, México, mayo, pp 186-195.
- Alavi, Hamza (1974): *Teoría de la revolución campesina*, ediciones del Comité de Publicaciones de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- (1976): *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Cuadernos Anagrama, Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Amin, Samir (1974): *El desarrollo desigual; ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Ediciones Fontanella, Barcelona, España.
- Asbhy, Joe C. (1967): "Labor & the Laguna experiment" in *Organized labor & the Mexican Revolution under Lázaro Cárdenas*. The University of North Carolina Press, Chapel Hills.
- Asociación de Banqueros de México (1974): *Estudio de preinversión en la Comarca Lagunera*. Ediciones de la Asociación Nacional de Banqueros de México, México.
- Azaola, Elena (1975): "Los campesinos en la tierra de Zapata". vol. III. *Política y conflicto*, Colección SEPINAH, México.
- Ballesteros, Juan (1964): *Explotación individual o colectiva; El caso de los ejidos de Tlahualilo, Dgo.* Centro de Investigaciones Agrarias, Secretaría de Agricultura y Ganadería, México.
- Bartra, Roger (1976): *Estructura agraria y clases sociales en México*. Serie popular ERA, Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM. Segunda Edición, México.
- Becerril et. al. (1940): *La Comarca Lagunera*. Colección de la Liga de Agrónomos Socialistas. vol. núm. XV, ediciones de la Liga de Agrónomos Socialistas, México.
- Blanco M., Gonzalo (1940): *La Laguna y su desarrollo bajo el sistema colectivo de trabajo*. Ediciones del Banco Nacional de Crédito Colectivo Ejidal. México.
- Brading, David A. (1974): "Gobierno y élite en el México colonial durante el siglo XVIII" en *Historia Mexicana*. Vol. XXII abril-junio, núm. 4 pp. 611-646.
- Bradley, Benedict (1974): "El Estado en México en la época de los Habsburgo", en *Historia Mexicana*, Vol. XXII abril-junio. núm. 4, pp. 551-611, México.
- Bravo Ahúja, R. (1976): "Alianza de clases y dominación; México 1930-1946" en *Historia y Sociedad*, Núm. IX. México, pp. 31-53.
- Bulnes, Francisco (1926): *El verdadero Díaz*, México.
- C. de Guevara, R. (1975): "El Estado y la política en América Latina (Hemerografía)", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXI. Nueva época, octubre-diciembre núm. 82 pp 165-199. México.
- Cohen, Yehudi (1974): *Men in Adaptation; the Cultural present*. Aldine Publishing Company, Chicago, Ill. Vol. III. USA.

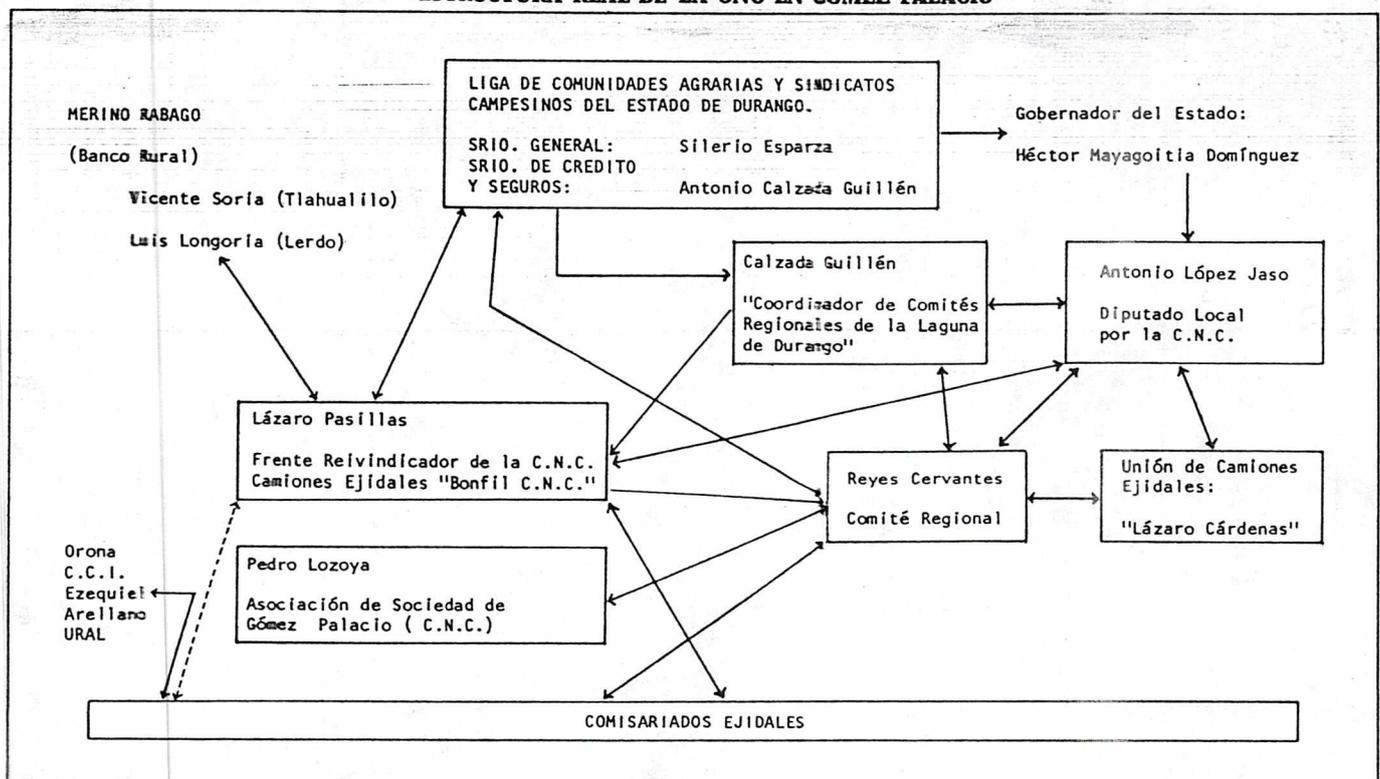
- Colmenero, Sergio (1975): "El movimiento de liberación nacional y la Central Campesina Independiente" en *Estudios Políticos*, núm. 2. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Vol. II junio-septiembre. núm. 2. México.
- De la Peña, Sergio (1975): "Estado, desarrollo económico y proletariado" en *Comercio Exterior*. Vol. XXV. núm. 12. diciembre. pp. 1352-1361. México.
- Del Castillo, Gustavo (1976 a): *La Comarca Lagunera y el Estado Mexicano en CISINAH*. (mimeografiado) México.
- (1976 b): *La formación del capitalismo en la Comarca Lagunera*, (mimeografiado). Reunión de Estudios sobre Haciendas en México CISINAH, México.
- (1977): "La formación del capitalismo en la Comarca Lagunera", en el suplemento cultural de *La Opinión*, Torreón, Coah. 1º de mayo de 1977.
- Díaz P. Héctor (1977): *Teoría marxista de la economía campesina*. Juan Pablos Editor, México.
- Eckstein, Salomón & Restrepo, Iván (1975): *La explotación colectiva en México; el caso de la Comarca Lagunera*. Siglo XXI. Editores, México.
- Engels, Federico (1972): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en obras escogidas. Tomo II, Ediciones en lenguas extranjeras, Editorial Progreso, Moscú, Rusia.
- Espin Díaz, Jaime (1977): *Los ejidos marginales en la Comarca Lagunera, el caso de los candelleros, ixtleros, gambusinos y temporaleros*. CISINAH (mimeografiado), México.
- Esteve, Gustavo (1975): "La agricultura en México de 1950 a 1975. El fracaso de una falsa analogía" en *Comercio Exterior*, Vol. XXV, núm. 12, pp. 1311-1323. México.
- Evans Pritchard, E. & Fortes, Meyer (1972): *African Polythical Systems*, Oxford University Press, London, reedición.
- Fábregas P., Andrés (1974): "Marx, la vida política y antropología" en *Comunidad*, UIA. México. Vol. IX, núm. 48, mayo pp. 154-161.
- (1975): "El estudio de la vida política en antropología" en *Revista Comunidad*, UIA. Vol. XI. núm. 55. pp. 26-42 y Vol. 56. pp. 198-226. México.
- (1976): *Antropología política, una antología*. Serie Antropología. Ediciones Prisma México.
- Fernández y F., Ramón (1975): *Perspectivas del ejido*, Centro de Economía Agrícola, Colegio de Postgraduados, Escuela Nacional de Agricultura, SAG, Chapingo.
- Gándara M., Leticia (1975): *La formación de una oligarquía; el caso de San Miguel El Alto, Jal.* Tesis Universidad Iberoamericana, México.
- (1976): *Bibliografía Lagunera*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH. México. (mimeografiado).
- (1977 a): *Surgimiento de la Hacienda Lagunera*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH. México (mimeografiado).
- (1977 b): "Las haciendas laguneras" en Suplemento Cultural de la *Opinión*, Torreón, Coah. 3 de abril de 1977.
- (1977 c): "La historia de la hacienda lagunera", segunda parte, en Suplemento Cultural de *La Opinión*, Torreón, Coah. 27 de marzo.
- (1977d): *Siete Ejidos de la Comarca Lagunera*. Promoción Rural Ejidos Torreón A. C. Torreón, Coah.
- (1977 e): *Los Campesinos y el Estado Nacional en La Comarca Lagunera*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH. México. (mimeografiado).
- (1977f): *El surgimiento de los grandes latifundios en el área de la Comarca Lagunera*, Centro de Investigaciones Superiores del INAH. México (mimeografiado).

- González Graff, Jaime (1975): *La perspectiva política de México*, publicaciones del IMEP. México.
- (1976): *Análisis Político*, publicación semanal del IMEP. México, Vol. V.
- González Navarro, M. (1968): *La Confederación Nacional Campesina, un grupo de presión en la Reforma Agraria Mexicana*. Costa Amic, editor, México.
- Gómez, Marte R. (1941): *La Región Lagunera*.
- Gómez Tagle, Silvia (1972): *Organización de las sociedades de Crédito ejidal en La Laguna*, El Colegio de México. México.
- Gramsci, Antonio (1975): *Obras de Antonio Gramsci Vol. I*, Juan Pablos, Editor, México.
- Griffin, William (1968): *Culture change & shifting population in Central Northern Mexico*. Anthropological papers of the University of Arizona núm. 13 Tucson, Arizona.
- Gunder Frank, André (1975): *La Agricultura Mexicana transformación del modo de producción 1521-1630*, Comité de publicaciones de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México.
- Guerra, Eduardo (1934): *Historia de Torreón*, Fondo Editorial Lagunero, Torreón, Coahuila.
- (1954): *Historia de La Laguna*, Fondo Editorial Lagunero, Torreón, Coah.
- Hernández, Porfirio (1975): *¿La Explotación colectiva en la Comarca Lagunera es un fracaso?*, Costa Amic Editor. México.
- Huacuja R., Mario (1976): *El Estado y la lucha política en el México actual*, ediciones El Caballito, México.
- Katz, Friederic (1976): *La servidumbre agraria en el México de la época porfiriana*. colección SEP. 70s núm. 303, México.
- Krader, Lawrence (1972): *La Formación del Estado*, Nueva Colección Labor núm. 139, Barcelona, España.
- Kroeber, Clifton B. (1971): "La cuestión del Nazas" en *Historia Mexicana*. Vol. XX. ene-mar núm. 3 El Colegio de México. pp. 428-457, México.
- Laurens, Ballard P. (1974): "El modelo liberal y la política práctica de la república restaurada" en *Historia Mexicana*, Vol. XXIII abril-junio núm. 4.
- Leal, Juan Felipe (1975): *México. estado burocracia y sindicatos*, Ediciones El Caballito, México.
- (1974): "El Estado y el bloque en el poder en México, 1867-1914" en *Historia Mexicana*, Vol. XXIII. abril-junio pp. 700-722, México.
- (1976): y Mario Huacuja, "El Estado y los campesinos en México", en *Estudios Políticos*, Vol. II en enero-abril núm. 5, pp. 5-35 UNAM, México.
- Lenin, L. I. (1973): *El Estado y la Revolución*, Cuadernos de Cultura Popular, México.
- López Austin, Alfredo (1974): "Organización Política en el altiplano central de México durante el Postclásico", en *Historia Mexicana*, Vol. XXIII abril-junio, núm. 4, México.
- López Zamora, Emilio (1946): "Problema Agrario en la Región Lagunera", en *Problemas agrícolas e industriales de México*, Vol. I, núm. 1. México.
- Luxemburgo, Rosa (1967): *La acumulación de capital*, Editorial Grijalbo, México.
- Martínez del Río, Pablo (1954): *La Comarca Lagunera a fines del siglo XVI y principios del siglo XVII*, UNAM, México.
- Martínez Saldaña, Tomás (1975): *Formación y transformación de una oligarquía. el caso de Arandas, Jal.* Tesis UIA. México.
- (1976): y Gándara Mendoza, Leticia, *Historia y Sociedad en México, el caso de Los Altos de Jalisco*, Colección SEP, INAH. México.
- (1977 a): y Gándara Mendoza, Leticia, *Siete ejidos de la Comarca Lagunera*, Promoción Rural Ejidos Torreón, PRET. Torreón, Coah.

- (1977 b): *Intento Bibliográfico sobre la Comarca Lagunera*. Cuadernos de trabajo de la Casa Chata, México.
- (1977 c): "La Comarca Lagunera a principios del siglo XVII", Suplemento de *La Opinión*, Torreón, Coah. domingo 30 de enero.
- (1977 d): "La Comarca Lagunera en los albores del siglo XIX, suplemento cultural de *La Opinión*", Torreón, Coah. 27 de febrero.
- (1977 e): "La Historia de La Laguna", en suplemento cultural de *La Opinión*, Torreón, Coah. 13 de febrero de 1977.
- (1977 f): "La vitivinicultura ejidal en la Comarca Lagunera". Rama de Divulgación Agrícola C. P. Chapingo, México.
- (1977 g): "Los ejidos urbanos en la Comarca Lagunera". Rama de Divulgación Agrícola C. P. Chapingo.
- Mendizábal, Othón de (1946): "El problema agrario de La Laguna" en *Obras Completas de Miguel Othón de Mendizábal*, Vol. IV pp. 223-270, México.
- Meyer, Lorenzo (1974): "El Estado mexicano contemporáneo" en *Historia Mexicana*, abril-junio 1974 núm. 4. México.
- (1976): "El primer tramo del camino y la encrucijada" en *Historia General de México*, Vol. IV, El Colegio de México, México.
- Meyers, William (1976): *Politics, vested rights, and economic growth in Profitarian Mexico: the Company Tlahualilo in the Comarca Lagunera 1885-1911*, Departamento de Investigaciones Históricas INAH. México.
- (1977): *Conflictos de grupos de presión y política revolucionaria: La historia social de La Laguna y Torreón 1880-1936*. Departamento de Investigaciones Históricas INAH. México.
- Miliband, Ralph (1970): *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI Editores, México.
- Palerm, Angel (1976): *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*, Editorial Edicol, México.
- (1976 b): *Sobre la Formación del Sistema Colonial Mexicano*, edición preliminar Centro de Investigaciones Superiores del INAH. México.
- (1977): *El modelo M.D.M. y el modo de producción campesino*, Cuadernos de la Casa Chata núm. 5, México.
- Portillo, Esteban (1928): *Informe General de la comisión de estudios de la Comarca Lagunera*, Secretaría de Agricultura y Fomento, México.
- Poulantzas, Nicos (1975): *Hegemonía y dominación en el estado moderno*, Serie Cuadernos de Pasado y Presente núm. 48, tercera edición. Buenos Aires, Arg.
- Ramírez Melgarejo, R. (1976): *Zacualpan, Mor., un estudio de relaciones sociales*. Tesis de maestría en la Facultad de Antropología de la Unidad Docente Interdisciplinaria de Humanidades, Universidad Veracruzana, Jalapa, Ver.
- Ronfeldt, David (1975): *Atencingo; la lucha política de un ejido mexicano*, Colección Tierra Firme, Fondo.
- Rouaix, Pastor (1929): *Geografía del estado de Durango*, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, Tacubaya, México.
- Secretaría de Recursos Hidráulicos (1954): *Estudio Agrológico detallado de la Comarca Lagunera*, dos tomos mapas y gráficas. Talleres Gráficos de la Nación, México.
- Stavenhagen, Rodolfo (1968): "Aspectos sociales de la estructura agraria en México", en *Neolatifundismo y Explotación*, Ediciones Nuestro Tiempo, México.
- Senior, Clarence (1956). "Reforma Agraria y Democracia en la Comarca Lagunera", en *Problemas Agrícolas e Industriales*, abril-junio Vol. VIII núm. 2, México.
- Valdés, José Santos (1973): *Matamoros Ciudad Lagunera*, sin pie de imprenta. Torreón, Coah.

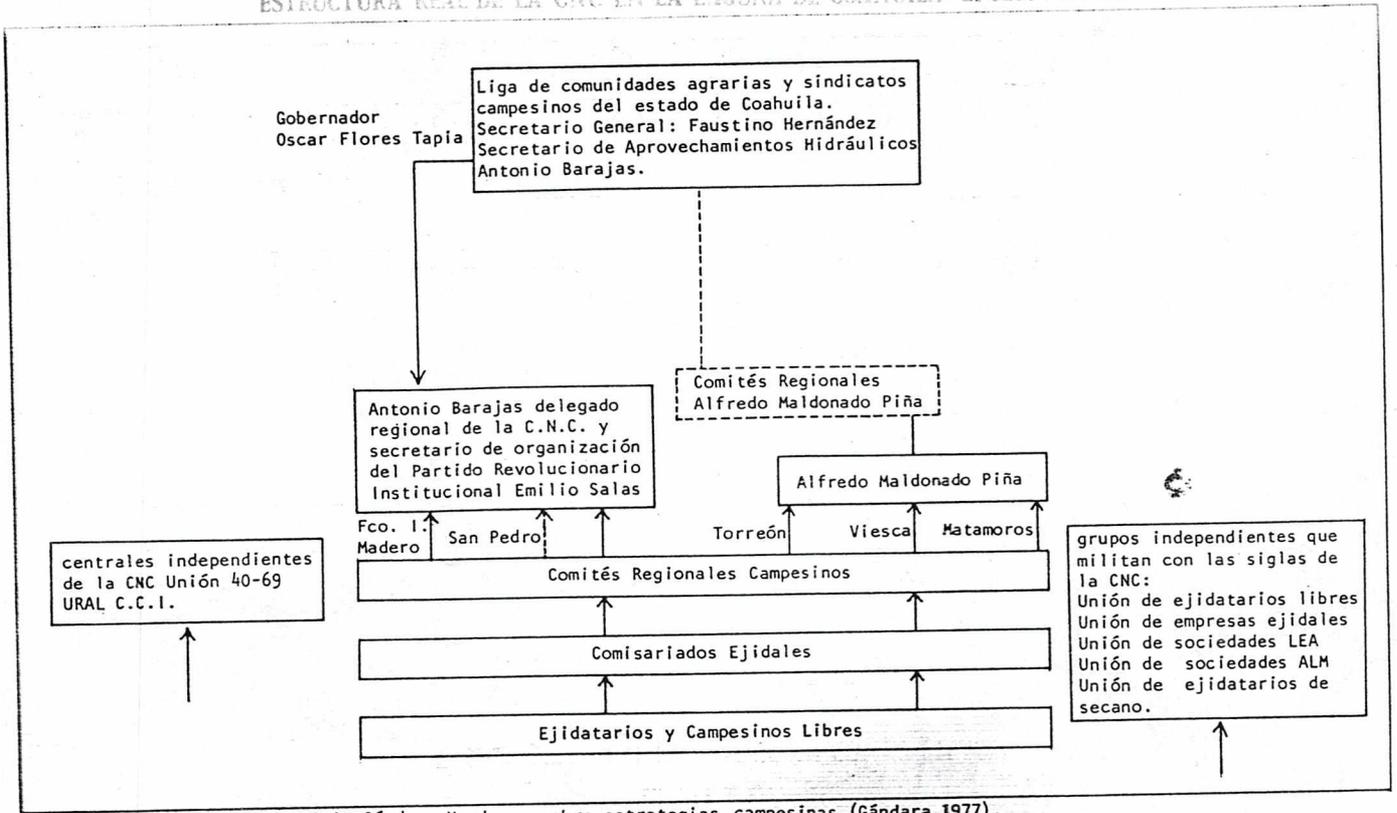
- Warman, Arturo (1972): *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, editorial Nuestro Tiempo, México.
- (1975): "El neolatifundio mexicano; expansión y crisis de una forma de dominio" en *Comercio Exterior*, Vol. XXV, núm. 12, diciembre de 1975. pp. 1363-1377, México.
- (1976): *Y venimos a contradecir; los campesinos de Morelos y el Estado nacional*, Ediciones de la Casa Chata núm. 2, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- (1977): "La colectivización en el campo una crítica" en *Cuadernos Políticos* núm. XI enero-marzo. pp. 47-57, México.
- Willkie, Raymond (1971): *San Miguel, a Mexican collective ejido. The case of San Miguel in Matamoros, Coah.* in *La Laguna Region in northern Mexico*. Stanford University Press, Stanford California.
- Wolf, Eric (1971): *Los Campesinos*, Nueva Colección Labor núm. 126, Barcelona, España.
- (1972): "Ownership & political Ecology" in *Antropological Quarterly*, Vol. 45 núm. 3.
- (1974): & Cole John W. *The Hidden Frontier, Ecology and ethnicity in an alpine Valley* Academic Press Inc. New York.

**GRAFICA III**  
**ESTRUCTURA REAL DE LA CNC EN GOMEZ PALACIO**



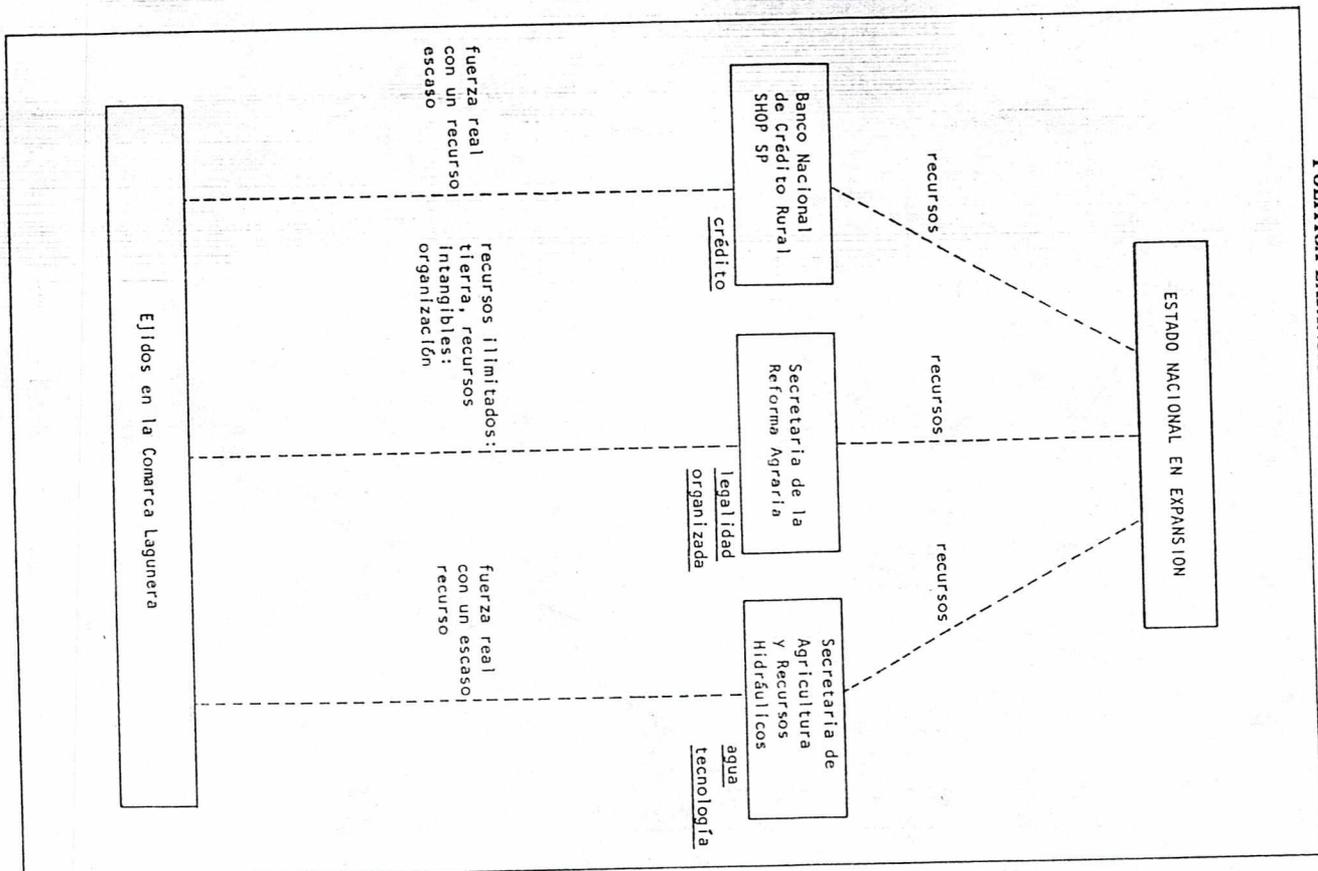
GRAFICA IV

ESTRUCTURA REAL DE LA CNC EN LA LAGUNA DE COAHUILA: El caso Torreón

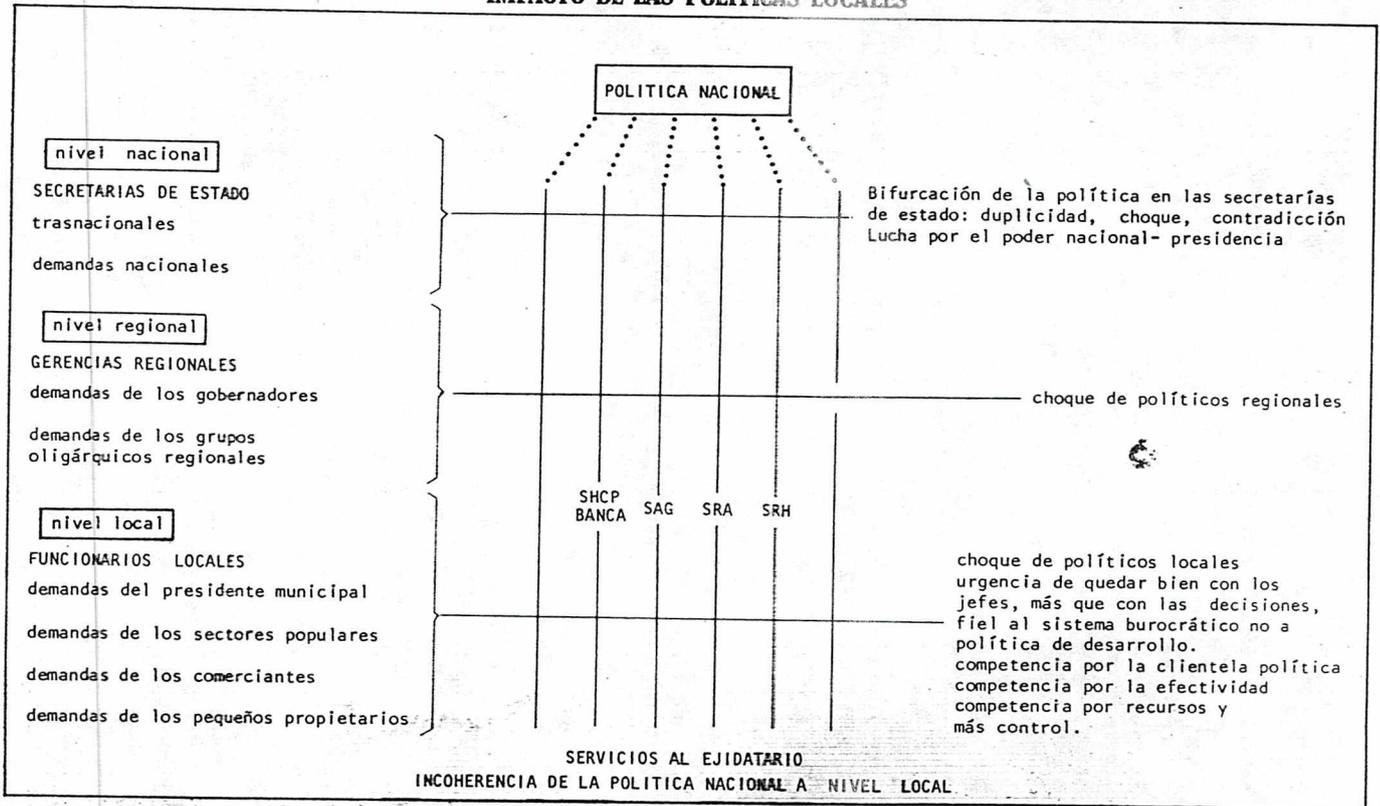


tomado del trabajo de Leticia Gándara Mendoza sobre estrategias campesinas (Gándara 1977).

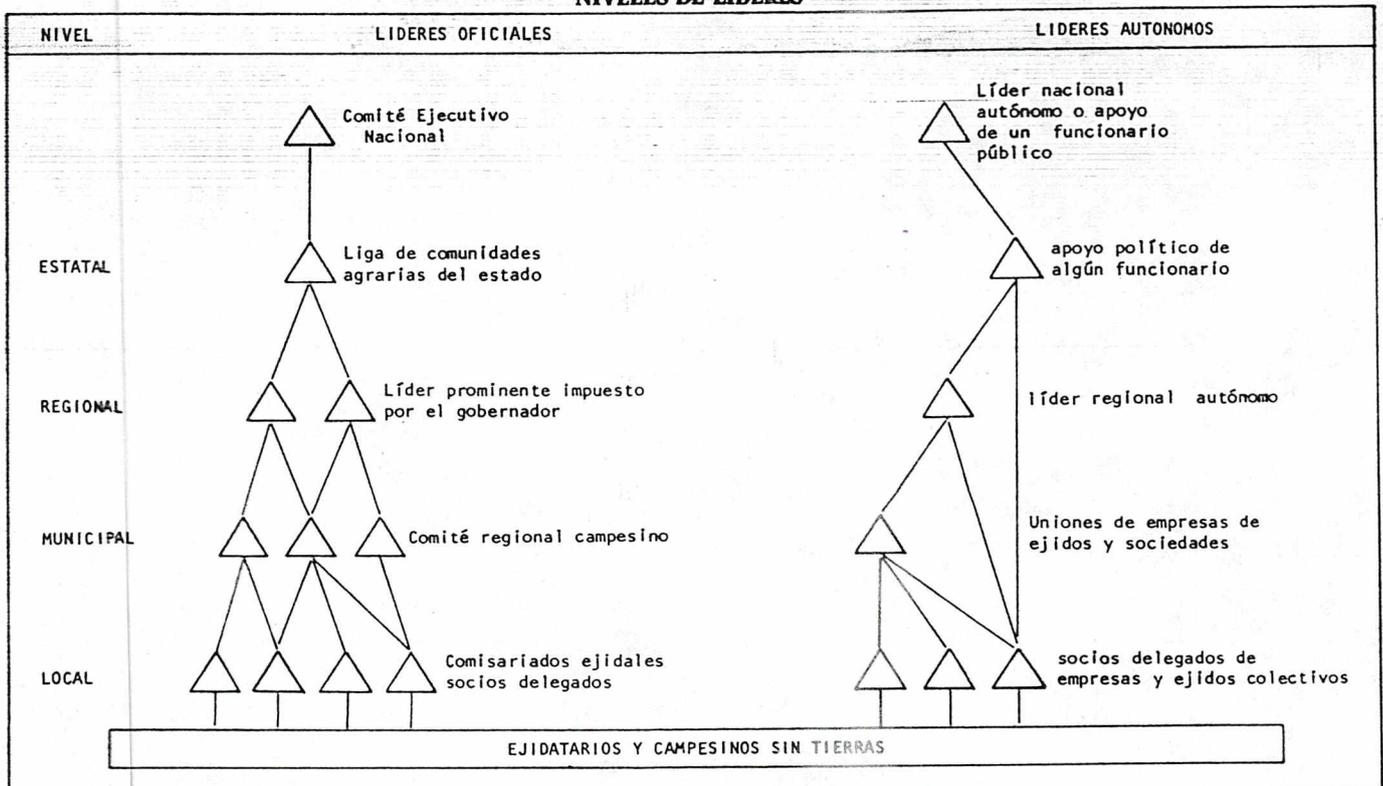
GRAFICA V  
POLITICA EXPANSIONISTA DEL ESTADO NACIONAL



GRAFICA VI  
IMPACTO DE LAS POLITICAS LOCALES



GRAFICA VII  
NIVELES DE LIDERES



## INDICE

- Abussaid, Ríos, Juan, 59, 67, 69, 71,  
101
- Actividad interdisciplinaria, 8
- Adams, W. Richard, 13, 21, 24, 140
- Adaptación Cultural, 18
- Aguanaval, Río, 25, 27, 80
- Aguilar, Alonso, 19
- Aguirre Beltrán, Gonzalo, 5, 6
- Aguirre Calzada, Isabel, 14, 73, 74
- Alamito, Ejido, 86
- Alemán, Miguel, 10, 38, 68, 73, 99,  
150, 151
- Alemán, Santos, 73, 74
- Algodón, 9, 151, 153
- Algodón de media luna, 38
- Ahuichila, 92
- Allanzas campesinas, 144
- Altos de Jalisco, 6, 7, 20, 21
- Alvarez, José, 86
- Amapolas, 115
- Amin, Samir, 17
- Ampueros, 121
- Análisis político, 46
- Anderson Clayton, 42, 76, 124
- Antropología de Institución Agronómi-  
ca, 7
- Antropología de México, 5, 7, 8
- Antropología Social, 6
- Antúnez, José, 82
- Aplaba, 124
- Archivo de la Nación, 87
- Area compacta, 77
- Arellano, Esquivel, 14, 70, 108, 110,  
111
- Argumedo, Benjamín, 28
- Arriaga, José, 86
- Arrollo, Cosme, 114, 117
- Arvizu, Donaciano, 86
- Asbhy, 30, 32, 33, 34
- Aseguradora Nacional, 156
- Asociación de Banqueros, 43
- Asociación de Sociedades ALM, 72, 75
- Asociación de Sociedades, 110, 69
- Asociación de Sociedades Ejidales, 52,  
55
- Asociación de Sociedades LEA, 70,  
106
- Avalos, Tereso, 75
- Avila Camacho Manuel, 35, 68, 99,  
150
- Avila Santos, 73, 74
- Baja California, 156
- Bajío, 6
- Banca Oficial, 129
- Banca Particular, 143
- Banco Agrario, 41, 42, 46, 106, 114
- Banco Agrícola, 129, 151
- Banco Agropecuario, 43, 44, 45, 46,  
100, 107, 124, 129, 137
- Banco de México, 151
- Banco Nacional de Crédito Ejidal, 32,  
33, 34, 35, 41, 46, 126, 153
- Banco Nacional de Crédito Rural, 46,  
71, 108, 155
- Ballard, 19
- Ballesteros, Juan, 32
- Barajas, Antonio, 61, 62, 63, 64, 65,  
70, 71
- Barajas, Aurellano, 62
- Barcelona, 115
- Barraza, Ignacio, 14, 73
- Barraza, Juan, 74
- Barro, 121
- Becerra, David, 59, 66
- Becerril, 20, 30, 32
- Bermejillo, 92
- Bibliografía Lagunera, 23, 24, 25
- BID, 100, 106
- Bilbao y Anexas, 67
- Blanco, Macías, 24
- Blackaller, General, 60
- Bolsón de Mapimí, 25
- Bonanceros, 27, 29, 31, 93
- Borrueal, 103
- Braceros, 93
- Bravo Ahuja, 19
- Brading, David, 19
- Breadly, 19
- Brittingam, 121
- Bulnes, Francisco, 27, 29, 31, 93
- Buenayista, 86, 90
- Burocracia estatal, 20, 38, 41
- Caciques, 21
- Café, 9
- Calderón, Asunción, 69
- Calderón de G., 19
- California, 88, 114, 125
- Calzada Guillén, 54, 55, 57, 111
- Calles, 15, 16, 29
- Camacho, Rogelio, 57
- Cámara Junior de Matamoros, 88
- Cambio, 114

Campeón, Jesús C., 7  
Campesinado, 134  
Campesinado Mexicano, 9  
Campesinos Laguneros, 25, 135, 136,  
153, 155  
Campesinos Ejidatarios, 13  
Campesinización, 154, 157  
Compás, El, 121  
Candido, Aguilar, 101  
Cancún, 156  
Cano, Espinoza, Dr., 69  
Cano, Luis, 76  
Caña de Azúcar, 121  
Capital, 22  
Capitalismo Agrario, 9, 10  
Características del Estado Mexicano,  
17  
Cárdenas, Lázaro, 10, 15, 16, 20, 33,  
37  
Cárdenas, Oscar, 69  
Carolina, 73, 74  
Carranza, 15, 29  
Carranza, Venustiano, 114  
Cartera Vencida, 39  
Castañeda, Catarino, 103  
Castillo, 121  
Cebollas, 92, 93  
Central de Despepite, 44  
Centrales de Maquinaria, 33  
Centralización de Estado, 10  
Gilita, Ejido, 91  
Glantz, Susana, 10, 14  
Centro de Investigaciones Superiores  
del INAH, 13, 24, 47  
Cepeda, Ramón, 76  
Cerde, Heladio, 68, 69  
Cervantes Reyes, 14, 55, 57  
Cervera, General, 69  
Ciencia comprometida, 8  
Ciudad Lerdo, 14, 25, 47  
Ciudad Sahagún, 7  
Cine, 131  
Clientela campesina, 20, 131  
Clientela política, 155  
Código de Crédito Agrario, 107  
Coahuila, 20, 25, 40, 58  
Cohen, 18  
Colectivización, 24  
Colegio de Postgraduados, 7, 47  
Colón, 86  
Colonización lagunera, 27, 90  
Colonos laguneros, 23, 87

Comarca Lagunera, 13, 16, 21, 23, 25,  
27, 29, 34, 46, 47, 49  
Comisariado Ejidal, 47  
Comisión Nacional de Zonas Áridas,  
60  
Comité Consultivo Central, 33  
Comité Consultivo Ejidal, 33  
Comité Ejecutivo Nacional, 48  
Comité Particular Agrario, 80  
Comités Regionales, 37, 38, 117, 49,  
94  
Comité de Vigilancia, 47  
Compañía de Jesús, 90  
Compañía Purcell, 39  
Competencia, 123  
Comunidad Aldeana, 6  
Cono Sur, 75  
Contreras, Francisco, 75  
Contreras, José, 66  
CNC, 37, 38, 41, 42, 43, 45, 46, 4, 6,  
4, 8, 49, 127, 130, 140, 142 155  
CNC. Francisco I. Madero, 85  
CNC, Gómez Palacio, 52, 57  
CNC, Lerdo, 80  
CNC, Matamoros, 87  
CNC, San Pedro, 67  
CCI, 52, 93, 123, 143  
CNOP, 66  
CONAZA, 94, 97  
Continental Co., 124  
Corrupción, 39  
CTM, 29, 30, 32, 66  
Covadonga, 86  
Coyote, 88, 114  
Crédito particular, 43  
Crisis nacional, 6  
Crisis mundial, 9  
Cuestión agraria, 7  
Cuestión Agraria Mexicana, 11  
Cuestión del Nazas, 23  
Cuije, 102  
Cultura nacional, 6  
Chacón, Gabino, 90  
Chacón, Matilde, 73  
Chávez, Población, 85  
Chiapas, 6, 9  
Danzós, Ramón, 143  
Delegación Agraria, 37, 40, 58, 68,  
69, 75  
Del Castillo Gustavo, 12, 14, 16, 24,  
25

Diferenciación regional, 21  
Desaparición de haciendas, 31  
Desaparición de la delegación, 40  
Díaz Ordaz, Gustavo, 49  
Díaz, Porfirio, 28  
Diferenciación regional, 21  
Diputados campesinos, 48  
División de ejidos, 40  
Divulgación Agrícola, Rama de, 24  
Domecq, Compañía, 124, 155  
Dominio administrativo, 21  
Dominio burocrático, 21, 145, 155, 157  
Dominación estatal, 21  
Dominio político del Estado, 10  
Dolores, ejido, 121  
Duarte, Rafael, 66  
Dupré Ceniceros, Enrique, 77  
Durango, 20, 25, 40  
Echeverría Alvarez, Luis, 43, 45, 46,  
68, 101  
Economía política, 11  
Eckstain S., 24, 30, 42, 48  
Ejidosa Aldeanos, 95  
Ejidosa marginales, 96  
Ejidosa tipo, 95  
Ejidosa urbanos, 57, 95  
Elite, 20  
Empresas ejidales, 46  
Empresas norteamericanas, 117, 150  
Elizalde, Juan, 69  
Elizalde, Rito, 82  
España, 30  
Esperanza, La, 76  
Escuelas agropecuarias, 156  
Establos, 45  
Estado, 9, 10, 19, 20, 34, 46, 150, 153,  
155, 156, 157  
Estado cardenista, 18  
Estado Mexicano, 13, 15, 20, 127, 128,  
129, 145, 146, 148, 151, 152, 154,  
155  
Estado Nacional, 17, 20, 21, 23, 126,  
132, 140, 150, 151, 157  
Estado postcardenista, 38  
Estados Unidos, 10, 22, 29, 30  
Estudio del Estado Nacional, 18  
Estrategias campesinas, 21  
Estrategias de subsistencias, 22  
Estructura productiva, 31  
Espín, Jaime, 13  
Etnografía cultural, 6

Expropiación de La Laguna, 16, 30  
Expropiación petrolera, 16  
Expropiación en Yucatán, 16  
Fábregas, Andrés, 13, 18  
Flores Mantos, Jesús, 69  
Favela, Epifanio, 75  
Favela, Rito A., 73, 75, 77  
Ferrocarril, 27  
Fernández, Abelardo, 69  
Fernández Aguirre, Braulio, 58, 59, 60,  
61, 69  
Fernández, Braulio Jr., 60  
Fincas de mozos, 9  
Financiera del Desarrollo Rural, 132  
Flor, La ejido, 121  
Florida, ejido, 86, 114, 115  
Flores Tapia, Oscar, 61, 63, 64, 86  
Frayre, Aurelio, 91  
Frente Reivindicador, 52, 55, 120  
Frente Cívico Lerdense, 83  
Fresno del Norte, 102  
Fonafe, 97, 129, 132  
Fondo de Reserva Ejidal, 62  
Formación de sindicatos, 28  
Formación de ejidos, 31  
Fuente, Francisco, 66  
Galván, José, 57  
Galván, Ursulo, 119  
Galván, Salvador, 75  
Gallegos, Juan, 82  
Gallardo, J. Reyes, 68  
Gallardo, Pedro, 42, 43, 79, 79, 120,  
145  
Gamio, Manuel, 5  
Gándara Mendoza, Leticia, 7, 13, 14,  
21, 23, 24, 33, 35, 103, 126, 138  
García, Alejo, 68  
García, Gregorio, ejido, 121  
García, Teodoro, 82  
Garzón, Alfonso, 143  
Gilita, ejido, 91  
García, Juan, E., ejido, 82  
Glantz, Susana, 10, 14  
Glorieta, ejido, 121  
Gómez, Daniel, 69  
Gómez Tagle, Silvia, 24  
Gómez Marte, 24  
Gómez Palacio, Durango, Ciudad, 14,  
25, 49, 52  
Gómez Villanueva, Augusto, 59

González Montemayor, Beatriz, 24  
González, Alfonso, 69  
González, Maurilio, 91  
González Ortega, Jesús, ejido, 115  
González, Ignacio, 91  
González Navarro, Moisés, 119, 143  
Griffin, 25  
Grupo Solidario, 40  
Guatemala, 9  
Guajuato, 67  
Guerra, Eduardo, 27  
Gutiérrez, Treviño, Eduardo, 60, 64  
Guerrero, Rafael, 69  
Güereca, Francisco, 69  
  
Haciendas algodonerías, 25, 28, 153  
Hacienda de Santa Anna de los Hornos, 23  
Helguera Reséndiz, Laura, 7  
Hernández, David, 14  
Hernández, Faustino, 64, 68, 70  
Hernández, Juan, 65  
Hernández, Salvador, 75  
Hernández, Macedonio, 82  
Hernández, Alfonso, 90, 91  
Hernández, Porfirio, 24, 30, 32, 33, 34, 36, 37, 114, 126, 152  
Herrera, Benito, 52, 120  
Historia de La Laguna, 25, 27  
Historia Mexicana, 19  
Historia Colonial, 67  
Huacuja, Mario, 19  
Huitrón, ejido, 115, 121  
  
Ignacio Allende, ejido, 104  
Indios apaches, 27  
Indios comanches, 27  
Indigenismo, 5, 6  
Inglaterra, 30  
Industrias Unidas de La Laguna, 104  
Instituto Mexicano del Seguro Social, 34, 129  
Iniciativa privada, 38  
Inventación de campesinos, 9  
  
Jalisco, 7, 67  
Jauja, ejido, 73, 79, 115, 121  
Jimulco, Cañón de, 80, 102  
Jornaleros de La Laguna, 21  
Joya, La, 114  
Juárez, Benito (Presidente), 23, 28, 87  
Juárez, Juan, 86

Katz, Friederick, 22  
Krader, Lawrance, 18, 19, 20  
Kroeber, 23, 32  
  
La Laguna, 6, 7, 8, 10, 11, 14, 21  
Laguna de Mayrán, 25  
Lavín, Perímetro de, 92  
Leal, Juan Felipe, 19  
Leche, 45  
Leche de La Laguna (Lala), 155  
Lequeitío y Anexas, 67, 85, 86  
Ley de Crédito Ejidal, 107  
Liga de Comunidades Agrarias, 38, 48, 57, 61, 69, 86  
Liga de Agrónomos Socialistas, 24, 30, 35  
Libres, ejidatarios, 39  
Loera, 103  
Londres, ejido,  
Longoria, Luis, 82, 83, 84  
López Benjamín, 89  
López G., Antonio, 69  
López, Isidro, 66  
López Jasso, Antonio, 54, 57  
López Mejía, Pedro, 75  
López Mercado, Mariano, 60  
López Zamora, 24  
Lucero, ejido de, 115  
Luján, Perímetro de, 72, 74  
Luxemburgo, Rosa, 17  
  
Machado, Antonio, 9  
Madero, Francisco I., 25  
Madero, Francisco I., Municipio, 64  
Madero, Francisco I., Presidente, 28  
Madero, Raúl, 70  
Madrado, 42, 105  
Madrid, 6  
Maldonado Piña, Alfredo, 14, 60, 61, 66  
Manantial, 102  
Madariaga, Esquivel, 90  
Madariaga, Heberto, 91  
Mapimí, 25, 49, 93, 107  
Marmolejo, Antonio, 69  
Martínez, Carlos, 68, 69  
Martínez del Río, Pablo, 25  
Martínez, José, 59, 60, 61, 65, 66, 69, 114  
Martínez, Luis, 112  
Martínez Prieto, Tomás, 14  
Martínez Saldaña, Tomás, 7, 8, 9, 10, 13, 20, 21, 23, 24, 25

Martínez y Morán de León, Agustín, 14  
Marquesado de Aguayo, 27  
Matamoros, Coah., 14, 23, 25, 27, 49, 65, 130  
Mayordomos, 35  
Medina, Bibiano, 14, 73  
Medina, Toribio, 59, 65, 66  
Mejía, Jesús, 66  
Mendizábal, Othón de, 24  
Merced, La, ejido, 58  
Merino Rábago, 61, 114, 115, 118, 143  
Meyer, Lorenzo, 16, 19  
Meyers, William, 23, 24, 32  
Mexicali, 152  
Mieleras, 90  
Milagro lagunero, 156  
Milliband, Ralph, 20  
Miranda, Felipe, 73  
Mochis, Los, 21  
Monterrey, 148  
Morelos, 7, 20  
Moreno, José, 86  
Moreno, Manuel, 82  
Moreno, Pedro, 65, 66  
Movimiento Campesino, 29, 30, 33  
Movimiento Revolucionario, 28  
Mutualidad de Seguros, 14, 34, 69, 142  
  
Nacional Financiera, 159  
Naturaleza capitalista de la propiedad, 9  
Nazas, Río, 23, 25, 27, 38, 49, 67, 80  
Nicho Socioeconómico, 9  
Niño Velásquez, Edilberto, Ing., 24  
Nueva Italia, 10  
Nueva Lombardía, 23, 25, 27, 38, 49, 67, 80  
Nuevo Centro de Población, 48  
Nuevo León, 86  
Núñez, Juan, 66  
  
O., Feliciano de la, 75  
Obregón, 15, 16, 29  
Ologue, Anastasio, 65  
Ologue, Vicente, 57  
Oligarquía, 21  
Organización Campesina, 21, 22, 23, 27, 35, 151  
Orona, Arturo, 83, 99, 102, 143  
Orona, Jesús, 14  
Orozco, Pablo, 68, 69, 70, 71

Orozco, Pascual, 28  
Ortega, Pedro, 73  
Ortega, Rubio, 29  
Oquendo, 73, 74  
  
Páez Urquidí, Alejandro, 83  
Palerm, Angel, 11, 13, 14, 24  
Pamplona, 73, 74, 115  
Partida, La, ejido, 59, 114, 115  
Partido Comunista, 24, 30  
Parral, 7  
Pasillas, Lázaro, 14, 52, 55, 98, 100  
Patronato para la Investigación y Fomento, 131  
Peonazgo, 22  
Peones acasillados, 29  
Pequeñas, 150  
Pequeño propietario, 25, 39, 150  
Perales, Eulalio, 86  
Pérez, J. Cruz, 66  
Plantaciones de algodón, 28  
Plata, La, 121  
Política, Agropecuaria, 45  
Política, Avila-Camachista, 35  
Política, de Centralización, 131  
Política, desarrollista, 131  
Política, Echeverrista, 45  
Política, Populista, 130  
Politicización, campesina, 29  
Popular, La, 126  
Porfiriato, 147  
Portes Gil, 29  
Portillo, E., 24, 32  
Power, Broker, 140  
Presas, 25, 135  
Presidencia, 115  
Prieto, Jesús, 14  
Presa, El Palmito, 77  
Pritchard Evans, 18  
Producción de leche, 44  
Proletariado, rural, 22  
Proletarización, 8, 9, 10, 157  
Propiedades precardenistas, 37  
Pueblo campesino, 6  
Purcell, Compañía, 67  
  
Quemado, El, 121  
  
Ramírez, Aniceto, 14, 59, 61, 65, 66  
Ramírez, José Angel, 75  
Ramírez, Joaquín, 91  
Ramírez, Mercedes, 90, 91

Ramos, Aniceto, 73, 78  
 Recampesinización, 10  
 Reforma Agraria, 30  
 Región Lagunera, 14, 20, 21  
 Reparto Agrario, 28  
 Restrepo, 24  
 Rincón de Santa Cruz, 115, 121  
 Reyes, Rubén, 14, 108, 110, 112  
 Reyes, Santos, 87  
 Río, Felipe del, 73  
 Ríos, 63  
 Rivera, Horacio, 69  
 Robustecimiento del Estado, 10  
 Rodríguez, Abelardo, 29  
 Rodríguez, Bruno, 90  
 Rodríguez, Hermanos, 121  
 Rodríguez, José, 57  
 Rodríguez, Levy, 9  
 Rodríguez Silva, Jesús, 86  
 Rodríguez Triana, 91, 117  
 Rodríguez, Ubaldo, 89  
 Rojo, Lugo, 143  
 Ronfeldt, 138  
 Rosas, ejido, 77

SAG, 45, 131, 132  
 Salas, Emilio, 66  
 Salas, Isabel, 82  
 Salcedo Monteón, Celestino, 64  
 San Agustín, 58  
 San Antonio de los Bravos, 58  
 San Esteban de Egipto, 115  
 San Francisco de Horizonte, 74  
 Saldaña, 86  
 Samarripa, 86  
 San Juan Nepomuceno de la Carrera,  
 23, 27, 28  
 San Julio, 115, 121  
 San Lorenzo de la Laguna, 28  
 San Luis Potosí, 7  
 San Miguel, 102, 114  
 San Pedro de las Colonias, 14, 25, 49,  
 68, 107, 130  
 San Salvador de Horta, 115  
 Sánchez, Navarro, 27  
 Santa María de las Parras, 67  
 Santa Teresa y Anexas, 67  
 Santiago, León, 86  
 Santo Niño, 86  
 Santeña, 121  
 Saucedo, Rafael, 73  
 Saucillo, 90

Secretaría de Recursos Hidráulicos, 25  
 Sector, 40  
 Seguro Social, 129  
 Senior C., 24, 32, 33, 34  
 Sequía, 38  
 Servicio Médico Ejidal, 32, 34, 62  
 Servicios Coordinados de Salud Públi-  
 ca, 129  
 SHCP, 45, 131, 132  
 Sierra Madre Occidental, 25  
 Sifuentes, Domingo, 87  
 Sistema Hidrológico Lagunero, 25  
 Sociedad Agronómica Mexicana, 131  
 Sociedad Ejidal, 44  
 Sociedad Luis Echeverría Alvarez, 113  
 Sociedad Nacional, 6, 7  
 Sociedades de Interés Colectivo Agri-  
 cola, 34  
 Solís Amaro, José, 60  
 Somex, 85  
 Sonora, 152  
 Sapioris, 82  
 Soria, Manuel, 87  
 Soria, Vicente, 14, 79, 114, 115, 117,  
 119  
 SP, 45  
 SRA, 45, 130  
 SRH, 45, 131  
 SSA, 129  
 Suárez Altamirano, Modesto, 7  
 Superioridad Técnica de la Empresa  
 Capitalista, 9  
 Supervivencia Campesina, 9  
 Surgimiento de Líderes, 32

Tabasco, 156  
 Tamaulipas, 152  
 Tajito, ejido, 58  
 Teoría marxista, 6  
 Texas, 27  
 Tlahualilo, 14, 25, 28, 32, 73, 124  
 Tlahualilo, Durango, CNC, 72  
 Tlahualilo Land Limited Co., 28, 32,  
 72, 74  
 Toledo, 77  
 Torre, Hilario de la, 91  
 Torre, Salvador de la, 89  
 Torreón, Coah., 14, 25, 49, 65, 124  
 Torres, Candelario, 68, 69  
 Torres, Francisco, 73, 74, 77  
 Torres, García Francisco, 52  
 Torres, Juan, 73

Torres, Salvador, 74, 75  
 Tostado, Ramón B., 73  
 Treviño, Eladio, 89  
 Treviño, Hipólito, 68, 70

Unidad Coordinadora, 32  
 Universidad Iberoamericana, 7  
 Unión Central de Sociedades de Cré-  
 dito, 151  
 Unión de Camioneros Alfredo Bonfil,  
 120  
 Uniones de Crédito Colectivo Ejidal,  
 33  
 Unión de Ejidatarios de Secano, 121  
 Unión de Empresas y Ejidos Colecti-  
 vos de la Comarca Lagunera, 46,  
 52, 79, 86, 113, 122

ULL  
 USE, Unión de Sociedades Ejidales,  
 120  
 Unión de Sociedades y Grupos Soli-  
 darios, 40, 69

Valdez, José Santos, 23, 28, 30, 83, 87  
 Valencia, 77  
 Valenzuela, Hermelindo, 82  
 Valle del Mayo, 21  
 Valle del Yaqui, 21  
 Valles, Sixto, 74

Vargas, Fernando, 86  
 Vázquez, Enrique, 106, 107  
 Vergel, Compañía, 124, 155  
 Vergel, Ejido, 121  
 Vieja Guardia Agrarista, 52  
 Viesca, 25, 49, 65  
 Votación CNC Gómez, 55  
 Viga, La, ejido, 115  
 Villa, Francisco, 22  
 Villalpando, Manuel, 73  
 Viñedo, San José, 121

Warman, Arturo, 13, 19, 152  
 Washington, 28  
 Wilkie, 102  
 Wolf, Eric, 21, 134

Zacatecas, 67  
 Zamarripa, Jesús, 89  
 Zapata, 19  
 Zapata Emiliano, ejido, 90, 91  
 Zapatismo Lagunero, 28  
 Zapata, Leopoldo, 69  
 Zaragoza, Coah., 90, 91  
 Zaragoza, Dgo., 73, 74  
 Zárate, José, 87  
 Zonas marginales, 21  
 Zuloaga, Leonardo, 28, 67

## APENDICE I

### DIVISION ADMINISTRATIVA DEL BANCO RURAL CENTRO NORTE

| Agencia | Ubicación        | ZONA DE INFLUENCIA DE LA AGENCIA  |
|---------|------------------|---|
| I       | Torreón, Coah.   | Abarca todo el Municipio de Torreón y pa<br>del Municipio de Matamoros en la zona s   |
| II      | Matamoros, Coah. | Abarca parte del municipio de Matamoros, :<br>na centro, y parte del Municipio de Viesca<br>zona oriente.                         |
| III     | Gregorio García  | Abarcaba (fue suprimida) parte del Municipi<br>de Gómez Palacio; el perímetro Luján y pa<br>del Municipio de Francisco I. Madero. |

|      |                     |  |
|------|---------------------|--|
| IV   | El Pilar            | Abarca la zona que controló Gregorio García, y de Francisco I. Madero.   |
| V    | Francisco I. Madero | Abarca la zona Centro del Municipio y todo el norte.   |
| VI   | Santa Teresa        | Abarca toda la porción poniente del municipio de San Pedro, todo lo que fue el anterior latifundio de Santa Teresa y Bilbao.   |
| VII  | San Pedro           | Abarca la parte oriental, el centro y el sur del Municipio de San Pedro.   |
| VIII | Gómez Palacio       | Abarca el centro, norte y sur, del Municipio de Gómez Palacio, lo que fue el perímetro Lavín.  |
| IX   | Lerdo               | Abarca todo el Municipio de Lerdo, con excepción del Cañón de Jimulco que depende de Torreón, abarca también parte del Municipio de Cuencamé en la zona de Pasaje, Dgo.                            |
| X    | San Felipe          | Abarca la zona oriental del Municipio de Gómez, controla la zona compacta de Tlahualilo, o sea los ejidos que están donde existió la antigua Compañía de Tlahualilo.                               |
| XI   | Tlahualilo          |  |
| XII  | Nazas               | Esta agencia queda fuera de la Comarca Lagunera, pero se la considera parte del sistema porque se siembra algodón y se usa agua del río Nazas, abarca todo el Municipio de Nazas.                  |
| XIII | Lucero              | Esta agencia abarca la zona sur del Municipio de Tlahualilo, la antigua fracción del Municipio de Gómez Palacio que quedó dentro del Municipio de Tlahualilo y que forman los ejidos del cono sur. |
| XIV  | Laguna Seca         | Esta agencia maneja la zona del Municipio de Viesca del mismo nombre.  |
| XV   | Hormiguero          | Esta agencia maneja la zona norte del Municipio de Matamoros y del Municipio de Torreón.   |
| XVI  | Ceballos            | Esta agencia maneja la zona norte del Municipio de Mapimí.   |

ente: Información personal. Nota: Estas agencias han cambiado de nombre y izá de zona de influencia. El mismo banco cambió su estructura, ahora Torreón el centro de la administración de los estados de Coahuila, Durango y Zacatecas.

|  |  |           |
|--|--|-----------|
| <b>CONTENIDO</b>   |  |           |
| PROLOGO  |  | 5         |
| PRESENTACION   |  | 13        |
| <b>CAPITULO PRIMERO LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS EN LA COMARCA LAGUNERA</b>                     |  | <b>15</b> |
| Surgimiento del Estado Nacional contemporáneo  |  | 15        |
| El Estado cardenista   |  | 16        |
| Características generales del Estado Mexicano  |  | 17        |
| El estudio del Estado en la antropología   |  | 18        |
| Concepto operacional de Estado   |  | 19        |
| El Estado y los campesinos en La Laguna  |  | 20        |
| Descripción de la Comarca Lagunera   |  | 23        |
| <b>CAPITULO SEGUNDO DESARROLLO HISTORICO DE LA ORGANIZACION CAMPESINA EN LA COMARCA LAGUNERA</b> |  |           |
| El movimiento campesino que surge al reparto   |  | 31        |
| Los campesinos y el cambio de tónica gubernamental   |  | 35        |
| La organización ejidal, bajo el mando del Banco Agrario  |  | 41        |
| <b>CAPITULO TERCERO EL MOVIMIENTO CAMPESINO CONTEMPORANEO EN LA COMARCA LAGUNERA: LA CNC</b>     |  | <b>44</b> |
| <b>ESTUDIOS PARTICULARES DE LA CNC EN LA COMARCA LAGUNERA</b>                                    |  | <b>52</b> |
| El caso de la CNC de Gómez Palacio, Dgo.   |  | 52        |
| La CNC en San Pedro de las Colonias, Coah.   |  | 67        |
| La CNC en el Municipio del Tlahualilo, Dgo.  |  | 72        |
| La CNC de Lerdo, Durango   |  | 80        |
| La CNC en Francisco I. Madero, Coah.   |  | 85        |
| El Comité Regional Campesino en Matamoros, Coah.   |  | 37        |
| La CNC del Municipio de Mapimí, Durango  |  |           |
| Los comités regionales campesinos en La Laguna: análisis global                                  |  | 94        |

**CAPITULO CUARTO EL MOVIMIENTO CAMPESINO CONTEMPORANEO EN LA COMARCA LAGUNERA**

|   |            |
|---|------------|
| <b>LAS ORGANIZACIONES INDEPENDIENTES</b>  | <b>99</b>  |
| La Unión de Sociedades y Grupos Solidarios 40-69  | 99         |
| La Unión Regional Agraria de La Laguna (URAL)   | 104        |
| La Asociación de Sociedades y Grupos de la Comarca Lagunera, de Coahuila y Durango, Luis Echeverría Alvarez (CNC) | 106        |
| Unión de Empresas Ejidales y Ejidos Colectivos de la Comarca Lagunera, de Coahuila y Durango (CNC)                | 113        |
| <b>OTRAS ORGANIZACIONES</b>   | <b>118</b> |
| La Central Campesina Independiente  | 119        |
| Unión de Ejidos Colectivos del Estado de Durango  | 119        |
| Visión Global de las Organizaciones Campesinas Independientes   | 121        |

**CAPITULO QUINTO LOS CAMPESINOS LAGUNEROS EN EL PROCESO DE EXPANSION DEL ESTADO MEXICANO**

|   |            |
|---|------------|
| <b>Primero. El Estado Nacional en La Laguna</b>                                 | <b>126</b> |
| a) Política populista y de beneficio social                                     | 130        |
| b) Política desarrollista y de producción                                       | 131        |
| c) Política de centralización   | 131        |
| <b>Segundo. Los campesinos en la Comarca Lagunera</b>                           | <b>133</b> |
| <b>Tercero. La relación entre los campesinos laguneros y el Estado Nacional</b> | <b>139</b> |

**CAPITULO SEXTO CONCLUSIONES**

|   |            |
|---|------------|
| El Estado Mexicano, a partir de la organización ejidal y de La Laguna | 147        |
| <b>EVALUACION FINAL</b>   | <b>156</b> |
| La Laguna confirma lo antes dicho                                     | 157        |
| <b>BIBLIOGRAFIA</b>   | <b>159</b> |

**INDICE DE CUADROS**

**CUADRO**

|        |  |     |
|--------|--|-----|
| I      | Afiliación gremial de los grupos crediticios en La Laguna                      | 43  |
| II     | División de la CNC en Gómez Palacio, Dgo.                                      | 54  |
| III    | Resultados de la votación en la CNC de Gómez Palacio, Dgo.                     | 55  |
| IV     | Clientela de los grupos de la CNC de Gómez Palacio, Dgo.                       | 56  |
| V      | Secretarios generales de la CNC de Gómez Palacio, Dgo.                         | 57  |
| VI     | Secretarios de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Coahuila          | 62  |
| VII    | Secretarios generales del Comité Regional campesino de Torreón, Coah.          | 65  |
| VIII   | Lista de regidores de la CNC en Torreón  | 66  |
| IX     | Secretarios generales del Comité Regional campesino del municipio de San Pedro | 68  |
| X      | Presidentes municipales de San Pedro   | 69  |
| XI     | Candidatos a secretarios generales de la CNC de San Pedro, Coah.               | 71  |
| XII    | Presidentes Municipales de Tlahualilo  | 73  |
| XIII   | Secretarios generales en la CNC de Tlahualilo                                  | 74  |
| XIV    | Gerentes de la Unión de Sociedades de Tlahualilo, Dgo.                         | 75  |
| XV     | Votación en la CNC de Tlahualilo, Dgo.   | 79  |
| XVI    | Secretarios generales de la CNC de Lerdo                                       | 82  |
| XVII   | Votación en la CNC de Lerdo  | 84  |
| XVIII  | Presidentes municipales en Fco. I. Madero                                      | 86  |
| XIX    | Presidentes municipales en Matamoros   | 89  |
| XX     | Secretarios generales de la CNC de Matamoros                                   | 89  |
| XXI    | Secretarios generales de la CNC de Viesca                                      | 90  |
| XXII   | Presidentes municipales de Viesca  | 91  |
| XXIII  | Comités regionales campesinos de La Laguna                                     | 96  |
| XXIV   | Asociación Luis Echeverría Alvarez   | 109 |
| XXV    | Inversiones de las Sociedades LEA  | 113 |
| XXVI   | Empresas fundadoras de la Unión de Empresas                                    | 115 |
| XXVII  | Cuadro de empresas son socios y recursos                                       | 116 |
| XXVIII | Líderes de la Unión de Empresas  | 117 |
| XXIX   | Unión de los ejidos colectivos de Durango                                      | 121 |
| XXX    | Clientela de las organizaciones independientes                                 | 122 |
| XXXI   | Plantas industriales ejidales de La Laguna                                     | 125 |

**MAPAS**

**MAPA**

|    |                                     |    |
|----|-------------------------------------|----|
| I  | Comarca Lagunera. División Política | 26 |
| II | Comarca Lagunera. Hidrografía       | 53 |



Primera edición, 1980  
Rama de Divulgación Agrícola  
Colegio de Postgraduados  
Chapingo, México  
Impreso y hecho en los Talleres Gráficos  
del Colegio de Postgraduados  
Printed in Mexico.

Portada: Diseño sobre una fotografía tomada  
en el despepite Reforma Agraria en  
Luchana, municipio de San Pedro de  
las Colonias, Coah.

zona, ésta sobrevive a los vaivenes del mercado internacional y a los caprichos de la política agraria de los regímenes postcardenistas.

El autor de esta obra Lic. M. C. Tomás Martínez Saldaña, señala en el prólogo que debe a su tierra un homenaje y con este trabajo pretende cumplir parte de su compromiso con la tierra que lo vio nacer y con sus coterráneos.

Este trabajo, que fue motivado por el interés de conocer la historia del solar paterno no deja de ser científico. / El autor, junto con un grupo de profesionistas sociales, trabajó en la Región Lagunera por tres años, para llegar a conclusiones y la publicación de esta obra. / El mismo autor se refiere a la presente como un trabajo todavía en proceso, pero como dicho proceso es lento y aún faltan muchos pasos para terminarlo, se presenta a la luz pública con su primera parte.

También tiene publicados otros trabajos como: **Política y sociedad: El caso de los Altos de Jalisco (1976)**, **Estudio de la vida política de un pueblo criollo en la región alteña jalisciense**; una serie de artículos presentados en diferentes revistas nacionales de la capital y de provincia. Es colaborador del periódico **La Opinión**, de Torreón, Coah., donde se ha dado a la tarea de publicar fuentes y documentos para la Historia de la Comarca Lagunera.

Actualmente el autor es profesor e investigador de la Rama de Divulgación Agrícola, del Colegio de Postgraduados de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, ubicado en Chapingo, México.

Depto. Editorial C.P.